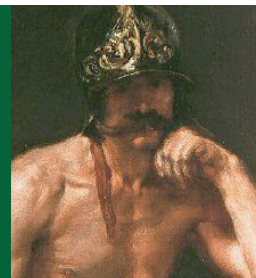


XVII

Año 10  
JUL-DIC 19

# Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



*Lecturas de*

José Daniel Carabajal  
Betsy Malely Linares Sánchez

*En este número*

Juan Alberto Bozza  
Gloria Arminda Tirado Villegas  
Nayla Pis Diez  
José René Rivas Ontiveros  
María Eugenia Jung  
Sara Musotti  
Sergio Epifanio Blaz Rodríguez  
Aldo Avellaneda  
Manuel Martínez Ruesta  
José Ángel Escamilla Rodríguez



## Cuerpo editorial

### Director:

Pablo Bonavena (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

bonavenapablo@yahoo.com.ar

### Equipo de dirección

- Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)  
beltranvillegas2000@gmail.com
- Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)  
carlosfigueroaibarra@gmail.com
- Flabián Nievas (Conicet / UBA)  
flabian.nievas@gmail.com

### Comité académico

- Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler, Austria)  
dario@azzellini.net
- Luis César Bou (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)  
obserflictos@yahoo.com.ar
- Julián Casanova (Universidad de Zaragoza, España)  
casanova@unizar.es
- Marco Antonio Cervera Obregón (Universidad Anáhuac, México)  
marco.cervera@anahuac.mx
- Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana, México)  
fabiolaescarzaga@yahoo.com.mx
- Eduardo González Calleja (Universidad Carlos III, España)  
edgcalle@hum.uc3m.es
- Inés Izaguirre (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
izaguirreines2013@gmail.com
- Jorge Lofredo (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Argentina y España)  
jorge.logredo@gmail.com
- Alberto López Limón (Universidad Autónoma de México, México)  
albertoll35@hotmail.com
- Mariana Maañón (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
maañon\_mariana@yahoo.com.ar
- Aldo Marchesi (Universidad de la República, Uruguay)  
aldomarchesi70@gmail.com
- René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador, El Salvador)  
renemartezpi@hotmail.com
- Roberto Merino (Universidad de Chile, Chile)  
robertomerinojor@gmail.com
- Mariano Millán (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
marianomillan82@gmail.com



- Mariano Rodríguez Otero (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
marianoeloyrodriguezotero@gmail.com
- Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa, México)  
salazar.robinson@gmail.com
- Adrián Scribano (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina)  
adrianscribano@gmail.com
- Raquel Sosa (Universidad Nacional Autónoma de México, México)  
rsosa@servidor.unam.mx
- Enzo Traverso (Cornell University, Estados Unidos)  
vt225@cornell.edu
- Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla, España)  
mvazquez@us.es

### **Comité editorial**

- Agustina Bogliano (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
ambogliano@gmail.com
- Darío de Benedetti (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
azardario@gmail.com
- Rodolfo Laufer (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
rodolfo.laufer@yahoo.com.ar
- Alberto Levy Martínez (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina)  
progresion5@yahoo.com.ar
- Renzo Stefanizzi (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)  
stefanizzireno@gmail.com
- Toth (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
lautaro-toth@hotmail.com

### **Diseño**

Marcelo Garbarino (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
dgmgarbarino@yahoo.com.ar

Correo electrónico: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

### **Cuadernos de Marte**

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879  
Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Presidente J. E. Uriburu 950, 6° Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina  
Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822  
E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



## Sumario

Editorial .....	7
-----------------	---

### Dossier

Presentación del dossier: Guerra Fría y violencia política en las universidades latinoamericanas (1945 - 1991) .....	15
--	----

*Mariano Millán y Guadalupe Seia*

Académicos y universidades norteamericanas en la Guerra Fría.

Un tridente ofensivo. ....	21
----------------------------	----

*Juan Alberto Bozza*

¡Cristianismo Sí, Comunismo No! Reforma Universitaria y violencia: Universidad Autónoma de Puebla, 1961 (México) .....	55
--	----

*Gloria Arminda Tirado Villegas*

1966, universidades y anticomunismo: antecedentes y actores de una guerra fría también propia. El caso de la Universidad de La Plata .....	83
--	----

*Nayla Pis Diez*

Origen, evolución y consolidación del porrismo en la UNAM (1929-2019) .....	113
---	-----

*José René Rivas Ontiveros*



Derechas y universidad en los sesenta. Lecturas inspiradoras y modelos universitarios: Tres estudios de caso en Uruguay y Argentina ..... 151

*María Eugenia Jung*

Redes latinoamericanas de solidaridad con el movimiento estudiantil del 68 mexicano: desde la universidad a la calle ..... 183

*Sara Musotti y Sergio Epifanio Blaz Rodríguez*

### Artículos

Distancia y compromiso (primera parte). El mundo militar y la cuestión política en Argentina a inicios del siglo XX ..... 217

*Aldo Avellaneda*

Prácticas discursivas y violencia revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros durante el período 1963-1970 ..... 269

*Manuel Martínez Ruesta*

Historiografía y contrainsurgencia: los casos de la Liga Comunista 23 de Septiembre y la Rote Armee Fraktion (RAF) ..... 301

*José Ángel Escamilla Rodríguez*

### Lecturas

Gonzalo Getselteris. *Desde el monte. La compañía de monte vencerá.* Buenos Aires. Nuestra América. 2015. 560 páginas ..... 333

*Por José Daniel Carabajal (UNLaR, Argentina)*



María Ruíz Aranguren, Miguel Ángel Beltrán y Jorge Enrique Freyter-Florián. *Universidades bajos S.O.S. pecha: represión estatal a estudiantes, profesorado y sindicalistas en Colombia (2000-2019)*. Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del País Vasco, Asociación Elkartea, 2019. 336 páginas ..... 336  
*Por Betsy Malely Linares Sánchez*  
*(Universidad Nacional Autónoma de México)*

Normas para los autores..... 339







CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)



## Editorial

Con gran alegría saludamos a la comunidad de lectores/as de *Cuadernos de Marte* y anunciamos la aparición de nuestro número 17, es decir la décimo octava edición de esta revista latinoamericana de Sociología de la Guerra. Hemos recorrido un largo camino desde aquel nº 0 en 2010: se han sumado voces de distintas disciplinas, diversos enfoques y una variedad notable de temas de interés. También crecieron y se ampliaron el Comité Académico y el Comité Editorial, con la llegada de especialistas y nuevos colegas. En el transcurso de esta primera década, las páginas de *Cuadernos de Marte* comenzaron a constituirse como un foro continental de las ciencias sociales y humanas sobre las causas, el desarrollo y las consecuencias de las guerras.

Nuestro norte es la consolidación de este espacio, el crecimiento de su importancia en el ámbito científico y también, por qué no, en el debate público. Vivimos en un mundo signado por una transición geopolítica, el achicamiento del diferencial de poder de los EEUU, principal potencia del orbe, siembra dudas, por primera vez en treinta años, sobre las perspectivas de paz con otros centros de poder mundial, como es el caso de China. También asistimos a la continuidad de guerras prolongadas en Medio Oriente, como la que sostienen Israel y Palestina, la contienda civil (y transnacional) en Siria o las incesantes conflagraciones de Afganistán e Irak.

En América Latina los procesos bélicos y sus principales actores ocupan un lugar relevante de nuestra coyuntura. En meses recientes el poliédrico y prolongado conflicto armado en México tuvo como principal novedad la clasificación de las organizaciones narcotraficantes como terroristas por parte del gobierno de los EEUU, una medida cuyas consecuencias pueden



sentar un escenario todavía más sangriento. En Colombia el acuerdo de Paz entre las FARC y el gobierno del Estado ha sido violado sistemáticamente por los grupos para-estatales, que durante los últimos años asesinaron numerosos dirigentes sociales ante la inacción de las autoridades. Una parte de las FARC asumió que los convenios no estaban vigentes y era necesario retomar las armas. La militarización de las represiones a las manifestaciones populares en Ecuador y Chile, así como la continuidad del proceso de militarización en las principales favelas de Río de Janeiro y Sao Paulo, de grandes áreas rurales en el Paraguay, el accionar de las camionetas para-policiales en Nicaragua, la espiral criminal en varios países de Centroamérica, actualmente la zona con tasas de homicidio más altas del planeta, los choques armados entre el gobierno y la oposición en Venezuela y el protagonismo de los militares en la crisis política boliviana completan un panorama donde comprender la guerra, sus mutaciones y sus actores resultan fundamentales para entender la dinámica política y social del continente.

En el presente número se publica la primera parte del dossier: “Guerra Fría y violencia política en las universidades latinoamericanas (1945 - 1991)”, coordinado por Mariano Millán y Guadalupe Seia. Cuenta con seis trabajos que abordan parte de las formas en las cuales el conflicto entre los dos bloques mundiales de poder se tradujo en la lucha política universitaria, tanto en los EEUU como en México, Uruguay, Argentina y otros países donde se expresó la solidaridad con las luchas estudiantiles de México y Uruguay durante 1968.<sup>1</sup>

En la sección general de la revista pueden leerse tres artículos. El primero es una contribución de Aldo Avellaneda, “Distancia y compromiso (primera parte). El mundo militar y la cuestión política en Argentina a inicios

<sup>1</sup> Para una descripción y análisis general de los trabajos recomendamos leer la introducción de Millán y Seia.



del siglo XX”. Se trata de un ensayo interpretativo acerca de las formas que adoptó el pensamiento sobre la política de los militares en el período, donde se resalta una creciente separación entre la esfera de preocupaciones castrenses y las cuestiones del gobierno de la sociedad y el Estado.

El siguiente es un escrito de Manuel Martínez Ruesta, titulado “Prácticas discursivas y violencia revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros durante el período 1963-1970”. En sus páginas se analiza la evolución de los posicionamientos del MLN-T acerca de la violencia y la estrategia para la revolución en el Uruguay.

El tercero es “Historiografía y contrainsurgencia: los casos de la Liga Comunista 23 de Septiembre y la Rote Armee Fraktion (RAF)”, un artículo de José Ángel Escamilla Rodríguez. Allí se demuestra, de manera contundente, la influencia de las matrices conceptuales de la contrainsurgencia en la investigación historiográfica sobre dos formaciones insurgentes, una de México y otra de Alemania, influencia que ha llevado a numerosos/as autores/as a ignorar hechos empíricos que cuestionan sus periodizaciones y sus conclusiones sobre la Liga Comunista 23 de Septiembre o sobre la RAF.

La siguiente sección está integrada por dos reseñas. Una de José Daniel Carabajal sobre el libro de Gonzalo Getselteris *Desde el monte. La compañía de monte vencerá* y otra de Betsy Malely Linares Sánchez acerca de la obra de María Ruíz Aranguren, Miguel Ángel Beltrán y José Enrique Freytter-Florián *Universidades bajos S.O.S. pecha: represión estatal a estudiantes, profesorado y sindicalistas en Colombia (2000-2019)*.

Antes de despedirnos queremos recordar a nuestros lectores que el objetivo de *Cuadernos de Marte* es constituir un espacio para la publicación de investigaciones empíricas y reflexiones conceptuales de calidad científica sobre el fenómeno de la guerra y su relación con la sociedad.

El área temática de interés incluye a especialistas de cualquiera de las disciplinas de las ciencias humanas (Sociología, Historia, Comunicación, Ciencia Política, Antropología, Relaciones Internacionales, Economía, Psicología), desde diversos enfoques conceptuales, que se encuentren investigando temas relacionados a la guerra y/o a los conflictos armados, sean estos guerras convencionales, guerras civiles, guerrillas, insurgencia, terrorismo y/o violencia política. En este sentido, se consideran trabajos que aborden tanto el análisis de determinados conflictos, partes de estos, así como también diferentes aspectos de los mismos (sujetos participantes, formas de combate, formas de reclutamiento, propaganda, intereses políticos, etc.), su huella en la memoria colectiva y las lecturas que de ellos realizan las comunidades científicas (el impacto de la guerra en las teorías, cómo abordan la guerra los distintos autores, etc.).

La recepción de artículos y reseñas está abierta de modo permanente. El próximo número 18, que será publicado en junio de 2020, ya se encuentra completo. Para que una contribución sea publicable en la edición 19, que aparecerá en diciembre de 2020, debe enviarse hasta el día 31 de marzo a la siguiente dirección: [cuadernosdemarte@yahoo.com.ar](mailto:cuadernosdemarte@yahoo.com.ar), siguiendo las normas editoriales y recordando que *Cuadernos de Marte* es una publicación con referato doble ciego.

*Cuadernos de Marte* está indizada en el catálogo de **Latindex**, categoría 1, cumpliendo 35 de los 36 requisitos de excelencia editorial y académica del índice, en **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), en **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en **BASE** (Bielefeld Academic Search Engine), en **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), en **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento), en el **Directorio de Publicaciones Argentinas**




del CAICYT - CONICET, en **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas), en **DIALNET** (hemeroteca de la Fundación Dialnet, del Equipo de Gobierno de la Universidad de La Rioja), en **LATINREV** (Red de Revistas Latinoamericanas de FLACSO), en el **RDIUBA** (Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires) y en **OAJI** (Open Academic Journals Index), en **ResearchH** (Directorio de Revistas de Journals & Autors), en **SIS** (Scientific Indexing Service), en la **CIRC** (Clasificación integrada de Revistas Científicas), en **EUROPUB** (Academic and Scholarly Research Publication Center), en **DOAJ** (Directory of Open Access Journals), en **LATAM-Studies+** (Estudios Latinoamericanos), en **SUNCAT** (Serial Union Catalogue) y en **Open Science Directory** (by EBSCO).





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)



Dossier  
Guerra Fría y violencia política en las  
universidades latinoamericanas  
(1945-1991)





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

## Presentación del dossier Guerra Fría y violencia política en las universidades latinoamericanas (1945-1991)

Mariano Millán\* y Guadalupe Seia\*\*

Durante el último decenio la investigación social e histórica abordó una creciente cantidad de procesos de la vida colectiva que tuvieron lugar durante la Guerra Fría, entre 1945 y 1991, cuando se enfrentaron las alianzas internacionales conducidas por los EEUU y la URSS, las cuales representaban regímenes socio-políticos divergentes en el seno de la tradición moderna. En diferentes escalas espaciales y temporales, estudios de todas las disciplinas han ido reconstruyendo transformaciones tales como el consumo de masas, el uso intensivo de la tecnología en la vida doméstica, la aceleración incesante de los avances en las telecomunicaciones, la recurrencia de las guerras con al menos un protagonista no constituido como Estado, la mundialización de los procesos de producción, etc.

En este dossier, que tendrá una segunda entrega en junio 2020, se ofrecen lecturas de los procesos universitarios en América Latina durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Existe un amplio consenso

\* Doctor en Ciencias Sociales, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Adjunto de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA y auxiliar de investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

\*\* Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la FSOC de la UBA, Magister en Historia Contemporánea por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Becaria posdoctoral de CONICET con asiento en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) y docente de la Carrera de Sociología de la UBA.”



donde se sostiene que las universidades de los países occidentales en general, y de nuestro continente en particular, experimentaron grandes transformaciones durante aquel período. En la primera etapa, con especial intensidad desde los años '50 hasta mediados de los '70, crecieron exponencialmente las cantidades de alumnos y de unidades académicas. Actores locales o globales, con distintas posiciones políticas y científicas, muchas de ellas antagónicas, resaltaban la centralidad de las universidades para la modernización y el desarrollo económico y social. Vale tomar como ejemplo las políticas del USAID en Brasil o Colombia, o del Partido Comunista en Argentina y Uruguay, para observar la relevancia de las cuestiones universitarias en la disputa geopolítica. Estas apuestas obedecían a las formas que asumía la guerra, donde la población civil no sólo se convertía en un centro de gravedad, sino también en un campo de batalla. En tal sentido, los acontecimientos en las facultades, donde se formaban las élites dirigentes y los cuadros técnicos e intermedios de los regímenes políticos, constituían una arena privilegiada para la disputa por la orientación de los países de la región.

En los artículos que se publican a continuación, se demuestra la relación entre algunas de esas transformaciones, así como las características de los procesos políticos universitarios, y el enfrentamiento geopolítico e ideológico del mundo bipolar. Los artículos que forman parte de esta emisión del presente dossier se concentran sobre estas primeras décadas de la Guerra Fría. Entre ellos, contamos con tres estudios de casos sobre universidades de Argentina y México. Gloria Tirado Villegas y Nayla Pis Diez se ocupan de instituciones menos consideradas por la bibliografía: la Universidad Autónoma de Puebla (México) durante el año 1961 y la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) en 1966.<sup>1</sup> Las autoras realizan

<sup>1</sup> Vale detenerse en aclarar los significados de la misma sigla "FUA" para cada caso: por un lado, la Federación Universitaria Anticomunista para la ciudad de Puebla (México)



una pormenorizada reconstrucción empírica de los enfrentamientos y las disputas que, a nivel estudiantil, se fueron orientando hacia los dos polos de la Guerra Fría a partir de una re-traducción local entre los grupos identificados con el comunismo y/o el antiimperialismo y aquellos actores anti-comunistas, en alianza con los sectores católicos y las derechas locales. En ambos análisis se destaca la conformación de bandos universitarios conservadores que apoyaron golpes de Estado, intervenciones de las casas de estudios y propugnaron una intensa actividad represiva sobre el estudiantado identificado como comunista. Asimismo, Pis Diez considera cómo, en vistas de los procesos políticos locales y nacionales, algunos de esos grupos se fueron redefiniendo hasta posicionarse críticamente respecto de la dictadura de la “Revolución Argentina”.

Las autoras también reflexionan sobre la influencia de sucesos y debates internacionales sobre los conflictos universitarios, destacándose el lugar de la Revolución Cubana como un proceso que rearticuló y confirmó alineamientos al interior de la universidad, en fructífero diálogo con la centralidad de las problemáticas específicamente educativas de las casas de altos estudios. De este modo, Pis Diez propone la idea de una “guerra fría reformista” a partir de lógicas y dinámicas particulares de la Universidad Nacional de La Plata, y una periodización no limitada por los cortes institucionales a nivel nacional.

El tercer estudio de caso corresponde a la pluma de René Rivas Ontiveros, quien aborda el proceso de surgimiento y desarrollo del llamado “porrismo” como un mercenariado constituyente del contra-movimiento estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México, desde 1929 hasta la actualidad, dando cuenta de las líneas de continuidad en procesos de mediana duración que exceden la existencia de los bloques del mundo

y Federación Universitaria Argentina dirigida por las agrupaciones universitarias identificadas con el reformismo y el comunismo, por el otro.



bipolar. El autor describe como este actor, con diferente nivel de protagonismo en determinadas coyunturas, se ha caracterizado por el uso de la violencia contra la movilización estudiantil financiado y protegido por diferentes grupos propios de la vida universitaria, pero también por agentes de la política partidaria, la iglesia y el empresariado mexicano. De este modo, el texto reconstruye las tramas de imbricación entre la política nacional y la de las facultades en el desarrollo de un actor ya característico en las instituciones educativas mexicanas, pero con rasgos compartidos con los grupos de choque universitarios del resto de América Latina.

Junto a los textos mencionados, se publican otros análisis que representan aportes fundamentales para el estudio de la vida universitaria en el marco de la Guerra Fría desde una perspectiva comparativa y transnacional. El trabajo de María Eugenia Jung describe cómo, a lo largo de la década del '60, se fue articulando un programa de modernización conservadora para las universidades latinoamericanas, sustentado e impulsado por las derechas locales de Uruguay y Argentina y en estrecha conexión con ideas de circulación regional y global. La autora presenta los diagnósticos y propuestas de reforma de Rudolph Atcon para las universidades latinoamericanas y sopesa su influencia en la iniciativa para la fundación de una universidad para el desarrollo en Salto y en el proyecto de modernización de la Universidad de Buenos Aires esgrimido por el rector Devoto.

El texto elaborado por Juan Alberto Bozza rebasa los límites de la región, pero analiza con maestría la participación de académicos norteamericanos en la lucha global contra el comunismo. Se explica que dichos posicionamientos no deben interpretarse como producto de decisiones individuales, sino como parte de una tenencia extendida en las Ciencias Sociales, acompañada por las grandes fundaciones filantrópicas y los tradicionales establecimientos de la llamada Ivy League. La descripción de la colaboración entre las universidades y la comunidad de inteligencia duran-



te las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se realiza a partir de la reconstrucción de las trayectorias de George Kennan, Richard Bissell y Walter Rostow, quienes pasaron de profesores e investigadores a ejercer como cuadros de los organismos planificadores y ejecutores de las estrategias anticomunistas, con evidentes repercusiones en las universidades latinoamericanas.

Un tercer aporte en este sentido es el de Sara Musotti y Sergio Blaz Rodríguez, que reconstruyen con fuentes primarias la solidaridad continental con la lucha estudiantil de México durante 1968, abordando las acciones de tres actores: las autoridades universitarias, los movimientos estudiantiles y algunos actores de la llamada Nueva Izquierda Latinoamericana. La autora y el autor ponen el foco de su análisis en la circulación de apoyos a nivel transnacional en el marco de articulaciones como la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE) y la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), espacios -hasta el momento- escasamente considerados por el campo de estudios de las universidades y el movimiento estudiantil.

Una lectura global de los trabajos incluidos en el dossier nos permite identificar algunos nudos problemáticos comunes. En primer lugar, los artículos demuestran que muchas posiciones y políticas universitarias inspiradas por los desafíos de la Guerra Fría no se limitaron a los gobiernos dictatoriales. Por el contrario, en reiteradas ocasiones representan elementos de continuidad subyacente entre distintas etapas institucionales, invitando a una reflexión sobre la pertinencia de esos ciclos como criterio de periodización de la etapa.

En segundo término, los artículos permiten complejizar las miradas cristalizadas sobre las universidades como espacios de construcción de posiciones críticas y radicalizadas hacia la izquierda durante las primeras décadas de la Guerra Fría. Aquí se da cuenta de las acciones de diferentes sec-



tores de las comunidades universitarias que combatieron los procesos de politización del estudiantado a nivel local e internacional. Dentro de los mismos, vale subrayar la labor técnica de los académicos de las Ciencias Sociales en el combate al comunismo mediante sus propuestas de transformación de las estructuras universitarias.

En ese sentido, también se destacan la violación o la limitación de la autonomía universitaria por parte de las derechas, junto al cuestionamiento a la participación del estudiantado en el gobierno de las universidades. Según estos actores, la participación estudiantil generaba la politización y cuestionamientos al orden social. Durante la segunda mitad del siglo XX, estas herencias de la Reforma Universitaria de 1918, más o menos consolidadas en las diferentes unidades académicas y en las tradiciones de cada país, se constituyeron como una preocupación constante en los diagnósticos conservadores y de otros actores relevantes, como las Fuerzas Armadas, revelándose como uno de los puntos centrales en los modelos universitarios propuestos por consultores y funcionarios afines.

Buena parte de las políticas impulsadas para transformar las estructuras universitarias fueron resistidas y limitadas por el movimiento estudiantil de cada país. Este actor sufrió particularmente la represión y el terrorismo de Estado a partir de la década del '70, cuando la alianza contra-revolucionaria abandonó la estrategia modernizadora y jerarquizante de la universidad y se enfocó en la llamada “depuración subversiva” y el achicamiento de las instituciones públicas de educación superior. Resta profundizar sobre las formas de estas resistencias, así como acerca de estos procesos de represión, algo que se abordará en la segunda parte del presente dossier.





## Académicos y universidades norteamericanas en la Guerra Fría. Un tridente ofensivo.

### *North American academics and universities in the Cold War. An offensive trident.*

por Juan Alberto Bozza\*

Recibido: 28/9/2019 – Aceptado: 20/11/2019

#### Resumen

Este artículo analiza la implicación de académicos de prestigiosas universidades norteamericanas en la lucha contra el comunismo a escala global. A partir de tres casos significativos describe el pasaje de la comunidad universitaria a la actuación en agencias estratégicas de la Guerra Fría. Los protagonistas escogidos fueron George Kennan, Richard Bissell y Walter Rostow. Sus políticas se plasmaron en la estrategia de los Estados Unidos en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, incidiendo en episodios fundamentales de la Guerra Fría. La observación enfoca, prioritariamente, los proyectos de estos intelectuales frente a fenómenos de naturaleza bélica o que expresaron las pulsiones expansionistas de los gobiernos norteamericanos, a los que sirvieron con una lealtad no exenta de dogmatismo.

**Palabras Clave:** Académicos - Guerra Fría - George Kennan - Richard Bissell - Walter Rostow.

\* Centro de Investigaciones Socio históricas, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.



## Abstract

This article analyzes the involvement in the fight against communism on a global scale of academics from prestigious North American universities. Based on three significant cases, it describes the passage of the university community to acting in strategic agencies of the Cold War. The protagonists chosen were George Kennan, Richard Bissell and Walter Rostow. Its policies were reflected in the strategy of the United States in the two decades after World War II, affecting fundamental episodes of the Cold War. The observation focuses primarily on the projects of these intellectuals in the face of phenomena of a warlike nature or that expressed the expansionist drives of the American governments, which they served with a loyalty not exempt from dogmatism.

**Key words:** Academics - Cold War - George Kennan - Richard Bissell - Walter Rostow.

## Introducción

Son bien conocidas las experiencias e imágenes de las universidades como centros de discusión y agitación política durante el periodo de la Guerra Fría. Es vasta la literatura sobre el compromiso de los movimientos estudiantiles de América Latina y de los Estados Unidos con los movimientos de liberación nacional y con la Revolución Cubana. El activismo estudiantil y no pocos profesores e intelectuales denunciaron las intervenciones del imperialismo norteamericano; formaron parte de la oposición a la Guerra de Vietnam y recusaron las políticas de cooperación económica y ayuda militar promovidas por Norteamérica en el marco de la Alianza para el Progreso. Los integrantes de la comunidad universitaria se mantuvieron alerta frente a los dispositivos culturales y educativos de la pene-



tración imperialista en el contexto de la Guerra Fría y señalaron la existencia de programas de investigación y formación de recursos humanos impulsados o financiados por fundaciones o agencias internacionales dependientes de los EEUU.<sup>1</sup>

Son menos frecuentes y visibles las descripciones sobre la cooperación de las universidades norteamericanas con las políticas anticomunistas desplegadas por EEUU en la Guerra Fría. En los niveles más intensos de la convergencia, destacados investigadores desempeñaron cargos en agencias gubernamentales directamente relacionadas con la seguridad y con la comunidad de inteligencia. El tránsito entre la investigación, la enseñanza universitaria y la administración política fue fluido. En los casos que presentaremos, la asunción de la batalla contra el comunismo no debe verse como un mero producto de la decisión individual; gravitó en ámbitos más generales de las ciencias sociales, fue acompañado por las grandes fundaciones filantrópicas y tuvo como actores protagónicos a los tradicionales establecimientos de la llamada *Ivy League*.<sup>2</sup>

Durante la contienda bipolar, las universidades de primer nivel desarrollaron investigaciones que ensamblaron sus objetivos de estudio con los propósitos expansionistas de EEUU.<sup>3</sup> Instituciones como Harvard, Yale,

<sup>1</sup> Sobre la politización en las universidades y la radicalización del movimiento estudiantil: Portantiero, J.C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*, México: Siglo XXI; Meyer, J. (2008). "El movimiento estudiantil en América Latina". *Sociológica*, 23 (8) (pp. 179-195). México y Horowitz, I. L. (ed.) (1967). *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*. Cambridge MA: The M.I.T. Press.

<sup>2</sup> Para una visión global sobre la colaboración de universidades con la expansión norteamericana, sugerimos: Diamond, S. (1992). *Compromized Campus*. New York: Oxford University Press; Chomsky, N., Nader, L., Wallenstein, I. et al. (1998). *The Cold War & the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*. New York: The New Press; Simpson, C. (1999). *Universities and Empire. Money and Politics in the Social Sciences during the Cold War*. New York: The New Press. Ivy League (Liga de la Hiedra) es la denominación que reúne a ocho universidades privadas, caracterizadas por su antigüedad, elitismo y excelencia académica; entre ellas destacan Yale, Harvard, Princeton, Pensilvania, Columbia, Cornell, etc.

<sup>3</sup> Gouldner, A. (1979). *La sociología actual: renovación y crítica*. Alianza Universidad:



Princeton y otras proveyeron cuadros a los servicios de espionaje en la posguerra.<sup>4</sup> El historiador de Harvard Walter Langer fue responsable del reclutamiento de académicos para la Oficina de Evaluaciones Nacionales de la CIA. El sociólogo Daniel Bell organizó los seminarios en Europa del Congreso por la Libertad de la Cultura, una entidad creada y financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Otro militante del Congreso, Arthur M. Schlesinger Jr., asesoró a Kennedy en sus relaciones con América Latina y sugirió el lanzamiento de la Alianza para el Progreso. Sigmund Diamond reveló el espionaje del FBI y de la CIA, con el consentimiento de las autoridades, como antesala de la persecución de profesores y alumnos. Algunas casas de estudios se alinearon en la década de 1950 a favor de la cruzada anticomunista del senador Joseph Mc Carthy.<sup>5</sup>

La Universidad pública de Michigan desarrolló el *Proyecto Vietnam*, un contrato que permitió a los Estados Unidos planificar, entre 1955 y 1962, las políticas del gobierno derechista de Ngo Dinh Diem, en Vietnam del Sur. Aunque los investigadores adujeron distintos motivos para su participación, el proyecto devino en un instrumento de la política exterior de Washington para derrotar la amenaza comunista en el sudeste asiático.<sup>6</sup>

Madrid. P. 109. Para Simpson, ese conocimiento fue tan importante como la bomba atómica. Simpson, C. *Universities and Empire... op.cit.*, p. 17.

<sup>4</sup> “Es absolutamente esencial que la CIA tenga a disposición la mayor fuente de experiencia: la comunidad académica de América”, escribió un alto funcionario de la Agencia. Citado por Zwerling, P. (ed.) (2011), *The CIA on Campus. Essays on Academic Freedom and the National Security State*. Jefferson: McFarland and Company. P. 3.

<sup>5</sup> El FBI vigiló a algunos miembros del *Russian Research Center*, entre ellos a la esposa del sociólogo Talcott Parsons. Para justificar su inocencia, en 1954, Parsons consideraba que un comunista no tenía capacidades morales para desempeñarse como profesor. Diamond, S. *Compromised...op. cit.*, caps. 2 y 6. El hostigamiento del FBI al sociólogo Wright Mills fue tan prolongado como obsesivo. Federal Bureau of Investigation (1961), FOIPA, Request N° 1183447-000. Subject: Mills, Charles Wright. Recuperado de <https://scatter.files.wordpress.com/2012/08/c-wright-mills-fbi-file.pdf> [visitado noviembre 2019]

<sup>6</sup> Adams, W. (2003). *The Test*. East Lansing: Michigan State University Press. Pp. 172-173.



Dirigidos por el profesor de ciencias políticas Wesley Fishel, el equipo de académicos de Michigan hizo sugerencias sobre la Constitución de Vietnam del Sur y entrenó al personal de la administración pública. Uno de los asuntos más importantes del proyecto fue la conformación de las fuerzas policiales del gobierno. Allí intervinieron asesores militares y, cada vez con mayor autonomía, funcionarios de la CIA. Estados Unidos suministró revólveres, pistolas antidisturbios, municiones, gases lacrimógenos, jeeps y otros vehículos, comunicaciones, equipos de oficina, etc. Las innovaciones fueron utilizadas por Diem para una generalización de la represión sobre la sociedad civil. Los abusos fueron tan ostensibles que algunos profesores del proyecto denunciaron al gobierno como una dictadura y plantearon la necesidad de sustituirlo por un golpe de Estado. En 1962, Diem dio por concluido el contrato.<sup>7</sup> Cuatro años después, la revista *Rampart*, vocero de la nueva izquierda californiana, denunció que el proyecto universitario cobijaba la injerencia de la CIA en la política interna de una nación extranjera. Las movilizaciones estudiantiles contra la guerra de Vietnam atacaron al programa caracterizándolo como una herramienta del imperialismo americano en el sudeste asiático.<sup>8</sup>

Durante la Guerra Fría fueron frecuentes las articulaciones entre las investigaciones de las universidades, los lobbies y fundaciones privadas y el complejo militar-industrial norteamericano. En el seno del Departamento de Defensa, durante los años cincuenta fue creado el Instituto para el Análisis de la Defensa (IDA).<sup>9</sup> Su misión era coordinar los avances cientí-

<sup>7</sup> Scigliano, R. & Fox, G. (1965). *Technical Assistance In Vietnam: The Michigan State University Experience*. New York: Praeger. Pp. 11, 14-17 y 21. Child, F. (1961). "Vietnam: The Eleventh Hour". *The New Republic*, n° 145 (pp. 14-16). Washington, 4/12, p. 16.

<sup>8</sup> "¿Qué demonios está haciendo una universidad comprando armas?", concluía el artículo de la revista. Hinckle, W., Scheer, R. & Stern, S. (1968). "The University on the Make". *Ramparts* (April, special edition) (pp. 52-60). San Francisco. Ernst, J. (1998). *Forging a Fateful Alliance: Michigan State University and the Vietnam War*. East Lansing: Michigan State University Press. Pp. 131-133.

<sup>9</sup> IDA se creó con una subvención de 500,000 dólares de la Fundación Ford. Dickson,



ficos y tecnológicos con los objetivos de la seguridad nacional de los EEUU. Estableció vínculos con las principales universidades, como el Instituto Tecnológico de California (CalTech), Case Western Reserve, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (M.I.T.), Stanford, Tulane, California, Chicago, Columbia, Illinois, Michigan, Pensilvania y Princeton. En 1967, integrantes de la *Students for Democratic Society* (SDS), una agrupación de la nueva izquierda, descubrieron documentos que relacionaban a la Universidad de Columbia con el IDA. La campaña de movilización en los principales campus desnudó los propósitos del Instituto de trabajar a favor de la guerra. Las protestas en Princeton y Columbia obligaron a las universidades a concluir su relación con el IDA.<sup>10</sup>

Las universidades líderes y la *comunidad de inteligencia* establecieron aceitados mecanismos de colaboración. Se fundaron campos de estudios que amalgamaron temáticas históricas, económicas y de las ciencias políticas. No sin cierta afectación, denominaron *sovietología* a este híbrido objeto. En Columbia Geroid Robinson dirigió el Instituto de Estudios Rusos en la década de 1960. En el decenio siguiente se transformó en Instituto de Estudios del Comunismo, bajo la dirección del profesor Z. Brzezinski y, más tarde, Instituto de Investigación de Cambios Internacionales, atendido por su discípula, la socióloga Madeleine Albright, posteriormente Secretaria de Estado de Clinton. En el M.I.T., el Centro para Estudios Internacionales recibió el financiamiento de la CIA.<sup>11</sup> Apoyados por los sucesivos

P. (1971). *Think Tanks*. New York: Atheneum. P. 146. Otro lobby belicista que articuló las inversiones en defensa y en la expansión internacional de los Estados Unidos con empresas privadas fue la *Rand Corporation*, en ocasionadas llamada la “universidad americana del imperialismo”. Johnson, Ch. (2008). “The RAND Corporation: America’s University of Imperialism”, en *Global Policy Forum*, April 30. Recup. de <https://www.globalpolicy.org/component/content/article/153/26349.html> [visitado noviembre 2019]

<sup>10</sup> Avorn, J. (1969). *Up Against the Ivy Wall. A History of the Columbia Crisis*. New York: Atheneum Press. P. 15.

<sup>11</sup> Picó, J. (2003). *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza, p. 241.





gobiernos, los soviólogos eran conscientes de que producían un conocimiento para la confrontación política internacional; desarrollaban *investigaciones aplicadas* en beneficio del *interés nacional* de los Estados Unidos. Por esa razón, los cursos universitarios fueron tomados por asesores presidenciales, embajadores, oficiales del Departamento de Estado y consultores de diverso rango.<sup>12</sup>

Las experiencias de colaboración se expresaron de manera arquetípica en la trayectoria de académicos que abrazaron la lucha contra el comunismo a escala global. Presentaremos, a continuación, tres casos reveladores del pasaje del mundo universitario a la actuación en agencias estratégicas de la Guerra Fría. Los protagonistas fueron George Kennan, Richard Bissell y Walter Rostow. Los planes que elaboraron dieron sustento a la estrategia de su país en los años de la posguerra. Su fe intransigente en el combate antisoviético los convirtió en cruzados, en *cold warriors*.<sup>13</sup> La observación se enfocará, prioritariamente, en los proyectos que originaron acontecimientos históricos de naturaleza bélica o que expresaron designios pulsiones expansionistas de los gobiernos norteamericanos, a los que sirvieron con una lealtad no exenta de dogmatismo.

<sup>12</sup> La soviología fue desarrollada, principalmente, por agencias gubernamentales, universidades y fundaciones como Carnegie y Rockefeller. Cohen S. (1986). *Rethinking the Soviet Experience. Politics & History Since 1917*. New York: Oxford University Press. Pp. 8-10.

<sup>13</sup> White D. (2019). *Cold Warriors. Writers who waged the literary cold war*. London: Little, Brown. Pp. 10-14.





## De Princeton al Departamento de Estado: un historiador para la contención de la URSS y la expansión americana en Europa

El historiador George Kennan desarrolló funciones políticas en niveles sensibles de la seguridad norteamericana. Se los conceptuó como el más importante oficial en toda la historia del Servicio Exterior americano.<sup>14</sup> Graduado en la Universidad de Princeton, ingresó al Servicio Exterior de los EEUU y tuvo su primera experiencia diplomática en Suiza. En los años treinta realizó estudios históricos en el Instituto Universitario de Berlín, especializándose en Europa Oriental y Rusia.<sup>15</sup> La experticia histórica sobre Rusia le allanó el camino en la embajada americana en Moscú, entre 1944 y 1946.<sup>16</sup> Sus opiniones incidieron en el nuevo rumbo de la diplomacia, que puso fin a las políticas de cooperación e inició la estrategia de contención (*containment*). Las ideas de Kennan, transformadas en minutas y documentos oficiales, fueron la primeras que incitaron a los Estados Unidos a asumir una contraofensiva global para bloquear la influencia comunista en el mundo. Su talento no pasó desapercibido para el Secretario de Estado, George Marshall. A mediados de 1946 fue convocado por el Departamento de Estado como jefe de un equipo de planificadores de la política internacional. Tuvo injerencia en el diseño del Plan Marshall, en la creación del Consejo Nacional de Seguridad (NSC) y de su corolario, la CIA, en julio de 1947.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Leffleur, M. (2006). "Remembering George Kennan: Lessons for Today?" *Special Report*, n° 180 (pp. 1-15). New York. P. 2.

<sup>15</sup> Kennan nació en Milwaukee (Wisconsin) en 1904. Miscamble, W. (2004). "George Kennan: A Life in the Foreign Service". *Foreign Service Journal* n° 81 (2) (pp. 22-34). Washington. P. 23. Isaacson, W. & Thomas, E. (1986). *The Wise Men. Six Friends and the World they Made*. New York: Simon and Schuster. Pp. 75-76.

<sup>16</sup> Paterson, T. (1988). *Meeting the Communist Threat: Truman to Reagan*. New York: Oxford University Press. Pp. 122-124.

<sup>17</sup> Kennan dirigió el *Policy Planning Staff*. Miscamble, W. (1992). *George F. Kennan and the Making of American Foreign Policy, 1947-1950*. Princeton (NJ): Princeton University Press Pp. 76.



Como funcionario en la embajada, en 1946 elaboró un reporte fundamental para el comienzo de los programas e instituciones de la Guerra Fría.<sup>18</sup> Dicho trabajo, conocido como “el telegrama largo” (enviado al presidente Truman el 22 de febrero), se transformó en *una investigación histórica que sirvió de fundamento teórico de la “doctrina Truman”,* la diplomacia de confrontación y contrapeso contra el gobierno soviético en cualquier región del mundo donde peligrara el “balance de poder”. El “telegrama largo”, una reseña histórica que señalaba como inevitables las tendencias expansionistas de los rusos, consagró a Kennan entre los altos funcionarios de Washington.<sup>19</sup>

Los conocimientos históricos de Kennan fundaron las políticas que guiaron por más de un lustro las relaciones de los Estados Unidos con la Unión Soviética. Según el profesor de Princeton, la influencia de Moscú debía ser confrontada en los países que atravesaban dificultades económicas. Frente a esas circunstancias, Kennan recomendaba desplegar acciones de inteligencia y propaganda, incluso las que se instrumentaban bajo la forma de acción encubierta (*covert action*). Esa metodología, un sello indeleble de la Guerra Fría, se sirvió tanto de la cooperación económica y financiera como de la desestabilización del enemigo.

Kennan utilizó con éxito un relato histórico binario y conspirativo para justificar la intervención norteamericana en Europa. Consideraba a las fuerzas izquierdistas europeas como vectores de la expansión de la URSS. Gracias a él, la agenda de prioridades del Departamento de Estado organizó la intervención en dos países, Grecia e Italia, a los que se veía asediados por peligros inminentes. Los Estados Unidos debían velar para impedir la inestabilidad en los países del Mar Mediterráneo, una zona

<sup>18</sup> Secundaba al embajador Averell Harriman.

<sup>19</sup> Kennan, G. (1947). “The Sources of Soviet Conduct”. *Foreign Affairs*, nº 4 vol. 25 (pp. 566-582). New York.



de seguridad para el acceso norteamericano al petróleo del Golfo Pérsico.<sup>20</sup>

Kennan transformó dichas convicciones en políticas concretas de intromisión en Grecia en 1946. Ordenó la asistencia financiera a sus aliados políticos y creó un comando militar norteamericano en territorio griego. Los aportes financieros y de material bélico fortalecieron a los oficiales derechistas y monárquicos del ejército griego para luchar contra el frente de liberación, la ELAS.<sup>21</sup> La conjunción entre los suministros americanos y la invasión de tropas británicas fue decisiva para vencer a las milicias izquierdistas en 1949. El éxito de la política de contención de Kennan fue resonante: al finalizar la guerra civil logró imponer en Atenas un gobierno formado por conservadores, reaccionarios y fascistas alineados con el gobierno de los Estados Unidos.<sup>22</sup> A pesar de la fraseología liberal y democrática, las recetas de Kennan tenían propósitos expansionistas en Grecia. La retórica de la doctrina del *Containment* justificaba la intervención norteamericana en las regiones amenazadas o invadidas por tropas soviéticas. En el suelo griego *no había tropas soviéticas*.

Como Jefe del Equipo de Planificación del Secretario Marshall, Kennan fue responsable de la intervención norteamericana en Italia en 1948. Al historiador/funcionario lo obsesionaba el apoyo popular del Partido Comunista de Italia (PCI). Columna vertebral de la resistencia antifascista, esta fuerza tenía la adhesión del movimiento sindical y, desde 1944, formaba parte del gobierno de coalición republicana. El potencial triunfo de la alianza comu-

<sup>20</sup> Miscamble, W., *George Kennan... op. cit.*, p.78.

<sup>21</sup> El Ejército Popular de Liberación Nacional eran las milicias partisanas dirigidas por los comunistas contra la ocupación nazi. En 1945, antes de la intervención anglo americana, controlaba dos tercios del territorio griego.

<sup>22</sup> Wittner, L. (1978). *American Intervention in Greece, 1943-1949*. New York: Columbia University Press. Hatzivassiliou, E. (2006). *Greece and the Cold War. Frontline State, 1952-1967*. London: Routledge. P. 8. A diferencia de sectores militares más impulsivos, Kennan era partidario del envío de tropas de combate a Grecia cuando el avance de la guerrilla de izquierda fuese grave. Miscamble W. (1992). *George Kennan... op. cit.* Pp.90-92.



nista-socialista del Frente Democrático Popular en las elecciones del 18 de abril de 1948 intranquilizaba a Kennan.<sup>23</sup>

El planificador proveniente de Princeton tergiversaba la estrategia de los comunistas en la historia reciente. En la experiencia de cogobierno, el PCI había adherido al “compromiso nacional” y rechazado la insurrección armada. Kennan, sin embargo, lo describía como una organización dispuesta al “completo sometimiento de su país bajo el control de la URSS”. Los conflictos laborales, la puja distributiva en los primeros años de la posguerra, eran juzgados como preparativos sediciosos. Fue mérito de Kennan hacer que esta visión encaminara la política del Consejo Nacional de Seguridad norteamericano (NSC).<sup>24</sup> Convenció a Truman de que el futuro del presidente italiano Alcide De Gasperi dependía del auxilio económico norteamericano. Si esto no ocurría Kennan vaticinaba una “guerra de clases” en Europa Occidental.<sup>25</sup> Los argumentos fueron persuasivos. En noviembre de 1947, el NSC ordenó la asistencia económica y militar al gobierno italiano. Si bien Washington se abstenía de una intervención militar en territorio de la península, consideraba oportuno el despliegue de acciones de sus fuerzas navales y aéreas, si los comunistas italianos iniciaban un levantamiento de masas. De Gasperi habilitó la construcción de pistas de aterrizaje para aviones de combate y pidió el retraso de la retirada de las tropas americanas en Italia.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> En realidad, la preocupación abarcaba a las estructuras gubernamentales de la política exterior, principalmente a la CIA, que dedicó varios equipos a la acción encubierta ante las elecciones de abril. Callanan, J. (2010). *Covert Action in the Cold War. U.S. Policy, Intelligence and CIA Operations*. New York: I B Tauris. Cap. 2.

<sup>24</sup> “Report by the National Security Council” (1948), Washington, February 10. Foreign Relations of the United States, Western Europe, volume III. Pp. 767-768.

<sup>25</sup> Miller, J. (1986). *The United States and Italy, 1940-1950*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. P. 238. El presidente italiano había visitado Norteamérica en 1947 y obtenido un préstamo del Export Import Bank. Mistry, K. (2014). *The United States, Italy and the Origins of Cold War: Waging Political Warfare, 1945-1950*. New York: Cambridge University Press. P. 51.

<sup>26</sup> Ventresca, R. (2004). *From Fascism to Democracy. Culture and Politics in the Italian Election of 1948*. Toronto: University of Toronto Press. Cap. 2.



Por consejos de Kennan, Estados Unidos se mantuvo en “alerta de guerra” frente a las elecciones del 18 de abril de 1948. Instruyó a la CIA a desenvolver acciones clandestinas y a realizar propaganda electoral en beneficio del Partido Demócrata Cristiano; habilitó cargamentos encubiertos de armas para una eventual represión al comunismo y sugirió ilegalizar al PCI.<sup>27</sup> Los servicios de inteligencia americanos intervinieron groseramente en los comicios; enlodaron a la izquierda con acusaciones desahoradas y extravagantes. Las agencias americanas involucraron en la contienda al Papa Pio XII, que se manifestó a favor del triunfo de una Italia “occidental y cristiana”.<sup>28</sup> Las campañas de desinformación y la propagación de temores anticomunistas saturaron la atmósfera electoral.<sup>29</sup>

Aunque Kennan no solía priorizar acciones militares directas, sus opiniones fueron lábiles en el caso italiano. Siguiendo las convicciones del historiador William Langer, en mayo de 1948 recomendó la creación de un dispositivo paramilitar clandestino y permanente para impedir cualquier acercamiento, *incluso legal y electoral*, del comunismo al gobierno.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> El consejo de Kennan de ilegalizar al PCI puede verse en: Stephanson A. (1989). *Kennan and the Art of Foreign Policy*. Cambridge (Ma): Harvard University Press. P. 99. Gaddis, J. (1990). *Russia, the Soviet Union, and the United States: An Interpretive History*. New York: McGraw Hill. P. 199. La CIA suministró un cuantioso torrente de dólares a la Democracia Cristiana y a la socialdemocracia. Tal demostración de generosidad fue reconocida por el agente Mark Wyatt. Weiner, T. (2006). “F. Mark Wyatt, 86, CIA Officer Is Dead” en diario *The New York Times*. New York, 6/7. Pike, O. (1977). CIA: *The Pike Report*. Nottingham: Spokesman Books for the Bertrand Russell Peace Foundation. Pp. 204-205.

<sup>28</sup> Las consignas de la Democracia Cristiana contra un eventual triunfo comunista presagiaban un catálogo de atrocidades: “los hijos enviarían a sus padres a la cárcel”, “el pueblo se comería a sus niños”, “los hijos serán apropiados por el Estado”, etc. *Time* (1948). “How to Hang On”. New York, 19/4. Pp. 13-15. Pio XII tenía un operador en contacto con oficiales de la CIA, el Vicesecretario de Estado, Gianbattista Montini, el futuro Paulo VI. Silj A. (1994). *Malpaese. Criminalità, corruzione e politica nell’ Italia della prima Repubblica, 1943-1994*. Roma: Donzelli Editore. Pp.35.

<sup>29</sup> Sobre la magnitud del suministro norteamericano de armas al gobierno De Gasperi: Silj, A. *Malpaese...* op.cit. Pp. 28-31. Blum W. (2003). *Killing Hopes. U.S. Military & CIA Interventions since World War II*. London: Zed Books. P. 29. Una descripción de la intensa propaganda americana en Italia en: Broggi, A. (2011). *Confronting America, The Cold War Between United States and the Communists in France and Italy*. Chapel Hill, University of North Carolina Press. Pp. 87-121.

<sup>30</sup> Los preparativos de 1948 fueron el origen de la posteriormente descubierta





El esfuerzo norteamericano fue ampliamente recompensado con la victoria de la Democracia Cristiana. La influencia del Vaticano y la necesidad de no perder el auxilio económico prometido por el Plan Marshall<sup>31</sup>, persuadieron a grandes sectores del electorado. El comunismo solo obtuvo el 30 por ciento de los votos. El historiador/planificador pudo saborear la consolidación del influjo de los Estados Unidos en la Italia de la Reconstrucción.

Las opiniones de Kennan sobre América Latina se fundaron en un conocimiento histórico bastante rústico. Sus razonamientos generales carecían de datos empíricos que los respaldaran. Transmitió al gobierno enfoques sombríos sobre las sociedades latinoamericanas. Sin mencionar las frecuentes intervenciones norteamericanas en la región, acusaba a los pueblos de América Latina de alimentar sentimientos políticos hostiles hacia Estados Unidos que, a su entender, eran injustificados. Comparada con los avances de la historiografía social en la posguerra, la lectura de Kennan del proceso latinoamericano era superficial y primitiva. Consideraba al entorno natural y a la composición racial de la población como causas de instituciones democráticas débiles y de la turbulencia y la desesperanza que agobiaban a la población. Los pueblos de América del Sur se diferenciaban tajantemente de los de Norteamérica. Según el autor, la llegada de esclavos africanos y la práctica de los matrimonios interraciales habían provocado condiciones adversas para el desarrollo de los países; las claves del fracaso económico estaban inscriptas en la naturaleza y en la

*Operación Gladio*, la creación de una fuerza paramilitar anticomunista clandestina con suministros de Estados Unidos. Gatti, C. (1990). *Rimanga tra noi. L'America, l'Italia, la "questione comunista": i segreti di 50 anni di storia*. Milano: Leonardo. Pp. 141. Miscamble W. *George F. Kennan... op.cit*, p.106. Pellegrino, G. (2000). *Segreto di Stato: La verità da Gladio al caso Moro*. Turín: Einaudi. Pp. 21-23.

<sup>31</sup> El Secretario de Estado Marshall había advertido al pueblo italiano que un triunfo electoral del comunismo impediría la asistencia económica norteamericana. Daneo, C. (1975). *La política económica della ricostruzione, 1945-1949*. Turin: Einaudi. P.249.



“sangre” de la población. El historiador-asesor no veía condiciones inmediatas para que el comunismo conquistase la devoción de las masas latinoamericanas. Pero advertía un peligro más cercano, la “infiltración” en esferas gubernamentales, desde las cuales podía sabotear las relaciones con Estados Unidos.<sup>32</sup>

Al concluir sus funciones gubernamentales, Kennan retornó a Princeton, donde aquilató su fama como historiador de Rusia y Europa Oriental; también como consultor de los medios de comunicación acerca del devenir de las relaciones internacionales.<sup>33</sup> Desde los años cincuenta fue miembro del Instituto de Estudios Avanzados y, en su seno, dirigió la Escuela de Estudios Históricos. En 1957 le fue conferido el Premio Pulitzer de Historia.<sup>34</sup>

En los tramos finales de su vida académica la perspectiva histórica de Kennan acentuó su elitismo. Era partidario de que la intervención de las grandes potencias en el escenario internacional no estuviese limitada por consideraciones morales ni por el respeto a los derechos humanos. Sobre estas cuestiones, manifestaba escepticismo o desinterés. La hoja de ruta de las naciones en el concierto mundial debía estar supeditada al beneficio de los intereses propios. Para Kennan, la diplomacia no debía estructurarse en torno a los principios éticos del derecho internacional.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> “Memorandum by the Counselor of the Department (Kennan) to the Secretary of State” (1950). Washington, March 29. Foreign Relations of the United States. The United Nations, The Western Hemisphere, vol. II, Washington: Department of State. Pp. 599-602.

<sup>33</sup> Tareas que cumplió en varios programas radiales de la BBC, en los que disertó sobre el poder nuclear de la URSS y sus amenazas a Occidente.

<sup>34</sup> Fue galardonado por su libro (1957). *Russia Leaves the War: Soviet American Relations, 1917-1920*. Princeton: Princeton University Press.

<sup>35</sup> En sus últimos años se mostró desafecto hacia la democracia, repudiaba las movilizaciones antibélicas de las jóvenes generaciones y se inclinaba a que se restringiera el derecho al voto a los varones blancos. Menant, L. (2011). “Getting Real. George F. Kennan’s Cold War”. *The New Yorker*, November 14 (pp. 5-8). New York.





## De Yale a la CIA, un historiador para la destrucción de la Revolución Cubana

El historiador y economista Richard Bissell se sintió más cómodo en las líneas de fuego de la Guerra Fría que en el campo de la diplomacia.<sup>36</sup> Provenía del corazón del establishment económico y político, hijo de una acaudalada familia de Nueva Inglaterra. Estudió en Yale y en la London School of Economics. Al término de la Segunda Guerra fue funcionario del Plan Marshall en Alemania, donde comenzó a trabajar en cooperación con la CIA. En Washington DC formó parte de un grupo de universitarios cercanos al poder, en compañía de George Kennan y Walter Rostow, interesados en las políticas de inteligencia y seguridad.<sup>37</sup> Fue convocado por la CIA en 1954, cuando estaba al frente de la Fundación Ford. Su ascenso meteórico en la Agencia se debió al talento demostrado en los temas de inteligencia y a la voluntad guerrerista contra la URSS y sus aliados. Trabajó junto a la empresa Lockheed en el desarrollo del avión espía U2. Mediante dicha herramienta, la CIA obtuvo el 90% de las fotografías tomadas sobre territorio soviético.<sup>38</sup> Bissell alcanzó el pináculo en la CIA en 1959, cuando fue designado Subdirector de Planes. Desempeñó la supervisión de una serie de acciones encubiertas que depararon golpes de Estado, como la destitución de Jacobo Arbenz en Guatemala, y asesinatos de líderes extranjeros, entre ellos Patricio Lumumba en el Congo, Rafael Trujillo en República Dominicana y Ngô Đình Diệm en Vietnam del Sur.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Frazer, P. (1994). "Obituary: Richard Bissell" en diario *The Independent*. London, 3/3. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/people/obituary-richard-bissell-1426661.html> [visitado noviembre 2019]

<sup>37</sup> Prados, J. (2006). *Safe for Democracy. The Secret Wars of the CIA*. Chicago: Ivan R. Dee. P. 93

<sup>38</sup> La arrogancia de Bissell sobre los sucesos del U2 sufrió un duro revés cuando, el 1º de mayo de 1960, el avión fue derribado por la aeronáutica soviética. Brugioni, D. A. y Taylor, D. (2010). *Eyes in the Sky: Eisenhower, the CIA, and Cold War Aerial Espionage*. Annapolis, MD: Naval Institute, Pp. 343–346.

<sup>39</sup> Church Commission (1975). *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*.

A partir de 1960, la principal obsesión de Bissell fue el asesinato de Fidel Castro. Organizó el plan con la participación de sicarios del hampa.<sup>40</sup> Uno de los elegidos fue Johnny Roselli, criminal de alto rango en Las Vegas, conectado con la mafia que controlaba el juego en la Cuba batistiana. La operación fue planeada en secreto y los sicarios no podían revelar la participación de los agentes estadounidenses. Involucraba a otros elementos gansteriles, también relacionados con actividades ilegales en la Cuba pre revolucionaria, como Salvatore Giancana, sucesor de Al Capone en Chicago, y Santo Trafficante. De ser exitosa la operación, la CIA garantizaba a los hampones la recuperación del monopolio del juego, la prostitución y las drogas en la isla.<sup>41</sup> El “equipo” de Bissell acordó utilizar una píldora con un potente veneno. Un miembro del personal allegado al Comandante Castro era el encargado de suministrarla. Luego de algunos intentos dubitativos, la operación fue cancelada poco después del intento de invasión a Bahía Cochinos, en abril de 1961.<sup>42</sup>

Las fuentes de inteligencia desclasificadas por la Freedom Of Information Act consideraban al académico de Yale como el “principal

Washington: U.S. Government Printing Office, November, P. 72. Jacobsen, A. (2011). Area 51. New York: Little, Brown and Company. Pp. 4, 5 y 168. Prados, J. *Safe for democracy...*, *op.cit.* Pp. 180-182. Los asesinatos perpetrados por la CIA, bajo la supervisión de Bissell, se tramaron bajo el eufemismo de “*executive actions*”. *The New York Times* (1975). “CIA Assassination Unit Described”. New York, 4/10. P. 11.

<sup>40</sup> Los adustos códigos morales aprendidos en Yale no incomodaban demasiado a Bissell en su trato con el bajo fondo. Tisdall, S. (2007). “CIA Conspired with Maffia to Kill Castro” en diario *The Guardian*. London, 27/6. P.17.

<sup>41</sup> Church Comission (1975). *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*. Washington, U.S. Government Printing Office, November. Recuperado en <https://www.intelligence.senate.gov/sites/default/files/94465.pdf> [visitado noviembre 2019]

<sup>42</sup> La administración del veneno la haría Juan Orta, a quien los documentos de la CIA llamaban un “funcionario cubano corrupto”, que tenía acceso al entorno de Fidel. La División de Servicios Técnicos de la CIA suministró “seis píldoras de alto contenido letal” a Orta, pero después de varias semanas de intentos abortados, el esbirro exigió “salir” de la operación. Church Commission, *Alleged Assassination Plots...* *op.cit.* Pp. 79-80. CIA (sin fecha), “Family Jewels”, disponible en [https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC\\_0001451843.pdf](https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001451843.pdf). [visitado noviembre 2019] A pesar del fracaso, en las dos décadas siguientes se tramaron nuevas tentativas de asesinato a Fidel Castro.



agente gubernamental” que patrocinó la invasión a Cuba, en abril de 1961. Bajo su tutela estuvo la conformación de la fuerza expedicionaria, la Brigada 2506, integrada por anticastristas cubanos y mercenarios centroamericanos.<sup>43</sup> Aunque la operación culminaría en un fracaso, las decisiones de Bissell causaron enormes pérdidas en vidas humanas y en recursos económicos, edificios y militares de Cuba.

Bissell organizó la invasión con la aquiescencia del presidente Kennedy. Aunque el primer boceto fue rechazado, el subdirector obtuvo finalmente la venia necesaria. Funcionario de costumbres arraigadas, convocó para la tarea al mismo *staff* de la CIA que intervino en el golpe de Estado contra Arbenz. Las tropas contaban con más de 1.400 combatientes, entrenados por la agencia americana. La Brigada 2.506 se constituyó como el brazo militar del Frente Democrático Revolucionario (FDR), la fuerza anticastrista fundada en México por el oficial de la CIA Howard Hunt.<sup>44</sup> Los atacantes zarparon de Puerto Cabezas, Nicaragua, el 13 de abril. Como parte del plan de Bissell, aviones norteamericanos bombardearon pistas de aterrizaje y destruyeron aeronaves e instalaciones cubanas. Al mismo tiempo *Radio Swan* transmitía desde Honduras proclamas para que el ejército cubano se rebelara contra el gobierno. Simultáneamente, se realizaron varios actos de sabotaje en edificios de La Habana. Los avances de la flota invasora fueron protegidos por varios destructores que navegaron en las aguas frente a Guantánamo.<sup>45</sup> El desembarco se produjo en la madrugada del 17 de abril en Playa Girón. La CIA proveyó embarcaciones de gran porte, pequeños botes, vehículos artillados y un equipo de buzos tácticos especialistas en demoliciones.<sup>46</sup>

<sup>43</sup> Church Commission. *Alleged Assassination Plots... op. cit.* P. 121.

<sup>44</sup> Szulc, Td. (1974). *Compulsive Spy: The Strange Career of E. Howard Hunt*. New York: Viking. P. 78.

<sup>45</sup> Wyden, P. (1979). *Bay of Pigs: the Untold Story*. New York: Simon & Schuster. P. 172.

<sup>46</sup> Quesada, A. (2009). *The Bay of Pigs: Cuba 1961*. Elite series nº 166. Oxford: Osprey Publishing. Pp. 24-26.



Tras decretar el estado de alerta, Fidel Castro asumió personalmente la conducción del combate en el campo de batalla, ordenando atacar primero a las tropas que habían desembarcado y luego a las que aun esperaban en el mar. Las defensas cubanas lograron inutilizar el buque norteamericano Houston, la nave que había transportado tropas y que tenía los suministros médicos para atender a los heridos. Después de cuatro días de combate, las fuerzas invasoras fueron vencidas por la combinación de ataques aéreos de la Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), por la artillería cubana y por las milicias populares que lograron frenar a los intrusos a pocos kilómetros de la playa. Ante las derrotas sufridas, y presionado por Kennedy, el equipo de Bissell ordenó el repliegue de la brigada. En sus planes cabía la esperanza, finalmente vana, de que el presidente ordenara un ataque aéreo masivo sobre el territorio cubano.

Arrinconada por las críticas, la propia Agencia sinceró el balance del fiasco organizado por Bissell. El plan excedía las capacidades operativas de la CIA; no se habían evaluado de manera realista los riesgos; la participación en el proyecto de los líderes exiliados cubanos era insuficiente; se había fracasado en la organización de la resistencia interna en Cuba y existieron fallas en la recopilación y el análisis de inteligencia sobre las fuerzas cubanas.

La crisis impactó en el presidente Kennedy. Sin embargo, no recomendó la supervisión del Congreso para juzgar el comportamiento de la CIA.<sup>47</sup> Como resultado del fracaso, Allen Dulles, el Director Adjunto de la CIA, y Bissell se vieron obligados a renunciar a principios de 1962.<sup>48</sup>

Lejos de la deshonra, Bissell reinventó su carrera, siempre ligada a los proyectos expansionistas de los Estados Unidos. En 1962 fue elegido jefe

<sup>47</sup> *The New York Times* (1966). "CIA: Maker of Policy, or Tool?" New York, 25/4. P. 1.

<sup>48</sup> Kornbluh, P. (1998). *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*. New York: The New Press. P. 99. Higgins, T. (1989). *The Perfect Failure: Kennedy, Eisenhower, and the CIA at the Bay of Pigs*. New York: Norton. P. 156.



del Instituto de Análisis de Defensa (IDA), la agencia de expertos del Pentágono evaluadora de los sistemas de armamento. Años después pasó al campo de la empresa privada como consultor, entre 1964 y 1974, de la United Technologies en Hartford, de Connecticut, que vendía al gobierno sistemas de armas sofisticadas. Las empresas beneficiadas por los proyectos belicistas siempre fueron generosas con los *cold warriors*.

### **Del M.I.T. al Departamento de Estado: un historiador apasionado por el desarrollo y por los bombardeos**

Walter Rostow nació en una familia de inmigrantes rusos radicados en Nueva York. Completó su doctorado en la Universidad de Yale, enseñó Historia de los Estados Unidos en Oxford y Cambridge y se desempeñó como profesor de Historia de la Economía en el M.I.T. Su libro *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* (1960) tuvo buena acogida en el mundo académico y en la comunidad de inteligencia como herramienta de lucha contra el comunismo.<sup>49</sup> También despertó el entusiasmo del presidente Kennedy y de su sucesor, Lyndon B. Johnson. En diciembre de 1961, Rostow se convirtió en consejero del Departamento de Estado, presidente de su consejo de planificación de políticas y fue asistente especial en la estrategia de Estados Unidos en Vietnam.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Según los biógrafos, apenas graduado en Yale había jurado el compromiso de luchar contra el marxismo leninismo y refutar las concepciones históricas de K. Marx. Milne, D. (2008). *America's Rasputin: Walt Rostow and the Vietnam War*. New York: Hill and Wang. P. 7. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) incorporó el libro como material de formación de sus funcionarios. <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP78-03062A001100030001-6.pdf> [visitado noviembre 2019]

<sup>50</sup> Stevenson, J. (2017). "The Cold Warrior Who Never Apologized" en diario *The New York Times*. New York, 8/9. P. 13. Hodgson, G. (2003). "Walt Rostow" en diario *The Guardian*. London, 17/2.





La contribución de Rostow combinaba una teoría para el crecimiento económico y un programa de lucha contra el comunismo a escala global. Su libro-manifiesto presentaba y defendía un modelo general de tránsito de las sociedades subdesarrolladas a un estadio de prosperidad, cohesión social y estabilidad política. El esquema evolutivo tenía características cuantificables que medían el pasaje de las sociedades “tradicionales” a otras de tipo moderno.<sup>51</sup> La aceptación de la obra en los círculos del poder opacó las críticas emitidas por historiadores y economistas. Los cuestionamientos señalaron el punto de vista anglocéntrico en el rastreo del comienzo de la vida económica moderna, así como la identificación del desarrollo con la adopción acrítica del modelo capitalista estadounidense. También cuestionaron la concepción mecanicista del advenimiento del crecimiento. Según Rostow, este requería el pasaje de las sociedades por varias etapas hasta ingresar en el período del “despegue” (*take off*), la fase de expansión de los segmentos claves de la economía. El modelo tenía pretensiones universalistas, aunque los críticos descubrieron que Rostow admitía tantos casos excepcionales, que resultaba difícil establecer un patrón ejemplificador general de la teoría.<sup>52</sup>

Los puntos de vista de Rostow fueron el sustento teórico y político para la creación de la Alianza para el Progreso (AIPro).<sup>53</sup> Los desafíos de la Guerra Fría urgían a intensificar el protagonismo hemisférico de los EEUU. El derrotero socialista de la Revolución Cubana y sus acuerdos con la URSS convencieron al presidente Kennedy de canalizar recursos hacia América Latina. El crecimiento económico de la región, basado en la coop-

<sup>51</sup> Para Rostow, la historia económica de todas las naciones atravesaba una serie de etapas de crecimiento económico. Distinguía cinco fases, comenzando con la sociedad tradicional, las condiciones previas para el despegue, el despegue, el impulso hacia la madurez y la edad del consumo masivo. Rostow, W. (1960). *The Stages of Economic Growth. A non Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 123-131.

<sup>52</sup> Rostow, W. *The Stages...* *op.cit.* Pp. 4-13. Hodgson, G., “Walt Rostow”, *op. cit.* P. 12.

<sup>53</sup> Milne, D. *America’s Rasputin...* *op. cit.* P. 7.



eración y en la recepción de capitales norteamericanos, era el mejor reaseguro para frenar o evitar la irrupción del comunismo.<sup>54</sup>

Según Rostow, las “sociedades tradicionales” latinoamericanas adolecían de estructuras políticas autoritarias, economías rurales atrasadas y una falta de espíritu emprendedor. El modelo de progreso a emular estaba a la vista. Los EEUU eran una sociedad moderna con un sistema político competitivo, una economía tecnológica en expansión continua, un mercado de consumo masivo, elevados niveles de alfabetización y una población con movilidad social y geográfica. Rostow reservaba a Estados Unidos el rol de acelerar la modernización latinoamericana. Aunque morigerada por palabras como “cooperación” y “ayuda humanitaria”, la teoría *rostowiana* abría las puertas a la injerencia en la política de las naciones subdesarrolladas. Los administradores de la AIPro identificarían y apoyarían a líderes comprometidos con las instituciones democráticas, con la educación y la promoción del desarrollo económico. La ayuda se haría efectiva a través de la inversión de capitales, subvenciones y créditos. Las metas de la AIPro eran demasiado optimistas. Tal como lo profetizaba Rostow, la “etapa del despegue” se alcanzaría en una década.

El organismo despertó expectativas favorables en varios presidentes de América Latina.<sup>55</sup> A la manera del Plan Marshall, EEUU prometía inversiones públicas y privadas de unos 20.000 millones de dólares. Los suministros e inversiones directas preveían elevar las tasas anuales de crecimiento en Latinoamérica a más del 2,5%. La transferencia facilitaría

<sup>54</sup> El lanzamiento del organismo fue expresado en el discurso de Kennedy ante representantes de las Américas, en Washington el 13 de marzo de 1961, un mes antes de promover la invasión a Bahía Cochinos. El proyecto fue aprobado en agosto en la reunión de cancilleres de Punta del Este. Hay que destacar que, junto a la influencia de Rostow, la AIPro fue defendida por Arthur Schlesinger Jr., historiador de la corte de Kennedy y asesor presidencial para la política latinoamericana. Tanenhaus, S. (2007). "Arthur M. Schlesinger Jr. – History, Written in the Present Tense" en diario *The New York Times*, New York, 4/3, p. 14.

<sup>55</sup> Entre ellos José Figueres, Rómulo Betancourt, Juscelino Kubitschek y Arturo Frondizi.



mejoras en el empleo y alentaría la disminución de mortalidad infantil. Los objetivos de la Alianza tenían capítulos progresistas, aunque difíciles de ejecutar en sociedades dominadas por élites con patrimonios altamente concentrados. Instaba, por ejemplo, a los presidentes de la región a instruir mecanismos de justicia social, como la promoción de la reforma agraria y la aplicación de impuestos progresivos a la renta que, en casi todas las circunstancias, fueron bloqueados.

A pesar de los vaticinios de Rostow, la Alianza para el Progreso no logró transformaciones estructurales en América Latina. Durante la década de 1960, las economías latinoamericanas tuvieron un mal desempeño, generalmente cayendo por debajo de la tasa deseada. Los objetivos medulares se frustraron. América Latina tenía obstáculos arraigados que impedían los cambios. Las élites rechazaron la reforma agraria, los sistemas impositivos equitativos y los programas sociales. Los créditos recibidos ocasionaban, en lugar de crecimiento, un mayor endeudamiento de los países. La actuación de los gobiernos norteamericanos fue, en muchos casos, contradictoria con el alcance de los objetivos de una mayor equidad social. Las promesas de progreso democrático y justicia social fueron sustituidas por urgencias prioritarias, como el combate contra el comunismo. Preocupado por la seguridad nacional, Washington apoyó el quiebre de experiencias de gobierno democráticas y progresistas, alentando golpes de Estado y la consolidación de dictaduras militares aliadas. Además, el presupuesto asignado a la Alianza se desfinanció con el incremento de la política belicista de Johnson en Vietnam. Los fondos insumidos por la guerra en el sudeste asiático fueron sustraídos al desarrollo latinoamericano.<sup>56</sup>

<sup>56</sup> Schlesinger, el historiador asesor de Kennedy y responsable del diseño de la Alianza, criticó a la administración de Johnson por no estar compenetrada con continuar la ayuda económica a Latinoamérica. Schlesinger Jr., A. (1995). *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. Boston: Houghton Mifflin. Pap. VIII.



## Un halcón vuela a Vietnam

En mayo de 1964, la administración Johnson solicitó a Rostow su asesoría acerca de la política a impulsar en Vietnam. El extenso informe elaborado por el consultor, junto a un borrador de discurso del presidente, fueron la base de las decisiones tomadas por el gobierno luego del sospechoso incidente en el golfo de Tonkín, un presunto ataque naval imputado a Vietnam del Norte.<sup>57</sup> Rostow alentó el intervencionismo norteamericano. Su país estaba apoyando el desarrollo de Vietnam del Sur hacia la etapa del “despegue”, pero el proceso era obstaculizado por la infiltración de las guerrillas del Vietcong.<sup>58</sup> Estados Unidos se veía obligado, según el asesor, a acudir a todos los medios militares y diplomáticos para detener la “injerencia comunista”. La tesis *rostowiana* señaló el camino hacia la solución bélica.<sup>59</sup>

Pocas veces se notó la influencia de un individuo sobre las políticas militares de una nación como la ejercida por Rostow durante la guerra de Vietnam.<sup>60</sup> Algunos de sus drásticos consejos, como el envío masivo de soldados americanos, los bloqueos navales y los bombardeos aéreos sobre Vietnam del Norte, nutrieron la estrategia de la administración Johnson.<sup>61</sup>

<sup>57</sup> El presunto ataque norvietnamita al destructor *Maddox*, el 4 de agosto de 1964, fue una falacia inventada por el gobierno norteamericano para justificar el traslado masivo de tropas. Hodgson, G. (2005), “Walt Rostow”, *op.cit.* y Shane, S. (2005), “Vietnam War Intelligence 'Deliberately Skewed,' Secret Study Says” en diario *The New York Times*. New York, 2/12. P. 17

<sup>58</sup> Frente de Liberación Nacional de Vietnam, fundado el 29 de diciembre de 1960 por activistas comunistas, nacionalistas y budistas para combatir el antiguo régimen en Vietnam del Sur y la invasión de los Estados Unidos.

<sup>59</sup> Stevenson, J. “The Cold Warrior...” *op.cit.* P. 13.

<sup>60</sup> El diplomático Averell Harriman consideraba pernicioso la influencia de Rostow sobre Johnson. Lo llamó “el Rasputín de los Estados Unidos”. Palaima, T. (2008). “Never Look Back”. *The Texas Observer*. May 30. Austin. Recuperado de: <https://www.texasobserver.org/2772-never-look-back/> [visitado noviembre 2019]

<sup>61</sup> Milne, D. (2008) *America's Rasputin... op. cit.* P. 6. Los consejos de Rostow derivaron en la presencia de más de 500 mil soldados en Vietnam. Cornwell, R. (2003).



Rostow era un “halcón”, un partidario a ultranza de derrotar militarmente al enemigo comunista en la región. Despreciaba las negociaciones porque las consideraba ardidés aprovechados por los vietnamitas del Norte. La guerra debía ser ganada, aun cuando había evidencia de que la intensificación de las hostilidades no hacía mella en la disposición al combate del Vietcong. Enfrascado en la lógica militar, Rostow contabilizaba como signos victoriosos del curso de la guerra al número de víctimas sufridas por el enemigo. Su mirada triunfalista encubría los episodios que revelaban la osadía del Vietcong. Por ejemplo, subestimaba la Ofensiva del Tet (enero/septiembre de 1968) como un fracaso del FLN vietnamita.<sup>62</sup>

La “doctrina de Rostow” sostenía que la única forma de derrotar a la insurgencia liderada por Ho Chi Minh era atacar las fuentes del apoyo “externo” de las guerrillas. Estimaba necesario bloquear el sendero que permitía la llegada de suministros hacia el sur. Las recomendaciones se tradujeron en la “gran escalada”, la participación masiva de tropas de Estados Unidos en el sudeste asiático, los bombardeos sobre suelo norvietnamita y la extensión de la guerra a Laos y Camboya. Los consejos del académico del M.I.T. se traducían en actos de destrucción masiva. Fue el propulsor de la Operación Truenos (*Rolling Thunder*), consistente en bombardear los establecimientos petroleros y de lubricantes de Vietnam del Norte. Pensaba infligir daños tan brutales que impidieran el transporte, dislocaran la economía y debilitaran la moral del pueblo norvietnamita. Los cálculos no fueron efectivos; la Operación no alcanzó sus objetivos. El gobierno norvietnamita y las guerrillas en Vietnam del Sur se mantuvieron firmes, moviendo armas y equipos militares, almacenando y dispersando los depósitos de combustibles.<sup>63</sup>

“Walt Rostow. Vietnam War super-hawk advising Presidents Kennedy and Johnson” en diario *The Independent*. London, 17/2. P. 7.

<sup>62</sup> Stevenson, J. “The Cold Warrior...” *op. cit.* P.13. Milne, D. *America’s Rasputin...* *op.cit.* P. 4.

<sup>63</sup> Thurber, J. (2003). “Walt Rostow, 86; Top Advisor on Vietnam” en diario *Los Angeles Times*. Los Ángeles, 16/2. P. 9. Palaima, T. (2008), “Never Look Back...” *op.cit.*



Rostow conservó una fe intransigente, a pesar de los reveses cosechados en el campo de batalla por las fuerzas estadounidenses. En noviembre de 1967, el secretario de Defensa Robert McNamara planteó la idea de reevaluar el esfuerzo de guerra, transfiriendo una mayor responsabilidad de combate a los vietnamitas del sur -la "vietnamización" del conflicto- y sugirió un freno a los bombardeos. Rostow se opuso a esto último y el presidente Johnson convalidó su opinión. A pesar de la renuncia de McNamara en 1968 y del crecimiento internacional de la campaña por la paz y la salida de Indochina, Rostow permaneció incólume, alentando al presidente a continuar la contienda y proclamando que veía “una luz en el final del túnel”.<sup>64</sup>

El aura de especialista de Rostow ocultaba el carácter desproporcionado o erróneo de sus evaluaciones. Según sus críticos, tenía escaso entendimiento de la historia política y cultural de la región, era propenso a una lectura triunfalista de los hechos, no estimaba las consecuencias de las protestas en favor de la paz, menospreciaba el potencial de las guerrillas y no comprendía que las acciones militares brutales contra el pueblo vietnamita reforzaban la voluntad de combatir contra la ocupación extranjera. Al no contemplar la alternativa de negociaciones con Vietnam del Norte, Rostow contribuyó a prolongar dramáticamente la duración de la guerra.<sup>65</sup>

Tras la victoria de Nixon en las elecciones de 1968, la reputación de Rostow se desmoronó rápidamente. Fue rechazado en Yale y en el M.I.T. y terminó su carrera docente en la Universidad de Texas, en Austin. En 1986 seguía atribuyendo la caída de Saigón a los recortes presupuestarios

<sup>64</sup> Stevenson, J. “The Cold Warrior...”, *op.cit.* P. 13.

<sup>65</sup> Verrone, R. (2009), “Review of Milne, David, America's Rasputin: Walt Rostow and the Vietnam War”. *H-War, H-Net Reviews*. March. Recuperado de: <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=24172> [visitado noviembre 2019]



impuestos por el Congreso y declamando que la guerra fue justa. Rostow murió en 2003 sin admitir error alguno.<sup>66</sup>

## Conclusiones

Los imperativos de la Guerra Fría estimularon un potente alineamiento de académicos y de prestigiosas universidades para el combate contra el comunismo. En sus establecimientos se crearon o acondicionaron áreas de investigación social y tecnológica al servicio de la seguridad y de la expansión internacional de los Estados Unidos. Algunas de estas áreas, como la soviología, dieron origen a institutos para la producción de saberes aplicados para la confrontación contra la URSS.

Las universidades norteamericanas fueron una apreciada fuente de reclutamiento de cuadros para los organismos planificadores y ejecutores de las estrategias anticomunistas. El mundo académico hizo aportes sustantivos a los Departamentos de Estado y de Defensa, a las agencias de seguridad, inteligencia y espionaje, principalmente a la NSC y a la CIA.

Kennan, Bissell y Rostow fueron los protagonistas más representativos del pasaje de la enseñanza e investigación universitarias a altos cargos gubernamentales. Los tres compartieron la convicción de la utilidad de las ciencias sociales, especialmente de los saberes emanados de la historia, en el diseño de las estrategias internacionales de los Estados Unidos.

Sus opiniones belicistas, la ampulosidad y exuberancia con que presentaron sus proyectos los convirtieron en profesionales del anticomunismo, en modernos cruzados de una fe intransigente, en *cold warriors*. Se desempeñaron en organismos ubicados en las primeras líneas de la con-

<sup>66</sup> Hodgson, G. "Walr Rostow", *op.cit.* P. 12 y Stevenson, J. "The Cold Warrior...", *op.cit.* P. 13.



frontación, en las etapas más candentes de la Guerra Fría. La experticia y la gestión ejecutiva de estos académicos no fueron inocuas. Tuvieron enorme impacto internacional.

La historiografía ha debatido, desde hace más de un siglo, los alcances y límites del rol del individuo en la producción de hechos políticos significativos. Al observar el período de la Guerra Fría, resultaba indudable que esa clase de eventos fueron el resultado de una convergencia de factores; en ella gravitaron complejas estructuras estatales, órganos legislativos, intereses de clases, necesidades sociales, imperativos económicos, presiones corporativas, voluntades colectivas, etc. Las decisiones estatales eran tomadas al interior de estructuras, con instancias consultivas, y en el marco de interacciones o relaciones de fuerza con las actitudes prevalecientes (aceptación, apatía o rechazo) en la sociedad civil. Pero, tal como intenta demostrar este artículo, el último eslabón de la cadena de consensos y resoluciones recaía en el presidente de los Estados Unidos. Y en este segmento decisivo, al que podemos considerar como la instancia definitiva de la determinación, los intelectuales devenidos consejeros, demostraron una tremenda eficacia en el desenlace de episodios de extraordinaria repercusión. Kennan, Bissell y Rostow fueron artífices de alianzas supranacionales, de programas de cooperación económica, de la canalización selectiva de las inversiones; teorizaron y fundamentaron las políticas de las fronteras ideológicas, aceleraron guerras, promovieron invasiones y bombardeos a poblaciones civiles, desestabilizaron gobiernos, planearon y asesinaron líderes políticos, alentaron golpes militares, diseñaron y exportaron dispositivos contrainsurgentes, etc. La impronta de sus ideas fue registrada o, tal vez, padecida en la historia de pueblos de Europa, Asia y América Latina.





## Bibliografía

Adams, W. (2003). *The Test*. East Lansing: Michigan State University Press.

Avorn, J. (1969). *Up Against the Ivy Wall. A History of the Columbia Crisis*. New York: Atheneum Press.

Blum W. (2003). *Killing Hopes. U.S. Military & CIA Interventions since World War II*. London: Zed Books.

Broggi, A. (2011). *Confronting America, The Cold War Between United states and the Communists in France and Italy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Brugioni, D. and Taylor, D. (2010). *Eyes in the Sky: Eisenhower, the CIA, and Cold War Aerial Espionage*. Annapolis, MD: Naval Institute.

Callanan, J. (2010). *Covert Action in the Cold War. U.S. Policy, Intelligence and CIA Operations*. New York: I B Tauris.

Child, F. (1961). "Vietnam: The Eleventh Hour". *The New Republic*, n° 145 (pp. 14-16). Washington, 4/12.

Chomsky, N., Nader, L., Wallenstein, I. et al. (1998). *The Cold War & the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*. New York: The New Press.

Church Comission (1975). *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*. Washington, U.S. Government Printing Office, November. Recuperado en <https://www.intelligence.senate.gov/sites/default/files/94465.pdf> [visitado noviembre 2019]

CIA (sin fecha), "Family Jewels", disponible en [https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC\\_0001451843.pdf](https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001451843.pdf). [visitado noviembre 2019]

Cohen S. (1986). *Rethinking the Soviet Experience. Politics & History Since 1917*. New York: Oxford University Press.





Cornwell, R. (2003). "Walt Rostow. Vietnam War super-hawk advising Presidents Kennedy and Johnson" en diario *The Independent*. London, 17/2.

Daneo, C. (1975). *La política económica della ricostruzione, 1945-1949*. Turin: Einaudi.

Diamond, S. (1992). *Compromized Campus*. New York: Oxford University Press.

Dickson, P. (1971). *Think Tanks*. New York: Atheneum.

Ernst, J. (1998). *Forging a Fateful Alliance: Michigan State University and the Vietnam War*. East Lansing: Michigan State University Press.

Federal Bureau of Investigation (1961), FOIPA, Request N° 1183447-000. Subject: Mills, Charles Wright. Recup. de <https://scatter.files.wordpress.com/2012/08/c-wright-mills-fbi-file.pdf> [visitado noviembre 2019]

Frazer, P. (1994). "Obituary: Richard Bissell" en diario *The Independent*. London, 3/3. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/people/obituary-richard-bissell-1426661.html> [visitado noviembre 2019]

Gaddis, J. (1990). *Russia, the Soviet Union, and the United States: An Interpretive History*. New York: McGraw Hill.

Gatti, C. (1990). *Rimanga tra noi. L'America, l'Italia, la "questione comunista": i segreti di 50 anni di storia*. Milano: Leonardo.

Gouldner, A. (1979). *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid: Alianza Universidad.

Hatzivassiliou, E. (2006). *Greece and the Cold War*. Frontline State, 1952-1967. London: Routledge.

Higgins, T. (1989). *The Perfect Failure: Kennedy, Eisenhower, and the CIA at the Bay of Pigs*. New York: Norton.

Hinckle, W., Scheer, R. & Stern, S. (1968). "The University on the Make". *Ramparts* (April, special edition) (pp. 52-60). San Francisco.

Hodgson, G. (2003). "Walt Rostow" en diario *The Guardian*. London,



17/2. <https://www.theguardian.com/news/2003/feb/17/guardianobituaries.usa>  
[visitado noviembre 2019]

Horowitz, I. L. ed. (1967). *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*. Cambridge MA: The M.I.T. Press.

Isaacson, W. & Thomas, E. (1986). *The Wise Men. Six Friends and the World they Made*. New York: Simon and Schuster.

Jacobsen, A. (2011). *Area 51*. New York: Little, Brown and Company.

Johnson, Ch. (2008). "The RAND Corporation: America's University of Imperialism", en *Global Policy Forum*, April 30. Recuperado de <https://www.globalpolicy.org/component/content/article/153/26349.html>  
[visitado noviembre 2019]

Kennan, G. (1947). "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs*, nº 4 vol. 25 (pp. 566-582). New York.

Kennan, G. (1957). *Russia Leaves the War: Soviet American Relations, 1917-1920*. Princeton (N.J): Princeton University Press.

Kornbluh, P. (1998). *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*. New York: The New Press.

Leffleur, M. (2006). "Remembering George Kennan: Lessons for Today?" *Special Report*, nº 180 (pp. 1-15). New York.

"Memorandum by the Counselor of the Department (Kennan) to the Secretary of State" (1950). Washington, March 29. Foreign Relations of the United States. The United Nations, The Western Hemisphere, vol. II, Washington: Department of State.

Menant, L. (2011). "Getting Real. George F. Kennan's Cold War". *The New Yorker*, November 14 (pp. 5-8). New York.

Meyer, J. (2008). "El movimiento estudiantil en América Latina". *Sociológica*, 23 (8) (pp. 179-195). México.

Miller, J. E. (1986). *The United States and Italy, 1940-1950: the Politics*



of Diplomacy and Stabilization. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Milne, D. (2008). *America's Rasputin: Walt Rostow and the Vietnam War*. New York: Hill and Wang.

Miscamble, W. (1992). *George F. Kennan and the Making of American Foreign Policy, 1947-1950*. Princeton (NJ), Princeton University Press.

Miscamble, W. (2004). "George Kennan: A Life in the Foreign Service". *Foreign Service Journal* n° 81 (2) (pp. 22-34). Washington.

Mistry, K. (2014). *The United States, Italy and the Origins of Cold War: Waging Political Warfare, 1945-1950*. New York: Cambridge Univ. Press.

Palaima, T. (2008). "Never Look Back". *The Texas Observer*. May 30. Austin. Recuperado de: <https://www.texasobserver.org/2772-never-look-back/> [visitado noviembre 2019]

Paterson, T. G. (1988). *Meeting the Communist Threat: Truman to Reagan*. New York: Oxford University Press.

Pellegrino, G. (2000). *Segreto di Stato: La verità da Gladio al caso Moro*. Turín: Einaudi.

Picó, J. (2003). *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*. Madrid: Alianza.

Pike, O. (1977). *CIA: The Pike Report*. Nottingham: Spokesman Books for the Bertrand Russell Peace Foundation.

Portantiero, J.C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México, Siglo XXI.

Prados, J. (2006). *Safe for Democracy. The Secret Wars of the CIA*. Chicago: Ivan R. Dee.

Quesada, A. (2009). *The Bay of Pigs: Cuba 1961*. Elite series n° 166. Oxford: Osprey Publishing.

"Report by the National Security Council" (1948), Washington, February 10. Foreign Relations of the United States, Western Europe, volume III.



Rostow, W. (1960). *The Stages of Economic Growth. A non Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schlesinger Jr., A. (1995). *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. Boston: Houghton Mifflin.

Scigliano, R. & Fox, G. (1965). *Technical Assistance In Vietnam: The Michigan State University Experience*. New York: Praeger.

Shane, S. (2005), "Vietnam War Intelligence 'Deliberately Skewed,' Secret Study Says" en diario *The New York Times*. New York, 2/12.

Silj A. (1994). *Malpaese. Criminalità, corruzione e politica nell' Italia della prima Repubblica, 1943-1994*. Roma: Donzelli Editore.

Simpson, C. (1999). *Universities and Empire. Money and Politics in the Social Sciences during the Cold War*. New York: The New Press.

Stephanson A. (1989). *Kennan and the Art of Foreign Policy*. Cambridge (Ma): Harvard University Press.

Stevenson, J. (2017). "The Cold Warrior Who Never Apologized" en diario *The New York Times*. New York, 8/9.

Szulc, T. (1974). *Compulsive Spy: The Strange Career of E. Howard Hunt*. New York: Viking.

Tanenhaus, S. (2007). "Arthur M. Schlesinger Jr. – History, Written in the Present Tense" en diario *The New York Times*, New York, 4/3.

*Time* (1948). "How to Hang On". New York, 19/4.

*The New York Times* (1966). "CIA: Maker of Policy, or Tool?". New York, 25/4.

*The New York Times* (1975). "CIA Assassination Unit Described". New York, 4/10.

Thurber, J. (2003). "Walt Rostow, 86; Top Advisor on Vietnam" en diario *Los Angeles Times*. Los Ángeles, 16/2.

Tisdall, S. (2007). "CIA Conspired with Maffia to Kill Castro" en diario *The Guardian*. London, 27/6.



Ventresca, R. (2004). *From Fascism to Democracy. Culture and Politics in the Italian Election of 1948*. Toronto: University of Toronto, Press.

Verrone, R. (2009), "Review of Milne, David, America's Rasputin: Walt Rostow and the Vietnam War". *H-War, H-Net Reviews*. March. Recuperado de: <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=24172> [visitado noviembre 2019]

Weiner, T. (2006). "F. Mark Wyatt, 86, CIA Officer Is Dead" en diario *The New York Times*. New York, 6/7.

White D. (2019). *Cold Warriors. Writers who waged the literary cold war*. London: Little, Brown.

Wittner, L. (1978). *American Intervention in Greece, 1943-1949*. New York: Columbia University Press.

Wyden, P. (1979). *Bay of Pigs: the Untold Story*. New York: Simon & Schuster.

Zwerling, Ph. (ed.) (2011). *The CIA on Campus. Essays on Academic Freedom and the National Security State*. Jefferson: McFarland and Company.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

## ¡Cristianismo Sí, Comunismo No! Reforma Universitaria y violencia: Universidad Autónoma de Puebla, 1961 (México)

### *University Reform and Violence: Christianity Yes, Communism No! Autonomous University of Puebla, 1961 (México)*

por Gloria Arminda Tirado Villegas\*

Recibido: 30/8/2019 – Aceptado: 8/12/2019

#### **Resumen**

Este texto se propone mostrar la violencia contra el movimiento estudiantil de Reforma Universitaria de 1961 en la Universidad Autónoma de Puebla. El movimiento surgió en el contexto de la Guerra Fría, en un momento en que parte del estudiantado y del profesorado de la Universidad Autónoma de Puebla simpatizaban con la Revolución Cubana y se oponían a la intervención de Estados Unidos en la isla. Asimismo, jóvenes agrupados en el Frente Universitario Anticomunista (FUA) radicalizan su postura contra los que llaman comunistas (un grupo de universitario amplio y heterogéneo integrado por liberales, masones, priistas y comunistas). Las acciones de los fúas son apoyadas por una parte del profesorado y por el rector de la Universidad, Armando Guerra Fernández, quien con la Junta de Honor, nombrada por el gobernador del estado, mantiene prácticas doctrinarias en la institución. La huelga estalla el 17 de abril de 1961 y conclu-

\* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México).





ye a principios de 1962, aunque el movimiento estudiantil continuó en lucha por una Universidad laica y gratuita. El conflicto termina con la expedición de una nueva Ley Orgánica de la Universidad en 1963, en ella se establece que será el Consejo Universitario quien designe al rector de la institución. El grito ¡Cristianismo sí, Comunismo no! resumió la virulencia con que se combatió a los estudiantes que lograron ganar el movimiento.

**Palabras Clave:** anticomunismo, movimiento estudiantil, liberales, autonomía, universidad.

### **Abstract**

This text is intended to show violence against the 1961 University Reform student movement at the Autonomous University of Puebla. The movement arises in the context of the Cold War, at a time when part of the students and faculty of the Autonomous University of Puebla sympathizes with the Cuban Revolution and opposes the intervention of the United States on the island. Likewise, young people grouped in the Anticomunist University Front (FUA) radicalize their stance against what they call communists (a broad and heterogeneous university group composed of liberals, freemasons, PRIs and communists). The actions of the fúas are supported by a part of the teaching staff and by the rector of the University, Armando Guerra Fernández, who with the Board of Honor, appointed by the state governor, maintains doctrinal practices in the institution. The strike erupts on April 17, 1961 and ends in early 1962, although the student movement continued to fight for a free and secular university. The conflict ends with the issuance of a new Organic Law of the University in 1963, it is established that it will be the University Council who designates the rector of the institution. The cry Christianity yes, Communism no! He summed up the virulence with which the students who managed to win the movement were fought.



**Key words:** anti-communism, student movement, liberals, autonomy, university.

## Introducción

El movimiento estudiantil de 1961 es considerado como un parte aguas en la historia de la Universidad Autónoma de Puebla y de la ciudad; estalló el 17 de abril de ese año, un año y un mes antes de cumplirse el primer centenario de la batalla del 5 de Mayo de 1862, considerada como un episodio glorioso en que el ejército liberal mexicano derrotó al invasor francés y con ello al grupo conservador. Símbolos de esta batalla aparecen en la disputa por la dirección de la Universidad Autónoma de Puebla, la única en el estado.

En Puebla, como en Guadalajara, crecieron grupos de la derecha integrados por empresarios, la Iglesia Católica, estudiantes y personajes dentro del gobierno. En la Universidad desde 1955 surgió el Frente Universitario Anticomunista, aunque agrupaba universitarios tenía en sus bases a jóvenes de escuelas privadas, católicas y laicas, como el Colegio Benavente fundado por lasallistas, el Instituto Oriente y el Instituto Motolinía, por citar las más mencionadas.

Por su parte, estudiantes liberales y simpatizantes de la Revolución Cubana veían con ojos críticos lo que ocurría en la institución. Aunque dos años atrás el Congreso del Estado otorgó la autonomía a la Universidad, solo lo era de derecho, porque el gobernador designó un Consejo de Honor sin tomar en cuenta a los estudiantes ni a los maestros. Esa inconformidad se ventilaba en los pasillos de la Universidad, en reuniones semi-secretas de estudiantes con maestros, algunos de ellos integrantes de logias masónicas, otros de filiación comunista y algunos más con ideas socialistas. Como fuese, todos convergían en tres aspectos: la necesidad de realizar



una reforma universitaria profunda, su simpatía con la Revolución Cubana y su rechazo a la guerra de Vietnam. Las bases de estos grupos estaban en las escuelas públicas de enseñanza media, como el Centro Escolar Niños Héroes de Chapultepec, la Secundaria Venustiano Carranza y el Instituto Mexicano Madero, esta última una escuela privada metodista.

## Los inicios

La institución universitaria albergó a ambos grupos, derecha y liberales, cuya confrontación traspasó muros y fronteras regionales, no solo porque era la única universidad en la ciudad y en el estado, sino porque a ella asistían jóvenes de distintos estratos sociales: de escuelas privadas y públicas; jóvenes ricos y de sectores medios y pobres, originarios de la ciudad, del interior del estado y de otras entidades.

El movimiento surgió en el marco de la Guerra Fría; de las tensiones y presiones de Estados Unidos contra la Revolución Cubana; del espionaje del gobierno mexicano contra todos aquellos que viajaban a la isla, la que gustosos visitaron varios universitarios cuyos nombres fueron mencionados en folletos y volantes. La presión de las autoridades locales hacia los estudiantes liberales fue clara desde el inicio: no aceptaban reformas a la Ley Orgánica de la Universidad.

A los fúas se sumaron miembros de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), organización católica nacional. Estos jóvenes eran muy activos; a finales de 1960 representantes de 46 diócesis inauguraron en Cholula, Puebla, las reuniones de invierno, donde reafirmaron sus conocimientos doctrinales y las consignas convenidas en las últimas asambleas diocesanas; estudiaron los problemas de la juventud masculina y escucharon a la delegación de la ACJM enviada a la IV Asamblea Mundial



de la Federación Internacional de la Juventud Católica. Los miembros del Comité Central dirigieron las sesiones de estudio, divididas en los temas estudiantil, campesino, obrero y empleados.<sup>1</sup> Su preocupación principal era evitar la propagación del comunismo.

Por otra parte, algunos jóvenes ingresaron en ese año (1960) al Partido Comunista Mexicano (PCM). Uno de ellos, Enrique Cabrera Barroso, escribía en la revista *Política*; era miembro del consejo de redacción y colaborador de la publicación que dirigía Manuel Marcué Pardiñas. Su primer artículo lo tituló “Una revolución espiritual”, apareció en el número 1 de junio de 1960; sus expresiones lo identifican plenamente con la revolución; confirmaba que ocho veces había estado antes en Cuba, donde poco o nada esperaba encontrar de novedoso. Cabrera conocía la capital y el campo cubanos, los tiempos de paz turística y los años negros de la dictadura de Batista, fue testigo de la exuberante felicidad popular en mayo de 1959 con el triunfo revolucionario.

Me sentía seguro de conocer a fondo el espíritu cubano –alegre, dinámico, extrovertido, de una gran sencillez y de una incomparable franqueza– y por eso no pensaba en que pudiese haber sorpresas para mí. Entre los amigos cubanos me sentía como en la propia tierra y, notándolo, ellos comentaban ruidosamente [...] Pero, en disculpa mía, ¿cómo iba yo a pensar que la Revolución había calado tan hondo en la personalidad del cubano, cómo iba a imaginar que había transformado los espíritus al ritmo de los cuerpos, y el alma de Cuba en igual medida que su rostro?<sup>2</sup>

Así expresaba Cabrera su admiración por Cuba. Muchos universitarios pensaban como él, por eso el 17 de abril los estudiantes liberales se organizan para manifestarse en contra de la invasión de Estados Unidos a Bahía de Cochinos. La cita fue en la explanada frente al edificio central, lla-

<sup>1</sup> Méndez, P. (2011). *Los jóvenes católicos*. Tesis de maestría en Historia. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, pp.73-74.

<sup>2</sup> Cabrera, E. (1960). “Una revolución espiritual”, en revista *Política*, 1/6, pp. 24-25.



mado Carolino. Cabrera se había identificado con la Revolución Cubana, su simpatía desbordaba no sólo su escritura, sino su oratoria. Quienes lo conocieron y simpatizaron con él coinciden en que era un orador vehemente, agitaba, y como líder lo seguían. Las revistas *Política* y *Siempre* eran las más leídas entonces. Enrique era estudiante de Ingeniería Civil y en 1961 se acercaban las elecciones por la dirección de la Federación Estudiantil Poblana, que se llevarían a cabo el 5 de abril. Cabrera fue el candidato de los estudiantes liberales. Por los grupos conservadores lo era José María Cajica, estudiante de Derecho, quien llega a la presidencia en medio de conflictos. No obstante, Cabrera acepta los resultados.<sup>3</sup>

Volvamos a aquel 17 de abril. La gota que derramó el vaso fue un problema que ya se veía venir: la manifestación de repudio a la invasión norteamericana a Cuba. La reunión y mitin se realizó en el zócalo de la ciudad. En su recorrido la manifestación se detuvo frente al edificio del periódico *El Sol de Puebla* y cuando los jóvenes se retiraban, tanto por la 2 Sur como por la 4 Sur, la policía bloqueó a una parte de los manifestantes y los atacó a macanazos. Después de este altercado aparecieron volantes sin firma con la leyenda “¡Cristianismo sí, Comunismo no!”. Al otro día se informa que la reyerta tuvo un saldo de 30 heridos. La frase ya citada, ¡Cristianismo sí, Comunismo no!, resumía la identidad de los conservadores. Por el lado de los liberales la expresión era “¡Cuba sí, yanquis no!”. El ataque mediático en la prensa local y mediante volantes anónimos, la golpiza del 17 de abril, así como los eventos violentos en los días 24 y 25, precipitaron decisiones. Los liberales (masones, priistas, socialistas, comunistas y metodistas), a quienes los fúas llamaban comunistas, se organizaron y decidieron vengarse de los golpeadores.

3 Tirado, G. (2017). “La praxis juvenil en el movimiento estudiantil de 1961-1963, UAP”, manuscrito presentado en el Primer Coloquio de Historia de las Juventudes. La condición juvenil en Latinoamérica. Culturas, identidades y movimientos estudiantiles. Ciudad de México: ISSUE-UNAM.



Los fúas convocaron a una manifestación para el 24 de abril. A las diez de la mañana de ese día un grupo de cuarenta personas llegó al edificio Carolino y repartió volantes con el grito de “Cristianismo sí, Comunismo no”. El FUA organizó el mitin para rechazar el comunismo. Una nota periodística asienta que el contingente era de 2 mil personas y estuvo compuesto por algunos alumnos de colegios particulares, gente del pueblo y curiosos. El repudio al comunismo resume los discursos expresados.<sup>4</sup> Cuando salieron algunos estudiantes de Leyes, de la preparatoria y de la Escuela de Ingeniería Civil, fueron golpeados Enrique Cabrera Barroso y Antonio Oropeza. La agresión fue repelida por una contramanifestación.<sup>5</sup>

El día 25 en la Plaza de la Democracia (frente al Carolino), a eso de las 14.30 horas, arriban dos camionetas con poco más de una veintena de estudiantes del Colegio Benavente; de pronto uno baja y grita temerariamente “¡Ahora se mueren comunistas!”. Un vendedor de helados avisa a los estudiantes que estaban adentro del Carolino y salen en auxilio del estudiante Raúl Carpinteyro Vera, a quien estaban golpeando.

Al día siguiente y como consecuencia de lo ocurrido los estudiantes liberales deciden ir a protestar al Benavente. Ambrosio Guzmán, estudiante de Arquitectura, recuerda: “Enrique sí era un agitador; Enrique donde se paraba ¡movía a las gentes! Cuando lo del Benavente... él fue quien lo encabezó: ‘es que golpearon a los compañeros... ¡vamos a desquitarnos!’. Y ahí vamos a poner orden al Benavente...”.<sup>6</sup> Guzmán también recuerda un dato interesante: “Ramón Rodríguez Familiar, comandante de la XXV Zona Militar, supo de esta acción y dijo ‘les doy diez minutos y se van’”. Los estudiantes Zito Vera Márquez y Enrique Cabrera Barroso declararon a la pren-

<sup>4</sup> Una versión amplia puede verse en el texto de mi autoría: Tirado, G. (2012). *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla: BUAP-Dirección de Fomento Editorial.

<sup>5</sup> *El Sol de Puebla* (1961). “Zacapela en el mitin anticomunista”. Puebla, 26/4.

<sup>6</sup> Guzmán Álvarez, Ambrosio. Entrevista realizada el 07/08/2017 en Puebla, Pue. (México). Entrevistadora Gloria A. Tirado Villegas.



sa que la protesta masiva del día anterior en el Benavente fue en represalia por la agresión sufrida cuando acudieron al mitin convocado por el FUA; dijeron que ellos habían ido a combatir las ideas con otras ideas.

La reacción de la Iglesia Católica y de los fúas fue condenar tales acciones. Se preparaba la magna concentración de fieles católicos en tierras poblanas en mayo de 1961, cuyo objetivo era el desagravio a la Virgen María. Desde luego, los asistentes dieron su unánime apoyo a las autoridades eclesiásticas y repudiaron el comunismo.

En aquel año en la Universidad Autónoma de Puebla estudiaban 4.008 jóvenes, según el informe del rector Armando Guerra; de ellos 2.040 eran alumnos regulares y 1.948 irregulares, más un total de 310 alumnos extranjeros: 290 hombres y 20 mujeres. Todas las escuelas se concentraban en el edificio Carolino. Durante este año se señaló reiteradamente la insuficiencia de los recintos universitarios para albergar una cantidad creciente de estudiantes.

Los estudiantes liberales reivindicaban el artículo constitucional nº 3, exigían una universidad laica y gratuita, mejores profesores, actualización de los programas de estudio. Para lograrlo pedían que desapareciera el Consejo de Honor, máxima autoridad, nombrado por el gobernador Rafael Ávila Camacho (1951-1957). Ese Consejo estaba integrado por los doctores Gil Jiménez, Gonzalo Bautista y Carlos Zaragoza; el ingeniero Joaquín Ancona, la química María Marina Sentíes Lavalle, el licenciado José Antonio Pérez Rivero y el licenciado Nicolás Vázquez.<sup>7</sup> La figura de rector recaía en el licenciado Armando Guerra Fernández, quien, a su vez, tenía el cargo de presidente del Consejo. Los estudiantes conservadores reivindicaban al rector, al Consejo de Honor y defendían la asistencia a misa como una actividad obligatoria.

<sup>7</sup> UAP (1956). Acta de la primera sesión del Consejo de Honor, 30/11.





La rispidez del ambiente universitario obligaba a tomar una determinación. El 1 de mayo los liberales ocuparon el edificio Carolino. Esta acción detonó una huelga e inició el movimiento estudiantil conocido como de Reforma Universitaria.

### El lunes 1 de mayo y los días siguientes

Aunque era lunes, el día 1 de mayo no había clases. Se realiza el desfile conmemorativo del Día del Trabajo y los estudiantes liberales consideran pertinente tomar la Universidad y ocupar el edificio Carolino, algunos aspiraban a dialogar con el rector Armando Guerra Fernández. Alfonso Yáñez, estudioso y partícipe en este movimiento, describe la toma del edificio:

Al llegar al Carolino los dos grupos se replegaron junto a la pared del edificio y otros se introdujeron al atrio de la iglesia de La Compañía. Fue el prefecto Donaciano Sánchez quien atendió los llamados de Tagle, Amezcua, Pacheco Pulido y otros, quienes argumentaron la necesidad de introducirse para recoger algunos apuntes y libros...<sup>8</sup>

En tanto Ramón Beltrán Ruiz, a quien entrevisté, recuerda vívidamente ese momento porque fue él quien tocó la puerta del edificio:

Llegamos como trece estudiantes, me conocía muy bien el prefecto Donaciano Sánchez, a mí y a todos mis hermanos; con el pretexto de sacar mis apuntes me dejó entrar y ahí se metieron los demás, después algunos fueron a comprar harina para hacer engrudo, pusimos sellos con los que se cerró la Rectoría. Levantamos un acta notarial, la elaboró Raúl Pacheco Pulido (notario).<sup>9</sup>

Desde aquel momento esos estudiantes se autodenominaron “carolinos”. Una nota breve sobre este incidente aparece en *La Voz de Puebla*,

<sup>8</sup> Yáñez Delgado, A. (1996). *La manipulación de la fe. Fúas contra carolinos en la universidad poblana*. Puebla: Imagen Pública y Corporativa. P. 63.

<sup>9</sup> Beltrán Ruiz, Ramón. Entrevista realizada el 04/03/2011 en Puebla, Pue. (México). Entrevistadora: Gloria A. Tirado Villegas.



menciona a los estudiantes universitarios que tomaron el edificio carolino: Raúl Landini, Raúl Pacheco Pulido y Carral, de la Facultad de Leyes, y Rafael Gutiérrez Amezcua, de la Escuela de Medicina.<sup>10</sup> Formaron un Comité Estudiantil Poblano, aclarando mediante un desplegado su posición, su ideario y, por tanto, sus peticiones. Las demandas del movimiento de Reforma Universitaria Democrática son claras:

1) Nueva Ley Orgánica que contemple la desaparición del Consejo de Honor, 2) Renovación total del Consejo Universitario, 3) Destitución de los catedráticos José Antonio Pérez Rivero, Eligio Sánchez Larios, José Antonio Arrubarena, Juan Manuel Brito Velázquez, Manuel S. Santillana, David Bravo y Cid de León, Miguel López y González Pacheco, Miguel Marín Hirschmann, Marina Senties y Marcelo Plata. 4) Expulsión de los alumnos Mario Bracamontes, Jesús Corro, Manuel Díaz Cid, Fernando Rodríguez Concha, Valentín Lorenzini, Manuel Díaz Sánchez, Antonio Silva Carpio, Alejandro Montiel, Carlos Iglesias, Celestino Cabo, Alejandro Pérez, Guillermo Bretón Carreón, Alejandro Hernández Armenta, Esteban Guevara y Marcial Campos Díez.<sup>11</sup>

Los mencionados en la lista, catedráticos y estudiantes, eran identificados como de derecha y Manuel Díaz Cid como uno de los ideólogos. Cerrado el edificio Carolino, se citó a sesión extraordinaria de Consejo Universitario a las 8 de la noche en el Hotel Colonial, donde acordó:

1. Si el grupo que tiene ahora en su poder el edificio es minoría, se le exigirá por vía legal la entrega del edificio.
2. Si es mayoría y es el sentir de los 4.000 estudiantes que exigen la renuncia de las autoridades universitarias, esta se llevará a cabo.

Después de una discusión se acordó que una comisión se entrevistaría con los huelguistas. La comisión quedó integrada por los siguientes catedráticos: químico Antonio Espinosa Portú, arquitecto Everardo Morales,

<sup>10</sup> *La Voz de Puebla* (1961). "Acta levantada por las autoridades universitarias responsabilizando a los ocupantes del edificio". Puebla, 1/5.

<sup>11</sup> *El Sol de Puebla* (1961). "Siguen firmes en sus propósitos". Puebla, 2/5.



ingeniero Gabriel Jara González, doctor Fernando Arruti y doctor Luis Villaseñor. Esta comisión no tenía el interés de llegar a un acuerdo con los carolinos.

Mientras tanto los estudiantes del FUA se reunían y tomaban clases en el edificio del Conservatorio de Música del Estado, en la 5 Poniente número 139, llamado con sarcasmo “Universidad Portátil” por los estudiantes carolinos.

El apoyo al movimiento de huelga universitario fue casi inmediato y en aumento: la Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal Superior, en asamblea celebrada el 2 de mayo, a las 18 horas, acordó por unanimidad apoyar el movimiento de huelga.<sup>12</sup> Un día después los alumnos del Instituto Normal del Estado y los del Instituto Mexicano Madero se declararon en huelga de apoyo a los estudiantes universitarios liberales. Se manifestaron a favor de una educación laica; señalaban que pugnaban porque no se implantara en las escuelas ninguna ideología ni doctrina. Se presentó con apoyo el Comité Estudiantil Poblano, con alumnos de las escuelas Ricardo Flores Magón, Venustiano Carranza, Instituto Normal del Estado, Pre-Vocacional, Instituto Mexicano Madero y otros colegios. Su representante, Melitón Morales Sánchez, era estudiante de la Escuela de Derecho en la Universidad.

Los carolinos mantuvieron su exigencia de destitución del rector Armando Guerra Fernández y buscaron quién podía ser el nuevo rector. Hablaron con algunos catedráticos que no accedieron. Un grupo lo hizo con el doctor Julio Glockner, quien aceptó a pesar de lo delicado de la situación y el 9 de mayo fue nombrado rector de facto. Por aplastante mayoría se reconoció a Julio Glockner. Vitoreado y en medio de muchas porras, tomó posesión en el Salón Paraninfo ante el presidente del Comité

<sup>12</sup> *El Sol de Puebla* (1961). “Apoya el movimiento de huelga universitario la Sociedad de Alumnos de la Normal Superior”. Puebla, 3/5.



Estudiantil Poblano (Melitón Morales). Su discurso de toma de posesión fue escuchado y al finalizar el acto Glockner anuncia la reanudación de clases el 11 de mayo. Los estudiantes salieron en manifestación gritando “Cachún, cachún, ra, ra. Universidad, ¡Gloria!”. Las imágenes publicadas en *El Sol de Puebla* son contundentes: muestran una multitud.<sup>13</sup>

Unas notas permiten situar al doctor Julio Glockner, personaje recordado hasta la fecha con afecto y respeto por aquellos participantes. Desde muy joven Glockner pertenecía a la logia masónica Emancipadores de Puebla, donde llegó al grado decimoctavo (el 9 de mayo de 1991); post-mortem se le distinguió con el grado 33 por sus méritos en defensa de la libertad y la educación. Hombre amante de la libertad, mantenía estrecha amistad con mucha gente.<sup>14</sup>

Inteligentemente, Julio Glockner propuso realizar un homenaje el 15 de mayo a todos los profesores con trayectoria, esto le traería más simpatías. Los carolinos se reunían con organizaciones estudiantiles del interior del país que no dudaron en darles su apoyo; el movimiento crecía. Las autoridades gubernamentales querían detener esas movilizaciones, para su fortuna la huelga de estudiantes que apoya al Consejo Estudiantil Poblano se levantó el 16 de mayo y se reanudaron clases, aunque los ánimos seguían enfrentados y ocurrían escaramuzas en distintos momentos. Una de ellas cuando la policía disolvió una manifestación de apoyo al rector de facto; los estudiantes se refugiaron en el edificio Carolino y desde ahí lanzaron botellas con gasolina y otros proyectiles contra la policía.<sup>15</sup> Por la tarde de ese día el rector Glockner da a conocer los acuerdos que tuvo con el gobernador y comenta que lo ha reconocido como rector de la Universidad.

<sup>13</sup> *El Sol de Puebla* (1961). “Hizo la protesta de rigor ante el presidente del Comité Estudiantil Poblano”. Puebla, 10/5.

<sup>14</sup> Yáñez Delgado, A. *La manipulación de...*, op.cit., p. 75.

<sup>15</sup> *El Sol de Puebla* (1961). “Siete Policías y tres estudiantes lesionados”. Puebla, 16/5.



Los fúas no cesaron en sus objetivos y se manifestaron contra el rec- tor de facto. El ambiente era beligerante, polarizado y, en el marco de la Guerra Fría, surgieron ataques sistemáticos contra quienes habían ido a Cuba o visitado algún país socialista. En *El Sol de Puebla* se publicó el manifiesto “Ayer Cuba, hoy Puebla”, firmado por una organización anónima; el manifiesto fue reproducido y repartido en una campaña con- tinua contra Cuba. Su anticomunismo llevó a jóvenes del FUA a fraguar la lapidación del Colegio Benavente para enardecer los ánimos contra los carolinos. No lo lograron y pronto se supo que no habían sido los carolinos.

También se formaron organizaciones anticomunistas que se manifesta- ron públicamente, como el Comité Poblano de Madres de Familia. Estas organizaciones surgían de la noche a la mañana, algunas a nombre de barrios o de colonos, por ejemplo.

Las tensiones se agudizaron y el 4 de junio hubo una concentración mul- tudinaria, a tal grado que el atrio y la Catedral de Puebla fueron insuficien- tes para albergar a tanta gente, como también lo fueron el zócalo y el cen- tro de la ciudad. Ahí los grupos opuestos a los carolinos manifestaron su repudio al comunismo y su apoyo total al arzobispo Octaviano Márquez y Toriz. Se cantó el Himno Nacional y se ondearon banderitas nacionales. Un pequeño grupo de jóvenes llevaba un monigote que representaba a Fidel Castro y cargándolo se dirigió al edificio Carolino al grito de ¡Mueran los comunistas! ¡Viva Cristo Rey!

Las manifestaciones de la derecha se realizaban también en otros luga- res donde los curas replicaban la guía y posición del arzobispo. Hubo pro- blemas en algunas poblaciones, como ocurrió en Chietla, por ejemplo: al medio día del 11 de junio estuvieron a punto de ser linchados seis candi- datos del Partido Popular Socialista (PPS) por el pueblo amotinado y arma- do de garrotes y piedras.



Como se ha mencionado, los fúas orientaban su discurso contra los comunistas; para ellos la palabra comunista no sólo englobaba a los comunistas, también a los liberales (muchos de ellos priistas), a los masones, incluso a los metodistas, quienes apoyaban decididamente este movimiento por la intolerancia religiosa católica.

De aquí que sea importante hurgar en esa constante lucha contra los comunistas, quiénes eran, y por qué luchaban. Eran pocos los que realmente militaban en el Partido Comunista, cuyo secretario estatal era el ingeniero Luis Rivera Terrazas, un astrofísico que daba clases en la Escuela de Física de la Universidad. Las acciones de Rivera Terrazas fueron un punto medular en la formación de científicos mexicanos; él laboraba como astrónomo en el Observatorio Astronómico de Tonanzintla y era consciente de la urgencia de fomentar las ciencias físicas y la matemática entre los estudiantes nacionales. Rivera Terrazas formó un círculo de estudios al que ingresaron varios estudiantes de distintas carreras; a este llegaron, entre otros, Enrique Cabrera Barroso, Joel Arriaga Navarro, José Luis Naval, Jaime Moneda, René Méndez Spínola. En ese año se constituyó la Juventud Comunista (JC), la labor de esta organización se fundía con los intereses del Círculo Matemático, cuyo objetivo era mejorar el nivel de estudios y reforzar la planta académica de las escuelas de Físico-Matemáticas e Ingeniería Civil invitando a maestros del Politécnico y de la UNAM.

A este esfuerzo se sumaban muchos estudiantes que estaban por el mejoramiento académico de la Universidad, algunos más se preguntaban qué clase de universitarios deberían ser y deseaban asumir su responsabilidad social. Como lo aseveran algunos testimonios, en el Círculo aprendían también marxismo y estaban en contacto con estudiantes del Politécnico y de la UNAM porque deseaban actualizar los planes de estudio.

Los comunistas eran blanco de ataques, también los masones, que coincidían en objetivos: deseaban una Universidad laica, actualización de





planes y programas de estudios; en ello influyeron varios maestros que invitaron alumnos a las logias masónicas. De sus recuerdos Arturo Guzmán Vásquez, estudiante de Ingeniería Civil, extrae las influencias para su incorporación al movimiento. Arturo Guzmán leía revistas de Cuba que le prestaba su amigo Julio García Mol; también le prestaba otros libros, incluso lo invitó a leer a Carlos Marx y la revista *Siempre!* Las lecturas sobre materialismo dialéctico le provocaron desasosiego y dieron sentido a lo que él se preguntaba siempre. Tanto Julio García Mol como el ingeniero Joaquín Ancona, su maestro en Ingeniería Civil, lo influyeron. Para él Joaquín Ancona era el mejor maestro de matemáticas, de cálculo. Recuerda que una de las primeras veces que Ancona lo invitó a una reunión de la logia masónica le generó inquietudes.

El Ingeniero Ancona era mi maestro, él me invitó a que fuera a una reunión de la logia masónica; ahí conocí al ingeniero Octavio Sánchez, y entre los asistentes conocí más tarde al fotógrafo Adalberto Luyando. En otra ocasión conocí a otros personajes de esta logia, a Jesús Morales, que en aquella época era militante de la Asociación de la Juventud de la Esperanza de la Fraternidad, pertenecía a la logia del rito escocés. Él estuvo metidísimo como estudiante de este grupo, recuerdo que fue en un homenaje al ingeniero Ancona.

¿Cuál era el objetivo de estas reuniones?, le pregunto. Reflexiona sobre lo que él llama la praxis:

¿Cuál era el objetivo de nuestra lucha? Ya tenemos el objetivo del artículo 3o. ¿Qué características debe tener un universitario? Ser reflexivo, crítico, independiente, y que atrás de la investigación formule su propio proyecto de vida. Son los profesionistas los que van a salir con esta actitud, esto nos pareció lo importante.<sup>16</sup>

Los estudiantes liberales sostenían ideas convergentes en la libertad de pensamiento ante la cerrazón de los fúas. Ramón Beltrán lo expresó en un

<sup>16</sup> Guzmán Vásquez, Arturo. Entrevista realizada el 03/06/16 en Puebla, Pue (México). Entrevistadora Gloria A. Tirado Villegas.



discurso que leyó en la ceremonia conmemorativa de los 50 años de este movimiento estudiantil:

Deseábamos construir una universidad que estuviera permanentemente abierta a la discusión de todas las corrientes del pensamiento humano, una universidad -y suplico perdonen el pleonasma- que fuera real y verdaderamente universal. / Una Universidad que pusiera en práctica un laicismo verdadero, y que por ser respetuosa de todas las creencias se mantuviera alejada por igual, prudentemente alejada, de todas las religiones y de todas las iglesias / Una universidad que, por el simple hecho de ser pública, mantuviera sus puertas abiertas para todos los mexicanos por igual, independientemente de sus creencias religiosas, de sus filiaciones políticas, de su estrato social o económico, de sus convicciones personales, de sus creencias; abierta para todos aquellos interesados en abreviar en las fuentes de la ciencia y del conocimiento.<sup>17</sup>

Creció el ambiente tenso, ríspido, intolerante y adquirió altas proporciones. Por razones de espacio resumo la presión de los conservadores sobre las autoridades del estado para que tomaran represalias contra los jóvenes liberales. Acataron las demandas del periódico *El Sol de Puebla* (que los acusaban de apedrear su edificio), las del Colegio Benavente y las del rector de la Universidad. Concentraron las denuncias en algunos líderes y el primero en ser apresado fue Enrique Cabrera Barroso.

### **Cárcel y presión en el regreso a clases**

El 14 de junio fue aprehendido Enrique Cabrera en su domicilio; fue acusado de adueñarse ilícitamente del edificio de la Universidad, según denuncia presentada por el rector del Consejo de Honor, Armando Guerra. Su encarcelamiento movilizó a muchos estudiantes y profesores que presionaron para que fuera liberado, sin lograrlo.<sup>18</sup> Cabrera fue liberado después de poco más de un año, el 22 de agosto de 1962. El 16 de junio de 1961 fue aprehendido Zito Vera Márquez, estudiante de Medicina, por

<sup>17</sup> Fragmento del discurso de Ramón Beltrán Ruiz (2011).

<sup>18</sup> *El Sol de Puebla* (1961). "Diferentes delitos le atribuyen al estudiante". Puebla, 16/6. "Cabrera tenía 23 años de edad, fue detenido junto con Felipe Chamorro y Oscar Pérez,



agentes secretos de la Jefatura de Policía del Distrito Federal que lo detuvieron en un teatro de la Ciudad de México y lo trasladaron a Puebla a la cárcel de San Juan de Dios, donde pasó alrededor de un año preso. También salió el 22 de agosto de 1962.<sup>19</sup> Con la aprehensión de Zito Vera el ambiente se tensó más.

En la tarde noche del 4 de agosto se detuvo a los universitarios Rafael Sánchez Arana, Arturo Guzmán Vázquez, Javier Gómez Hernández, Fernando Velázquez Báez y Juan Juárez Rojas, y a los mozos de la UAP Rodolfo Huesca Rivera, Leoncio Palma Cruz y Cirilo Álvarez Fabián. Los acusaban de participar en el asalto a *El Sol de Puebla*. Cinco de los ocho detenidos fueron liberados un día después.<sup>20</sup> Finalmente sólo quedó Arturo Guzmán Vázquez, estudiante de Ingeniería Civil, quien salió el 29 de mayo de 1962, luego de transitar preso nueve meses.

El encarcelamiento de estos tres estudiantes tenía por objetivo frenar el movimiento estudiantil a favor de una educación laica. No era casual que los presos que internaron en la cárcel municipal San Juan de Dios fueran los del grupo carolino y que las acusaciones fueran por daños al Colegio Benavente. En cambio los fúas, que habían golpeado a varios estudiantes en distintas ocasiones, no fueron detenidos.

En una reunión entre la delegación de maestros federales y estatales de la entidad, por iniciativa del profesor y abogado Erasmo Pérez Bello se abordó el conflicto interno de la Universidad, registrado de abril a agosto de 1961. En esa reunión

Más de 1000 maestros congresistas del SNTE, poniéndose dos veces de pie, aplaudieron delirantemente la proposición y acordaron ejercer acción decisiva por parte de todo el magisterio nacional para obtener la libertad de los tres

estudiantes de Fisicomatemáticas e Ingeniería respectivamente, quienes fueron puestos en libertad una vez que se consignó por daño en propiedad ajena y lesiones a Cabrera”, en Yáñez Delgado, A. *La manipulación de... op.cit.*, p. 120.

<sup>19</sup> *El Sol de Puebla* (1961). “Esperan la resolución del Tribunal Superior de Justicia en el caso de los vándalos”. Puebla, 24/8.

<sup>20</sup> *El Sol de Puebla* (1961). “Aprehendieron a ocho de los vándalos asaltantes”. Puebla, 6/8.



estudiantes presos. Dijeron que sus primeras gestiones consistirán en solicitar al señor gobernador Fausto M. Ortega, que disponga que la Procuraduría General de Justicia se desista de seguir acción penal en contra de los estudiantes.<sup>21</sup>

La Universidad pasó a estar vigilada por los militares, se prohibió toda entrada o salida del edificio universitario. Adentro se encontraban entre 25 y 30 alumnos posesionados del edificio. Los grupos de más de cinco jóvenes eran disueltos en la ciudad. Las clases se suspendieron hasta nuevo aviso.

Durante el 5 de agosto fueron desalojados los estudiantes del edificio Carolino. La capital de Puebla siguió patrullada por el ejército y se colocaron centinelas en la garita de la ciudad. El día anterior detuvieron dos camiones procedentes de la Ciudad de México, uno del Politécnico y el otro de la Escuela Nacional de Maestros, aunque los estudiantes declararon haber llegado a Puebla en plan de excursión.

Los fúas responsabilizaban del conflicto a los comunistas, principalmente al ingeniero Luis Rivera Terrazas, militante comunista convencido que no se arredraba ante nada. Estas actitudes se volvían acciones unidas a las movilizaciones de la iniciativa privada y de escuelas católicas para oponerse y criticar la política del presidente Adolfo López Mateos sobre los libros de texto gratuito. Todo formaba parte de una campaña derechista que se unió a las campañas anticomunistas, especialmente contra la Revolución Cubana, cuyo extremo lo representó Puebla.

El movimiento continuaba, las expresiones y consignas eran por la libertad de los presos en la cárcel de San Juan de Dios, quienes eran visitados por gente reconocida en el país. En una entrevista realizada tiempo atrás, Zito Vera, uno de los tres presos, recordó quiénes los visitaban:

<sup>21</sup> *La Opinión, diario de la mañana* (1961). "Libertad a los tres estudiantes universitarios". Puebla, 26/11.



...entre otros el *Cuatemochas*, Cuauhtémoc Cárdenas, enviado por don Lázaro Cárdenas del Río y doña Amalia; cada visita nos daba quinientos pesos a cada uno. Decía “de parte de mi padre, los felicita, que no desfallezcan en la lucha”. Llegaban a visitarnos Danzós Palomino (luchador y líder del movimiento campesino); estudiantes de Morelia, de Oaxaca, del Poli; Hernández Xochitiotzin, el que hizo los murales de Tlaxcala; Rincón Gallardo, el de las manitas chiquitas. También nos visitó Tenorio Adame. Doña Ivonne Receck (declamadora) nos visitó dos veces en la cárcel y nos llevó comida. Lupita y doña Ivonne fueron. También el papá de Federico, don Ramón Chilián.<sup>22</sup>

Al finalizar agosto don Eduardo Cué Merlo (presidente municipal de Puebla) es nombrado presidente del Comité Organizador de la Feria y Festejos del Centenario de la Batalla del 5 de Mayo de 1862; el vicepresidente era Alfonso Vélez López, secretario general de Gobierno. Los festejos del centenario darían nuevo impulso ideológico; la bandera de los liberales sería nuevamente ondeada. Al mismo tiempo las autoridades gubernamentales tendrían que poner en “santa paz” a la Universidad; el presidente de la República Adolfo López Mateos visitaría la ciudad de Puebla para los festejos y había obras importantes que terminar para su inauguración. Preocupaba que al levantarse la huelga, y con el regreso a clases, el conflicto continuara.

La decisión del gobernador fue más allá: ordenó que “el próximo lunes”, 11 de septiembre, el ejército franqueara la entrada a los edificios universitarios pero sin abandonar sus puestos. Se abrirían las puertas del edificio Carolino y se reanudarían las actividades docentes en la UAP. Este acuerdo fue tomado un día antes entre el presidente del Consejo de Gobierno de la Universidad y el jefe de la XXV Zona Militar, que se habían entrevistado para precisar las medidas: “El ejército seguirá acatando las disposiciones dadas por la Secretaría de Defensa para impedir terminantemente

<sup>22</sup> Vera Márquez, Zito. Entrevista realizada el 13/08/11 en Puebla, Pue. (México). Entrevistadora de Gloria A. Tirado Villegas.



cualquier manifestación pública, mitin, alboroto callejero, etc.". Si los estudiantes deseaban realizar un mitin lo harían dentro de las instalaciones.<sup>23</sup>

Aunque preocupaba lo que pudiese ocurrir cuando se abriera el edificio Carolino, era indispensable distender el ambiente, por eso se anunció que a las seis horas el ejército se alejaría de las puertas de los edificios universitarios que había estado vigilando, para que las labores de la UAP pudieran reanudarse normalmente. Las fuerzas federales permanecerían a la expectativa para impedir inmediatamente cualquier intento de quebrantar el orden público. Se prohibió que en las puertas de los edificios de la 4 Sur y de la Facultad de Medicina se formaran grupos de alumnos.

El jefe del Estado Mayor de la XXV Zona Militar, general Julio Barroso, giró radiogramas a la Presidencia de la República, a la Secretaría de Defensa Nacional y al comandante de la Zona, general Ramón Rodríguez Familiar, comunicándoles las disposiciones acordadas en esta ciudad con motivo de la reanudación de las clases de la UAP. La comunicación oficial de la noticia se hizo el día 11 de septiembre a las 14 horas.<sup>24</sup>

"Las nuevas necesidades determinarían en lo futuro lo que deba hacerse", declaró a *La Opinión* el licenciado Arturo Fernández Aguirre, nombrado por el gobernador como presidente del consejo universitario. Informó que, con toda seguridad y puntualidad, el jueves 29 de septiembre se comenzaría a pagar a los catedráticos y empleados de la UAP, a quienes se adeudaba el pago desde mayo. Declaró que una de las causas que originó el retraso del pago de salarios fue que no se habían hecho las operaciones correspondientes para deducir el impuesto sobre la renta. Pronto cobrarían el adeudo de varios meses de sueldo 480 catedráticos; la cantidad desti-

<sup>23</sup> *El Sol de Puebla* (1961). "Se reanudan las clases el lunes en la UAP". Puebla, 9/10.

<sup>24</sup> *El Sol de Puebla* (1961). "Hoy se reanudan las clases en la Universidad". Puebla, 12/10.





nada era de 815.000 pesos porque “algunos no han cobrado desde enero”.<sup>25</sup>

Para evitar que continuasen los problemas internos, la Universidad abriría el próximo año bajo nuevos lineamientos. El 30 de enero de 1962 debería estar terminada y aprobada la nueva ley orgánica de la máxima casa de estudios.<sup>26</sup> Se consideraba que sólo mediante una ley orgánica bien fundada y de acuerdo con el sentimiento general de los estudiantes podría lograrse la consolidación de sus autoridades y que no hubiera más interrupciones del curso normal de las actividades.

Además de la derogación de la ley orgánica y de la reclusión de los líderes universitarios liberales, la fracción conservadora consigue otro triunfo: el presidente del Consejo, licenciado Arturo Fernández Aguirre, anula los nombramientos de los coordinadores de escuelas universitarias nombrados por él y reconoce a los profesores anteriores al conflicto. Esta medida suscitó nuevamente un choque entre los dos grupos y un enfrentamiento el 4 de octubre en el patio de Ingeniería.

En la delegación de policía los estudiantes Jorge Plata Moreno e Ignacio Cano Arrieta levantaron un acta diciéndose víctimas de las provocaciones de “Cabanillas y de los amigos de éste”, del grupo carolino. Jorge Plata Moreno se distinguía por ser el fundador de El Yunque, organización secreta de ultraderecha que se desarrolló en instituciones como la UAP y en la UNAM.

Por su parte, el ingeniero Luis Rivera Terrazas apoya la creación del Círculo Estudiantil Matemático y la convocatoria del 23 de septiembre para elegir su escudo y su lema. En medio de estas diferencias y enfrentamientos los jóvenes integrantes de este Círculo viajaban semanalmente a la

<sup>25</sup> *La Opinión, diario de la mañana* (1961). “Pagarán mañana en la UAP”. Puebla, 28/09.

<sup>26</sup> *El Sol de Puebla* (1961). “Bajo nuevos lineamientos funcionará la UAP en 1962”. Puebla, 28/09.



Ciudad de México para invitar a conferencistas de la UNAM, del IPN o del Instituto de Matemáticas. Entre las actividades que realizaron estuvo la obtención de material didáctico del Instituto Nacional para la Enseñanza de la Ciencia Educativa (INCE), con él se acudía a las escuelas secundarias y se daban pláticas para despertar el entusiasmo por la física y las matemáticas entre los estudiantes, y un homenaje al maestro Joaquín Ancona.<sup>27</sup>

El 21 de diciembre iniciaron las vacaciones en la Universidad, los exámenes se reanudarían hasta el 2 de enero. El plazo oficial para terminar las inscripciones se cerró el 10 de febrero de 1962 y el retorno a clases se hizo el 19 de febrero de ese año.

El primer día de clases se mantuvo un contingente del Ejército cuidando el edificio Carolino y la Escuela de Medicina, lo que generaba expectativas de un posible disturbio. El Estado Mayor de la XXV Zona Militar previno a los estudiantes de la Universidad, y en general a todo el público civil, de “que se abstenga de formar grupos mayores de cinco personas en la vía pública”.<sup>28</sup>

Pero las rencillas no habían terminado. Un grupo de cien estudiantes anticomunistas realizó el 10 de marzo una manifestación silenciosa por las principales calles del primer cuadro ciudadano portando carteles en los que protestaban contra algunas disposiciones del presidente del Consejo de Gobierno de la Universidad, afirmaban: “nuestra máxima casa de estudios es un nido de comunistas”. Los estudiantes desfilaron de tres en tres, con intervalos de diez metros y portando carteles con diversas leyendas en las que se pedía se restituyera en su puesto a 78 maestros universitarios y se reivindicara a los estudiantes que fueron sancionados por el presidente del Consejo de Gobierno. No todos los manifestantes eran universitarios, en el

<sup>27</sup> Méndez, P. (2009). “Lo juvenil y la lucha por la ciencia física”, en Tirado, V. (coord.). *La autonomía universitaria y la universidad pública. Historia y perspectiva* (pp. 193-205). Puebla: BUAP-Dirección de Fomento Editorial, p. 196.

<sup>28</sup> *El Sol de Puebla* (1962). “El ejército atento a la apertura de la UAP”. Puebla, 19/02.



contingente había personas del Instituto Carlos Pereyra, del Colegio Benavente y de los primeros años de la Facultad de Medicina y Ortopedia, quienes iban pintando, posiblemente eran alumnos de nuevo ingreso, reconocidos por el color de su cabello.<sup>29</sup>

Nuevos incidentes se dieron el 16 de marzo, que culminaron con un saldo de 16 heridos leves, según la denuncia presentada ante el ministerio público por alumnos de diversas facultades. En las declaraciones de los agredidos, los hechos fueron protagonizados por grupos de alumnos de las facultades de Arquitectura, Ingeniería, Ciencias Químicas y Comercio, que se dedicaron a provocar a los alumnos de nuevo ingreso a la Universidad. Con el pretexto de las “novatadas”, por la mañana los agredieron a golpes cuando a los integrantes del grupo rijoso se les ocurrió “raparlos”. Estos hechos se desarrollaron dentro del edificio Carolino. El enojo de los Fuas se debía a la expulsión de los alumnos Mario Bracamontes, Marcial Campos, Jorge Plata, Fernando Rodríguez Concha y Emilio Carrillo, que después de una larga sesión, de seis horas, el Consejo Universitario llegó a esta determinación. A ello siguió el cambio de rector.<sup>30</sup>

El 17 de marzo de 1962 renunció el doctor Arturo Fernández Aguirre a la rectoría de la Universidad y su lugar lo ocupó el licenciado Amado Camarillo Sánchez, quien había fungido como secretario general de la Universidad.

Todavía los ánimos de los grupos universitarios continuaban enfrentados cuando el 1 de febrero de 1963 llega a la gubernatura de Puebla el general Antonio Nava Castillo. El rector licenciado Camarillo Sánchez invitó al gobernador a inaugurar el nuevo periodo escolar el 16 de febrero. La

<sup>29</sup> *El Sol de Puebla* (1962). “Estudiante agredido en mudo acto de protesta”. Puebla, 11/03.

<sup>30</sup> Aunque las notas periodísticas no señalaron nombres de los “rijosos”, se desprende que eran de integrantes del FUA, ya que en esta organización había estudiantes convenidos y más que nada enojados por haber perdido por la nueva Ley Orgánica de la Universidad.

sesión se realizó en el Salón Melchor de Covarrubias, o Salón Barroco, del edificio Carolino. Cuando inició el acto los fúas irrumpieron con una rechifla que pretendió callar los carolinos y se inició ahí una pelea entre ambos grupos. El gobernador tuvo que salir por el Salón de Banderas, un acceso lateral. Acto seguido el rector Amado Camarillo Sánchez fue destituido. El 22 de febrero de 1963 el Congreso del Estado aprobó la nueva Ley Orgánica de la Universidad; en ella se reconocía la autonomía y el autogobierno de la institución.

El 1 de febrero de 1963, en su toma de posesión como gobernador del estado de Puebla, el general Antonio Nava Castillo expresa: “Por parte de mi gobierno, uno de los primeros actos será presentar a la consideración del Congreso el proyecto de ley (de la Universidad) cuya vigencia se hace indispensable.”

El 19 de febrero se envía el proyecto y el 22 del mismo mes y año se aprueba la normativa que estaría vigente hasta 1991.

Los artículos 2º y 3º de la Ley de 1963 sintetizan la nueva etapa universitaria en Puebla, ponen las bases de la autonomía universitaria plena y de la libertad de cátedra e investigación científica:

Art. 2. Para la realización de sus fines la universidad tendrá la más amplia autonomía y libertad para organizar su propio gobierno, dentro de los lineamientos establecidos por la presente ley.

Art. 3. La educación que imparta la universidad tenderá a desarrollar integralmente las facultades del estudiante y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y a la humanidad, así como la conciencia de solidaridad en la democracia, en la justicia y en la libertad. La universidad examinará todas las corrientes del pensamiento científico, los hechos históricos y las doctrinas sociales con la rigurosa objetividad que corresponde a sus fines académicos. Los principios de libertad de cátedra y de libre investigación normarán las actividades universitarias; su violación en provecho de la propaganda política o religiosa, así como la comisión de actos contrarios al respecto que entre sí se deben los miembros de la comunidad universitaria, serán sancionados en los términos del estatuto.



Con estas bases legales el consejo universitario fue reconocido como suprema autoridad de la Universidad. Se otorga al fin la autonomía universitaria. Integrarían el consejo universitario el rector, los directores de facultades, escuelas e institutos; un representante de profesores y un representante de alumnos por cada facultad y escuela, y un representante de los empleados. Por cada consejero propietario habría un suplente (artículo 9). La duración de los consejeros profesores y alumnos fue de dos años. El 28 de marzo quedó instalado el nuevo consejo universitario y el 5 de abril se designa como rector al doctor Manuel Lara y Parra, el primero en ser electo por el consejo universitario.

### Conclusiones

El combate contra el comunismo desató una intensa violencia verbal y física; en los ataques virulentos hicieron causa común la Iglesia Católica, el Frente Universitario Anticomunista y parte de los empresarios; se crearon de la noche a la mañana varias organizaciones civiles, de madres de familia, colonos, por ejemplo. Los conservadores llamaban comunistas a masones, metodistas, liberales, priistas y comunistas, a todos los que se incluían como carolinos.

Las interpretaciones sobre el movimiento estudiantil de 1961 son polarizadas; los integrantes de esa derecha han sostenido que no querían una universidad clasista ni religiosa, pero en sus prácticas juveniles sí lo eran, y este rasgo se acentuaba en las escuelas universitarias donde dominaban: Arquitectura y Administración de Empresas.

Algunos de los liberales han sostenido que el movimiento estudiantil se gestó por las logias masónicas y el grupo que dirigía el ingeniero Luis Rivera Terrazas, astrofísico, militante comunista; otros reconocen el lide-



razgo del doctor Julio Glockner. Lo cierto es que, como se observa, se gestó una disputa entre estudiantes católicos radicales y los liberales, quienes se manifestaban a favor de la Revolución Cubana y demandaban una autonomía universitaria auténtica y una enseñanza moderna, laica y científica.

## Bibliografía

Méndez, P. (2009). “Lo juvenil y la lucha por la ciencia física” en Tirado Villegas, G. (coord.). *La autonomía universitaria y la universidad pública. Historia y perspectiva*. (pp. 193-205). Puebla: BUAP- Dirección de Fomento Editorial.

\_\_\_\_\_ (2011). *Los jóvenes católicos*. Tesis de Maestría en Historia. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

Tirado Villegas, G. (2012). *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla: BUAP- Dirección de Fomento Editorial.

\_\_\_\_\_ (2017). “La praxis juvenil en el movimiento estudiantil de 1961-1963, UAP”. Manuscrito presentado en el Primer Coloquio de Historia de las Juventudes. La condición juvenil en Latinoamérica. Culturas, identidades y movimientos estudiantiles. Ciudad de México: ISSUE-UNAM.

Yáñez Delgado, A. (1996). *La manipulación de la fe. Fúas contra carolinos en la universidad poblana*. Puebla: Imagen Pública y Corporativa.

### *Fuentes primarias*

Beltrán Ruiz, R. (2011). Discurso pronunciado el 17 de abril de 2011. Registro taquigráfico personal.





Cabrera, E. (1960). "Una revolución espiritual", en revista *Política*, 1/6, pp. 24-25.

*El Sol de Puebla* (1961). "Zacapela en el mitin anticomunista". Puebla, 26/4.

*El Sol de Puebla* (1961). "Siguen firmes en sus propósitos". Puebla, 2/5.

*El Sol de Puebla* (1961). "Hizo la protesta de rigor ante el presidente del Comité Estudiantil Poblano". Puebla, 10/5.

*El Sol de Puebla* (1961). "Siete Policías y tres estudiantes lesionados". Puebla, 16/5.

*El Sol de Puebla* (1961). "Diferentes delitos le atribuyen al estudiante". Puebla, 16/6.

*El Sol de Puebla* (1961). "Esperan la resolución del Tribunal Superior de Justicia en el caso de los vándalos". Puebla, 24/8.

*El Sol de Puebla* (1961). "Aprehendieron a ocho de los vándalos asaltantes". Puebla, 6/8.

*El Sol de Puebla* (1961). "Se reanudan las clases el lunes en la UAP". Puebla, 9/10.

*La Opinión, diario de la mañana* (1961). "Pagarán mañana en la UAP". Puebla, 28/09.

*El Sol de Puebla* (1961). "Bajo nuevos lineamientos funcionará la UAP en 1962". Puebla, 28/09.

*El Sol de Puebla* (1962). "El ejército atento a la apertura de la UAP". Puebla, 19/02.

*El Sol de Puebla* (1962). "Estudiante agredido en mudo acto de protesta". Puebla, 11/03.

*La Opinión, diario de la mañana* (1961). "Libertad a los tres estudiantes universitarios". Puebla, 26/11.

*La Voz de Puebla* (1961). "Acta levantada por las autoridades universitarias responsabilizando a los ocupantes del edificio". Puebla, 1/5.



Universidad Autónoma de Puebla (1956). Acta de la primera sesión del Consejo de Honor, 30/11.

*Entrevistas*

Beltrán Ruiz, Ramón. Entrevista realizada el 04/03/2011 en Puebla, Pue. (México). Entrevistadora: Gloria A. Tirado Villegas.

Vera Márquez, Zito. Entrevista realizada el 13/08/11 en Puebla, Pue. (México). Entrevistadora de Gloria A. Tirado Villegas.

Guzmán Vásquez, Arturo. Entrevista realizada el 03/06/16 en Puebla, Pue (México). Entrevistadora Gloria A. Tirado Villegas.

Guzmán Álvarez, Ambrosio. Entrevista realizada el 07/08/2017 en Puebla, Pue. (México). Entrevistadora Gloria A. Tirado Villegas.



## 1966, universidades y anticomunismo: antecedentes y actores de una guerra fría también propia. El caso de la Universidad de La Plata

### *1966, Universities and Anti-communism: background and actors of an own Cold War. The case of the University of La Plata*

por Nayla Pis Diez\*

Recibido: 26/9/2019 – Aceptado: 18/11/2019

#### **Resumen**

Este trabajo tiene por objetivo reconstruir lo sucedido en 1966 en la UNLP, tanto en su movimiento estudiantil como en su vida y organización institucional. Para ello, se tomará la coyuntura de 1966 como un episodio signado por el clima político, ideológico y cultural de la Guerra Fría cuyas características se visualizan en, por un lado, las políticas del régimen militar hacia las universidades. Por otro, en las disputas internas de un movimiento estudiantil atravesado desde la década anterior por divergencias en torno al significado de la Reforma Universitaria y su relación con la política universitaria (y en particular, el comunismo y el peronismo).

\* Centro de Investigaciones Socio-Históricas/Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdIHCS). Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.



**Palabras Clave:** Universidad, Guerra Fría, 1966, La Plata, Movimiento estudiantil.

### **Abstract**

This article aims to reconstruct what happened in 1966 at the UNLP, both in its Student Movement and in its life and institutional organization. To this end, the 1966 situation will be taken as an episode marked by the political, ideological and cultural climate of the Cold War, whose characteristics are visualized in the policies of the military regime towards the universities. On the other hand, in the internal disputes of the Student Movement (with divergences around the meaning of the University Reform and its relation to university policy).

**Key words:** University, Cold War, 1966, La Plata, Student Movement.

### **Introducción**

El 28 de junio del año 1966 comenzó la primera etapa de un régimen militar autodenominado como “Revolución Argentina”. Con importantes apoyos de la Iglesia, las Fuerzas Armadas y no pocas organizaciones y corporaciones de la sociedad, el gobierno del general Juan C. Onganía proponía un proyecto de “modernización” del país por vía autoritaria. Este contenía objetivos específicos para el ámbito de la economía (su racionalización, por ejemplo), de la política y la vida sindical (su supresión o disciplinamiento, de acuerdo al caso) y de la cultura. Una buena parte de las transformaciones proyectadas a esos ámbitos fue realizada desde la óptica de la Guerra Fría y la Doctrina de Seguridad Nacional, otorgando a la “lucha contra el comunismo” prioridad absoluta dentro de la actuación de



Fuerzas Armadas. En este marco, las universidades y el movimiento estudiantil se convirtieron en epicentro de aquella lucha contra la subversión.

Ahora bien, descripto este panorama inicial, varias cosas deben decirse. Primero, dicha concepción sobre las universidades no comenzó en 1966 ni fue contestada exclusivamente con represión. Durante buena parte del gobierno del radical Arturo Illia (1963-1966) en todas las universidades del país se vivieron protestas masivas, por razones de índole universitaria (como el aumento presupuestario) o más bien política, nacional e internacional. De acuerdo al especialista Pablo Buchbinder, durante esos años se impuso la doble percepción del movimiento estudiantil: como una amenaza al orden; y de las universidades como centros de "infiltración comunista".<sup>1</sup> Ya profundizaremos en esto, sólo cabe agregar que si una primera respuesta oficial fue exclusivamente represiva, hacia 1968/1970 se constituyó una segunda línea de acción que buscaba el reordenamiento y la modernización de las instituciones, cristalizada en la creación de más de una decena de nuevas universidades para 1973.<sup>2</sup> Esta segunda línea se asentaba en un diagnóstico que observaba el enorme crecimiento de las matrículas, el bajo número de egresos, y una estructura universitaria considerada vetusta. Pero estos debates tampoco eran una novedad, ya desde fines de la década de 1950 cuestiones como la modernización y la recepción de fondos extranjeros para apuntalar la investigación científica habían sido largamente debatidas y criticadas por una parte del estudiantado, siempre bajo un esquema que encontraba en aquellos fondos una forma más de imperialismo.

<sup>1</sup> Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>2</sup> Mendonça, M. (2015). "Cómo resolver el problema universitario: nuevos diagnósticos y cambios en la agenda política durante el Onganiato (1966-1970)". *Revista História da Educação*, Vol. 19 n°47 (pp. 229-248). Río Grande do Sul.



En segundo lugar, no todo lo sucedido en 1966 en las universidades se explica por el accionar de las Fuerzas Armadas pues existían, en esa coyuntura y desde mucho antes, grietas internas que el golpe vino a atizar. Ya desde fines de 1950, el movimiento estudiantil estaba marcado por disputas, insertas en la lógica de la Guerra Fría pero atravesadas y resignificadas en función de importantes elementos locales, como fueran la Reforma Universitaria, el nacionalismo y el peronismo. Recientemente, Juan Califa realizó un análisis para la Universidad de Buenos Aires (UBA) encontrando que la colaboración de la derecha universitaria antirreformista resultó central para que la intervención de 1966 se asentara en sus primeros meses.<sup>3</sup> Para él, ni el golpe ni la intervención universitaria actuaron como factores meramente “externos”. En el campo de estudios sobre la Guerra Fría en América Latina, son diversos los y las referentes que proponen una perspectiva atenta a los factores internos (políticos, históricos, culturales) que habrían dado forma a un impacto nacional y particular de aquella contienda global.<sup>4</sup> Esto nos resulta sumamente útil para pensar los debates principales del movimiento estudiantil en el período y lo que en otros trabajos hemos denominado la “guerra fría reformista”, que no comenzó en 1966 ni se explica exclusivamente por el accionar norteamericano en la región.<sup>5</sup> De alguna manera, nos proponemos recuperar el interrogante propuesto por Marina Franco,<sup>6</sup> respecto de cómo las ideologías de

<sup>3</sup> Califa J. (2018). “La amenaza roja. La intervención a la UBA durante 1966 vista desde el golpismo interno”. *Contemporánea*, año 9 vol. 9 (pp. 35-49). Montevideo.

<sup>4</sup> Rey Tristán, E. (2012). “Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural” en Benedetta, C. y Franco, M. (comps.) *La guerra fría cultural en América Latina* (pp. 51-66). Buenos Aires: Biblos.

<sup>5</sup> Pis Diez, N. (2018). “Fronidizismo, comunismo y “guerra fría” reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n°12 (pp. 53-71). Buenos Aires.

<sup>6</sup> Franco, M. (2012). “Anticomunismo, subversión y patria. Construcciones culturales e ideológicas en la Argentina de los 70” en Benedetta, C. y Franco, M. (comps.) *La guerra fría cultural en América Latina* (pp. 195-210). Buenos Aires: Biblos.





la Guerra Fría permearon las prácticas de los sujetos (en nuestro caso, en la universidad), dotando de significado acciones, posiciones políticas y tradiciones identitarias clásicas (como la reformista, cristiana y peronista).

En síntesis, buscamos articular elementos del campo de estudios sobre la Guerra Fría en América Latina (en particular, sus aspectos culturales, educativos y sus formas de la “batalla por las mentes”) con aquellos referidos a las universidades y el movimiento estudiantil en la historia reciente argentina. Esto nos permitirá colocar la coyuntura de 1966 como un episodio signado por el clima político, ideológico y cultural de la Guerra Fría cuyas características se visualizan en, por un lado, las políticas del régimen militar hacia las universidades. Por otro, en las disputas internas de un movimiento estudiantil atravesado desde la década anterior por divergencias en torno al significado de la Reforma Universitaria y su relación con la política universitaria (y en particular, con el comunismo y el peronismo).

Considerando lo dicho, hemos organizado el trabajo en dos apartados. Uno primero se ubica en los finales de la década de 1950, para recuperar debates en torno a la relación entre universidades, ciencia, desarrollo e imperialismo; como también, los posicionamientos estudiantiles que nos permiten observar esquemas típicos de la Guerra Fría aplicados a ese campo de disputas, incluida una de sus entidades claves, la Federación Universitaria de La Plata (FULP). Luego, el segundo apartado se encuentra enteramente dedicado a lo sucedido en 1966 en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y reconstruye sus repercusiones iniciales: las medidas de resistencia de la comunidad; así como los cambios que van a introducirse en aquel mapa de posicionamientos estudiantiles. Este trabajo se basa en fuentes documentales escritas y orales. Han sido de enorme utilidad registros de diarios locales; también el acceso a los documentos de espionaje elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA), desclasificados por la Comisión por la Memoria



(CPM); y por último, la palabra de protagonistas del período, con gran predisposición a compartir sus experiencias y recuerdos.

### **Modernización e imperialismo: dos ejes de debate en las universidades de los tempranos sesentas**

Existe un consenso en el campo de estudios sobre universidades argentinas respecto de que durante el inicio de los años sesenta transcurrió una suerte de edad dorada, de renovaciones curriculares y de crecimiento de la investigación científica. En la UNLP, fueron las presidencias del químico Danilo Vucetich (1958-1961) y el abogado José Peco (1961-1964) las que mejor representaron aquella etapa, con, por ejemplo, el incremento de los profesores con dedicación exclusiva (instituido en 1958); la promoción a la investigación mediante programas de becas financiadas con CONICET y la Comisión de Investigaciones Científicas; la creación del Departamento de Extensión a fines de 1959; o la creación de cátedras y carreras “modernas” como Sociología (1957) y Psicología (1958). No obstante, debemos matizar y colocar grises sobre esta etapa. Por un lado, porque el mapa de las universidades nacionales amerita un estudio profundo, a completarse de acuerdo con la realidad de las unidades académicas y los sectores que, con distintos intereses y visiones estratégicas, convivían en ella. Además, los conflictos internos en torno al cómo realizar esos cambios no fueron pocos. Uno de ellos fue el suscitado en 1959 y 1960 alrededor de la recepción de fondos norteamericanos, a través de la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE), entidad encargada de ordenar los convenios y programas de inversiones con Estados Unidos.

Durante 1959 y 1960, la oposición al Plan CAFADE fue la bandera de



los jóvenes reformistas de izquierdas de Buenos Aires, La Plata y Córdoba.<sup>7</sup> En la UNLP, el tratamiento del tema, supuso dos posturas reformistas encontradas y una votación favorable a la aceptación de los fondos en mayo de 1960, por 14 votos contra 13 (con una cláusula que indicaba que no debían afectarse la autonomía y el autogobierno).<sup>8</sup> El día de la votación, la dirección de la FULP caracterizó a CAFADE como “una imposición de EE.UU. para controlar nuestro desarrollo cultural”. En los pasillos de Humanidades y Derecho, facultades que compartían edificio con el Rectorado, las paredes estaban repletas de carteles con los lemas “CAFADE no, mayor presupuesto” y “Abajo el imperialismo yanqui”. Luego de la votación, los consejeros reformistas que apoyaron la recepción de fondos fueron, no solo abordados a golpes, sino también acusados de “vendepatrias” y “traidores” a la posición antiimperialista de la juventud reformista. Como bien indica la bibliografía especializada, el Plan CAFADE resultaba ser la primera muestra de una nueva etapa en la política de Estados Unidos hacia América Latina.

Según Leandro Morgenfeld, la Revolución Cubana marcó un antes y un después en la Guerra Fría en el continente. Orientado por la necesidad de Estados Unidos de abortar la potencial expansión de la influencia cubana, junto a las estrategias (económicas, diplomáticas o terroristas) de desestabilización de la experiencia revolucionaria, el gobierno de John F. Kennedy lanzó en agosto de 1961 la Alianza para el Progreso.<sup>9</sup> Para Adriana

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, para Buenos Aires: Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución*. Buenos Aires: EUDEBA, p. 203.

<sup>8</sup> La reconstrucción de este debate, aquí resumida, se realizó en base a las Actas Taquigráficas del Honorable Consejo Superior de la UNLP, Acta n° 746, 5 de mayo de 1960, La Plata, pp.10-55. Las posiciones estudiantiles fueron recogidas en *El Argentino* de abril y mayo de 1960.

<sup>9</sup> Morgenfeld, L. (2012). “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana (1961-1962)”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* n°40 (pp. 133 - 163). Buenos Aires. De acuerdo al autor, el plan de ayuda para América Latina no implicó de ninguna manera el abandono de las formas “clásicas” del intervencionismo militar. El inicio de la guerra de Vietnam, sumado al asesinato de Kennedy, hicieron que la estrategia de “con-



Puiggrós, esta suerte de Plan Marshall en versión latinoamericana, expresó una nueva concepción expansionista norteamericana en la que la reforma económica y social aparecía como una vía para enfrentar la subversión, complementaria a la acción represiva directa.<sup>10</sup> Organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la OEA, la UNESCO y la Comisión de Estudios para América Latina (CEPAL) fueron los vehículos fundamentales de tal orientación. En esta concepción, la educación y la cultura tuvieron un lugar clave. Y esto tanto en términos de erradicación del analfabetismo y elevación del nivel educativo promedio de la población, como de formación de élites educadas, de acuerdo a los patrones de vida y consumo norteamericanos. En plena guerra fría “cultural”, la promoción de recursos estadounidenses hacia la educación latinoamericana se empalmó, en nuestro país, con el proceso de modernización institucional y de impulso a las actividades científicas en las universidades. Y si bien el grueso de los fondos fue de origen público, algunos núcleos más orientados por las políticas renovadoras recibieron fondos de las Fundaciones Ford y Rockefeller y se articularon con los organismos mencionados. Los casos de las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Exactas de la UBA, la Facultad de Medicina de Cuyo, el CONICET o la Comisión Nacional de Energía Atómica son algunas de las entidades públicas y estatales señaladas como receptores de tales fondos, a las cuales podemos agregar a las privadas Instituto Torcuato Di Tella o Fundación Bariloche.<sup>11</sup>

tención del comunismo” en América Latina privilegiara las intervenciones militares y, fundamentalmente, el compromiso de las fuerzas armadas de cada país en la lucha contra el comunismo.

<sup>10</sup> Puiggrós, A. (2015). *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Colihue.

<sup>11</sup> Plotkin, M. y Neiburg, F. (2004) (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós, p. 234; Estebanez, E. (2010). “La modernización en Exactas: los subsidios de la Fundación Ford durante los años '60” en Prego C. y Vallejos O. (eds.) *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX* (pp. 253-266). Buenos Aires: Biblos, p. 258.



Un breve repaso por la prensa platense nos muestra una fuerte presencia en la UNLP de ofertas de intercambio y convenios de financiación, acompañadas de un clima ideológico marcado por las preocupaciones en torno al desarrollo, la educación y la proliferación del comunismo. Entre 1960 y 1965, las convocatorias para realizar intercambios de grado o posgrado fueron constantes, abarcando áreas diversas como las de estadística y finanzas, sociología, geografía e historia, o geología y planeamiento urbano. En la mayoría de los casos, estamos hablando de becas que formaron parte de programas de intercambio pertenecientes a institutos y facultades ligadas a la OEA como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) o el Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística Económica y Financiera. Los convenios anunciados vía UNLP con instituciones extranjeras fueron de varios tipos. Con organismos internacionales como la ONU para, por ejemplo, poner en funcionamiento un instituto en la Facultad de Agronomía; con fundaciones de grandes empresas internacionales como Ford, Rockefeller o Fiat para recibir fondos;<sup>12</sup> con un organismo gubernamental como fuera la Oficina Científica de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que habría otorgado fondos a la UNLP para el desarrollo de investigaciones en física nuclear. Asimismo, diversas notas aparecidas en los diarios platenses informaban sobre el crecimiento de los fondos y los programas de becas en el mismo período, siempre positivamente y a modo de propaganda. Otras notas, con más contundencia, llam-

<sup>12</sup> Para Alberto Bozza, fundaciones como Carnegie, Ford y Rockefeller compartían la estrategia internacional de Estados Unidos, participando en una red de organizaciones políticas, económicas y culturales empeñadas en la defensa del sistema capitalista. Bajo ese signo epocal, se instrumentaron investigaciones sociales aplicadas a casos regionales que, por lo general, entrañaban situaciones potencialmente conflictivas. El más renombrado fue el Proyecto Camelot (1964), enfocado en Chile. La Fundación Ford fue el nexo para reclutar los equipos de investigadores sociales. Bozza, J. A. (2012). "Ciencias Sociales y Guerra Fría. Del anticomunismo a la contrainsurgencia". Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



aban directamente a combatir el comunismo. Títulos como “Penetración comunista en la universidad” de abril de 1961, “Comunismo, todos le temen pero lo están provocando” de julio de 1962<sup>13</sup> o incluso toda una serie aparecida a razón de la Alianza para el Progreso y sus aportes a la educación y el desarrollo en el continente, nos ayudan a ilustrar el clima.

Es que no solo el marco político y cultural internacional explica la serie de posicionamientos de los medios platenses. El mismo contexto político de la ciudad es otra clave, pues la oposición estudiantil al imperialismo estadounidense y al Plan CAFADE fue continuada con fuertes manifestaciones de apoyo a la Revolución Cubana. Dos cosas deben decirse sobre el impacto de Cuba en la UNLP. Primero, durante los años 1960-1962, este acontecimiento se constituyó en un parteaguas, reavivando viejas disputas en torno a la relación entre reformismo, comunismo y peronismo y definiendo una suerte de “guerra fría reformista”. Esto es, una batalla constante entre las organizaciones estudiantiles en torno al tema, con acciones que fueron desde las simples declaraciones, las contiendas electorales, hasta los enfrentamientos armados. Tres “bloques” hacían parte de esta “guerra”: los reformistas de izquierdas ubicados en un “cubanismo” antiimperialista (identificados como socialistas, comunistas, trotskistas y con espacios de la “nueva izquierda”); las agrupaciones del reformismo “democrático” que, con sus críticas a las posiciones políticas de los primeros, representaban un anti comunismo renovado; tercero, organizaciones ubicadas en el antirreformismo como la cristiana Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL) o la nacionalista Tacuara, que coincidían en que la universidad atravesaba una “crisis moral” cuya causa radicaba en el avance de grupos liberales y marxistas. En segundo lugar, debe mencionarse la ofen-

<sup>13</sup> Respectivamente las citas son: *El Argentino* (1961). “Penetración comunista en la universidad”. La Plata, 11/04; *El Argentino* (1962). “Comunismo, todos le temen pero lo están provocando”. La Plata, 8/07.





siva represiva desatada sobre el movimiento universitario. La ola de discriminación, denuncias y detenciones sobre los jóvenes de izquierda; la represión policial y diversos atentados perpetrados por organizaciones anticomunistas hacia los Centros de Estudiantes reformistas, dan cuenta de un ataque hacia el reformismo de izquierdas que transcurrió por lo menos durante todo 1961. Esto marcó un repliegue en los jóvenes de izquierda y de 1963 en adelante, el actor predominante en aquel mapa fue el reformismo “democrático”.<sup>14</sup>

### **El golpe de 1966 y la guerra fría “interna”: cambios y continuidades**

El 28 de junio de 1966 Arturo Illia fue desalojado del gobierno, erigiéndose un régimen militar sin plazos pero con objetivos claros: transformar la estructura económica y el orden político del país. Una de sus medidas iniciales fue la supresión de toda actividad política, por lo cual fueron prohibidos los partidos, cerrado el Congreso e intervenidas las universidades. Tal como describe Alain Rouquié, el golpe militar se dio en un contexto de nula resistencia y reacciones sumamente débiles. Casi la única manifestación inmediata de hostilidad se dio en las universidades, ya colocadas en la mira de la opinión pública debido a las denuncias de “infiltración marxista”. Se inició así una “dictadura técnica” que dio cuerpo a un Estado “burocrático-autoritario”, cuyos puestos gubernamentales fueron ocupados casi exclusivamente por miembros de grupos católicos, de las Fuerzas Armadas y dirigentes de grandes empresas extranjeras.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> No obstante, las mayores novedades políticas en el reformismo de esos años tuvieron lugar en su ala de izquierdas pues a partir de 1963/1964 ubicamos, no solo el surgimiento de grupos ligados a organizaciones nacionales de la “nueva izquierda”, también de otros que se identificaban con el peronismo y que acabarán conformando la FURN, como veremos.

<sup>15</sup> Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos



Ahora bien, la caracterización del bloque de fuerzas que realizó el golpe no puede obviar el contexto de ideas, es decir, la lógica de la Guerra Fría latinoamericana, comandada por Estados Unidos y sus nuevas concepciones de “enemigo” respaldadas en la Doctrina de Seguridad Nacional. De acuerdo a esta, la acción de las tres armas tenía la finalidad de preservar los valores y el orden occidental, democrático y cristiano fronteras adentro, misión fundamental para un Ejército ya convertido a la lógica del combate del “enemigo interno”.<sup>16</sup> Durante 1965, la ambigua actitud de Illia frente al desembarco de tropas norteamericanas en República Dominicana radicalizó a las Fuerzas Armadas. La presión de la opinión pública, del movimiento estudiantil y de las organizaciones de izquierda movilizadas contribuyeron a la decisión presidencial del no envío de tropas al país caribeño. Para los altos mandos, significó una subestimación de la amenaza comunista a nivel latinoamericano, una inacción frente a la infiltración subversiva en los aparatos del Estado y las universidades y una inoperancia frente a la extensión de las guerrillas en el territorio argentino.

La bibliografía suele señalar dos elementos centrales para comprender las acciones ejercidas sobre las universidades tras 1966. Primero, durante el inicio de la década, el movimiento estudiantil y también una buena parte de la comunidad universitaria protagonizaron enormes protestas por mayor presupuesto. Las movilizaciones constituyeron una suerte de ciclo durante los años 1962-1965, logrando además articularse con las acciones del

Aires: Emecé; O’ Donnell, G. (2009). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.

<sup>16</sup> La presidencia de Arturo Frondizi estuvo marcada por la intensificación del anticomunismo, a partir del año 1959 y con la sanción del Plan Conintes, que enfocaba el problema de la seguridad en clave de guerra interna. Asimismo, se destaca el crecimiento de organizaciones anti comunistas no estatales y la persecución a espacios y personalidades no vinculadas con el partido, pero sí con posiciones consideradas subversivas. Bohoslavsky, E. y Vicente, M. (2014). “Sino el espanto. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n°14 (pp. 1-17). La Plata.



Plan de Lucha de la CGT entre 1963 y 1965 o las opositoras al envío de tropas argentinas a República Dominicana. De aquí, la noción de universidades como focos de “infiltración marxista”, tan extendidas en una parte de la política, las Fuerzas Armadas y la opinión pública. En segundo lugar, el aumento de la matrícula y la deserción estudiantil, constituyeron otro eje de problemas. La masificación de las universidades nacionales así como la eficiencia de los trayectos educativos, llevaron a la elaboración de políticas restrictivas hacia el ingreso, de creación de nuevas universidades y descentralización del sistema universitario, sustentadas en las nociones de planificación y modernización. Y si bien ambas constituyeron estrategias para despolitizar las universidades, la bibliografía señala que tras una primera fase fundamentalmente represiva, le siguió una segunda, más orientada a introducir cambios estructurales en el sistema universitario, con el “redimensionamiento” de las universidades tradicionales, protagonistas de la politización.<sup>17</sup> Nos enfocaremos aquí en la primera etapa mencionada.

*1. Las primeras posiciones: contra el golpe y “todos los totalitarismos”*

El mismo 28 de junio, la UNLP fue clausurada e intervenida militarmente. A los pocos días, el primero de julio, la actividad comenzó a reanudarse con la sesión de su Consejo Superior. Las posiciones respecto del cambio de gobierno fueron más bien ambiguas pues los consejeros no acordaron si la casa de estudios debía emitir una declaración como tal, menos lograron una caracterización común respecto de si se había dado un golpe de Estado o una Revolución. Finalmente, se aprobó una declaración que puso el énfasis no tanto en la situación del país sino más bien en la defensa de la autonomía, el cogobierno y las libertades públicas; es decir, en la defensa del ordenamiento interno de las universidades.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Mendonça, M. (2015). “Cómo resolver el problema universitario: nuevos diagnósticos y cambios en la agenda política durante el Onganiato (1966-1970)”, *op. cit.*

<sup>18</sup> La declaración fue aprobada pero no votada, aunque dos estudiantes del comunis-



El 30 de julio fue sancionado el Decreto-Ley n. 16.912, al tiempo que el primer día de agosto se suspendieron las clases, que recién se reanudarían en septiembre. La normativa suprimía el gobierno tripartito y obligaba a los rectores y decanos a transformarse en interventores del Ministerio del Interior.<sup>19</sup> En Buenos Aires, la facultad de Exactas, tomada por estudiantes y profesores, fue desalojada violentamente, dejando como saldo un grupo considerable de detenidos y fuertes imágenes del hecho luego conocido como la “Noche de los bastones largos”. Rápidamente, la Federación Universitaria Argentina (FUA) repudió la normativa y convocó a la lucha contra un régimen militar que caracterizó como “al servicio del imperialismo, los monopolios y la oligarquía”. Por su parte, la FULP emitió un documento algo más ambiguo, en correspondencia con la orientación de las agrupaciones reformistas que la presidían. Luego de afirmar que “el país marcha hacia un régimen autoritario en lo político, con el cercenamiento de las libertades públicas y favorecidos del privilegio en lo económico”, se declaraba un rechazo a la intervención y una fuerte defensa de la autonomía universitaria y el cogobierno. Todo esto, aclarando también que eran sobredimensionadas las denuncias en torno a la “infiltración

mo (Jáuregui, de Arquitectura y Jmelnitzky de Medicina) se posicionaron en contra. Barrera (estudiante de Veterinarias), una parte de los graduados y algunos profesores se manifestaron a favor de la “revolución”, afirmando que se abría una “gran esperanza para la unión nacional”. Otro bloque de profesores se posicionó enérgicamente en contra del golpe. *El Día* (1966). “Reafirmó el consejo superior las bases del gobierno universitario”. La Plata, 30/06. A comienzos de julio el debate se repitió, protagonizado por los estudiantes. Uno de ellos, Llerena de Agronomía, comenzó señalando la necesidad de apoyar la “revolución” a quien respondió Malacalza afirmando que “no se resuelven los problemas del país con un golpe de Estado”. Luego, Llerena aclaró que apoyaba la “Revolución Nacional y no el golpe militar” y el público estudiantil arrojó sobre la mesa volantes firmados por el Comando de Recuperación Universitaria. *El Día* (1966). “En reunión especial, el Consejo Universitario dio un comunicado”. La Plata, 2/07. Malacalza integraba el Centro de Estudiantes de Naturales y el espacio de izquierda MENAP. Llerena pertenecía a la cristiana Lista Facultad y al Centro de Estudiantes Peruanos.

<sup>19</sup> Los rectores de las universidades nacionales de Cuyo, del Nordeste y del Sur aceptaron transformarse en interventores, mientras los de Tucumán, Litoral, La Plata, Córdoba y Buenos Aires rechazaron la disposición. Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*, op. cit., pp. 189-190.



marxista” y recordando su oposición a “los totalitarismos de izquierda o derecha”.<sup>20</sup>

La declaración de FULP no era aislada, realmente el lugar del marxismo en las universidades estaba puesto en debate, no exclusivamente por el gobierno, también por las agrupaciones más extremas en eso que llamamos la “guerra fría reformista”. Durante los primeros días de agosto, podemos contar alrededor de una docena de declaraciones de espacios que saludaban la intervención. Esta posición entre los estudiantes existía desde mucho antes que 1966. Es decir que era esperable de los espacios cristianos, como los Ateneos (de Humanidades, Económicas y Veterinarias), las agrupaciones Integralistas (de Medicina o Derecho) y los desprendimientos de la FUEL, desaparecida en 1964 y ubicada en el cruce entre el nacionalismo justicialista y el cristianismo. Todas ellas, ubicadas además en el antirreformismo, coincidían en la necesidad de desterrar al liberalismo y al comunismo de las universidades. La novedad en el mapa estudiantil radicó en el surgimiento de espacios con un fuerte tono de apoyo al golpe militar que, aprovechando una coyuntura de apertura política y oportunidad para el reconocimiento de su discurso, venían a fortalecer aquel bloque.

Ahora bien, la cantidad no hace necesariamente al peso real, por lo cual, cabe establecer algunas distinciones. Por un lado, tres de estos espacios conducían Centros de Estudiantes: Lista Facultad (independiente, antirreformista y con algunos referentes cristianos) en Agronomía, la cristiana Ateneo en Veterinarias y Lista Independiente de Derecho (no reformista y de centro derecha). Ellas sí lograrán marcar el ritmo de las acciones y asambleas en sus Facultades, además de tener un lugar en la dirección de la FULP. Por otra parte, algunas serán realmente activas, participando de

<sup>20</sup> *El Día* (1966). “Declaración de FULP”. La Plata, 30/07.



asambleas e intentando que sus discursos calen en ellas. El Comando de Recuperación Universitaria es uno de esos espacios, así como también la articulación de organizaciones peronistas que durante ese año se dio a conocer como Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN). La FURN surgió en 1966 como tal, aunque los grupos que hicieron parte de ella venían actuando desde por lo menos 1962 y muchas veces, en conjunto con el reformismo de izquierdas. La coyuntura de 1966 hizo que modificaran su posicionamiento.<sup>21</sup>

Por último, cabe mencionar que muchos de esos espacios surgieron en 1966, haciendo “uso” de la oportunidad política que se abría, emitiendo sendas declaraciones pero sin lograr aumentar su participación real ni incidencia.<sup>22</sup> Quizás una excepción está dada por un grupo de profesores y graduados que afirmaron su apoyo a la Ley universitaria, bajo el argumento de que la universidad había padecido un período de decadencia y se encontraba en medio de “una verdadera guerra subversiva contra la comu-

<sup>21</sup> Crearon la FURN grupos de Derecho (MUR), Veterinarias (MAV), de estudiantes peruanos, de Bellas Artes, Humanidades y Ciencias Naturales. Dice en entrevista S. Amaral, miembro fundador: “La característica de toda esta gente era que veíamos con simpatía el Golpe de Onganía -para decirlo de alguna manera-, cosa que seguramente no reconocería, pero era el fin de la partidocracia, del lenguaje, y eso duró muy poco, junio, julio, agosto (...) Lo que se pensaba en ese momento era que el peligro de exclusión de Perón había terminado, se sabía que iba a existir una negociación con Perón. Entonces, por eso el apoyo a Onganía”. (S. Amaral. Entrevista realizada el 2/06/2016 en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Nayla Pis Diez.) Un testimonio recogido por Ana Barletta dice: “Nosotros estábamos en el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales, cuando el MURN plantea el apoyo a Onganía, querían una declaración pública del Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales; no se la aceptamos. Se votó en ese momento, había gente que no estaba en el Centro y que exigía el apoyo, con mucha prepotencia. Y bueno... ¡No!”; Barletta, A. (2000). “Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1971)”. Ponencia presentada en XXII International Congress de Latin American Studies Association. Miami, p. 6.

<sup>22</sup> Contabilizamos alrededor de diez. Todas ellas hacían explícita alusión a la necesidad de combatir la “infiltración marxista” y al régimen reformista que le hacía de “máscara”. Ver también: Bonavena, P. (2012). “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la “Revolución Argentina”.” en Castillo, C. y Raimundo, M. (comps.). *El 69 platense* (pp.15-78). Buenos Aires: Estudios Sociológicos, p. 20.





nidad nacional". La misma tiene la firma de 29 personas, algunas pertenecían a ex miembros de FUEL.<sup>23</sup>

## II. La "resistencia activa" de la universidad platense

Si bien se ha caracterizado la coyuntura de 1966 como un "parte aguas" en la historia de las universidades, son diversos los estudios que hoy proponen no generalizar a partir de una imagen demasiado asociada a los sucesos acaecidos en Buenos Aires. En este marco, Claudio Suasnábar encuentra para la UNLP un escenario caracterizado, por un lado, por la inexistencia de renunciadas masivas; por otro, por una "convivencia obligada" entre los interventores y un claustro de profesores casi intacto que manifestaba abiertamente su desacuerdo con el régimen.<sup>24</sup> Según el autor, la actitud del claustro de profesores fue resultado tanto de la presión ejercida por las organizaciones estudiantiles como del debate interno expresado en asambleas y posicionamientos colectivos. Al mismo tiempo, cabe decir que no tuvo lugar en la UNLP un hecho similar al de la represión ejercida en la UBA, lo cual de alguna manera, ayuda a explicar la posición asumida por aquel claustro, con un margen de acción mayor al que tenían sus pares porteños.

A tono con este escenario general, podemos decir que el desacuerdo masivo con el régimen militar se expresó a través de tres líneas de acción que representaron, a su vez, tres formas de resistencia. Primero, al nivel de las autoridades sí existieron renunciadas importantes. Entre el 30 de julio y el 4 de agosto renunciaron el rector Roberto Ciafardo y todos los decanos de las nueve facultades, también los directores de las Escuelas Superiores de Bellas Artes y Periodismo y de los cuatro colegios universitarios. A las

<sup>23</sup> *El Día* (1966). "Declaraciones". La Plata, 11/08.

<sup>24</sup> Suasnábar C. (2004). *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO Manantial, pp. 76-77.



renuncias se sumaron las autoridades de Radio Universidad, de la Biblioteca Pública y de diversos institutos; incluso, renunció también el rector de la Universidad Tecnológica Nacional, Juan Sábato.

En segundo lugar, se establecieron asambleas interclastro permanentes en la mayor parte de las facultades, en algunos casos incluso los Consejos Académicos se declararon en sesión permanente. Por ejemplo, el día 6 de agosto, *El Día* informa que varios núcleos de profesores, Jefes de Trabajos Prácticos (JTP) y ayudantes de diversas facultades se pronunciaron. En Derecho, 35 profesores firmaron contra el golpe pero llamando a permanecer en las aulas, Silvio Frondizi entre ellos; en Naturales, 53 docentes declararon el apoyo a la renuncia de Ciafardo; en Humanidades, un grupo de 50 ayudantes y JTP llamó a la “resistencia activa” y a la permanencia en las cátedras; en Ingeniería, 30 docentes emitieron una declaración que enfatizaba “el daño irreparable que dejará al país la aceptación de renuncias”. Con el correr de los días se sumaron espacios de graduados de Derecho y Arquitectura, de investigadores de Medicina (con una declaración de 54 firmas), de Humanidades (con 46 firmas, Rodolfo Agoglia y Joaquín Pérez, entre ellos) y 63 docentes de Química y Farmacia se posicionaron contra el golpe, solicitando además el rechazo de las renuncias en la Facultad de Exactas de la UBA.<sup>25</sup> Siguiendo el día a día del mes de agosto, contabilizamos alrededor de veinte declaraciones firmadas por un total de 500 docentes (de todas las jerarquías) y personal de investigación que, en general, llamaban a no adoptar la renuncia como medida de lucha.

La excepción la encontramos en Arquitectura donde entre los días 12 y 13 de agosto renunciaron 80 docentes dejando prácticamente paralizada a una Facultad que tenía 1.500 estudiantes activos. La medida además,

<sup>25</sup> Las notas del párrafo provienen de *El Día* (1966). La Plata, 6/08, 7/08 y 10/08.



contó con apoyo del Centro de Estudiantes que la definió como “una actitud ejemplar para el comienzo de la lucha”.<sup>26</sup> Se sumaron a ellos, tres profesores de Humanidades que también hicieron públicas sus denuncias, entre ellos, el jefe del Departamento de Ciencias de la Educación, Ricardo Nassif. En ambas Facultades, los Centros de Estudiantes estaban conducidos por agrupaciones reformistas de izquierda, donde primaba el comunismo. No obstante el apoyo prestado a estas decisiones, las organizaciones estudiantiles platenses no propiciaron las renunciaciones.<sup>27</sup>

Debemos introducir una tercera forma de resistencia: la actividad estudiantil, heterogénea, pero encabezada por una FULP que asumió una actitud opositora inmediata. Como se dijo, tanto el reformismo como el movimiento estudiantil platense se encontraban atravesados por diversas líneas que, luego del golpe militar, continuaron e incluso se acentuaron. Por un lado, los cinco Centros de Estudiantes de Humanidades, Bellas Artes, Arquitectura, Medicina y Naturales, dirigidos por agrupaciones reformistas de izquierdas, elaboraron sus declaraciones en conjunto, con un tono menos corporativo y menos universitario de las emitidas por la FULP. Mediando agosto, tuvo lugar un fuerte debate en su Mesa Directiva

<sup>26</sup> *El Día* (1966). “Centro de Estudiantes de Arquitectura”. La Plata, 14/08.

<sup>27</sup> En entrevista, los estudiantes y ayudantes de Arquitectura, U. Jáuregui y H. Carriquiriborde (militantes del comunismo) recordaban respecto de la renuncia del decano Jorge Chute y los profesores: “Siendo Decano en una reunión del Consejo Superior, debe haber sido cuando se hizo la intervención del ‘66 en Buenos Aires y hubo una discusión muy fuerte y él dijo que dejaba todo e iba a agarrar las armas. ¡Se iba a agarrar las armas! Nosotros decíamos “¡está loco! ¿Qué está haciendo?”. Fue ahí y renunció, nos dejó a todos desorientados porque lo que queríamos era quedarnos adentro, mientras se pudiera, que nos echaran si nos querían echar. El tipo renunció y al final se discutió qué se hacía y los profesores estaban de acuerdo con renunciar, entonces nosotros que éramos ayudantes alumnos renunciábamos. ¿A qué nos íbamos a quedar?” (H. Carriquiriborde y U. Jáuregui. Entrevista realizada el 30/05/2016 en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Nayla Pis Diez). Recuerda también O. Pagnutti de Humanidades, también del PC: “Y así es que se da esa situación durante el golpe, donde nosotros tratamos de mantener la estructura de la universidad, tratar de evitar que se desmembrara. Porque muchos profesores querían abandonar y llevamos un planteo de resistencia dentro de la universidad.” (O. Pagnutti. Entrevista realizada el 25/02/2016 en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Nayla Pis Diez).



que separó aún más las aguas. Estos habían llevado la propuesta de regresar a la FUA y de conformar una conducción mixta (es decir, que integrara a aquellos cinco centros) que fue rechazada por una parte del bloque “democrático”.<sup>28</sup> A pesar del cambio de gobierno, los espacios y acciones del estudiantado platense continuaban delimitados por aquella “guerra fría reformista”.

Al cierre del mes de agosto, cuando era inminente el nombramiento de nuevas autoridades, la situación se agudizó. La FULP convocó actos, manifestaciones y asambleas en todas las facultades con un comunicado que afirmaba, antes que nada, su “posición democrática y de oposición a los totalitarismos”, de lo cual se desprendía la defensa de la autonomía, la libertad de cátedra y el cogobierno. También defendía “el alto contenido moral de las renunciaciones” pero considerando que debían primero agotarse todas las instancias de lucha; por último, llamaba a la presencia activa de estudiantes en sus facultades.<sup>29</sup> Pero como podemos suponer, una afirmación como la que iniciaba la declaración dejaría en disconformidad a actores claves de la resistencia a la intervención, como fueron los Centros de Estudiantes conducidos por la izquierda reformista que no formaban parte de la FULP “democrática”. Casi en simultáneo, este espacio elaboró una

<sup>28</sup> De acuerdo al informe de la DIPBA, el 20 de agosto dos delegados comunistas se acercaron a la Mesa de FULP con el pedido de integrarla. Los miembros “democráticos” de FULP se negaron con el argumento de que nunca habían sido aliados. Los delegados afirmaron que sus cinco Centros se retiraban para conformar una “Federación Antiimperialista”. El informe ubica un tercer sector que intentó mediar, el “grupo Kraiselburd”, con integrantes de Unión Universitaria-Derecho e Impulso-Humanidades (radicales del pueblo con posiciones “extremas”, anti golpe y anarquistas), afirmando que había que enfocar el problema de forma global y luchar contra el gobierno. El grupo gobernante de la FULP, según el informe, estaba conformado por “gente más pacífica”, reformistas democráticos, de centro derecha, socialistas e incluso socialcristianos. Con el correr del mes la FULP agudizó sus posiciones por lo cual, podemos suponer que se llegó a un plan conjunto con el “grupo Kraiselburd”, no así con el bloque de izquierdas que, aun plegándose a los planes de acción de FULP, actuaba y emitía declaraciones de forma más autónoma. En: Documento Federación Universitaria de La Plata en: CPM – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 1.

<sup>29</sup> *El Día* (1966). “Universidad: agúrdanse nombramientos locales. Declaración de FULP”. La Plata, 21/08.



solicitada en *El Día* que caracterizaba la situación de las universidades al tiempo que proponía un plan de lucha a seguir:

1) La acción del movimiento estudiantil, orientado por la línea política de la FUA al impulsar las luchas por el aumento del presupuesto en 1964, contra el envío de tropas a Santo Domingo (...) infligieron una seria derrota a los grupos de privilegio en el país y a sus personeros en la universidad. 2) La intervención tiene como objetivo cortar ese proceso. La Ley rompe la estructura democrática e ilegaliza al movimiento estudiantil (...) Se elimina la libertad de cátedra y se establece la discriminación ideológica (...) Se marcha a reducir el número de estudiantes por universidad e impedir el acceso de los sectores populares (...) <sup>30</sup>

Finalizaba con una serie de puntos para la acción, entre los que se encontraban, la reapertura de las universidades y la reanudación de las clases; la realización de asambleas y actos desconociendo el Decreto Ley n. 16.921 y la articulación con los sectores del sindicalismo que ya habían pasado “de la expectativa a la desconfianza” respecto del gobierno.

### *III. Posiciones que cambian: radicalización reformista y un nuevo “bando” para cristianos y peronistas*

En este contexto, particular impacto tuvo lo sucedido en Córdoba, donde, el 18 de agosto la represión a una manifestación dejó 200 detenidos y una importante cantidad de heridos. El mismo día, un grupo de estudiantes integralistas decidió comenzar una huelga de hambre contra el régimen en la Parroquia Cristo Obrero. Con el correr de los días, la medida se replicó en Chaco, Corrientes y San Luis. En La Plata, manifestaron su solidaridad con la osada medida los Centro de Estudiantes de Medicina y Humanidades, los Movimientos Socialcristianos de La Plata y los Ateneos de Humanidades y Química y Farmacia. A partir de aquí, en cada mani-

<sup>30</sup> *El Día* (1966). “Solicitada: ante la intervención a las universidades nacionales”. La Plata, 22/08.



festación estudiantil las iglesias de la ciudad contarán con guardia especial.

El 25 de agosto tuvo lugar además el nombramiento de nuevas autoridades universitarias, del rector-interventor Santiago Gorostiague y los decanos de buena parte de las Facultades. A los pocos días, las casas de Gorostiague y Antonio Bonet (interventor de Humanidades) fueron atacadas con bombas de alquitrán. Es que, ambas cuestiones, la radicalidad del estudiantado nacional y los cambios locales, colaboraron en radicalizar las posiciones del estudiantado platense. Los días 26 y 27 estuvieron marcados por continuos actos relámpagos en diversas arterias de la ciudad: en todos ellos los estudiantes se agrupaban y dispersaban rápidamente, arrojando volantes de la FULP o, por caso, un cerdo pintado con frases críticas hacia la dictadura. La fuerte represión sobre los actos e intentos de movilizaciones fue una constante, el día 27 cuatro estudiantes fueron apresados. Al día siguiente, fueron detenidos 23 estudiantes latinoamericanos (16 de Perú, el resto de Bolivia y Honduras) al cierre de una misa en la Iglesia San Ponciano pues la policía había sido alertada por “extraños movimientos”.

El día 29 asumieron Gorostiague y los decanos de siete Facultades en una universidad prácticamente amurallada por la presencia policial. La FULP había convocado una “marcha del silencio” que, al ser impedida, adoptó la forma de manifestaciones y actos relámpagos bajo la consigna “Junto a la FULP para resistir a los interventores y su séquito de obsecuentes”. La represión fue también la nota del día, dejando el saldo de treinta detenidos.<sup>31</sup> Al día siguiente, nuevas escaramuzas entre los estu-

31 La declaración de la FULP al cierre de la jornada nos permite ilustrar el clima: “Decenas de estudiantes y ciudadanos han sido detenidos hoy. Sin ningún motivo, solo para demostrar que la intervención llegó a la UNLP (...) El interventor asumía su cargo mientras se detenía a decenas de estudiantes que cometían el delito de expresar su desacuerdo con un régimen universitario cuyos objetivos son anti algo: están contra el sistema del Comedor que permite estudiar a jóvenes de la más diversa extracción social, es decir, al pueblo; están contra el ingreso libre en las facultades porque en Argentina sobran





diantes y las fuerzas represivas acabaron con otros quince detenidos, dos periodistas heridos y la Iglesia San Ponciano (donde un grupo de estudiantes se había refugiado) desalojada.

A partir del primero de septiembre y con autoridades ya nombradas, las clases debían reiniciarse. En este nuevo contexto, la FULP convocó a asambleas en todos sus Centros y a una manifestación que luego de ser reprimida con golpes y gases lacrimógenos, dejó otros tres detenidos y varios heridos. Las asambleas definieron la realización de huelgas estudiantiles que paralizaron por los días siguientes la UNLP. En la Facultad de Naturales la asamblea estudiantil repudió el nuevo decano y acordó no asistir a clases. Luego de esto, el interventor presentó su renuncia y la Facultad fue cerrada bajo custodia policial. Cabe decir que los Centros de Estudiantes de Agronomía, Veterinarias y Derecho fueron las excepciones en este escenario dominado por las posturas de resistencia a las intervenciones. Recordemos que los tres Centros estaban conducidos por agrupaciones no críticas del gobierno militar. Las huelgas, en el resto de la UNLP, se sucedieron hasta el día 7 de septiembre. Ese mismo día, una nueva manifestación dejó ocho detenidos, entre ellos, las estudiantes de Humanidades Liliana Galletti y Martha De Pierris.

Las medidas de lucha continuaron durante todo septiembre. En Humanidades, la policía intentó apresar a Néstor Brutti al momento de abrir la cooperativa del Centro de Estudiantes; Brutti se resistió a los gritos, los estudiantes salieron de las aulas y hubo forcejeos con la policía. El resultado fue de tres estudiantes presos (Brutti, Julio Nolazco de Perú y Danni R. Laguna de Bolivia), una huelga estudiantil y una convocatoria a la comisaría para exigir la libertad de los detenidos. Luego de esto se

profesionales, dicen (...) Pero cada calle se convertirá en un aula. Cada esquina será una tribuna aunque ello nos cueste la libertad. Más de mil policías debieron tomar la Universidad para que asumiera el interventor. Eso señala cuál es la autoridad que representa: revólver, machete, bastón." *El Día* (1966). "Declaración de FULP". La Plata, 30/08.



sucedieron asambleas masivas en las facultades de Medicina, Arquitectura, Derecho, Naturales, Química y Farmacia e Ingeniería. El día 10 de septiembre, Humanidades estuvo paralizada por un paro estudiantil y por una fuerte presencia militar que se mantuvo toda la jornada.<sup>32</sup>

En este marco, llegó el 12 de septiembre la noticia de la muerte del cordobés Santiago Pampillón. Las actividades estudiantiles en su repudio se repitieron en todas las facultades, menos en Agronomía y Veterinarias; un grupo de estudiantes organizó una ceremonia religiosa en San Ponciano, al tiempo que la UNLP suspendió las actividades por duelo. El día 13, un acto organizado por la FULP terminó con nuevos incidentes. Producto de los golpes policiales, una estudiante de Periodismo cayó inconsciente al piso. Coincidimos con Pablo Bonavena en que la muerte de Santiago Pampillón modificó las posiciones en el mapa estudiantil.<sup>33</sup> Es decir que una parte de las fuerzas que habían apoyado el gobierno militar, o habían tomado posturas realmente ambiguas al respecto, pasaron al “bando” de quienes lo repudiaban. Un ejemplo claro lo encontramos en el Centro de Estudiantes de Agronomía y la Lista Facultad, que se plegaron a la huelga general convocada por FULP al cumplirse un mes de la muerte de Pampillón. Las excepciones continuaron siendo los Centros de Estudiantes de Veterinarias y Derecho cuyas posiciones no cambiaron. Otro caso, quizás más resonante, está dado por grupos identificados con el peronismo y agrupados en la FURN, que surgió “oficialmente” mediando el 1966. Estos habían pasado, de articular con la izquierda reformista en 1963-1965

<sup>32</sup> La FULP emitió un comunicado ante los sucesos en Humanidades afirmando que estos profundizaban el enfrentamiento de las autoridades y la policía con los estudiantes; reivindicaba la actitud de los profesores de Humanidades, al negarse a dar clases hasta el retiro de los policías y la liberación de los detenidos. Exigía además la libertad a los estudiantes detenidos y el retiro de la policía de la UNLP. *El Día* (1966). “No hubo actividades en Humanidades, Naturales y Arquitectura. Declaración de FULP”. La Plata, 10/09.

<sup>33</sup> Bonavena, P. (2012). “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la “Revolución Argentina””, op. cit.



a criticarla abiertamente en 1966 y, más aún, colocarse en una posición de “apoyo expectante” al golpe militar. El correr del año y el asesinato de Pampillón modificaron esa posición.

Durante 1966 y los años siguientes, las posturas estudiantiles no iban a hacer más que complejizarse, entre otros motivos, porque la represión gubernamental obligaba a buscar nuevos aliados. Por caso, en septiembre de 1966, una campaña por la apertura del Comedor realizada por la FULP, encontró en la Asociación Obrera Textil y en el gremio de los obreros de Correos y Telecomunicaciones importantes aliados que abrieron incluso las puertas de sus locales para recibir donaciones. Para fines de septiembre de 1966 nos encontramos con un reformismo unido en la necesidad de afianzar dicha relación pues quedaba claro que “a través de este gesto, se ha abierto una ancha puerta que los estudiantes no sabíamos aún como transponer”, es decir, los desencuentros de “los últimos 20 años entre obreros y estudiantes”.<sup>34</sup> Ya cerrando el año, cuando las medidas de fuerza estudiantiles comenzaban a mostrar signos de desgaste, tuvo lugar otro gesto importante como fue el apoyo de la FULP a la huelga general convocada por la CGT para el 14 de diciembre, en medio de fuertes protestas de los gremios portuarios, ferroviarios y azucareros de Tucumán. En dicha ocasión la entidad estudiantil no dejó de posicionarse en favor de “superar pasados desencuentros” con dicho actor así como también definir objetivos comunes y realizar actos de unidad concreta.

<sup>34</sup> *El Día* (1966). “Nota de la FULP”. La Plata, 28/09.



## Palabras finales

Dos objetivos han guiado este trabajo. Por un lado, se buscó reconstruir lo sucedido en la coyuntura de 1966 en la UNLP, tanto en su movimiento estudiantil como en su vida y organización institucional. Seguro esta segunda línea deberá profundizarse con indagaciones que, por ejemplo, observen las acciones moleculares (en cada unidad académica) o que sigan el correr de 1967 y los efectos en la UNLP de los planes de modernización. Pero además, intentamos colocar esa reconstrucción empírica en una perspectiva de análisis cruzada: atendiendo al campo de estudios sobre universidades y movimiento estudiantil argentino (los factores internos y locales) y, a su vez, al que trabaja la Guerra Fría cultural en América Latina. ¿Cuánto de ese clima político, ideológico y de índole internacional, nos permite visualizar debates, problemas y posiciones de actores locales? ¿Qué mediaciones, usos y resignificaciones existieron en 1966 y antes?

Como vimos, el esquema Comunismo vs. Anti comunismo o Imperialismo vs. Latinoamericanismo no llegó a la UNLP en 1966, pues desde fines de 1950 ordenaba el mapa estudiantil reformista. Algo similar ocurría con esos binomios aplicados al debate en torno a las funciones de la universidad y la ciencia. Esto nos permite colocar un matiz en aquella imagen tan repetida por la bibliografía que propone a 1966 como un “parte aguas” en las universidades argentinas: ¿En qué sentido, cómo y para quiénes 1966 constituyó un antes y un después? Primero, no hay dudas de que la legislación sancionada en 1966 sí supuso una ruptura en la forma de cómo las casas de estudio se ordenaban internamente al suprimir los principios más básicos de la Reforma Universitaria. Por esta razón, muchas organizaciones adquirieron una nueva dinámica cotidiana (quizás más clandestina, con nuevos repertorios de acción y otros espacios de encuentro y circulación) que se inició como respuesta a aquella política universitaria y repre-



siva del régimen. Pero esto no quiere decir que el reformismo como eje de reivindicaciones haya quedado también suprimido u obsoleto. De hecho, los posicionamientos estudiantiles mayoritarios durante el año dicen lo contrario. Ahora bien, sí hubo desplazamientos que cabe considerar, por su peso posterior: tras el asesinato de Santiago Pampillón, un sector cristiano y la FURN se colocaron en una posición tan crítica del régimen como del reformismo. Para este segundo espacio 1966 sí actuó como “momento fundacional”, pues crecerá ocupando un espacio político que estaba vacante en la UNLP. Sin embargo, esto no nos permite concluir que 1966 haya constituido una ruptura de peso cuantitativo en el mapa global de fuerzas estudiantiles, al menos no lo fue en el corto plazo y los tres “bloques” de posiciones continuaron ordenando actores y posiciones.

### Bibliografía

Barletta, A. (2000). “Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1971)”. Ponencia presentada en XXII International Congress de Latin American Studies Association. Miami.

Bohoslavsky, E. y Vicente, M. (2014). “Sino el espanto. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n° 14 (pp. 1-17). La Plata.

Bonavena, P. (2012). “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la “Revolución Argentina”” en Castillo, C. y Raimundo, M. (comps.). *El 69 platense* (pp.15-78). Buenos Aires: Estudios Sociológicos.

Bozza, J. A. (2012). “Ciencias Sociales y Guerra Fría. Del anticomunismo a la contrainsurgencia”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución*. Buenos Aires: EUDEBA.

Califa J. (2018). “La amenaza roja. La intervención a la UBA durante 1966 vista desde el golpismo interno”. *Contemporánea*, año 9 Vol. 9 (pp. 35-49). Montevideo.

Estebanez, E. (2010). “La modernización en Exactas: los subsidios de la Fundación Ford durante los años '60” en Prego C. y Vallejos O. (eds.). *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX* (pp. 253-266). Buenos Aires: Biblos.

Franco, M. (2012). “Anticomunismo, subversión y patria. Construcciones culturales e ideológicas en la Argentina de los 70” en Benedetta, C. y Franco, M. (comps.) *La guerra fría cultural en América Latina* (pp. 195-210). Buenos Aires: Biblos.

Mendonça, M. (2015). “Cómo resolver el problema universitario: nuevos diagnósticos y cambios en la agenda política durante el Onganiato (1966-1970)”. *Revista História da Educação*, Vol. 19 n°47 (pp. 229-248). Río Grande do Sul.

Morgenfeld, L. (2012). “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana (1961-1962)”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* n°40 (pp. 133 – 163). Buenos Aires.

Morgenfeld, L. (2014). “Argentina y Estados Unidos, golpe a golpe (1966-1976)”. *Revista SAAP*, Vol. 8 n°2, (pp. 521-554). Buenos Aires.

O´Donnell, G. (2009). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.

Pis Diez, N. (2018). “Frondizismo, comunismo y “guerra fría” reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* n°12 (pp. 53-71). Buenos Aires.





Plotkin, M. y Neiburg, F. (2004) (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Puiggrós, A. (2015). *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Colihue.

Rey Tristán, E. (2012). "Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural" en Benedetta, C. y Franco, M. (comps.) *La guerra fría cultural en América Latina* (pp. 51-66). Buenos Aires: Biblos.

Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO Manantial.

### *Fuentes*

Actas Taquigráficas del Honorable Consejo Superior de la UNLP. La Plata: Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata.

Diario *El Argentino*, La Plata. Consultado entre los años 1959 y 1966.

Diario *El Día*, La Plata. Consultado de enero a diciembre de 1966.

O. Pagnutti. Entrevista realizada el 25/02/2016 en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Nayla Pis Diez.

H. Carriquiriborde y U. Jáuregui. Entrevista realizada el 30/05/2016 en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Nayla Pis Diez.

S. Amaral. Entrevista realizada el 2/06/2016 en La Plata, Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Nayla Pis Diez.

Documento *Federación Universitaria de La Plata* en: CPM – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 1.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

## Origen, evolución y consolidación del porrismo en la UNAM (1929-2019)

### *Origin, evolution and consolidation of porrismo at UNAM (1929-2019)*

por José René Rivas Ontiveros\*

Recibido: 3/10/2019 – Aceptado: 12/12/2019

#### Resumen

El porrismo, tal y como se conoce actualmente, es un fenómeno político que por medio del pago en especie y otro tipo de prebendas, es promovido indistintamente por autoridades escolares y/o gubernamentales, partidos políticos u organismos religiosos o empresariales, con el fin de hacer uso sistemático de la violencia física, el amedrentamiento, la humillación, la exclusión y otras formas de agresión, en contra de todo tipo de lucha estudiantil que se lleve a cabo dentro o fuera de alguna institución educativa.

El porrismo surgió en el seno de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Máxima Casa de Estudios del país, durante los años treinta del siglo pasado, casi inmediatamente después de que a ésta se le otorgara su autonomía. A partir de entonces, dicho fenómeno ha venido evolucionando hasta llegar a ser lo que es ahora. Primeramente se desarrolló sólo en la UNAM, posteriormente en otras instituciones de educación media y superior de la Ciudad de México, y en la actualidad en prácticamente todo el país.

\* Universidad Nacional Autónoma de México.



**Palabras Clave:** Universidad Nacional Autónoma de México, grupos de choque, violencia política, grupos porriles, porrismo.

### **Abstract**

Porrismo, as it is known today, is a political phenomenon that, through payment in kind and other types of privileges, is promoted interchangeably by school and/or government authorities, political parties or religious or business organizations, in order to make a systematic use of physical violence, intimidation, humiliation, exclusion and other forms of aggression, against any type of student movement that takes place inside or outside an educational institution.

Porrismo arose within the National Autonomous University of Mexico (UNAM), the Highest House of Studies in the country, during the thirties of the last century, almost immediately after it was granted autonomy. Since then, this phenomenon has evolved to become what it is now. It was first developed only at UNAM, later in other institutions of middle and higher education in Mexico City, and nowadays in practically the whole country.

**Key words:** National Autonomous University of Mexico, shock groups, political violence, porriles groups, porrismo.

### **Introducción**

La violencia es una acción con la que se causa algún daño a otro u otros, independientemente de que ésta se lleve a cabo mediante el sometimiento, la humillación, el daño físico o moral y los instrumentos que se utilicen para ello. Por tal cuestión, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno



mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”.<sup>1</sup>

En el caso particular de México, el uso de la violencia física por parte de los diferentes gobiernos, salvo contadas excepciones, ha sido recurrente y no solamente se ha materializado por medio de los tradicionales órganos represivos del Estado, la policía y el Ejército, sino también por agrupamientos creados específicamente para reprimir las diferentes manifestaciones sociales de carácter antisistémico.

Al respecto, hay muchos ejemplos, aunque dos de los más representativos son por una parte, el Batallón Olimpia, creado durante 1968 para cuidar las instalaciones olímpicas en donde se celebrarían los XIX Juegos Olímpicos en México, que finalmente fue utilizado para llevar a cabo la masacre de estudiantes el 2 de octubre de ese año en Tlatelolco.

El otro caso es el del grupo paramilitar *Los Halcones*, creado desde 1966, entrenado y pagado por el Departamento del Distrito Federal especialmente para reprimir las diferentes manifestaciones antigubernamentales que tuviesen lugar en la capital mexicana, tal y como sucedió el 10 de junio de 1971, en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez, cuando con armas de alto poder, dicho grupo reprimió una marcha de estudiantes de la UNAM, Instituto Politécnico Nacional y otras instituciones de educación superior, dejando como resultado un número nunca determinado de muertos y heridos.

Por su parte, la violencia que sistemáticamente se ha observado en la UNAM y a la que socialmente se le conoce como porrismo, comenzó a aparecer y generalizarse poco después de que a la institución se le otorgara la autonomía. Aunque inicialmente, dicha violencia era promovida

<sup>1</sup> Disponible en <https://www.who.int/topics/violence/es/> [visitado octubre de 2019].



desde adentro por algunos rectores, directores u organizaciones estudiantiles que se disputaban el control de la propia institución o de las organizaciones estudiantiles.

En los últimos 90 años de vida autónoma de la UNAM, el porrismo ha evolucionado aunque con altibajos. No obstante ello, la única constante en todo este tiempo ha sido la violencia física en contra de los estudiantes por parte de los grupos que la generan, cuando éstos llevan a cabo algún tipo de protesta interna o externa a la UNAM.

En ese sentido, el presente trabajo tiene, entre otros objetivos, definir los conceptos de porro y porrismo, así como analizar cronológicamente las diferentes etapas en las que, desde 1929 hasta la fecha, el multicitado fenómeno se ha venido desarrollando en la UNAM.

### **Concepto y función política del porrismo**

Si bien es cierto que los conceptos de porro y porrismo son relativamente novedosos, pues en el argot universitario apenas aparecieron a mediados de los años sesenta –poco antes del movimiento estudiantil de 1968–, lo es también que la serie de prácticas que lo caracterizan tienen su origen en la UNAM, mucho antes de estas fechas. Poco después se extendió a otras instituciones de educación superior de la capital mexicana y finalmente a todo el ámbito nacional.

Respecto al concepto, hay que decir que, aunque aún son escasos los trabajos que se han abocado a su estudio, sí es posible documentar su caracterización. Uno de los estudiosos sobre el origen y evolución de este tipo de grupos en la UNAM, Hugo Sánchez Gudiño, define al porro como: “El sujeto social que cuenta con ciertas habilidades, que sabe utilizar diversos tipos de armas y que vende sus servicios al mejor postor porque en





esencia es un mercenario”.<sup>2</sup> Por su parte, Imanol Ordorika señala que “el porrismo está estrechamente ligado a la dinámica del movimiento estudiantil popular con el fin específico de golpearlo y controlarlo”.<sup>3</sup> Finalmente, en una de las múltiples publicaciones que hoy en día se encuentran en Internet se dice que: “El ‘Porro’ por definición histórica es aquel individuo estudiante o no que pertenece a algún grupo de golpeadores a sueldo de alguna instancia gubernamental o partido político”.<sup>4</sup>

Tras la lectura de estas tres precisiones acerca del porro, por nuestra parte podemos definirlo como el sujeto generalmente agresivo que tiene como principal función ejercer la violencia física y venderla al mejor postor. Se trata de un sicario en potencia que golpea, amedrenta, amenaza y hasta mata a otra persona. Siempre está dispuesto a cumplir con lo que se le mande, independientemente de quién lo haga, ya que lo único que le importa es su remuneración. El porro, como el sicario, es un individuo carente de principios, sin escrúpulos ni convicciones políticas e ideológicas de ninguna índole.

En la UNAM, el reclutamiento de este tipo de grupos se lleva a cabo, fundamentalmente, entre jóvenes y adolescentes de nuevo ingreso a los estudios del bachillerato, aunque ocasionalmente también se realiza entre los estudiantes de escuelas de nivel superior. El ámbito más común para la cooptación de los porros son los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y los Colegios de Ciencias y Humanidades.

Por lo general, en la conformación de estos grupos, participan jóvenes y adolescentes comúnmente maltratados en el contexto familiar, hijos de

<sup>2</sup> Sánchez Gudiño, H. Entrevista realizada el 8/10/19 en la Ciudad de México. Entrevistador: René Rivas.

<sup>3</sup> Ordorika, I. (2005). “Violencia y ‘porrismo’ en la educación superior en México”, en Bertussi, G. y González, G. *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva* (pp. 459-475). México: UPN/Miguel Ángel Porrúa, p. 462.

<sup>4</sup> Regeneración Radio (2010). “El porrismo, un viejo nuevo mal en México”. Disponible en: <https://regeneracionradio.org/index.php/represion/abuso/item/2569-el-porrismo-un-viejo-nuevo-mal-en-mexico> [visitado octubre de 2019].



padres violentos o de antiguos porristas. Igualmente, son miembros de familias marginadas o desintegradas por la violencia intrafamiliar. Se trata de jóvenes inseguros y fáciles de convencer para sumarse a este tipo de grupos a cambio de drogas, alcohol, fiestas, notas académicas aprobatorias y sobre todo, mantener poder e impunidad dentro de los planteles.

En su carácter de mercenarios, la tarea principal de estos grupos es reprimir todo tipo de lucha estudiantil que cuestione a autoridades escolares y/o gubernamentales. Para lograr sus objetivos, algunas de las acciones más comunes de estos grupos son el lanzamiento de bombas molotov y petardos; disolución de asambleas, marchas y mítines; golpear y amenazar a dirigentes estudiantiles; romper huelgas, desestabilizar escuelas, etcétera. Las funciones de los grupos porriles son equivalentes a las de los pistoleros, golpeadores y esquirols a sueldo que tradicionalmente auspician los patrones para menoscabar la fuerza de los sindicatos.

Por lo consiguiente, la aparición y proliferación de estos grupos en los centros educativos no son resultado de problemas derivados de la delincuencia, la desorientación o inadaptación social de los jóvenes, sino de una política represiva previamente planeada y diseñada desde distintos ámbitos gubernamentales, las burocracias escolares, los partidos u organizaciones políticas y grupos de poder.

Además de estos grupos de mercenarios, históricamente también han aparecido otra clase de agrupamientos ultraderechistas, quienes al igual que aquellos, tienen como fin principal ejercer la violencia física para el acallamiento de manifestaciones o expresiones estudiantiles de tendencia liberal o de izquierda que se lleven a cabo dentro o fuera de los planteles.<sup>5</sup> Sin embargo, estos núcleos, integrados comúnmente por jóvenes fanáticos

<sup>5</sup> Algunos de los ejemplos de este tipo de grupos aparecidos en la UNAM fue el de *Los Conejos*, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), todos ellos de tendencia ultraderechista y estrechamente ligados a la Iglesia Católica.



católicos y hasta politizados, actúan violentamente porque están convencidos de su causa.

En consecuencia, este tipo de activistas, generalmente reclutados bajo juramento en las escuelas y colegios particulares, están ampliamente obligados a defender los principios, las “buenas costumbres” y valores de la Iglesia Católica, así como evitar, a toda costa, la propagación del comunismo, el ateísmo y la masonería entre los jóvenes, etcétera. Por tal cuestión y aunque este tipo de agrupamientos también hace uso de la violencia física o moral, no podrían ser considerados como integrantes del porrismo, ya que no actúan como mercenarios.

Otro caso relativamente similar al de los núcleos de jóvenes católicos fanáticos es el de los grupúsculos estudiantiles de la ultraizquierda que sistemáticamente hacen su aparición en los centros de educación superior y también ejercen la violencia en contra de las instalaciones escolares y edificios públicos y aún privados, en las asambleas y manifestaciones callejeras, entre otros ámbitos.

Pero si bien es cierto que ni los agrupamientos de ultraderecha como tampoco los de la ultraizquierda estudiantil pueden considerarse como porriles, lo es también que por las acciones violentas que realizan en contra de sus adversarios, a ambos agrupamientos podría considerárseles como provocadores, una variante del porrismo.

### **La autonomía universitaria y los primeros grupos de choque**

La UNAM es la institución de educación superior poblacionalmente más grande y antigua no solamente de la nación, sino de todo el continente americano. Se fundó en 1553 –veintidós años después de iniciada la conquista española– con el nombre de Real y Pontificia Universidad de México, que persistió hasta 1865. Ese año fue cerrada durante el Segundo Imperio mexicano.



Luego de 45 años de haber permanecido clausurada, en 1910, el presidente Porfirio Díaz la reinauguró, con el nombre de Universidad Nacional de México, misma que, por 19 años (1910-1929), siguió dependiendo académica, administrativa y financieramente del Estado y de los gobiernos emanados de la Revolución mexicana.

Durante todo este tiempo de hecho hubo dos grandes corrientes en su seno. Una de carácter conservadora que, dados sus antecedentes porfiristas, se resistió a colaborar de lleno con los gobiernos de la Revolución mexicana, mientras que otra corriente, la liberal, pugnaba por que la institución sí colaborara con el Estado revolucionario.

#### *1929 y la autonomía limitada*

En julio de 1929, luego de un movimiento estudiantil, la universidad obtuvo la que de hecho fue su primera autonomía. Aunque esta autonomía no acabó con las añejas disputas políticas internas entre las dos corrientes.

En 1933, luego de cuatro años de la primera autonomía, las disputas entre ambas posiciones tendieron a reactivarse luego de que, en una Convención del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en el poder, se aprobó reformar el artículo 3° constitucional e impulsar la educación socialista. Posteriormente la resolución se incluyó en el primer Plan Sexenal de gobierno que se aplicaría durante el régimen del general Lázaro Cárdenas.

La resolución del PNR dio pauta a la generación de una amplia polémica entre los sectores universitarios, quienes desde agosto de 1933 iniciaron los preparativos para realizar el que sería el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos que tenía como objetivo buscar la homogenización de las actividades formales de las universidades de todo el país, así como discutir la situación en la que se encontraba la educación universitaria.

En septiembre del mismo año se efectuó el Congreso al que asistieron el presidente de la República Abelardo L. Rodríguez y el secretario de



Educación Narciso Bassols además de los rectores de las universidades más importantes del país y delegaciones de profesores y estudiantes de 20 entidades federativas. La resolución más importante de este Congreso fue que la línea educativa, que se adoptaría en todas las universidades del país, sería la socialista.

Dicha resolución fue aprobada luego de haber escuchado la histórica polémica de dos maestros de la UNAM: Antonio Caso, defensor de la posición conservadora y Vicente Lombardo Toledano, quien se pronunció en pro de la orientación socialista.

Empero, la facción conservadora en la universidad no aceptó su derrota, y lejos de hacer suyos los resolutivos del Congreso, se manifestó en contra de ellos. Fue así como comenzaron una intensa y agresiva campaña de ataques físicos y verbales de desprestigio y expulsiones de todos aquellos maestros y estudiantes que no comulgaban con sus ideas. Así, la expulsión más célebre fue la del propio Vicente Lombardo Toledano, principal ideólogo y promotor de la educación socialista en la Universidad y correa de transmisión con el gobierno federal.

Será a partir de entonces cuando, aprovechando el arropamiento que a los universitarios les daba la autonomía, las posiciones conservadoras terminaron de apoderarse de la Universidad Nacional, convirtiéndola en un importante bastión político opositor de los gobiernos revolucionarios.

#### *La autonomía plena y los grupos de choque*

Los enfrentamientos entre la universidad y el Estado se profundizaron cuando en el mismo año de 1933 el Congreso aprobó una nueva Ley Orgánica para la institución reconociendo la que, de hecho, fue la autonomía plena, a partir de la cual se otorgaron a la universidad como patrimonio propio todos los edificios que ocupaban sus dependencias académicas y administrativas y la suma de diez millones de pesos, con cuyos intereses



debería sostenerse económica y totalmente independiente del Estado y sin ninguna injerencia de éste. Además de estas cuestiones, a la universidad se le quitó el carácter de nacional.

Empero, al ponerse en práctica la nueva autonomía, y debido al poder que se otorgó al Consejo Universitario para la elección del rector y los directores de escuelas, lo que de inmediato se observó fue una abierta exacerbación entre los diferentes grupos universitarios de poder que se disputaban el control político e ideológico de la institución. Esta situación fue la constante durante los once años en que estuvo vigente la autonomía plena. Por eso, con toda la razón, a esta etapa se le ha considerado como uno de los períodos más oscuros, conservadores y proclives al catolicismo.

Durante toda esa etapa, fue posible observar que en la historia de la UNAM no ha habido época en la cual los diferentes grupos, que en distintos momentos han aparecido en su seno, no quieran consolidarse y expandir su influencia a otros ámbitos de poder que para ellos resultan estratégicos, a través de la utilización de distintas prácticas lícitas e ilícitas, como es el hecho de formar grupos de choque. Por eso, es en este periodo en el que se puede encontrar el germen de lo que ahora es el porrismo.

Asimismo, fue en la etapa de la autonomía plena en donde se pueden encontrar por lo menos cuatro referentes estudiantiles que en diversos momentos de la vida universitaria ejercieron la violencia en contra de sus adversarios.

### La UNEC

A finales de 1926, poco después de iniciada la rebelión cristera (1926-1929), la Acción Católica Mexicana (ACM) que operaba bajo la dirección de la Compañía de Jesús de tendencia jesuita, impulsó la creación de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos (CNEC) como su brazo político estudiantil y cuyos fines fueron: “la protección y fomento de los inte-





reses de los estudiantes, la libertad de la enseñanza, la cristianización de la juventud estudiantil, la educación social y cívica de sus socios y la mutua ayuda entre éstos.”<sup>6</sup>

Cinco años después de haber sido fundada y cuando la rebelión cristera ya había concluido, en su convención anual de 1931, la CNEC se transformó en la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), la cual siguió manteniendo los mismos objetivos: “Fomentar la cultura católica entre los universitarios”. Para ese momento la UNEC tenía una importante presencia en la universidad y el control de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), luego de que en 1933, conjuntamente con Manuel Gómez Morín, rector de la universidad, habían expulsado violentamente de la institución tanto a maestros como estudiantes de tendencia liberal y de izquierda.

Empero, para finales de los años treinta la UNEC empezó a perder fuerza, no sólo porque dentro de la universidad ya habían aparecido otras organizaciones estudiantiles de la misma tendencia, como el grupo de Los Conejos, que cada día extendía su presencia dentro del campus universitario, sino también por una decisión superior que le solicitó moderar sus actividades políticas atendiendo los problemas de organización, orientación y trabajo en la universidad, así como “por razones circunstanciales” luego de que las autoridades eclesiásticas no reconocieron a esta organización como la rama fundamental de la ACM.<sup>7</sup>

### Los pistoleros de la Rectoría

Durante 1935, un nuevo grupo de choque con características evidentemente porriles apareció en la universidad cuando el pleno del Consejo

<sup>6</sup> Rivero del Val, L. (1974). “El encuentro”, en *Don Ramón Martínez Silva, Semblanzas de un Maestro*. México: Editorial Jus, p. 32.

<sup>7</sup> Contreras, G. (2008). *Rodolfo Brito Foucher (1899-1970). Un político al margen del régimen revolucionario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés Editores, p. 276.



Universitario eligió al licenciado Luis Chico Goerne como nuevo rector,<sup>8</sup> quien anunció la intención de formar un grupo de choque para proteger sus intereses como rector y contrató los servicios de un investigador adscrito a la institución llamado Aurelio Ballados, conocido como *El Foforo*, quien se dio a la tarea de organizar dicho grupo.<sup>9</sup> Finalmente el referente quedó constituido por estudiantes de diferentes planteles destacados en la práctica de algún deporte como el box, la lucha libre y el fútbol americano.

La determinación del rector, sin embargo, dio pauta para que en el seno de la comunidad universitaria a este referente se le conociera como *Los Pistoleros de la Rectoría* y poco más tarde como *Los Pistolos*, una vez que *El Foforo*, renunció al cargo y en su lugar se nombró a Amado Torres, apodado *El Pistolo*.<sup>10</sup>

Al nuevo grupo se le encomendaron diversas tareas, como apoyar a los estudiantes de las diferentes escuelas de la universidad, proclives a la Rectoría, que se propusieran como candidatos a las presidencias de las sociedades de alumnos de las escuelas, ya que, en ese entonces, conquistar la mayoría de estas representaciones también significaba ganar el control de la Federación Estudiantil Universitaria. Esto resultaba muy importante, ya que, en la Ley Orgánica de 1933 la FEU tenía un peso muy importante en la elección de las autoridades universitarias, puesto que por medio del Consejo Universitario los estudiantes también participaban en la elección del rector y los directores de las escuelas.

Empero, el 9 de junio de 1938, Luis Chico Goerne, se vio obligado a renunciar al cargo no sólo por haber sido acusado de hacer mal uso del presupuesto, sino sobre todo por permitir la acción de los grupos de “pistoleros”.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Sánchez Gudiño, H. (2006). *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, p. 154.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Contreras, G. (2008). *Rodolfo Brito Foucher (1899-1970). Un político al margen del régimen revolucionario, op. cit.*, p. 277.



### Los Conejos

Con el fin de combatir a la educación socialista, en 1936 surgió el grupo ultraderechista *Los Conejos*, que contó con una significativa presencia, tanto en la universidad como en otras instituciones educativas del interior del país, cuando a finales de los años treinta ganó la dirección de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE).

El grupo de *Los Conejos* se comenzó a conformar desde 1936, inicialmente alrededor de un club de actividades deportivas y de excursionismo llamado *Esfuerzo*, de donde después se seleccionaba a algunos de ellos que luego pasaban a formar parte de otra organización llamada *El Grupo*.

Se trataba de una organización muy bien estructurada por medio de células que actuaban independientes unas de otras y, por eso mismo, la inmensa mayoría de sus integrantes no se conocían entre sí. Era más bien una organización reservada-secreta, juramentada e integrada fundamentalmente por jóvenes egresados de escuelas y colegios particulares, bajo la orden de los Hermanos Maristas y egresados de los colegios Lasallistas. Cuando los jóvenes eran aceptados como miembros de la organización, estaban obligados a vivir bajo el juramento de guardar los secretos de la misma.

En el caso muy particular de la Universidad de México, *Los Conejos* llegaron a tener una fuerza política impresionante cuando ganaron la FEU, el Consejo Universitario y una gran parte de las sociedades de alumnos.<sup>12</sup> Igualmente, contaba con un significativo número de estudiantes y maestros en la gran mayoría de las escuelas de la universidad.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Sánchez Gudiño, H. (2006). *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, op. cit., p. 192, y Santiago Jiménez, M. A. (2012). *Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975*. Tesis de Maestría en Historia moderna y contemporánea. México: Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", p. 51.

### La Briostapo

Un hecho muy importante de lo que más tarde sería conocido el porrismo en la universidad, fue el que tuvo lugar a mediados de los años cuarenta protagonizado por Rodolfo Brito Foucher, quien en 1942, con el apoyo de la UNEC, *Los Conejos*, los grupos *Bios* y *Lex*, la Compañía de Jesús y otros consejeros de la misma tendencia,<sup>14</sup> arribó a la Rectoría para un periodo de cuatro años (1942-1946),<sup>15</sup> casi diez años después de haber ocupado la dirección de la Facultad de Derecho, en donde se dio a conocer como una persona autoritaria y simpatizante de las posiciones nazifascistas.

Una de las primeras acciones de Brito fue la creación de un amplio grupo de choque a su exclusivo servicio en el que, además de los miembros de las diferentes organizaciones ultraderechistas que lo habían apoyado para su llegada a la Rectoría, también quedaron integrados estudiantes *fósiles* de la universidad que antes pertenecieron a *Los Pistolos*. Por medio de *La Briostapo* Brito instrumentó una etapa de terror y violencia dentro del campus universitario, siendo los más directamente atacados los estudiantes y profesores liberales y de izquierda.<sup>16</sup>

Durante el verano de 1944 una chispa encendió la pradera cuando en el seno del Consejo Universitario, aún controlado por el rector Brito, los directores de la Preparatoria, Veterinaria y Comercio fueron reelectos, pese a no contar con el consenso de sus respectivas comunidades. De inmediato el hecho generó el descontento y una huelga estudiantil en la Preparatoria a la que luego se le sumaron los estudiantes de Comercio, Derecho, Econo-

<sup>14</sup> Martínez Della Rocca, S. (2010). *Centenario de la UNAM. Estado y Universidad Nacional. Cien años de conciliaciones y rupturas*. México: Secretaría de Educación de la Ciudad de México/Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa, p. 232.

<sup>15</sup> Durante la Sesión del Consejo Universitario celebrada el 18 de junio de 1942 había un total de 112 consejeros más tres ex rectores invitados: Ezequiel A. Chávez, José Vasconcelos y Manuel Gómez Morín. Los resultados de la votación fueron: 76 votos (67.8%) para Brito Foucher y 34 (32.2 %) para Salvador Azuela.

<sup>16</sup> Guevara Niebla, G. (1986). *Las luchas estudiantiles en México*. México: Editorial Línea, Tomo II, p. 190.



mía y Veterinaria, mismas que Brito enfrentó enviando a *La Briostapo* para reprimirlas.<sup>17</sup>

El 26 de julio de 1944 la *Briostapo* se apoderó violentamente de los locales de los huelguistas de Derecho y Veterinaria, trayendo como consecuencia la muerte de un estudiante varios estudiantes heridos de gravedad.<sup>18</sup> Esto ocasionó que la movilización estudiantil se generalizara en toda la universidad en contra de Brito, quien se vio obligado a renunciar al cargo cuando aún le faltaban dos años para concluir su rectorado.

El contexto en el que Brito Foucher salió de la Rectoría fue el mejor pretexto para que el gobierno de Manuel Ávila Camacho determinara rescatar a la universidad de manos de la derecha para que el Estado se volviese hacer cargo de la misma, luego de 11 años de haberle concedido la autonomía plena.

De esta manera, solicitada por la Presidencia de la República, a finales de 1944, los ex rectores de la universidad, con excepción de Brito, elaboraron una nueva Ley Orgánica para institución en la que le restituyeron el subsidio federal y el carácter de nacional. El 6 de enero de 1945 la nueva ley entró en vigor y sigue vigente hasta la fecha.

### **El Estado otra vez en la UNAM**

Con la salida de Brito Foucher de la Rectoría, también llegó a su fin el grupo de choque de la *Briostapo*, constituyendo una fuerte derrota para los sectores conservadores de la universidad, quienes desde 1910 se habían atrincherado en la universidad convirtiéndola durante más de tres décadas,

<sup>17</sup> *Ibidem.*

<sup>18</sup> Molina Vázquez, G. (1944). "Clamor de profesores y alumnos para pedir el castigo y renuncia de Brito" en *El Popular*. Ciudad de México, 28/7.



en uno de los bastiones opositores más importantes de los gobiernos revolucionarios.

A partir de entonces se inició una nueva etapa de colaboración y coexistencia pacífica entre la universidad y el Estado, al tiempo que las movilizaciones estudiantiles en la UNAM ya fueron más esporádicas y no antigubernamentales. Por eso mismo, los grupos de choque, provisionalmente ya no fueron tan necesarios como en el pasado.

Este acercamiento entre el Estado y la universidad también significó un paulatino desplazamiento de las tendencias conservadoras, que en otro momento habían sido las hegemónicas dentro de la casa de estudios. He ahí porqué el priismo pudo formar y reclutar sus cuadros políticos e ideológicos con menos dificultad que antes.

Al comenzar la década de los cincuenta, la UNAM que ya contaba con una población de 24.929 estudiantes y era una de las instituciones educativas políticamente más estables del país.<sup>19</sup> Por esta razón se decía que los universitarios eran “los hijos mimados del régimen”, se portaban políticamente bien y no le daban problemas al gobierno. Gracias al buen comportamiento, a principios de los cincuenta a los universitarios se les entregó moderna y bella Ciudad Universitaria.

Aquellos estudiantes, al igual que sus compañeros de décadas anteriores, también practicaban muchas de las tradicionales actividades de una clase estudiantil políticamente indiferente y feliz. Así, anualmente se llevaban a cabo las célebres “novatadas” con los alumnos de nuevo ingreso<sup>20</sup> que iban desde el corte total del pelo y los baños con agua fría, hasta los

<sup>19</sup> Covo, M. (1990). “La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985” en Pozas Horcascitas, R. (Coord.) *Universidad Nacional y sociedad* (pp. 29-135). México: CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, p. 84.

<sup>20</sup> González de León, T. (2003). “La vida del barrio universitario”, en De la Fuente, J. R. et al (Coords.). *Un destino compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México* (pp. 133-154). México: PUEC-UNAM, pp. 142-143.





desfiles por las calles de la ciudad casi totalmente desnudos, amarrados y pintarrajeados con pintura de aceite.<sup>21</sup> Este era el máximo grado de actividad porril que entonces se observaba en esta época en la UNAM.

### **La emergencia estudiantil de izquierda y la activación del porrismo**

#### *La emergencia estudiantil de izquierda*

En las postrimerías de los años cincuenta, la estabilidad política y económica que había caracterizado a los sexenios de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines, comenzó a observar los primeros síntomas serios de agotamiento luego de la insurgencia sindical de 1958 y 1959 protagonizada por trabajadores telegrafistas, tranviarios, maestros de educación primaria y sobre todo ferrocarrileros.<sup>22</sup>

Además de aquellas acciones, también fue la primera ocasión en la historia de la UNAM en que los estudiantes se manifestaron masiva y públicamente fuera de los salones de clase con el fin de protestar por el alza en el precio del pasaje urbano. Simultáneamente brigadas estudiantiles se sumaron a la insurgencia sindical. Igualmente fue la primera vez en que el gobierno bloqueó militarmente la Ciudad.<sup>23</sup> Fue de esta forma como las acciones estudiantiles se convirtieron en un movimiento social independiente. Como respuesta a esta movilización, el gobierno dejó sin efecto la medida que autorizaba incrementar el precio del pasaje.

<sup>21</sup> Algunos de los ámbitos con alta tradición en novatadas de carácter prácticamente porril eran las escuelas de Arquitectura e Ingeniería en donde anualmente se sacaba a pasear a la calle a los alumnos de nuevo ingreso, a quienes se les denominaba con el mote de *Los perros o novatos*. Sin embargo, esta práctica concluyó definitivamente en 1969 gracias al movimiento estudiantil.

<sup>22</sup> Semo, I. (1989). *El ocaso de los mitos (1958-1968)*. México: Alianza Editorial Mexicana, pp. 25 y sigs.

<sup>23</sup> Rivas Ontiveros, J. R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 129-166.



Pero independientemente de lo efímero de la movilización, históricamente resultó ser punto de inflexión o ruptura entre aquellos estudiantes universitarios, despolitizados e indiferentes de la problemática sociopolítica del país y los que ahora salían a la palestra desafiando al gobierno. Esta última tendencia se vio cualitativa y cuantitativamente fortalecida cuando en enero de 1959, triunfó la Revolución cubana la que de inmediato se convirtió en un poderoso polo de atención para millones de jóvenes de todo el continente americano. La Revolución cubana provocó una acelerada politización de la generación estudiantil universitaria de los años sesenta al sentirse profundamente cautivada e identificada con las ideas y utopías de este movimiento revolucionario.<sup>24</sup>

Concomitantemente, en mayo de 1960, en la Ciudad de México, se efectuó el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano (PCM) que, entre otros aspectos, resolvió “la necesidad de una nueva revolución en México”.<sup>25</sup> Derivado de mismo Congreso, en 1961 el PCM resolvió reconstruir su referente juvenil, la Juventud Comunista de México (JCM) e impulsar un órgano estudiantil nacional. En 1963, en la ciudad de Morelia, Michoacán, se efectuó el que sería el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes Democráticos con la asistencia de representantes estudiantiles de las diferentes corrientes políticas de la izquierda. Ahí también se sentaron las bases para la fundación de la que más tarde fue la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que apoyó las diferentes luchas realizadas por este sector. Movilizaciones que de una u otra manera coadyuvaron a crear las condiciones del ‘68 mexicano.

A partir de la emergencia estudiantil de izquierda el gobierno y su partido decidieron contrarrestarla echando a caminar sus grupos de choque.

<sup>24</sup> Barbosa Cano, F. (1985). “Acción y búsqueda programática” en Martínez Verdugo, A. (Ed.), *Historia del Partido Comunista en México* (pp. 273-319). México: Grijalbo, p. 273.

<sup>25</sup> *Política* (1960). “Revolución en el PCM”. Ciudad de México, n° 4, p. 11.



### *La activación del porrismo*

El concepto de porrismo, tal y como hoy lo conocemos, se comenzó a conformar desde finales de los años cuarenta, por las porras de animación deportiva que asistían a los encuentros de fútbol americano entre la UNAM y el Politécnico, dirigidas por un célebre y carismático personaje juvenil llamado Luis Rodríguez, apodado *El Palillo*, quien con el apoyo de Nabor Carrillo Flores, rector de la UNAM (1953-1961) y de algunos personajes ligados al poder, comenzó a enrolar y canalizar las inquietudes de cientos de jóvenes preparatorianos para la realización de trabajos extraordinarios, dentro y fuera del campus universitario, encargados por sus protectores.<sup>26</sup>

Para asegurar la participación de los jóvenes en esos trabajos, *El Palillo* les regalaba suéteres deportivos que a su vez a él le proporcionaban los diferentes presidentes de la República con quienes tenía una estrecha relación. Simultáneamente, llevaba a cabo gestiones para la aprobación de materias, otorgamiento de becas alimenticias, orgías, parrandas, boletos para eventos deportivos, viajes, etcétera.

Esta situación dio pauta para que en las preparatorias las porras de animación deportiva cada vez cobraran más fuerza como grupos de choque. Paralelamente, algunos de estos grupos empezaron a vender protección a los comercios aledaños a las escuelas, un abierto consumo de estupefacientes en los medios estudiantiles, un embrionario tráfico de drogas, pandillerismo y asaltos a mano armada, etcétera.<sup>27</sup> Por otra parte, a estos grupos se les empezaron a sumar vagos y malvivientes de los alrededores de los planteles.

Y aunque todo esto era del conocimiento de las autoridades universitarias y gubernamentales, no se ejercitaba ninguna para castigarlos. Lejos

<sup>26</sup> *La Hoguera* (1969). "Biografía de las porras (7 años de gansterismo) (1962-1969)". Ciudad de México, 26/7, pp. 9-11.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

de eso, en ocasiones las toleraban y alentaban. A medida en que las acciones delictivas de las porras se fueron generalizando, empezaron a concretar alianzas coyunturales con los equipos de fútbol americano. Estas alianzas se fueron haciéndose cada vez más comunes, sobre todo al momento de la elección de las sociedades de alumnos, la FEU y, ante todo, la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA) fundada en 1961, durante el rectorado del doctor Ignacio Chávez. En estos casos dichos agrupamientos se unificaban ya sea para apoyar a algún candidato, golpear a contrincantes o apoderarse por la fuerza de las urnas de votación; así, dependiendo de los intereses que estaban en juego durante la elección eran las golpizas, las amenazas, los robos de urnas o la intimidación a los dirigentes estudiantiles. En todos los casos, estos grupos eran movidos como piezas de ajedrez por sus promotores.

Durante esta nueva etapa del porrismo, una de las primeras acciones de los grupos de choque fue el que tuvo lugar en de agosto de 1960 cuando integrantes de los equipos de fútbol americano y de lucha de la Universidad fueron enviados a disolver un mitin estudiantil que ese día se llevó a cabo en la explanada central de la Ciudad Universitaria para protestar contra el gobierno quien días antes había mandado a la policía a golpear a los maestros de la Sección IX del SNTE. Por confesión de algunos de los agresores que fueron detenidos por los estudiantes, a cada uno de ellos, aproximadamente unos 300, se le pagaron la cantidad de 25 pesos provenientes del licenciado Humberto Romero Pérez, secretario Particular de la Presidencia de la República.<sup>28</sup>

Para mediados de los años sesenta, el porrismo en la UNAM ya era un fenómeno muy consolidado, temido y diseminado en todas las preparatorias y en algunos planteles de la Ciudad Universitaria, por ejemplo. Aunque en algunos casos, como lo fue el movimiento estudiantil de 1966 que trajo

<sup>28</sup> *Política* (1960). "Pistoleros en la CU". Ciudad de México, n° 9, pp.20-21.



la caída del rector Ignacio Chávez, estos grupos no actuaron unificada-mente como bloque, ya que mientras que unos apoyaron el movimiento contra el rector, otros permanecieron al margen.

Terminado el conflicto y tras la designación de Javier Barros Sierra como el nuevo rector, de inmediato las porras buscaron acomodo. Sin embargo, no fue sino hasta la llegada ese mismo año de Vicente Méndez Rostro, como director general de la Escuela Nacional Preparatoria, cuando las porras lograron su mayor éxito y grado de cohesión y consolidación.<sup>29</sup> Así, poco antes de que el nuevo directivo tomara posesión del cargo, los grupos porriles le ofrecieron su apoyo, mismo que éste aceptó de inmediato. A partir de ese momento se abrió una nueva partida en el presupuesto universitario para subsidiarlos.

Sobre todo en las escuelas preparatorias el porrismo se fortaleció aún más que antes y por eso su actuación fue con un mayor grado de impuni-dad. Así, por ejemplo, durante 1967, en el Tribunal Universitario, a los porristas le levantaron más de un centenar de actas por hechos delictivos dentro de las escuelas sin que ninguno de los casos fueran estudiados.<sup>30</sup> Lo mismo ocurría cuando los ciudadanos, ajenos a los planteles universi-tarios, denunciaban en las delegaciones policiacas la comisión de algún delito de los porros. Era obvio que hasta ahí llegaba el apoyo que los dife-rentes padrinzgos les daban a los porros.

Poco antes de que estallara el 68 mexicano, el pandillerismo, la delin-cuencia, el tráfico y el uso de estupefacientes se convirtieron en un cómodo y productivo *modus vivendi* de los porros, quienes hicieron de los plan-teles sus cuarteles generales. Esta situación ocasionó que varias socieda-des de alumnos en unión con profesores y empleados administrativos demandaran la inmediata desaparición de estos grupos.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> *Ibidem.*

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> Así, por ejemplo, en la Preparatoria 5 de Coapa, una de las preparatorias sin duda



## El porrismo durante el 68 mexicano

Cuando el 68 mexicano llegó, las acciones antiporriles quedaron pendientes, pasaron a un segundo término, o los grupos porriles fueron prácticamente expulsados de las escuelas, tal y como tradicionalmente ha sucedido en los movimientos estudiantiles que desde entonces han tenido lugar en la UNAM.

No obstante esto, algunos de estos grupos todavía llevaron a cabo diversas acciones de provocación y vandalismo con el fin de provocar la intervención de la fuerza pública y desprestigiar al movimiento estudiantil. Así, y sólo para ejemplificar lo antes señalado, hay que recordar que, durante la noche del 29 de julio, entre los estudiantes de la Preparatoria 3 que horas antes habían declarado la huelga, se encontraban inmiscuidos algunos miembros de las porras, quienes fueron los que se dedicaron a prenderle fuego a los camiones varados cerca del plantel, así como a enfrentarse a la policía antes del bazucazo.

Sin embargo, cuando en la madrugada del 30 de julio el Ejército disparó el bazucazo contra la puerta del antiguo Colegio de San Idelfonso y pudo penetrar al recinto, deteniendo a todas las personas que se hallaban adentro, los integrantes de las porras fueron liberados de inmediato, tras ser identificados frente al sub jefe de la policía metropolitana, coronel Raúl Mendiola Cerecero.<sup>32</sup> Una situación muy similar a ésta fue la que tuvo lugar esa misma madrugada en la Preparatoria 5 de la UNAM, que también fue militarmente allanada y aprehendido a decenas de estudiantes, toda vez que, durante todo el tiempo que duró el movimiento, la policía les pro-

históricamente más plagadas de porros, antes de que estallara la protesta sesentaiochera, la Sociedad de Alumnos llevó a cabo una fuerte movilización estudiantil en contra de los porros de ese plantel, la que sin embargo, no prosperó del todo, puesto que no logró expulsar a los grupos porriles.

<sup>32</sup> *La Hoguera* (1969). "Biografía de las porras (7 años de gansterismo) (1962-1969)", op. cit., p. 3.





porcionó credenciales a los porristas a fin de que pudieran ser identificados en cualesquier instante, logrando que éstos se movieran con la impunidad que requerían para la realización de las tareas encomendadas.<sup>33</sup>

A la par de estas acciones, durante los primeros días de agosto grupos porriles encabezados por un personaje de nombre Sergio Romero, mejor conocido como *El Fish*,<sup>34</sup> trataron romper la huelga a través de un membrete denominado “Comité de Huelga Preparatoriano” el cual, en una inserción pagada en diversos diarios capitalinos, dio a conocer una serie de demandas relativamente similares a las enarboladas por el movimiento, con la idea de crear más confusión en el ambiente político estudiantil de esos días.<sup>35</sup> Y aunque para esa acción el gobierno capitalino destinó una gran cantidad de recursos financieros, no tuvieron ningún eco entre las bases estudiantiles preparatorias.

Luego de ese fracaso, *El fish* decidió cambiar de estrategia, ordenando a sus grupos que se unificaran con elementos del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, las juventudes priistas, el MURO y diferentes policías, quienes en diferentes zonas de la Ciudad de México y a nombre de los estudiantes, se dedicaron a cometer diversas tropelías, como asaltar comercios, agredir a transeúntes, quemar camiones y trolebuses para desprestigiar al movimiento y crear confusión entre sus simpatizantes.<sup>36</sup> A la par de estas acciones, los grupos de *El Fish*, junto con el entonces embrionario grupo paramilitar *Los Halcones*, fueron los responsables de perpetrar una serie de asaltos, secuestros y ametrallamientos de diferentes escuelas preparatorias, vocacionales y El Colegio de México.

Toda esta campaña de terror fue el preámbulo a la toma militar tanto de la Ciudad Universitaria como del Casco de Santo Tomás, las noches del 18

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> *Ibidem.*

<sup>36</sup> *Ibidem.*



y 23 de septiembre, respectivamente. Y por supuesto, fue también el hecho que ayudó a enrarecer todavía más el ambiente político en la Ciudad de México antes de la masacre de Tlatelolco.

Luego del 2 de octubre el movimiento estudiantil quedó muy golpeado. Será a partir de entonces cuando de nueva cuenta los grupos porriles volvieron a aparecer en los planteles de la UNAM de donde habían desaparecido desde los primeros días del movimiento. Sin embargo, este retorno era para exhibirse por los pasillos de los edificios escolares con todo y sus armas en la mano, así como arrojar petardos o bombas lacrimógenas, disolver mítines y asambleas en donde se discutían las acciones para darle continuidad y fortaleza al movimiento.

Los grupos porriles regresaban más envalentonados y con mayor fuerza que antes del movimiento puesto que ahora ya no solamente estaban ligados a funcionarios universitarios, sino también a las diferentes corporaciones policíacas capitalinas y, sobre todo, a miembros del gobierno quienes les pagaban y reconocían sus servicios para el restablecimiento del orden y la paz en las escuelas y el país. Ya no se trataba de los simples grupos de pandilleros bravucones que se conformaban con realizar desmanes dentro de los planteles o en los estadios deportivos. En lo sucesivo, las porras serían algo más que eso: fuerzas auxiliares no oficializadas, convertidas en verdaderas organizaciones paramilitares, fuertemente armadas para llevar a cabo el acallamiento de activistas en las escuelas e impedir por todos los medios a su alcance el resurgimiento de la movilización estudiantil.

El poder de las porras tendió a fortalecerse aún más, sobre todo en el mes de noviembre, cuando en los planteles, a propuesta del CNH, se discutía si se levantaba o proseguía la huelga. Un claro ejemplo del poder porril fue cuando, el 27 de noviembre, en la Preparatoria 5 de la UNAM grupos porriles atacaron con armas de fuego a estudiantes de las vocaciona-



les 2 y 5 del Politécnico, que habían acudido a apoyar a los estudiantes de ese plantel. Los porros le dieron muerte a uno de los estudiantes visitantes, quien recibió un tiro en la cabeza, e hirieron a otras 13 personas.

Pero aún y cuando existían todas las evidencias de que los porristas son los que habían disparado, la policía, que presenció la balacera sin intervenir, convirtió a los estudiantes agredidos en los agresores, por lo que tres politécnicos fueron detenidos y consignados y otros seis remitidos al Tribunal para Menores bajo las acusaciones de homicidio y disparo de arma de fuego.

### El porrismo después del '68

Independientemente de que el movimiento estudiantil terminó desde diciembre de 1968, el régimen de Gustavo Díaz Ordaz siguió llevando a cabo una fuerte actividad represiva. Fue en este tenor en donde los grupos porriles también llevaron a cabo una parte muy importante de esa represión.

En efecto, tanto en las escuelas preparatorias de la UNAM, como las preparatorias populares y en algunas escuelas y facultades de la Ciudad Universitaria, se instrumentó una implacable campaña de agresiones con las que incluso se abonó en el ya alto índice de estudiantes muertos.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Al respecto, en este período se conocieron por lo menos tres hechos de estudiantes asesinados por grupos porriles sin que las autoridades gubernamentales hayan actuado para castigarlos. Dos de éstos fueron: 1. **El día 19 de marzo de 1969**, Regino Alanís Escalena, estudiante de la Preparatoria 6 fue asesinado a balazos por un grupo de porros encabezados por Alejandro Romero "*El Superman*", sujeto estrechamente ligado al licenciado Méndez Rostro, tras negarse a entregarle sus pertenencias. 2. **El 20 de octubre de 1969**, Miguel Parra Simpson, estudiante del 4° año de Derecho y miembro del Comité de Lucha de esa facultad, asesinado en el estacionamiento de ese plantel por un grupo de 9 porros, cuando se negó a recibir un volante repartido por éstos en el que se atacaba el movimiento estudiantil y a los presos políticos de 1968. Cfr. Santos, L. (1970). "Los funerales de Simpson, prólogo de la campaña presidencial". *Oposición* n° 17. Ciudad de México, pp. 16/17.



Empero, la serie de agresiones en contra de los estudiantes del bachillerato universitario no era ninguna casualidad de los grupos porriles que la instrumentaban. Se trataba más bien de una verdadera *vendetta* del gobierno en contra de los estudiantes de estas escuelas quienes, al igual que los de las escuelas vocacionales y prevocacionales del Politécnico Nacional, durante el '68 mexicano habían sido los protagonistas más activos y decididos que en infinidad de ocasiones se enfrentaron con la fuerza pública.

Después del '68 mexicano, el porrismo no solamente estaba destinado a la realización de actividades represivas sino que también sería el encargado de promover festivales musicales en donde se hacía circular la marihuana que inicialmente era vendida a precios bajos y posteriormente hasta se regalaba masivamente, ya que con ello se pretendía que los estudiantes, y más particularmente los menos politizados, se refugiaran en el escapismo en lugar de ocuparse de la problemática sociopolítica del país, y que dicho movimiento había exhibido y puesto en la palestra de la discusión.<sup>38</sup>

Luego de que en 1970 concluyó el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz y arribó al poder Luis Echeverría Álvarez, el movimiento estudiantil en general, y en particular el universitario, encontró ciertas condiciones relativamente favorables para su respectiva reactivación. Aunque esta situación también trajo consigo la radicalización y ampliación del radio de acción de los grupos porriles ya no únicamente en los planteles del bachillerato, sino también en las escuelas de la Ciudad Universitaria, con el claro afán de impedir violentamente cualesquier tipo de manifestación de protesta anti-gubernamental.

<sup>38</sup> La tendencia a realizar festivales de rock y repartir marihuana entre los asistentes fue una práctica muy generalizada de los grupos porriles que hasta en escuelas de nivel superior, altamente politizadas de la Ciudad Universitaria, se hicieron o intentaron realizar. Este fue el caso, por ejemplo, de la Escuela Nacional de Economía en donde a principios de 1969 los porros llevaron a cabo uno de estos eventos en el que repartieron marihuana a los asistentes. Sin embargo, poco después, un numeroso grupo de estudiantes se enfrentaron a éstos y los obligaron a retirarse.



### *El grupo porril "Francisco Villa"*

Desde principios de 1971 y ya durante el nuevo régimen encabezado por Luis Echeverría Álvarez, los grupos porriles aparecieron arropados en un membrete denominado Asociación Universitaria y Preparatoriana Francisco Villa, cuyo fin inmediato sería combatir a los comités de lucha, a sus dirigentes y al Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo), que operaba en la UNAM, el Politécnico y otras escuelas.

En esta tesitura, por medio de un comunicado ampliamente difundido en todo el campus universitario este nuevo agrupamiento invitaba a toda la comunidad universitaria: "a emprender una acción definitiva que cristalice en los anhelos de formar una casa de estudios democrática, anti dogmática, libre, genuinamente representativa de sus esencias, que son los fines para los que fue creada".<sup>39</sup> Asimismo, en un segundo comunicado reiteraba su llamamiento a: "Repudiar a los llamados Comités de Lucha que dicen representarte, siendo que en realidad sólo sirven a grupos y personas ajenas a la Universidad de las que reciben dinero y orientación".<sup>40</sup>

Empero, estos comunicados no tuvieron ninguna respuesta de la comunidad universitaria y lo único que generaron fue un clima de tensión y alerta en el *campus* universitario, de los miembros de los diferentes comités de lucha y el CoCo.

A finales de marzo de 1971 la situación hizo crisis luego de que una asamblea de estudiantes rechazados de la Facultad de Comercio, que eran apoyados por los comités de lucha de las facultades de Ciencias e Ingeniería, fue atacada por los integrantes del nuevo agrupamiento porril. Ese mismo día este grupo también atacó e hirió a varios activistas de los comités de lucha cuando éstos hacían antesala en las oficinas de la

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> Comité Democrático Estudiantil (1971). Cartel "Compañero". Ciudad de México, marzo.



Rectoría, a donde habían ido para denunciar ante el rector Pablo González Casanova el ataque de que había sido objeto la asamblea.<sup>41</sup>

Un día después de estos hechos, a través de dos comunicados, los grupos porriles acusaron al PCM “de querer parar y desquiciar la Universidad para sus fines políticos, valiéndose de los compañeros que, por diversas circunstancias, no han podido ingresar a ésta”.<sup>42</sup> Igualmente, denunciaron a los comités de lucha como los únicos responsables de la agresión que en el sexto piso de la Rectoría sufrieron los “verdaderos estudiantes”.<sup>43</sup>

Por su parte los diferentes comités de lucha, iniciaron una intensa campaña para enfrentar el problema del porrismo en la UNAM. En este sentido, las propuestas de solución variaron. Así, fueron desde aquellas que le demandaban a la Rectoría decretar la inmediata expulsión y consignación penal de los responsables de la agresión en las oficinas de la Rectoría,<sup>44</sup> hasta las que proponían hacerse justicia por su propia mano, ya que:

[...] es claro que la porra no se va a ir porque se lo pidamos al rector; sino que la tenemos que **sacar mediante la violencia revolucionaria organizada de las masas** (subrayado en el original), lo que significa la necesaria preparación para defender nuestros mítines, asambleas, locales, etc.; y para devolver los golpes.<sup>45</sup>

En tanto, los agrupamientos porriles, una vez más no se quedaron callados. En una carta abierta dirigida al rector González Casanova, posterior-

<sup>41</sup> Comités de Lucha de la UNAM (1971). Volante “A los compañeros de la Universidad: Alerta, alerta, alerta”. Ciudad de México, marzo

<sup>42</sup> Grupo Estudiantil Universitario (1971). Volante “Compañero: la verdad de la Juventud Comunista”. Ciudad de México, 24/3.

<sup>43</sup> Unificación de Verdaderos Estudiantes Universitarios (1971). Volante “Al verdadero estudiante universitario. Basta ya de anomalías”. Ciudad de México, 24/3.

<sup>44</sup> Unión de Brigadas UNAM (1971). Volante “Y basta de robos, golpeados, heridos y muertos”. Ciudad de México, 23/3.

<sup>45</sup> Frente Socialista de la Facultad de Ciencias (1971). Volante “A todos los compañeros socialistas; a los estudiantes y los compañeros de la Facultad de Ciencias”. Ciudad de México, 15/3.





mente dada a conocer en toda la Ciudad Universitaria, dijeron que: “[...] grupos radicales mal llamados comités de lucha, agredieron en la torre de Rectoría a un grupo de estudiantes compañeros nuestros con armas punzo cortantes, palos y tubos, etcétera”.<sup>46</sup> Igualmente manifestaron sin más evidencias de sus propios dichos que:

Los mal llamados comités de lucha han estado sesionando y provocando inquietudes entre la base estudiantil, al grado de haber publicado algunos manifiestos donde frecuentemente incitaban a la revolución en apoyo de los detenidos como asaltantes de bancos, alteradores del orden público y pseudo guerrilleros.<sup>47</sup>

Esta vez las acciones impulsadas por los estudiantes fueron básicamente dos: un emplazamiento hecho al rector solicitándole un pronunciamiento público sobre el problema aplicando medidas más efectivas contra del porrismo y un tibio y efímero apoderamiento de las oficinas de la dirección de algunas escuelas con lo que se pretendía darle más cobertura y extender la movilización estudiantil antiporril. Empero, estas acciones no fueron lo suficientemente contundentes, ya que en menos de dos semanas la movilización se diluyó totalmente sin haber logrado ninguno de sus principales objetivos.

Pero independientemente de la irritación provocada por la violencia y prepotencia de los grupos porriles, lo cierto es que el movimiento estudiantil no tuvo la suficiente capacidad para lograr desde aquel entonces una movilización universitaria amplia y contundente con la que se erradicara o aminorara en la UNAM el añejo problema de la violencia porril.

Quince meses después de la movilización estudiantil antiporril, en junio de 1972, en el auditorio de la Facultad de Ingeniería de la Ciudad

<sup>46</sup> Carta abierta suscrita por la Asociación Universitaria y Preparatoriana Francisco Villa (1971). “Sr. Dr. Pablo González Casanova”. Ciudad de México, 30/03.

<sup>47</sup> *Ibidem*.



Universitaria se volvió a suscitar un enfrentamiento, ahora a balazos, entre un grupo porril con integrantes de los comités de lucha de las facultades de Derecho e Ingeniería, en el que murieron dos de los porros: Antonio Carbajal *La Tota*, quien recibió dos balazos, así como Alfredo Romero *El Toro*, quien también recibió un disparo. Además de los porristas muertos, también Melba Pérez, estudiante de la Facultad de Ciencias, quien se encontraba dentro del auditorio, fue herida de bala.<sup>48</sup>

Los hechos de este día produjeron una serie de controvertidas declaraciones. Así, los comités de lucha de toda la universidad, en una asamblea general que tuvo lugar el mismo día de los hechos en el auditorio *Che Guevara* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, culpó al grupo *Francisco Villa* de ser el responsable de la provocación, al tiempo que también condenó y denunció la escalada de provocación de la que era objeto el movimiento estudiantil.<sup>49</sup>

Por su parte, el grupo *Francisco Villa* señaló a Pablo Gómez Álvarez, Raúl León de la Selva e Isaías Morales "*El Zorry*", de los comités de lucha de Economía, Derecho y Filosofía y Letras, respectivamente, de ser los responsables materiales de las muertes de sus compañeros.<sup>50</sup> Complementariamente, los grupos porriles inundaron la Ciudad Universitaria con miles de volantes editados en imprenta con leyendas como ésta: "Comités de Lucha de Ingeniería, Derecho, Ciencias, Arquitectura, etc. ¡ASESINOS!",<sup>51</sup> o bien con otra: "León de la Selva, Pablo Gómez... ¡ASESINOS!"<sup>52</sup>

<sup>48</sup> *Punto Crítico* (1972), "UNAM tiempo de crisis". Ciudad de México, n° 7, 1/7, pp. 4-7.

<sup>49</sup> Comités de Lucha de la UNAM (1972). Volante "A la Comunidad Universitaria". (1972). Ciudad de México, 14/6.

<sup>50</sup> *Boletín de Prensa* estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras (1972). "A la Opinión Pública". Ciudad de México, 16/6.

<sup>51</sup> Anónimo (Sin fecha). "León de la Selva, Pablo Gómez... ¡ASESINOS!". Ciudad de México.

<sup>52</sup> Anónimo (Sin Fecha). Volante "Comités de Lucha de Ingeniería, Derecho, Ciencias, Arquitectura, etc. ¡ASESINOS!". Ciudad de México.



En tanto que el presidente Luis Echeverría, señaló que: “Es muy lamentable. La violencia no lleva a ningún lado, es contraproducente, y tiende a reproducirse. Y es, en los sitios donde se estudia [...] donde todos los asuntos deben ventilarse sin violencia”.<sup>53</sup> Finalmente, el rector Pablo González Casanova, conjuntamente con los miembros de su *staff*, no solamente responsabilizó a los grupos porriles, sino también a los provocadores infiltrados dentro del movimiento estudiantil. Exactamente en el mismo sentido se pronunciaron la totalidad de los directores de escuelas y facultades de la UNAM.<sup>54</sup>

Efectivamente, lo acontecido el 13 de junio de 1972 en la Ciudad Universitaria, no fue una mera casualidad provocada por un grupo de jóvenes equivocados, sino una acción de verdaderos provocadores, conscientes de llevar a cabo una tarea previamente encomendada consistente en la desestabilización de la UNAM, así como el aniquilamiento de un rectorado progresista como el de Pablo González Casanova, que para algunos sectores de dentro y fuera del gobierno resultaba incómodo. Otro de los objetivos era desprestigiar al movimiento estudiantil contribuyendo con ello a su descomposición y virtual desaparición, como realmente aconteció.

Igualmente, al poco tiempo de estos violentos acontecimientos y luego de haber cumplido con una parte de su encomienda, el grupo “Francisco Villa” se declaró formalmente disuelto con lo cual el porrismo, por lo menos en el seno de la UNAM, entró en un periodo de reflujo que duró hasta mediados de los años ochenta, luego de que el movimiento estudiantil universitario volvió a reactivarse.

<sup>53</sup> *Excélsior* (1972). “La violencia es contraproducente”. Ciudad de México, 15/6.

<sup>54</sup> *Gaceta UNAM* (1972). “A la Comunidad Universitaria y Nacional” Declaración pública del rector o los directores de la UNAM”, Ciudad de México, 16/6.



### *La reactivación del porrismo después del reflujo*

Ya se ha dicho que la función histórica del porrismo en la UNAM, y en las demás instituciones educativas donde actualmente existe, ha sido la de reprimir violentamente todo tipo de movilización estudiantil independiente dentro y fuera de los recintos escolares. Por eso cuando el movimiento estudiantil entra en reflujo, tal y como aconteció entre los albores de los años setenta y mediados de los ochenta en la UNAM, el porrismo también se inmoviliza o se dedica a realizar otras actividades delictivas, aunque no de carácter político. Pero cuando la movilización estudiantil se reactiva, inmediatamente el porrismo hace lo mismo. Es decir, otra vez sale de donde se encuentre a ejercitar la violencia en contra de los estudiantes movilizados.

En la UNAM esto se observaría con toda nitidez cuando entre 1986-1987 estalló la protesta dirigida por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) contra de una serie de reformas de carácter neoliberal, que el gobierno federal pretendió implementar a través del Consejo Universitario de esta casa de estudios. En ese entonces, muchas de las acciones porriles se instrumentaron desde la Secretaría de la Rectoría cuyo titular era Carlos Barros Horcascitas, así como por algunos directores de las escuelas preparatorias.<sup>55</sup>

Este conflicto que tuvo sus momentos más álgidos entre octubre de 1986 y febrero de 1987, concluyó con el acuerdo de llevar a cabo en la UNAM un Congreso democrático, de carácter resolutivo, en donde se discutiera toda su problemática, mismo que finalmente se realizó entre los meses de mayo y junio de 1990. Sin embargo, en esos cuatro años que tardó en efectuarse dicho evento se observó una intensa actividad de los grupos porriles con el fin de disuadir la participación estudiantil en el multicitado Congreso.<sup>56</sup>

<sup>55</sup> Rivas Ontiveros, J.R. y Sánchez Gudiño, H. (1990). *UNAM de la rebelión silenciosa al Congreso*. México: El Día en libros, pp.151-154.

<sup>56</sup> *Ibidem*.



A partir de entonces los grupos porriles siguieron operando sobre todo en las diferentes escuelas del bachillerato. Por eso, durante el nuevo movimiento estudiantil que tuvo lugar en la UNAM entre el 20 de abril de 1999 y el 6 de febrero del 2000 en contra del alza de cuotas de inscripción,<sup>57</sup> una vez más, los grupos porriles volvieron a reactivarse. Aunque esta reactivación sería más evidente durante los últimos meses del conflicto, luego de que el movimiento ya estaba muy desgastado o en su fase terminal. Toda vez que, durante la efervescencia de los movimientos estudiantiles el porrismo se esconde, no actúa, sino que espera que la rebeldía se debilite y ante todo que entre en reflujó. Esta siempre ha sido y será la tendencia del porrismo.

Una vez más, en septiembre de 2018, luego de que estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Azcapotzalco llevaban a cabo un mitin en la explanada central de la Ciudad Universitaria, los grupos porriles volvieron a aparecer para agredirlos, situación que generó una movilización prácticamente generalizada de todas las escuelas de la UNAM. Sin embargo, a no ser por la expulsión y el encarcelamiento de varios de los agresores, nunca se supo quién o quiénes fueron los autores intelectuales de esa agresión.

Hoy en día, luego de 109 años de haber sido refundada y a 90 de haber conquistado su autonomía, la UNAM, con una población de 356.539 alumnos, 41.318 académicos y más de 30.000 empleados administrativos, sigue y seguirá padeciendo un fenómeno que al parecer llegó para quedarse indefinidamente: el porrismo.

<sup>57</sup> Rivas Ontiveros, J.R. (2010). "Los movimientos estudiantiles en la UNAM: 1968, 1986 y 1999" en Narro Robles, J. (Presentación). *Tiempo universitario. 100 años de la Universidad Nacional* (pp. 66-85). México: UNAM, pp.79-82.



## Conclusión

La aparición y proliferación de los grupos de choque en el seno de las instituciones de educación superior de la nación mexicana y más particularmente en la UNAM y al que ahora se le conoce comúnmente como porrismo, nunca ha sido un fenómeno casual que protagonicen jóvenes inadaptados, sino que siempre ha sido una actividad muy bien diseñada por personajes internos y/o externos a los centros escolares, con el fin de acallar violentamente las diferentes manifestaciones de protesta generadas por los estudiantes en contra de autoridades educativas y/o gubernamentales de distinto tipo y magnitud. Por lo que el origen, posterior desarrollo y consolidación del multicitado fenómeno ha sido siempre eminentemente político.

Dada la anterior situación, será muy difícil, por no decir imposible, que el porrismo pueda ser erradicado de los centros de estudio en donde reiteradamente surgen y rápidamente se expanden expresiones estudiantiles disidentes que, en la lógica de la mayor parte de los afectados con las mismas, deben de ser acalladas violentamente.

## Bibliografía

Anónimo (Sin fecha). "León de la Selva, Pablo Gómez... ¡ASESINOS!". Ciudad de México.

Anónimo (Sin fecha). Volante "Comités de Lucha de Ingeniería, Derecho, Ciencias, Arquitectura, etc. ¡ASESINOS!". Ciudad de México.

Barbosa Cano, F. (1985). "Acción y búsqueda programática", en Martínez Verdugo, A. (Ed.). *Historia del Partido Comunista en México* (pp. 273-319). México: Grijalbo.





Barros Sierra, J. (1972). *Javier Barros Sierra, 1968: conversaciones con Gastón García Cantú*. México: Siglo XXI.

*Boletín de Prensa* estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras (1972). "A la Opinión Pública". Ciudad de México, 16/6.

Carta abierta suscrita por la Asociación Universitaria y Preparatoriana Francisco Villa (1971). "Sr. Dr. Pablo González Casanova". Ciudad de México, 30/03.

Comité Democrático Estudiantil (1971). Cartel "Compañero". Ciudad de México, marzo.

Comités de Lucha de la UNAM (1971). Volante "A los compañeros de la Universidad: Alerta, alerta, alerta". Ciudad de México, marzo.

Comités de Lucha de la UNAM (1972). Volante "A la Comunidad Universitaria". (1972). Ciudad de México, 14/6.

Contreras, G. (2008). *Rodolfo Brito Foucher (1899-1970). Un político al margen del régimen revolucionario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés Editores.

Covo, M. (1990). "La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985", en Pozas Horcascitas, R. (Coord.) *Universidad Nacional y sociedad* (pp. 29-135). México: CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

*Excélsior* (1972). "La violencia es contraproducente". Ciudad de México, 15/6.

Frente Socialista de la Facultad de Ciencias (1971). Volante "A todos los compañeros socialistas; a los estudiantes y los compañeros de la Facultad de Ciencias". Ciudad de México, 15/3.

*Gaceta UNAM* (1972). "A la Comunidad Universitaria y Nacional" Declaración pública del rector o los directores de la UNAM". Ciudad de México, 16/6.

García Cantú, G. (1973). *Universidad y anti universidad*. México: Joaquín Mortíz.



González de León, T. (2003). “La vida del barrio universitario”, en De la Fuente, J. R. *et al* (Coords.). *Un destino compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México* (pp. 133-154). México: PUEC-UNAM.

Grupo Estudiantil Universitario (1971). Volante “Compañero: la verdad de la Juventud Comunista”. Ciudad de México, 24/3.

Guevara Niebla, G. (1986). *Las luchas estudiantiles en México*. Tomo II. México: Editorial Línea.

Jardón, R. (1998). *1968, el fuego de la esperanza*. México: Siglo XXI.

*La Hoguera* (1969). “Biografía de las porras (7 años de gansterismo) (1962-1969)”. Ciudad de México, 26/7.

Martínez Della Rocca, S. (2010). *Centenario de la UNAM. Estado y Universidad Nacional. Cien años de conciliaciones y rupturas*. México: Secretaría de Educación de la Ciudad de México / Universidad de Guadalajara / Miguel Ángel Porrúa.

Molina Vázquez, G. (1944). “Clamor de profesores y alumnos para pedir el castigo y renuncia de Brito” en *El Popular*. Ciudad de México, 28/7.

Ordorika, I. (2005). “Violencia y ‘porrismo’ en la educación superior en México”, en Bertussi, G. y González, G. *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva* (pp. 459-475). México: UPN/Miguel Ángel Porrúa.

*Política* (1960). “Pistoleros en la CU”. Ciudad de México, n° 9.

*Política* (1960). “Revolución en el PCM”. Ciudad de México, n° 4.

*Punto Crítico* (1972). “UNAM tiempo de crisis”. Ciudad de México, n° 7, 1/7.

Rivas Ontiveros, J. R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México: UNAM /Miguel Ángel Porrúa.

\_\_\_\_\_ (2010). “Los movimientos estudiantiles en la UNAM: 1968,1986 y 1999” en Narro Robles, J. (Presentación). *Tiempo uni-*



*versitario*. 100 años de la Universidad Nacional (pp. 66-85). México: UNAM.

\_\_\_\_\_ y Sánchez Gudiño, H. (1990). *UNAM de la rebelión silenciosa al Congreso*. México: El Día en libros.

Rivero del Val, L. (1974). "El encuentro" en Don Ramón Martínez Silva (comp.), *Semblanzas de un Maestro* (pp. 37-61). México: Editorial Jus.

Sánchez Gudiño, H. (2006). *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*. México: UNAM / Miguel Ángel Porrúa.

\_\_\_\_\_ Entrevista realizada el 8/10/19 en la Ciudad de México. Entrevistador: José René Rivas Ontiveros.

Santiago Jiménez, M. A. (2012). *Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975*. Tesis de Maestría en Historia moderna y contemporánea. México: Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora".

Santos, L. (1970). "Los funerales de Simpson, prólogo de la campaña presidencial" en *Oposición* nº 17. Ciudad de México.

Semo, I. (1989). *El ocaso de los mitos (1958-1968)*. México: Alianza Editorial Mexicana.

Unificación de Verdaderos Estudiantes Universitarios (1971). Volante "Al verdadero estudiante universitario. Basta ya de anomalías". Ciudad de México, 24/3.

Unión de Brigadas UNAM (1971). Volante "Y basta de robos, golpeados, heridos y muertos". Ciudad de México, 23/3.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

## Derechas y universidad en los sesenta. Lecturas inspiradoras y modelos universitarios: Tres estudios de caso en Uruguay y Argentina

### *The Right-wing and University in the sixties. Inspired reading and university models: Three case studies in Uruguay and Argentina*

por María Eugenia Jung\*

Recibido: 30/9/2019 – Aceptado: 25/11/2019

#### Resumen

Este artículo se propone analizar las tentativas de conformar un programa modernizador conservador de las universidades latinoamericanas en los años sesenta, sustentado e impulsado por las derechas locales en conexión con ideas de circulación regional y global. Para abordar estas posibles conexiones y circulaciones se sigue el recorrido del consultor estadounidense Rudolph Atcon (1921-1995), figura clave en la elaboración y propagación de un ideal de universidad basado en criterios de eficiencia y productividad y orientado al mercado. Sus ideas influyeron en una variedad de planes que, con clara vocación modernizante y conservadora, se volcaron a reestructurar las universidades del continente. En particular, se abordan sus posibles vínculos con los proyectos de reestructuración universitaria impulsados por sectores de las derechas en Argentina y Uruguay.

\*Archivo General de la Universidad, Universidad de la República (UDELAR).

Asimismo, la similitud entre estas iniciativas locales evidencia el flujo de lineamientos de carácter tecnocrático y conservador.

**Palabras Clave:** Historia - Universidades - Derechas.

### **Abstract**

The purpose of this article is analyzing the attempts to form a modernizer conservative program of the universities in Latin America in the sixties, supported and driven by the local right-wings in connection with ideas of regional and global circulation. In order to address this possible connections and circulations the path of the American consultant Rudolph Atcon (1921-1995) is followed, a key person in the development and propagation of an ideal of university based on the criteria of efficiency and productivity and market oriented. His ideas had an influence in a variety of plans that, with a clear modernizing and conservative vocation, turned to restructure the universities from the continent. Particularly, their possible connections with projects about university restructure promoted by right-wings in Argentina and Uruguay are addressed. Likewise, the similarity between these local initiatives evidences the flow of technocratic and conservative guidelines.

**Key words:** History - Universities - Right sectors.

### **Introducción**

En este artículo me interesa demostrar cómo a lo largo de la década del sesenta se fue conformando un programa más o menos articulado de modernización conservadora para las universidades latinoamericanas sustentado e impulsado por las derechas locales en conexión con ideas de cir-





culación regional y global. Sus contenidos fueron concurrentes con las políticas educativas promovidas por EEUU en América Latina, viabilizadas mediante una diversidad de programas de asistencia que proveyeron de recursos financieros y de técnicos. La intervención de los consultores de ese país constituyó uno de los vehículos privilegiados para la trasmisión y difusión de una agenda que alimentó los debates en torno a los modelos universitarios dentro y fuera de los claustros. El asesor estadounidense Rudolph Atcon (1921-1995), entre otros, fue una figura clave en la elaboración y propagación de un ideal de universidad basado en criterios de eficiencia y productividad y orientado al mercado. Gracias al estrecho vínculo profesional que estableció desde fines de la década del cincuenta, y a lo largo de las tres décadas siguientes, con varios países latinoamericanos, en los cuales asistió en la producción de diagnósticos y de planes de cambio de las estructuras académicas, destacándose por su activa colaboración en los procesos de reforma de la Universidad de Concepción en Chile y del sistema universitario brasileiro, Atcon cobró amplia notoriedad y sus principales proposiciones pasaron a ser una fuente de inspiración para las derechas.

Recordemos que en el período que nos ocupa la necesidad de transformaciones en el sistema educativo se había tornado evidente para un amplio arco de actores sociales y políticos, seduciendo tanto a las derechas como a las izquierdas. Pero, mientras los diagnósticos presentaban a muy grandes rasgos aspectos coincidentes, las soluciones propuestas dieron cuenta de divergencias inconciliables. En el caso de las derechas, sin excepción, la principal preocupación era el nivel de politización de los centros de estudio, cuya causa atribuían a la interferencia estudiantil en los asuntos universitarios. Por ende, uno de los principales objetivos que se trazaron fue desmovilizar al alumnado. No obstante, al interior de este campo político ideológico no existió unanimidad respecto de los rumbos



que debían tomar las universidades. Así, junto a las posiciones más tradicionales, que no cuestionaron la formación para las profesiones liberales clásicas y pusieron el foco en la readaptación de los planes de estudio, se fue perfilando una tendencia que pretendió transformarlas en instituciones eficientes dirigidas a la capacitación de los cuadros para el desarrollo económico y la administración pública. Este programa, esbozado en los términos de las teorías de la modernización, en la versión original del economista estadounidense Walter Rostow, combinó un doble propósito: contener el ímpetu revolucionario y reformular los centros de enseñanza de acuerdo a los paradigmas estadounidenses, en aras de convertir la educación superior en sustento del desarrollo económico y social. Atcon brindó un cuerpo de ideas, plasmado en un texto más tarde conocido como *Informe Atcon* que, en su articulación con los intereses de las derechas locales, fue base de múltiples iniciativas, las cuales, con clara vocación modernizante y conservadora, se volcaron a reestructurar las universidades del continente.

El trabajo postula el carácter trasnacional de este conjunto de orientaciones que, finalizando la década del sesenta, fueron traducidos en planes de reforma de la educación superior en Uruguay y Argentina. La comparación del proyecto de creación de otra universidad pública en la ciudad de Salto y su cristalización en la formulación de la Universidad para el desarrollo, para el caso uruguayo, y de los anteproyectos de reconversión de la Universidad de Buenos Aires (UBA): el Plan elaborado por el rector, Raúl Devoto, y el del Decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Horacio Taquini, evidencia claras similitudes y da cuenta del flujo de estos lineamientos de carácter tecnocrático y conservador. No se puede eludir, por otra parte, el impacto que causó en las derechas locales la reforma del sistema universitario brasilero que, con gran éxito, llevó a cabo el régimen dictatorial instaurado desde 1964, en cuyo proceso Atcon fue un actor de relieve. Dicho esto, las páginas que siguen comienzan por trazar el recorri-



do del asesor estadounidense para luego analizar sus principales proposiciones. A continuación, se establece un contrapunto entre los planes mencionados que, con distinta suerte, tentaron reconvertir las estructuras académicas y administrativas universitarias en la región rioplatense.

En los últimos años, en Hispanoamérica, a los efectos universitarios, un nombre ha adquirido celebridad como ‘touble-soohter’: Rudolph P. Atcon, de nacionalidad tan indefinida como los mismos intereses a los que sirve. Se le considera ‘experto en asuntos sociales que se convirtió en educador y que inventó una profesión. La de reorganizar sistemáticamente universidades’.<sup>1</sup>

De esta manera se refería el periodista argentino Gregorio Selser, en una extensa nota en el semanario uruguayo *Marcha*, al consultor estadounidense que, invitado por el gobierno de su país, realizó una visita “relámpago” y “ultrasecreta” a la capital porteña. El propósito: reorganizar la universidad argentina. En medio del recalentado clima de Guerra Fría de esos años, estas palabras cargadas de ironía y de la retórica antiimperialista venían a sumarse a las frecuentes denuncias de la injerencia de los poderes imperiales en los asuntos domésticos latinoamericanos. En este contexto, Atcon, que había estado asesorando en temas educativos desde comienzos de los cincuenta sin levantar resistencias, se erigió como un emisario de los intereses de esa potencia.

Ahora bien, ¿quién era realmente Rudolph Atcon y cuáles eran sus credenciales? Es muy escasa la información que se dispone hasta el momento. La mayoría de las referencias provienen de sus propias publicaciones, por otra parte, aportadas por el mismo. De acuerdo con esta información era griego de nacimiento y naturalizado estadounidense. Se presentaba como especialista en planeamiento y gestión educativa en cuya calidad tuvo un vasto desempeño en varios continentes, especialmente en

<sup>1</sup> Selser, Gregorio (1968) “¿El plan Atcon también en la Argentina?” en *Marcha*. Montevideo 6/12, p.15



América Latina, donde participó en los procesos de reforma educativa en Brasil, Chile, Honduras, Colombia y Venezuela.<sup>2</sup> Sabemos que se desempeñó como asesor de la UNESCO en la Universidad de Concepción, en Chile.<sup>3</sup> Pero en otros casos es referido como asesor independiente, contratado directamente por los gobiernos o instituciones educativas, dejando así en la nebulosa sus posibles vinculaciones con la USAID o la CIA. La carencia documental, en parte, alimentó las suposiciones acerca de su trayectoria y sus conexiones con agencias gubernamentales de Estados Unidos que todavía no han podido ser constatadas (tampoco descartadas). Podemos afirmar, sin embargo, que sus ideas, claramente afines a las políticas estadounidenses, resultaron por lo menos atractivas para los impulsores modernizadores de las derechas domésticas.

Sus primeros pasos en la región datan de los años '50, cuando colaboró junto al prominente intelectual y educador brasileiro Anísio Teixeira (1900-1971) en la organización original del CAPES (entonces Campanha Nacional de Aperfeccionamiento de Pessoal de Nivel Superior) y un poco después en la administración de su Programa Universitario.<sup>4</sup> Entre 1957 y 1958 asistió en el proceso de reforma de la Universidad de Concepción. En esa oportunidad realizó un diagnóstico del estado de ese centro educativo y propuso una serie de medidas, sintetizadas en el Plan de reestructuración docente, que pueden ser consideradas un anticipo de su programa

<sup>2</sup> Sobre su influencia en la reforma de las universidades colombianas ver Acevedo Tarazona, Á. (2015). "Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX". *Revista de Estudios Sociales* n° 53 (pp. 102-111). Bogotá.

<sup>3</sup> Documentación disponible en (Reorganization of the Universidad de Concepción): Chile - (mission), 1957-1958. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000158866?posInSet=2&queryId=N-EXPLORE-93a0a576-e452-4cea-8075-d40853f6c92a> [visitado en octubre de 2019]

<sup>4</sup> Fávero, M. (1991). *Da universidade "modernizada" à universidade disciplinada: Atcon e Meira Mattos*. Sao Paulo: Cortez Autores Associados; Cunha, L. (1988). *A universidade reformada*. Rio de Janeiro: Francisco Alves y Motta, R. (2014). *As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Zahar.



modernizador.<sup>5</sup> Ya entonces alertó sobre la intromisión del estudiantado en los asuntos académicos y políticos de las casas de estudios, una tendencia que reconocía como propia de América Latina y que abrevaba, en su opinión, en la configuración histórica de sus universidades y en el legado reformista de Córdoba. Sugería definir estrategias tendientes a reencauzar las ansias de participación estudiantil hacia actividades de carácter social y cultural alejadas de las disputas políticas a nivel nacional.<sup>6</sup>

En este y otros asuntos profundizó en un documento que inicialmente presentó a la Universidad de Princeton, *Outline of a proposal for US policy concentration in Latin America on university reorganization and economic integration*, publicado tres años más tarde con el título *The Latin American University*. En julio de 1963 la revista literaria Eco editó su versión en español, “La Universidad Latinoamericana”, lo cual posibilitó su amplia difusión en la región.<sup>7</sup> Este texto, de manera similar a otros de la época, tuvo un carácter programático que expresó un ideal de universidad.

Con un lenguaje plagado de metáforas médicas, Atcon expuso en detalle los problemas –así como sus orígenes- de la educación en América Latina y definió directrices generales para un programa integral de cambio cuyo referente eran las universidades estadounidenses. Inserto en el clima intelectual de esos años, signado por los desarrollismos en sus variadas expresiones, para un lector desprevenido el Informe Atcon presenta seme-

<sup>5</sup> *Plan de estructuración docente de la universidad de concepción Chile*, 1958. En (Reorganization of the Universidad de Concepción): Chile - (mission), 1957-1958. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000158866?posInSet=2&queryId=N-EXPLORE-93a0a576-e452-4cea-8075-d40853f6c92a> [visitado en octubre de 2019]

<sup>6</sup> Memorándum no.3, 24th november, 1957, dirigido al Rector don David Stitchkin Branover. “University policy on students politics and other activities” En (Reorganization of the Universidad de Concepción): Chile - (mission), 1957-1958. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000158866?posInSet=2&queryId=N-EXPLORE-93a0a576-e452-4cea-8075-d40853f6c92a> [visitado en octubre de 2019]

<sup>7</sup> Ver Atcon, R. (1963). “La Universidad latinoamericana”. *ECO. Revista de la cultura de occidente* tomo VII (pp. 1-169). Bogotá.



janzas con propuestas ideológicamente divergentes y antagónicas. Comencemos por advertir, como detalle elocuente, la coincidencia con el título homónimo con que se conoció el célebre libro de Darcy Ribeiro, que tanta influencia ejerció en medios intelectuales y académicos de izquierda.<sup>8</sup> Ese desarrollismo que “estaba en el aire”, como ha señalado Carlos Altamirano, excedió con creces a una doctrina o corriente de pensamiento y se convirtió en “objeto de referencia común para argumentos, análisis y prescripciones distintas dentro el pensamiento social y económico”.<sup>9</sup> En tal sentido, brindó referencias conceptuales y, sobre todo, un vocabulario común utilizado y resignificado por un vasto abanico de actores sociales, políticos e intelectuales. Tras este lenguaje compartido, empero, subyacían concepciones opuestas acerca del rol de las universidades.

Señalemos que Atcon, también en sintonía con otros documentos de la época, proponía un diagnóstico de la crisis educativa en clave histórica. Retomando el modelo explicativo de desarrollo lineal de Rostow, que reproducía la mirada simplificadora que los medios académicos estadounidenses habían construido sobre América Latina, atribuía el atraso de las sociedades del continente a la herencia social y cultural colonial y a las estructuras políticas y económicas resultantes de los procesos de construcción nacional tras las guerras de independencia. Específicamente para las universidades, señalaba el anacronismo de la permanencia del modelo de napoleónico en momentos de explosión socioeconómica. Las estructuras académicas eran conservadoras, obsoletas e ineficientes y orientadas a la provisión de títulos para las élites. En otras palabras, se habían convertido en sustento a la vez que en mecanismo de reproducción de estruc-

<sup>8</sup> Ribeiro, D. (1968). *La universidad latinoamericana*. Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.

<sup>9</sup> Altamirano, C. (1998). “Desarrollo y Desarrollistas”. *Prismas, Revista de historia intelectual* 2 (pp. 75-94). Quilmes.





turas económicas y sociales tradicionales que debían ser desterradas. Proponía, en cambio, redireccionar la enseñanza universitaria hacia la formación de profesionales modernos que contribuyeran a encauzar a los países por el camino del desarrollo.

La participación de los estudiantes en la dirección de los asuntos universitarios era señalada como el principal factor retardatario. Aún más, el poder que detentaban era una “amenaza [para] los fundamentos mismos del orden social”, ya que constituía un caldo de cultivo para las fuerzas izquierdistas que, en su opinión, supieron capitalizar esa situación.<sup>10</sup>

Es un hecho deplorable pero cierto que los estudiantes universitarios representan el elemento más reaccionario en la actual sociedad latinoamericana. Con toda su rebeldía, con todos sus lemas revolucionarios, el estudiante es en realidad una fuerza negativa dentro del orden social. Pertenece a una elite, alimentada por el privilegio, desembarazada de disciplina o de conocimientos, arrogante con la sensación de su poder.<sup>11</sup>

Así, la reforma estructural de la universidad en América Latina, postulada por Atcon como “necesidad” y como “manifiesto,” se tornaba insoslayable y, sobre todo, urgente. Con meridiana claridad explicitaba su temor, ampliamente compartido por los sectores anticomunistas, que de no tomarse las medidas urgentes, Cuba era el “ejemplo de lo que nos espera”.

Sabemos que se están acumulando las presiones contra la encrucijada actual y en busca de cambios violentos. La violencia es lo último que deseamos, pero si las actuales tensiones no encuentran salida, ni comprensión, ni mecanismos en lo alto para transformarlas en actividades prácticas y productivas, si se les permite acumularse más aún, entonces, sencillamente estallarán.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Atcon, R. (1963). “La Universidad latinoamericana”. *ECO. Revista de la cultura de occidente* tomo VII (pp. 1-169). Bogotá, p.67.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.70.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.97.



Desde esta perspectiva, la educación superior era la verdadera encrucijada para el desarrollo en el continente y el punto de partida para cualquier cambio social. Era “la sociedad menos favorecida, la menos desarrollada, la menos adelantada técnica e industrialmente, la sociedad tradicional en un nivel bajo de equilibrio económico, la que más necesita[ba] hacer fuertes inversiones en la educación”, decía.<sup>13</sup> La cualificación de un “factor humano” propio capaz de manipular la maquinaria y adaptarla a las necesidades locales era condición necesaria para superar el subdesarrollo.<sup>14</sup> Mediante la planeación integral debía implementarse una “revolución institucional” que removiera los cimientos de las arcaicas universidades para reorganizarlas con los criterios de eficiencia de una empresa privada. Recostado en la concepción tecnocrática de las teorías de la modernización, entendía a la planificación educativa como parte de la planeación integral del desarrollo económico y social.

Señalemos que en este informe, como en otros que publicó después, subyace omnipresente el concepto de neutralidad política, asociado al desempeño técnico, y el carácter universal de las soluciones propuestas. Dicho en otras palabras, para Atcon la reforma universitaria era un asunto técnico y no político y, como tal, eran los especialistas los encargados de marcar el camino a seguir. Cuestionó además la tendencia a las ayudas esporádicas y el énfasis economicista de la planificación que soslayaba otras facetas del orden social.<sup>15</sup> En tal sentido, realzó el papel de los expertos en educación en contraste con la preponderancia adjudicada a los economistas en esta y otras áreas. Para ello sugería la designación de un grupo de científicos sociales que, con amplio margen de independencia, se ocupara de definir las premisas de un programa de desarrollo integrado.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p.12.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.10.



Dicho esto, ¿cuáles eran las ideas fuerza del “modelo” de universidad en los términos de Atcon? En el plano académico, postuló la eliminación del monopolio de las facultades profesionalistas y de las cátedras como unidad educativa, la flexibilización y diversificación de disciplinas y carreras así como la integración de cursos, currículos, equipos y docentes. Cuestionó las estructuras basadas en Institutos, tal cual se habían implementado en la región, cuya naturaleza afirmaba había sido desvirtuada. Proponía una nueva organización flexible y centrada en la formación general bajo el principio de “máximo conocimiento en el mínimo de tiempo”. Esto significaba la implantación de cursos generales a nivel universitario al modo de los *colleges* estadounidenses. Quienes así lo desearan o tuvieran condiciones podrían continuar hacia niveles de especialización profesional o en ciencias básicas. La base de la reestructuración académica postulada por Atcon consistía, por tanto, en la implementación de grandes centros de estudios generales. Enfatizaba además la importancia de la enseñanza técnica orientada a cubrir las demandas productivas y del Estado, en detrimento de la tradición humanista que hasta entonces había prevalecido. Asimismo, en este esquema la investigación científica pasaba a ser una actividad de élite y, sobretodo, no prioritaria en países donde no se disponía de los abultados recursos que requería su desarrollo:

Sólo cuando se adquiera el personal apropiado, se establezca una política, se planeen programas integrados y se reserven los fondos suficientes, podrá hacerse un esfuerzo consciente para lanzarse a la verdadera investigación [...]. Una institución que comienza apenas a adelantar investigaciones debe adaptarse, y tiene que hacerlo, a las necesidades de quienes la financian. Es algo no sólo carente de sentido sino meramente indefendible el pedir la prerrogativa de trabajar dentro de un vacío social e insistir en que otros paguen la cuenta.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp.83-84.

Otro eje relevante era la racionalización de la administración mediante la centralización, la introducción de prácticas modernas y la profesionalización de los recursos humanos. La Universidad era concebida como una gran empresa en la cual los órganos encargados de elaborar política universitaria debían estar separados de aquellos a los que les competía su ejecución. En consonancia, el acceso a las funciones universitarias (docentes y no docentes) debían “tener una base competitiva” regulada por el mercado, es decir, se precisaba establecer un esquema de competencia para la selección de personal, que asegurara remuneraciones justas mediante contratos individuales.

Su concepción de la autonomía universitaria iba a contrapelo de aquellas posiciones comúnmente asociadas con el “reformismo” latinoamericano. La autonomía dependía de la emancipación de las instituciones universitarias del financiamiento y de las regulaciones estatales, así como de cualquier forma de injerencia en sus objetivos científicos y docentes. Era preciso buscar y diversificar las fuentes de recursos (donativos estatales y creación de fundaciones privadas), consolidando así el avance privatizador en la educación superior.

Hasta mediados de la década del sesenta la presencia del consultor norteamericano no levantó olas en medios universitarios, académicos e intelectuales, cuando las misiones y los financiamientos externos de agencias gubernamentales o de fundaciones filantrópicas estadounidenses a las universidades eran de trámite frecuente. Pero bajo la estela del fantasma de Camelot (1965), el golpe de Estado militar en Brasil (1964) y la intervención militar en República Dominicana que depuso al presidente electo Juan Bosch (1965), esto cambió drásticamente. En el marco de una fuerte reacción antimperialista, sus planes fueron denostados y denunciados públicamente como parte de la intromisión de los poderes imperiales de EEUU en el ámbito educativo latinoamericano.



Herr Atcon podrá ser muy 'independiente' y 'libre' de disentir con quien sea en materia estudiantil: pero, sus planes lo revelan, nunca disenterá con quien proporciona los fondos o le promueve contratos. Y siempre insistirá en su principal estribillo, casualmente el que más importa a la política del Departamento de Estado en Hispanoamérica: los estudiantes no deben militar en política y no deben participar en la conducción de los asuntos universitarios. De hecho, y a todos los efectos, Herr Atcon es el Enemigo Número 1 de la Reforma Universitaria.<sup>17</sup>

Parte de este rechazo estaba vinculado a su colaboración con la dictadura brasilera en el proceso de reforma de la educación superior.<sup>18</sup> En 1965, Atcon retornó a Brasil convocado por la dirección de Enseñanza Superior del Ministerio de Educación y Cultura para realizar una evaluación de las instituciones universitarias. Paralelamente, el MEC suscribió un acuerdo con la USAID que preveía una fuerte inversión en asesoría y planeamiento con el objetivo de "modernizar" la enseñanza superior. Aunque fue asociada a este convenio, el contrato de Atcon corrió en paralelo al mismo. El asesor recorrió doce instituciones y recolectó un conjunto de informaciones que fueron difundidas en un detallado informe, publicado en 1966, en el cual, luego de enumerar una serie de principios filosóficos que debían sustentar el proceso de planificación y programación, planteaba, en línea con su texto programático, medidas dirigidas a la centralización administrativa, la profesionalización de la gestión de las universidades, la departamentalización, la diversificación de fuentes de financiamiento y la inversión en la construcción de los campus.<sup>19</sup> Simultáneamente, en 1966, la Universidad Federal do Espírito Santo demandó sus servicios para la elaboración de un plan de reorganización de esa institución.<sup>20</sup> Pese a la

<sup>17</sup> Selser, Gregorio (1968). "¿El plan Atcon también en la Argentina?" en diario *Marcha*, Montevideo 6/12, p. 15.

<sup>18</sup> Cunha, L. (1988). *A universidade reformada, op.cit*, p.204

<sup>19</sup> Atcon, R. (1966). *Rumo a Reformulacao estrutural da Universidade Brasileira*. Rio de Janeiro: Ministerio da Educacao e cultura. Diretoria do ensino superior.

<sup>20</sup> Atcon, R.P. (1967). *Proposta para a reestruturação da Universidade Federal do Espírito Santo*. Florianópolis: Imprensa Universitária da UFSC. Inhan, G., Miranda, C. y



resistencia y a las sonadas movilizaciones estudiantiles en protesta por el convenio USAID-MEC, que determinaron su cancelación, Atcon permaneció en el país, donde asumió como secretario del Consejo de Rectores de las Universidades Brasileñas (CRUB), cargo que ocupó entre 1966-1968.

En 1968 su nombre volvió a aparecer en medios latinoamericanos debido a su eventual colaboración con la dictadura del general Juan Carlos Onganía en su tentativa de renovar las universidades argentinas. Pese al secretismo que rodeó su estadía en aquel país, órganos de prensa y agrupaciones estudiantiles revelaron sus presuntas intenciones. Según informaba Selser, se lo había visto

pasar diligentemente por ciertas oficinas públicas [...], se le localizó en conversaciones con altas autoridades universitarias (¿rector Devoto?, ¿decano Taquini?) y también del elenco gubernamental no específicamente educativo. Se supo [...] que (¿fines de enero, principios de febrero?) le tendremos entre nosotros, [...], preparando la salvación de la universidad argentina para uso de la facción gobernante.<sup>21</sup>

Como contrapartida las ideas “renovadoras” de Atcon fueron bien recibidas por amplios sectores de las derechas latinoamericanas. Es posible advertir su influjo en la articulación de los impulsos modernizadores de ciertos actores locales con “la ideología tecnocrática del planeamiento”. Precisemos que estas derechas, además que asumieron diversidad de formas y expresiones locales, representaban a un conjunto muy heterogéneo de grupos e individuos pertenecientes a diversas tradiciones político-ideológicas (desde liberales a nacionalistas) que en la coyuntura de polarización de los largos sesenta fueron radicalizando posiciones y confluyendo en intereses y propuestas. En relación con las universidades convergieron

Chaves Alberto, K. (2016). “Rudolph Atcon e o planejamento do campus da Universidade Federal Do Espírito Santo”. *Oculum Ensaios* vol. 13, nº 2 (pp. 237-254). Campinas, SP.

<sup>21</sup> Selser, Gregorio (1968). “¿El plan Atcon también en la Argentina?” en diario *Marcha*, Montevideo 6/12, p. 15.





en algunos de los diagnósticos, sobre todo aquellos que cuestionaban la politización de los centros de estudios y la intervención y movilización política estudiantil, pero no así en sus propuestas para reestructurar el sistema educativo. Por otra parte, quienes abrazaron los planteos modernizadores de Atcon, así como otros lineamientos promovidos por los organismos y agencias internacionales de alcance regional y/o global, los adaptaron y resignificaron en función de intereses de diverso signo.

### **Influencias de Atcon en Uruguay y Argentina**

En setiembre de 1968, en la ciudad de Salto, en el departamento homónimo del litoral norte uruguayo, se fundó el Movimiento pro-Universidad del Norte (MpUN), con el propósito de impulsar la creación de otra universidad pública, con sede en el interior y alternativa a la Universidad de la República, hasta entonces la única del país. Este movimiento expresó la deriva hacia la derecha de una antigua demanda localista, originalmente sin adscripción política partidaria y que, en el contexto de radicalización de fines de la década, logró trasvasar el ámbito local al ser cooptada por diversos grupos de las derechas partidarias, órganos de prensa que respondían a estas tendencias así como de movimientos sociales derechistas. Asimismo, obtuvo el respaldo del presidente Jorge Pacheco y, especialmente, de su Ministro de Cultura, Federico García Capurro quien hizo suya esta propuesta y la incorporó como parte de un plan más vasto de reforma educativa.

García Capurro, médico y representante del coloradismo antibatllista y católico, fue una figura clave en los intentos de articular los variados intereses en juego en la conformación de un programa modernizante que incluyó la coordinación de la enseñanza con la instalación de un Consejo



Superior de Enseñanza (COSUPEN), recortando las autonomías de cada rama y dando mayor injerencia al Poder Ejecutivo, y la fundación de lo que llamó la “Universidad para el desarrollo”. Su proyecto enfatizó la necesidad de instaurar carreras cortas de carácter técnico y aplicado, organizadas con criterios de eficiencia y volcadas al mercado y al sistema productivo. En este marco, los planteos iniciales del MpUN tomaron diferentes modulaciones y fueron modificando sus contenidos a medida que el movimiento ampliaba sus bases de apoyo. Para una variedad de fuerzas derechistas de la época, alarmadas por la creciente polarización y radicalización política, la Universidad del Norte (UN) se presentó como una alternativa a las graves insuficiencias de la enseñanza universitaria uruguaya, considerada arcaica y obsoleta, y como una oportunidad para imponer una orientación renovadora que contribuyera a solucionar los problemas fundamentales del país e incidiese en la realidad cultural, científica y tecnológica de las diferentes regiones.<sup>22</sup>

Así, las opiniones de García Capurro alimentaron los debates en torno al futuro de la educación superior que fueron fecundos durante el período en que permaneció en su cargo.<sup>23</sup> Concibió a la UN como el germen de lo que denominó “Universidad para el Desarrollo” cuyas características, organización y fines estarían dirigidos a la formación de profesionales aptos para cubrir las “necesidades del ambiente”. En una extensa entrevista publicada en el diario *BP Color*, anticipó sus principales postulados. La educación, señalaba, debía encararse “con el rigor de un ente industrial”, es decir, con criterios de gestión empresarial. Más aún, la ineficiencia del

<sup>22</sup> *El País* (1969). “Reforma de la enseñanza”. Montevideo, 27/10, p.3 y *BP Color* (1968). “Entrevista al Ministro de Cultura Federico García Capurro”. Montevideo 27/11, pp.18-19.

<sup>23</sup> “Informe sobre el estado actual de la educación en el Uruguay presentado por el Señor Ministro de Cultura Dr. Federico García Capurro en la Conferencia de Rhevot sobre Ciencia y Educación en países en desarrollo. Israel, Agosto 1969”, Colección Federico García Capurro, cajas s/n, AGN, Montevideo.



sistema radicaba en que no se había incorporado “el concepto de rendimiento, de productividad”.<sup>24</sup> La enseñanza universitaria debía tener como finalidad, decía García Capurro, la capacitación de técnicos aptos para la resolución de problemas concretos y orientados al mercado y al sistema productivo. El país no precisaba más abogados o médicos, sino ingenieros, agrónomos, veterinarios, químicos industriales o meteorólogos, en otras palabras, profesionales idóneos y “capaces de producir riqueza”, afirmaba.<sup>25</sup>

Desde esta perspectiva la función principal de la enseñanza superior era la formación en tiempos breves de profesionales técnicos para atender los sectores de producción considerados prioritarios. Haciéndose eco de algunos de los principales señalamientos realizados por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), organismo técnico encargado de la formulación de planes para el desarrollo nacional, cuestionó los altos costos que suponía para el Estado continuar “formando profesionales en la media docena de facultades tradicionales” que, sumado al tiempo de duración de las carreras, sustraían al estudiante “de la vida y de la producción durante siete, diez o más años.” Propuso, por tanto, dividir las carreras en etapas breves que asegurara al joven una rápida incorporación al mercado de trabajo mientras proseguía, si así lo deseaba, estudios superiores. Apuntó así a una formación intermedia cuya finalidad era la aplicación directa de los conocimientos adquiridos. Un segundo aspecto consistía en crear especializaciones en áreas como ingeniería, química, agronomía y medicina que requerían de “expertos de formación rápida, que a la actualidad deben buscarse en el extranjero”. En síntesis, esta concepción ponía énfasis en la enseñanza técnica volcada al desarrollo de sectores econó-

<sup>24</sup> *Tribuna Salteña* (1969). “Suspenden las clases en todo el país”, Salto, 18/6, p.1.

<sup>25</sup> *BP Color* (1968). “Entrevista al Ministro de Cultura Federico García Capurro”, op. cit., pp.18-19.

micos específicos fundamentales y a la inserción laboral temprana de los egresados. La UN atacaba dos problemas: la grave desocupación de los jóvenes y la capacitación de los recursos humanos diestros en el manejo de tecnologías modernas que permitieran incrementar la productividad. Aunque no se explicitaba, se priorizaban disciplinas consideradas menos peligrosas políticamente y más útiles para satisfacer las necesidades productivas y las demandas del sector privado. Asimismo, en consonancia con los propósitos arriba explicitados, “la Universidad para el desarrollo” debía tener una “organización abierta”, con participación en su dirección de representantes de las “fuerzas vivas de país”. La incorporación de hacendados, industriales y profesionales en su conducción reforzaba el perfil técnico sin abordar los aspectos de creación y difusión del conocimiento en las áreas mencionadas.<sup>26</sup> Parece redundante aclarar que la representación corporativa se contraponía al sistema de cogobierno establecido en la ley orgánica de 1958, que constituía uno de los principales blancos de las críticas de los sectores derechistas. Recordemos que esta ley convalidó algunos de los principios caros del llamado reformismo universitario: la participación de los tres órdenes (estudiantes, docentes y egresados) en los órganos de conducción y la autonomía de la Universidad en materia política y técnica del Poder Ejecutivo. Digamos también que el reformismo de estos años, cuya influencia puede observarse tanto en Argentina como en Uruguay, aludía a una tradición de contornos imprecisos que anclaba sus raíces en el legado cordobés, aun cuando es claro que a estas alturas se habían desdibujado las referencias históricas al movimiento iniciado en la Universidad Nacional de Córdoba en 1918, tanto con las circunstancias

<sup>26</sup> En otros momentos hubo posiciones en esta dirección tanto al interior de la Universidad como por parte del Poder Ejecutivo. Para mencionar un ejemplo, un criterio similar orientó a los impulsores de la Ley Orgánica de 1908. Esta ley negó el estatuto de Facultad a las recientemente creadas Facultades de Veterinaria y Agronomía y las redujo a escuelas técnicas dirigidas por representantes de las ramas productivas.



que le dieron origen como con el acontecimiento histórico concreto. En cambio, refería de modo vago a algunas ideas que tuvieron fuerte influencia en las universidades del continente: participación estudiantil en el gobierno universitario, autonomía del poder político, renovación científica y pedagógica y compromiso con la sociedad, especialmente, con los sectores populares, aspectos fuertemente cuestionados por el amplio espectro de las derechas locales. Por último, García Capurro expresó su apoyo al avance del sector privado en el ámbito de la educación superior, siempre y cuando se respetaran los principios del laicismo y la apoliticidad en los establecimientos, en el sentido que éste daba a estos conceptos: eliminar el pensamiento y las fuerzas afines a las izquierdas.<sup>27</sup> Más aún, insistía en que la UN debía tener un carácter mixto a partir del aporte estatal y la activa contribución del sector privado de los departamentos en que se asentara.

En 1969 el Poder Ejecutivo creó la Junta Planificadora de la Universidad del Norte, integrada por un delegado de cada uno de los seis departamentos situados al norte del Río Negro, un miembro de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y un representante del MEC, con el cometido de elaborar un estudio y relevamiento de las necesidades educativas de las diferentes regiones, redactar el proyecto de creación y el estatuto orgánico de la UN y proponer un rector provisorio. Tanto su denominación como sus cometidos denotaban la influencia que por esa época había adquirido la herramienta de la planificación. El decreto pretendía introducir la racionalidad técnica mediante la producción de conocimiento sobre las poblaciones y sus recursos. Sin embargo, su integración no preveía la inclusión de expertos o técnicos especializados para la realización de esos estudios. Tampoco se explicitaba cómo se iba a proceder a los diagnósticos, tarea

<sup>27</sup> *BP Color* (1968). "Entrevista al Ministro de Cultura Federico García Capurro", op. cit., pp.18-19.



que, según se desprende del texto, quedaba a cargo de los representantes departamentales.<sup>28</sup>

Llegados a este punto, puede afirmarse que las ideas expuestas por el ministro uruguayo no representan una creación original y, claramente, convergen con algunas de las proposiciones del asesor estadounidense. Aunque Atcon no estuvo en Uruguay, su informe fue conocido en ámbitos intelectuales y académicos, como queda en evidencia en las discusiones en el seno del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República en torno al proyecto de reconversión integral de esa institución que promovió en 1967 el entonces rector Oscar J. Maggiolo. En esa oportunidad el decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Rodolfo Tálice, invocó al consultor para fundamentar su oposición a la creación de institutos centrales en la UDELAR, aspecto medular del Plan:

En el informe Atcon, que ha sido muy divulgado, que es muy cuestionado pero que merece ser leído, hay una cantidad de hechos que nos hacen comprender que las Universidades latinoamericanas no están todavía muy maduras para esta clase de Institutos centralizados. [...] a este respecto dice sobre que esta forma de juntar a veces cátedras diferentes representa más una tentativa que no se concreta nunca en realidades. Separa –dice– el matrimonio feliz de la docencia y la investigación.<sup>29</sup>

En *Marcha*, su corresponsal en Argentina, Gregorio Selser, dedicó sendas notas a probar los vínculos de Atcon con autoridades universitarias del vecino país que entonces se encontraba bajo el régimen dictatorial presidido por el general Onganía, quien implementó una feroz represión contra las universidades, consideradas un “foco de perturbación” social, para poner fin a la movilización y a la radicalización estudiantil.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Decreto 499/969 en *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, Montevideo 9/10/1969.

<sup>29</sup> Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, *Actas de Sesiones*, 12 de julio de 1967, AGU, Montevideo.

<sup>30</sup> Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana. Buchbinder, P. (2010). “Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil:





Un indicio acerca del flujo de ideas y propuestas puede inferirse a partir de las semejanzas que presentan los planteos de García Capurro con los proyectos de reformulación del sistema universitario argentino que, con diversa suerte, fueron objeto de debates y polémicas dentro y fuera del colectivo universitario. Resultan así evidentes las coincidencias con el “Programa de Adecuamiento de la Enseñanza Universitaria Argentina a las Necesidades del Desarrollo” presentado por el Dr. Horacio Taquini en el Coloquio sobre Modernización de las Instituciones Políticas en la Argentina, organizado por la Academia del Plata en la localidad de Chilecito, provincia de La Rioja, el 16 y 18 de noviembre de 1968, apenas unos días antes de que se publicaran las declaraciones del ministro uruguayo en la prensa montevideana. Taquini argumentó en la ocasión que:

La adecuación de la universidad actual a las necesidades del desarrollo de nuestro país impone la creación de títulos intermedios que permitan a quienes los reciben incorporarse a la vida productiva, manteniendo la posibilidad de proseguir los términos de las carreras largas. De esta manera se logrará no sólo una mayor afluencia del estudiantado sino una diversificación de las disciplinas a encarar así como un aporte consecuentemente más efectivo de la universidad a las necesidades reales del desarrollo del país, mediante la aplicación de métodos agilizados que en menos tiempo capaciten a los estudiantes para graduarse e incorporarse a la vida productiva. Esta reducción en el tiempo de desarrollo de las carreras traerá aparejada una paralela disminución de los costos operativos de la universidad con el beneficio correspondiente para el todo, desde el punto de vista económico y financiero.<sup>31</sup>

una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX” en Buchbinder, P., Califa, J.S. y Millán, M. (comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973* (pp. 9-30). Buenos Aires: Final Abierto. Mendonca, M. (2015). “La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973)”. *Perfiles Educativos*, n° 150 (pp.171-187). Ciudad de México. Mendonca, M. (2018). “Juventud y política en el Gran Acuerdo Nacional (1971-1973)” en Buchbinder, P. (coord.). *Juventudes universitarias en América Latina* (pp. 323-353). Rosario: HyA ediciones.

<sup>31</sup> Taquini (hijo), A. (1972). *Nuevas Universidades para un nuevo país*. Buenos Aires: Editorial Estrada, p. 10. Rovelli, L. (2009). “Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada”. *Temas y Debates* n° 17 (pp. 117-137).



Doctor en medicina, especializado en fisiología humana, docente e investigador, Taquini representaba a los grupos liberales católicos de la Universidad de Buenos Aires y en 1968 fue designado por Onganía decano interventor de la Facultad de Farmacia y Bioquímica. Su preocupación por la “cuestión universitaria” lo llevó a conformar un equipo de expertos en política educativa con amplias redes de relaciones con integrantes del gobierno.<sup>32</sup> Bajo el impacto del informe del sector de educación de la Comisión Nacional de Desarrollo (CONADE), dado a conocer ese año, propuso un plan de fundación de universidades nacionales en distintas regiones del país como solución a lo que señalaba como los problemas más acuciantes de las universidades argentinas: la creciente demanda de educación universitaria cuyo resultado fue la masificación que transformó a las instituciones en “multitudinarias” y “superpobladas” y el aumento de la politización estudiantil. La enseñanza superior debía estar volcada a la formación de recursos humanos para el desarrollo nacional, pero juzgaba incompatible una universidad de masas con una universidad científica. En sintonía con los planteos de Atcon, su plan integral preveía la existencia de dos circuitos: uno de elite, focalizado en la investigación, y otro profesionalista, destinado a atender las demandas crecientes de educación superior. Sostenía que el proceso educacional en todos sus niveles tenía como desafío desterrar el subdesarrollo. Debía construirse una verdadera “Universidad para el desarrollo”, decía. También apelaba al análisis histórico como punto de partida para la elaboración de un plan de transformación de las ya inadecuadas estructuras académicas: “El pasado es siempre punto de inspiración y punto de apoyo para los cambios y la modernización; [...] no hay planeamiento posible, efectivo y realista por revolucionario que éste pretenda ser, desgajado del proceso histórico.”<sup>33</sup>

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp.117-137.

<sup>33</sup> Taquini (hijo), A. (1972). *Nuevas Universidades para un nuevo país*, op.cit, p.42



Postulaba, a tono con las tendencias de la época, la necesidad del planeamiento para el logro de una mayor eficiencia del sistema y “de un mayor aprovechamiento de sus frutos por parte del país”.<sup>34</sup> La base de su programa consistía en la fundación de nuevas universidades públicas con estructuras modernas localizadas en distintas ciudades del interior de Argentina. La modernización estructural implicaba la sustitución de la estructura de facultades y cátedras por una departamentalizada, la instauración de la dedicación exclusiva de los docentes, la diversificación de la oferta disciplinar con énfasis en la implementación de carreras cortas e intermedias, disminuyendo así los costos operativos de las universidades. También indicaba la unificación del sistema universitario argentino, así como la racionalización de las estructuras administrativas para el logro de una mayor eficiencia. Por último, establecía criterios básicos para seleccionar las zonas donde debían ubicarse las nuevas universidades.<sup>35</sup>

Aunque el plan del argentino era más abarcativo y estructurado que las propuestas lanzadas por el ministro uruguayo, las semejanzas en las argumentaciones sugiere la propagación regional de ideas y proyectos relativos a las políticas universitarias y la influencia de otras experiencias en los procesos y debates locales. La transcripción en uno de los principales diarios de la ciudad de Salto en Uruguay, *Tribuna Salteña*, de un editorial del diario porteño *Clarín*, que destacaba la importancia de la creación de las universidades de Río Cuarto (Córdoba) y de Comahue (Neuquén), abona la presunción de esta circulación de ideas y experiencias. *Clarín* planteaba que la descentralización permitiría revertir la tendencia macrocefálica del país vecino, reducir los males del “gigantismo en las universidades mayores”, crear nuevas fuentes de trabajo, reactivar otros sectores económicos y el

<sup>34</sup> *Ibid.*, p.111-113.

<sup>35</sup> Rovelli, L. (2009). “Del plan a...”, *op. cit.* y Mendonca, M. (2015). “La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta.”, *op.cit.*

comercio “lugareño”, argumentos similares a los que manejaban los partidarios de diversificar la educación superior uruguaya.<sup>36</sup>

Menos evidente son los parecidos con el “Plan de Transformación de la Universidad de Buenos Aires”, que presentó a fines de 1968 el rector interventor de la UBA, Raul Devoto. Su plan incluía parcialmente el reemplazo de las facultades por complejos académicos, la departamentalización, un nuevo sistema de ingreso y el cierre de la ciudad universitaria. Proponía dividir los departamentos en Centros de Ciencias Puras y Centros de Formación Profesional. Asimismo preveía la creación de cinco complejos: tecnológico, agropecuario, ciencias sociales, Humanidades y Ciencias de la Salud o Biomédico. Inspirado en el planteo del consultor estadounidense, proponía la implantación de estudios generales al estilo de las universidades estadounidenses y definía cuatro ciclos de formación: de iniciación, de ciencias puras, de formación profesional y de post-grado.<sup>37</sup> La reconfiguración del ciclo superior buscaba solucionar la masividad y la deserción estudiantil. Devoto expresaba una concepción elitista de la educación superior que contraponía la universidad de la política, “que acaba en nido de guerrilleros”, a la universidad de la sabiduría.<sup>38</sup> Devoto respondía al pensamiento nacionalista y católico y en ese sentido se distanciaba de algunas de las ideas propugnadas por Atcon. Para el rector interventor

La nueva Argentina, para no renegar de sí misma, deberá seguir manteniendo, aun dentro del cambio necesario, los rasgos que le son consustanciales y que han hecho de ella una nación: una fe, una estirpe, una lengua y un estilo de vida cuyas raíces más hondas han de buscarse en la Europa cristiana y en los valores que, a su vez, fueron origen e instrumento de su formación.

<sup>36</sup> Editorial del diario *Clarín* de Buenos Aires citado en *Tribuna Salteña* (1970). “Universidad para el interior”. Salto, 17/4, p.2.

<sup>37</sup> Ver “Anteproyecto de reestructuración de la Universidad de Buenos Aires” en Devoto, R. (s/f). *Sobre una nueva universidad. Discursos y conferencias*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp.107-147.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 32.



Por tanto, cuestionaba lo que llamaba la Universidad de la eficiencia, orientada a la obtención de resultados prácticos y a la capacitación de “puros técnicos” y que desvalorizaba los aspectos morales y “humanos”. Se alejaba así de los ribetes tecnocráticos más liberales que hacían del individualismo y del logro del éxito en actividades de tipo empresarial el centro de sus preocupaciones.<sup>39</sup>

No obstante las fuertes divergencias, para Selser el plan presentado por Devoto era obra del “condotiero internacional del Departamento de Estado para asuntos educativos, Mr Atcon” y agregaba que si “no ha parido el ‘Plan Devoto’, es casi seguro que actuó de comadrona o ama de cría”.<sup>40</sup> Aclaremos que los contactos de Rudolph Atcon en Argentina venían de fines de los cincuenta cuando, mientras desarrollaba sus trabajos de asesoramiento en Brasil y Chile, realizó una visita al país y se reunió con representantes del gobierno y los investigadores Bernardo Houssay y Luis Federico Leloir para estudiar alternativas para que el Instituto de Fisiología e Investigaciones Bioquímicas pasara a depender del apoyo financiero del gobierno sin perder su independencia. Según informaba Atcon a sus superiores de Unesco, se alcanzó una fórmula que si “se adopta, y parece probable, sentaría un precedente valioso para el desarrollo de la ciencia libre en un país latinoamericano”.<sup>41</sup>

El conjunto de medidas impulsadas por Devoto provocaron una fuerte oposición de los sectores estudiantiles, de parte del cuerpo docente y de

<sup>39</sup> “Conferencia del Raúl A. Devoto en Centro de Altos Estudios del Ejército –curso superior de estrategia– 30 julio de 1968”, En Devoto, R. (s/f). *Sobre una nueva..., op. cit.* Pp. 33-34

<sup>40</sup> Selser, G. (1969). “Yanquización de la universidad ¿Plan Devoto o plan Atcon?” en *Marcha*, Montevideo, 14/2, pp.18-19.

<sup>41</sup> Carta de Rudolph Atcon a Mr. A.H. Mackenzie, Chief Latin American Section, Bureau of Relations with Member States, UNESCO, en Paris, Rio de Janeiro, 5 de setiembre de 1957 En (Reorganization of the Universidad de Concepción): Chile - (mission), 1957-1958. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000158866?posInSet=2&queryId=N-EXPLORE-93a0a576-e452-4cea-8075-d40853f6c92a> [visitado octubre de 2019]



los decanos de las Facultades de Filosofía y Letras, Odontología y Derecho, quienes presentaron su renuncia al rectorado en señal de protesta. Como consecuencia el rector abandonó su cargo y su proyecto fue abandonado. Distinta suerte corrió el plan Taquini, que fue incorporado al Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975 y, aunque con importantes modificaciones, se constituyó en la base del proceso de expansión universitaria que se produjo entre 1970 y 1973, luego de los estallidos populares que tuvieron como corolario el *Cordobazo* y determinaron la caída del general Onganía. Tras el breve interregno del general Roberto Levingston (junio de 1970-marzo de 1971), asumió la presidencia Alejandro Agustín Lanusse. En medio de la activación de la movilización social, y debido a la necesidad de buscar apoyos políticos, Lanusse tomó como base la propuesta técnica del equipo de Taquini y apostó a la expansión del sistema universitario ampliando sus alcances.<sup>42</sup> El plan fue visualizado como un instrumento que permitía combinar políticas de carácter represivo con otras de corte modernizador y tecnocrático al estilo de la experiencia brasilera.<sup>43</sup>

De lo analizado se puede concluir que hubo sectores modernizadores de las derechas locales que buscaron articular un programa de reforma que tuvo como centro la despolitización y limpieza ideológica, así como la reorientación académica basada en criterios de eficiencia de las universidades. El perfil tecnocrático se expresó en el énfasis en la implementación de carreras cortas, de perfil técnico y aplicado, destinadas al mercado y al sistema productivo. Otros elementos comunes que se encuentran presentes son la relación virtuosa entre desarrollo y educación, la invocación a la

<sup>42</sup> Se instalaron trece nuevas universidades mediante la fundación de nuevas casas de estudio, la subdivisión de instituciones preexistentes o la nacionalización de anteriores establecimientos privados o provinciales: Río cuarto, Lomas de Zamora, Luján, Santiago del Estero y Catamarca. Subdivisiones: Salta, San Juan, San Luis, Entre Ríos y Misiones. Nacionalizaciones de universidades anteriores provinciales o privadas: Comahue, La Pampa y Jujuy.

<sup>43</sup> Rovelli, L. (2009). "Del plan a...", *op. cit.*, pp.117-134.





planificación y el énfasis en la necesidad de realizar diagnósticos y estudios de factibilidad dando relevancia a las herramientas de las ciencias sociales y la circulación de expertos. Estas ideas fueron inspiradas en las formulaciones del consultor estadounidense Rudolph Atcon, pero también reconocen antecedentes en los debates y las realizaciones de las décadas previas en Brasil (Universidad de Brasilia y Darcy Ribeiro), Argentina (el reformismo post 1955) y Uruguay (Plan Maggiolo en 1967), coartadas por los procesos políticos nacionales y en algunos casos por la resistencia de actores universitarios. Aun cuando no constituye el centro del presente análisis, de lo dicho hasta ahora se puede afirmar la existencia de una apropiación selectiva por parte de los diversos sectores derechistas locales de la época (conservadurismo liberal católico o nacionalismo) de las propuestas del asesor estadounidense.<sup>44</sup> Asimismo, trabajos recientes han demostrado la similitud de los planteos de organismos internacionales, en los que claramente podrían incluirse los de Atcon, con las reformas neoliberales que se impulsaron en la región durante la década del noventa del siglo XX.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Para las distintas corrientes al interior del nacionalismo católico argentino se puede consultar la tesis de doctorado: Cersósimo, F. (2015). *El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: FFyL-UBA. Disponible en: [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/3000/uba\\_ffyl\\_t\\_2015\\_898497.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/3000/uba_ffyl_t_2015_898497.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [visitado noviembre de 2019].

<sup>45</sup> De Luca, R. y Álvarez Prieto, N. (2013). "La sanción de la Ley Orgánica de las Universidades en la Argentina bajo la dictadura de Onganía y la intervención de los distintos organismos nacionales e internacionales en el diseño de las transformaciones". *Perfiles Educativos* vol. XXXV n° 139 (pp. 110-126). Ciudad de México.

## Recapitulando

Las páginas precedentes intentaron demostrar la formulación de una concepción modernizante por derecha de las universidades en América Latina, y en particular en la región rioplatense, que se alimentó de ideas y propuestas que circularon en la época, donde convergieron las estrategias de Estados Unidos, en el contexto de la llamada guerra fría cultural, agentes de circulación de esas ideas (fundaciones, técnicos y recursos) y los intereses de diversa procedencia y signo que se manifestaron en ámbitos nacionales. El análisis del derrotero y de las principales ideas de Rudolph Atcon, así como de su influjo en los planes de reformulación de las universidades en Argentina y Uruguay, permite observar la transnacionalización de postulados y proyectos en relación con el futuro de la educación superior. De esta manera los debates y polémicas sobre los modelos universitarios en boga en las décadas de los cincuenta y sesenta rebasan los marcos nacionales y se inscriben en contextos más generales. Aunque claramente inspirados en el Informe Atcon, las iniciativas locales presentan diferencias y tuvieron suertes muy distintas. En Argentina, las propuestas provinieron de actores universitarios y de expertos, estrechamente ligados al poder político. En particular, el plan Taquini fue incorporado a las estrategias del gobierno de Lanusse a través del Plan Nacional de desarrollo y fue sustento de la expansión universitaria del período. En Uruguay, la iniciativa provino de los sectores y representantes de las elites locales y fue cooptada por el Poder Ejecutivo, lo que generó una franca oposición con la mayoría del colectivo universitario. El ministro no logró conformar un equipo de expertos o incorporar este proyecto a las propuestas de la CIDE. Compartieron, en cambio, el interés por instalar un modelo de universidad en oposición al político y académico de las universidades tradicionales, de perfil elitista y tecnocrático que combinaba la despolitización y la reorientación



académica de las universidades. Aun cuando no se han encontrado registros, no puede descartarse la existencia de contactos entre las autoridades universitarias argentinas y el ministro uruguayo o puntos de encuentro en espacios regionales de discusión sobre asuntos educativos.

## Bibliografía

Acevedo Tarazona, Á. (2015). "Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX". *Revista de Estudios Sociales* nº 53 (pp. 102-111). Bogotá.

Altamirano, C. (1998). "Desarrollo y Desarrollistas". *Prismas, Revista de historia intelectual* 2 (pp. 75-94). Quilmes.

Atcon, R. (1963). "La Universidad latinoamericana". *ECO. Revista de la cultura de occidente* tomo VII (pp. 1-169). Bogotá.

Atcon, R.P. (1967). *Proposta para a reestruturação da Universidade Federal do Espírito Santo*. Florianópolis: Imprensa Universitária da UFSC.

Atcon, R. (1966). *Rumo a Reformulacao estrutural da Universidade Brasileira*. Rio de Janeiro: Ministerio da Educacaó e cultura. Diretoria do ensino superior.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Buchbinder, P. (2010). "Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX" en Buchbinder, P., Califa, J.S. y Millán, M. (comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973* (pp. 9-30). Buenos Aires: Final Abierto.



Califa, J. S. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. Buenos Aires: EUDEBA.

Cersósimo, F. (2015). *El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: FFyL-UBA.

Cunha, L. (1988). *A universidade reformada*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

De Luca, R. y Álvarez Prieto, N. (2013). "La sanción de la Ley Orgánica de las Universidades en la Argentina bajo la dictadura de Onganía y la intervención de los distintos organismos nacionales e internacionales en el diseño de las transformaciones". *Perfiles Educativos* vol. XXXV n° 139 (pp. 110-126). Ciudad de México.

Devoto, R. (s.f.). *Sobre una nueva universidad. Discursos y conferencias*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires

Fávero, M. (1991). *Da universidade "modernizada" à universidade disciplinada: Atcon e Meira Mattos*. Sao Paulo: Cortez Autores Associados.

Inhan, G., Miranda, C. y Chaves Alberto, K. (2016). "Rudolph Atcon e o planejamento do campus da Universidade Federal Do Espírito Santo". *Oculum Ensaio* vol. 13 n° 2 (pp. 237-254). Campinas, SP.

Jung, M. E. (2013). "De la Universidad del Norte a la Universidad para el desarrollo (1968-1970). Las posiciones de las derechas sobre el futuro de la educación superior". *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX* n°4 (pp. 99-123). Montevideo.

Jung, M. E. (2015). "El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto. Del reclamo localista a la ofensiva de las derechas (1968-1973)." *Passagens Revista Internacional de Historia Política y Cultura Jurídica*, v.: 3/2 (pp. 391-426). Río de Janeiro.

Jung, M. E. (2018). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: CSIC.



Markarian, V. (2011). "Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al 'plan Maggiolo' en la UDELAR". *Pensamiento Universitario* n° 14 (pp.91-104). Quilmes.

Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

Markarian, V. (2018). "Tres partes y tres fuentes. Un ensayo de ubicación del plan Maggiolo en el contexto intelectual del Uruguay de los sesenta" en Jung, M. E., Martínez, M. y Paroli, P. (eds.). *50 años del Plan Maggiolo. Historia, testimonios y perspectivas actuales* (pp. 15-25). Montevideo: Udelar.

Mendonca, M. (2015). "La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973)". *Perfiles Educativos* n° 150 (pp. 171-187). Ciudad de México.

Mendonca, M. (2018). "Juventud y política en el Gran Acuerdo Nacional 1971-1973" en Buchbinder, P. (coord.). *Juventudes universitarias en América Latina* (pp. 323-353). Rosario: HyA ediciones.

Motta, R. (2014). *As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Zahar.

Ribeiro, D. (1968). *La universidad latinoamericana*. Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.

Rovelli, L. (2008). *La mediación de ideas, saberes expertos y estructuras institucionales en la creación de universidades nacionales en los años 70*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Buenos Aires: FLACSO.

Rovelli, L. (2009). "Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada". *Temas y Debates* n° 17 (pp. 117-137). Rosario.

Taquini (hijo), A. (1972). *Nuevas Universidades para un nuevo país*. Buenos Aires: Editorial Estrada.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)



## Redes latinoamericanas de solidaridad con el movimiento estudiantil del 68 mexicano: desde la universidad a la calle

### *Latin-American solidarity networks with 68 Mexican movement: from the university to the street*

por Sara Musotti\* y Sergio Epifanio Blaz Rodríguez\*\*

Recibido: 28/9/2019 – Aceptado: 11/12/2019

#### Resumen

Un movimiento social como el de 1968 se caracteriza por el despliegue de numerosos contingentes que, si bien comparten demandas y reconocen a una misma dirigencia, no necesariamente actúan bajo un mando único, al contrario, mantienen un alto grado de autonomía e iniciativa. También se caracteriza por alianzas entre sectores disímiles y por ser objeto de las expectativas de otros sujetos y de sus adversarios. Por tener su origen en las universidades, por su carácter juvenil, el sentido político de sus demandas y el tipo de acciones emprendidas, en la trama del '68 mexicano podemos identificar diversos actores que expresaron su respaldo desde otros países de América Latina. En este artículo mencionaremos algunos: autoridades universitarias, asociaciones estudiantiles, organizaciones de la llamada entonces Nueva Izquierda y medios de prensa.

\* Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, México.

\*\* Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.



**Palabras Clave:** Redes transnacionales, América Latina, Nueva Izquierda, 1968, juventud.

### **Abstract**

A social movement like that of 1968 is characterized by the deployment of numerous contingents, which, although they share demands and recognize the same leadership, do not necessarily act under the same command, unlike, they maintain a high degree of autonomy and initiative. It is also characterized by alliances between dissimilar sectors, and being subject to the expectations of other subjects and their adversaries. Because of its origin in the universities, due to its youthful nature, the political sense of its demands and the type of actions undertaken, in the plot of the Mexican 68 we can identify various actors who expressed their support from other Latin American countries. In this article we will mention some: university authorities, student associations, organizations of the so-called New Left, and press media.

**Key words:** Transnational solidarity Networks, Latin-America, New Left, 1968, youth.

### **Introducción**

Las universidades en la década de 1960 eran espacios que aglutinaban a los intelectuales y donde ejercían principalmente su actividad, en especial en aquellas donde existía la autonomía, y sobre todo en los campos de Ciencias Sociales y Humanidades, donde se formaba un pensamiento crítico. Además, estructuraban el debate intelectual, daban espesor temático y visibilidad pública a su producción, y canalizaban los recursos financieros



para ello. La autonomía y la gestión financiera generaban formas particulares de hacer política. Aparte de las universidades, existían otros lugares de difusión de esta nueva forma de entender la cultura y la política, así como aclara Bordieu: “Existe una pluralidad de potencias sociales que pueden participar en la creación de normas culturales en el campo intelectual gracias al poder político, económico o las garantías institucionales de las que disponen”.<sup>1</sup>

Aldo Marchesi apunta a su vez la relevancia de la década de 1960 como un periodo de desarrollo de la sociología en los países del Cono Sur, con influencia del estructuralismo, en “una nueva comunidad de lectores con un particular interés acerca de las relaciones entre política y ciencias sociales”, involucrada a su vez en “la creación de nuevas organizaciones políticas de corte radical”.<sup>2</sup>

Es en este contexto favorable que la Nueva Izquierda encontrará terreno fértil, pero antes de adentrarnos más en el tema se hace necesario definir que entendemos por Nueva Izquierda, ya que no existe una definición compartida debido a la variedad de sus actores. Los historiadores Martín Álvarez y Rey Tristán la definen como:

movimientos contrahegemónicos cuyos rasgos característicos fueron, fundamentalmente: el énfasis en la acción directa; la oposición a la dominación política, patriarcal y racial y a la explotación económica; la aspiración a una extensión del proceso democrático a todas las esferas de la vida social y política, y la búsqueda de nuevos sujetos políticos revolucionarios. A estos rasgos, habría que añadir algunos más difundidos en el seno de la Nueva Izquierda del Sur Global como el anticolonialismo, el antiimperialismo y el tercermundismo.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Bordieu, P. (1991). *La responsabilità degli intellettuali*. Bari: Laterza, p.31.

<sup>2</sup> Marchesi, A. (2018), “El Mayo del 68 que no fue en mayo del 68. América Latina en los años 60 «globales»”, *Nueva Sociedad* edición digital, Friedrich Ebert Stiftung, <http://nuso.org/articulo/el-mayo-del-68-que-no-fue-mayo-del-68/> [visitado diciembre de 2019].

<sup>3</sup> Martín Álvarez, A., Rey Tristán, E., (2018). “La dimensión transnacional de la izquierda armada”. *América Latina Hoy* n° 80 (pp. 9-28), doi: <https://doi.org/10.14201/alh201880928> [visitado agosto de 2019], p.10-11.

Una definición que por lo general se empleaba en otras latitudes pero no en el contexto latinoamericano, donde la historiografía lo suele utilizar como fenómeno de movimientos armados<sup>4</sup> y solo recientemente se está ampliando y reinterpretado.<sup>5</sup> A raíz de esta definición, la Nueva Izquierda Latinoamericana compartía con la antigua izquierda y con la izquierda radical el objetivo de la lucha contra capitalismo y el imperialismo, pero se diferenciaba en sus formas de acción. Criticaba a los antiguos comunistas por el compromiso asumido con el sistema capitalista dominante, como la política de “coexistencia pacífica”, y su vida interna autoritaria, heredera del estalinismo. Inspirados por la Revolución Cubana, los activistas de la Nueva Izquierda urgían a una Revolución Socialista, alertaban sobre la contrainsurgencia patrocinada por Estados Unidos y cuestionaban la opción reformista y pacífica al socialismo. En menor medida, también recibía influencia de las posturas de China y la Revolución Cultural, en especial en su exigencia de proletarizar a los intelectuales.

En el ámbito universitario de esta Nueva Izquierda se formó la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), con sede en La Habana. Según Toer, parte del descontento y radicalización estudiantil se alimentó con “la paulatina configuración de una nueva situación en la que el egresado universitario también sufre las consecuencias de los cuellos de botella de la dependencia y aparecen frustradas las expectativas de

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.12.

<sup>5</sup> Sobre la permeabilidad de las izquierdas en el caso de Uruguay véase: Leibner, G. (2007) “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Workshops, Online since 12 June 2007, connection on 03 October 2019. DOI: 10.4000/nuevomundo.11682 [visitado julio de 2019] y Markarian, V. (2015). “Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968”. *Secuencia* n° 81 (pp. 159-186) doi: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i81.1326>. [visitado agosto de 2019]. Mientras que sobre la nueva izquierda y contracultura véase: Zolov, E., (2008). “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in LatinAmerica”. *A Contra Corriente*. n° 2 (pp. 47-73). North Carolina.



progreso”,<sup>6</sup> y aunque en la OCLAE convergieron “la mayoría de las federaciones del continente”, existían “divergencias en torno a estrategias de lucha y la resistencia desde distintos sectores a las versiones más simplistas o voluntaristas de la concepción guerrillera”.<sup>7</sup>

Autores como Paul Berman y Forrest Colburn atribuyeron el origen a la condición de clase media de la Nueva Izquierda y a la dimensión moral de la protesta en contra de una clase dirigente autoritaria, incapaz de responder a las necesidades de emancipación. Estas interpretaciones se basan en la presencia de elementos de la contracultura en todos los movimientos del ‘68 latinoamericano. Para Berman la principal preocupación de la izquierda era de tipo moral, enfocada en la condición de ser privilegiados en un mundo de desigualdades,<sup>8</sup> lo que explicaría la facilidad con la que el movimiento se difundió entre intelectuales y estudiantes universitarios en todo el mundo.<sup>9</sup> Para Gould esta explicación es insuficiente, ya que en el contexto latinoamericano existían muchos antecedentes históricos, entre ellos el emblemático movimiento estudiantil de Córdoba de 1918.<sup>10</sup>

En la década de 1960 los gobiernos latinoamericanos y Estados Unidos interpretaron a los movimientos como un plan de subversión comunista, por su simultaneidad.<sup>11</sup> Esto pasaba también en Francia y otros países, pero en América Latina, la represión gubernamental fue extremadamente violenta.

<sup>6</sup> Toer M., (1985). “¿En búsqueda de un nuevo perfil? Los movimientos estudiantiles en el Cono Sur”. *Nueva Sociedad* n° 76 (pp. 101-111). Buenos Aires, p. 102.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Berman, P. (1996). *A Tale of Two Utopias: The Political Journey of the Generation of 1968*. New York: W.W. Norton & Company, p. 118.

<sup>9</sup> Colburn Forrest D. (1994) *The Vogue of Revolution in Poor Countries*. Princeton: University Press, p.48

<sup>10</sup> Gould, J. L. (2009). “Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968”. *American Historical Review* 114 (pp. 348-375). Chicago, p. 349.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 352.



A diferencia de Europa o de Estados Unidos, los estudiantes latinoamericanos se movilizaron por derechos democráticos y contra desigualdades económicas y las asimetrías sociales más que por la alienación producida por el capitalismo. A pesar de la expansión del capitalismo, todavía las diferencias sociales marcaban la sociedad y se reflejaban en el acceso limitado a mejores empleos, en el proceso de urbanizaciones de las zonas urbanas y en limitado acceso a la educación superior.

El jurista mexicano Leoncio Lara Sáenz, en una publicación de Mundo Nuevo, titulada “La violencia en América Latina”, consideraba que la principal diferencia entre los movimientos en Europa y en América era que los europeos cuestionaban a la sociedad de consumo, mientras que los americanos pedían mayor participación política y social, sin cuestionar el sistema capitalista dominante, y caracterizaba a estos últimos, salvo el brasileño, como “apolíticos” y burgueses, sin relaciones con otros colectivos organizados ni capacidad para generar un cambio político.<sup>12</sup> En Uruguay, estudiantes de nivel medio que montaban barricadas en Montevideo en mayo de 1968, al mismo tiempo que sus compañeros en París, rechazaban en entrevista con *Marcha* que su lucha fuera “una copia fiel” de Francia, y afirmaban que “los franceses se inspiran en Che Guevara”, sosteniendo que “el pensamiento del Che y de la revolución cubana se vio plenamente confirmado [...] con los sucesos de Francia”, al descartar la lucha parlamentaria y establecer “la unidad revolucionaria que pusieron en práctica los estudiantes franceses”.<sup>13</sup>

Otra diferencia fue la represión por parte de los gobiernos nacionales. En América Latina todos los movimientos fueron violentamente reprimidos por parte de los ejércitos nacionales y otras instituciones policíacas. El

<sup>12</sup> ASRE, Fondo de Francia, legajo 741, expediente 3, (recortes periódicos 1969, incidentes universitarios en DF), Of 2536 de 7 de noviembre de 1969 enviado por la Res de México en Francia, Silvio Zavala, a la Secretaría General de Relaciones Exteriores.

<sup>13</sup> *Marcha* (1968). “La protesta estudiantil”. Montevideo, 14/6.





gobierno revolucionario mexicano, a pesar de sus políticas progresistas y de corte social, de dar acogida a refugiados políticos, también empleó la violencia en contra de sus estudiantes desde el principio, culminando en la matanza del 2 de octubre para ese año y dando inicio a la así nombrada Guerra Sucia de los años setenta.

Marchesi recalca asimismo el latinoamericanismo de los intelectuales: “en este período, gran parte de dichas comunidades intelectuales intentan trascender los análisis nacionales intentando contextualizarlos en la historia latinoamericana o, directamente [...] abandonando la perspectiva nacional y tomando Latinoamérica como unidad de análisis”.<sup>14</sup> Pero este latinoamericanismo no se limitaba a la academia, ya que entre los militantes de esta Nueva Izquierda podemos ver un enfoque, influido por el guevarismo en especial, de considerar que las luchas en cualquiera de los países de la zona son parte de una lucha regional. En este sentido, podríamos considerar que la creación de redes latinoamericanas representaría más que un acto de solidaridad, para significar la conformación de espacios compartidos entre compañeros de una lucha común.<sup>15</sup>

Tomado en cuenta este contexto político e intelectualmente tan radicalizado y conectado, en este texto analizaremos cómo reaccionaron los jóvenes, y en algunos casos menos jóvenes, latinoamericanos a la violenta represión del gobierno mexicano contra los estudiantes. La investigación quiere visualizar cuáles fueron los grupos o individuos que se movilaron

<sup>14</sup> Marchesi, A. (2006). “Imaginación política del antiimperialismo. Intelectuales y política en el cono sur a fines de los sesenta”. *EIAL*. v. 17. n° 1 (pp. 135-160). Tel Aviv. <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/441/405> [visitado agosto de 2019], p. 150.

<sup>15</sup> Marchesi se refiere a “un proceso de construcción de una izquierda latinoamericana” que “no es una izquierda que sea comunista, socialista, trotskista, maoísta; es una izquierda que se ve a sí misma como el resultado de una experiencia regional. Y eso tiene que ver con los sesenta”. Rey, R. (2019), “Los sesenta siguen siendo un tema relevante en la discusión pública. Con Aldo Marchesi, a propósito de ‘hacer la revolución’”, *Brecha* n.º 1752, 21/6 <https://brecha.com.uy/los-sesenta-siguen-siendo-un-tema-relevante-en-la-discusion-publica/> [visitado diciembre 2019].



en solidaridad con los mexicanos y qué tipo de acción adoptaron. Para poderlo demostrar emplearemos diferentes tipos de fuentes primarias, como los archivos de las representaciones diplomáticas mexicanas en el exterior, las cuales, de acuerdo a las indicaciones recibidas por el aparato burocrático mexicano, eran las encargadas de informar sobre cómo se estaba recibiendo en el exterior el movimiento y cómo se estaba desviando la atención del evento más esperado, tanto por cuestiones económicas como políticas, por el gobierno mexicano: los Juegos Olímpicos.

Como ya mencionamos, las universidades fueron espacios donde a lo largo de todo el decenio estaba presente esta heterogeneidad de ideologías y posturas políticas, aunque de forma diferente, dependiendo del país. La Universidad de la República, en Montevideo, fue una de las más activas, por ello consultamos el Archivo General de la Universidad. Recordamos que ni el gobierno soviético ni el cubano condenaron la violencia empleada en México,<sup>16</sup> por lo tanto nos gustaría ver como se posicionaron los intelectuales de la Nueva Izquierda, si se alinearon con los gobiernos o tomaron otras posturas.

Para poder demostrar estas cuestiones, que a más de cincuenta años siguen sin respuestas, a pesar de las numerosas investigaciones sobre el '68 realizadas tanto en México como en otros países, estructuraremos nuestro trabajo a partir de las reacciones suscitadas en tres distintos ámbitos. En primer lugar, en las instituciones universitarias, en especial la posición que asumieron sus rectores, en segundo lugar, en las organizaciones estudiantiles y al final en algunos órganos de la Nueva Izquierda.

<sup>16</sup> Para más información sobre la prensa en cuestión véase: Musotti, S., Blaz Rodríguez, S. (2019). "México 68 las Olimpiadas de la protesta y de la violencia", *Cuadernos de Aletheia* n° 3 (pp. 61-71). La Plata.



## Los Rectores de la UDUAL se solidarizan

Entre las heterogéneas redes que actuaron en 1968 figura la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Las expresiones de las autoridades universitarias pueden ser entendidas como un respaldo externo, aunque muy cercano, al movimiento, con el riesgo de que la represión y las agresiones los alcanzaran también.

Las autoridades universitarias de la región denunciaron la represión y defendieron la autonomía universitaria bajo asedio de los gobiernos nacionales, con el pretexto que en ellas se desarrollaban movimientos revolucionarios de inspiración cubana que amenazaban los sistemas democráticos nacionales. El secretario general de la UDUAL, el peruano Efrén del Pozo, reconocía que “los conflictos universitarios son cada vez más frecuentes y de mayor complejidad en nuestra sufrida América Latina, [y] no alcanzan nuestras comunicaciones universitarias a la rapidez de las informaciones periodísticas”.<sup>17</sup> Efectivamente, numerosos foros se caracterizaron por la ausencia de representantes debido a que las universidades eran clausuradas, como sucedió en Brasil o Venezuela, entre muchos casos.

En la UDUAL, tres sucesos mexicanos provocaron preocupación: el ataque a las preparatorias de la UNAM a finales de julio, la ocupación de la Ciudad Universitaria de la UNAM el 18 de septiembre y la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. No eran acontecimientos excepcionales: en septiembre, el gobierno de Uruguay ordenó al ejército clausurar por un mes la Universidad de la República y otros planteles, argumentando que se habí-

<sup>17</sup> Reunión conmemorativa 65 aniversario. Documentos sobre la Defensa de la Autonomía Universitaria en América Latina, a través del Archivo de la UDUAL. “1968, julio-noviembre. Distrito Federal, México; Caracas y Maracaibo, Venezuela”. (Manuscritos, papel membretado, firmados, sellados, doblados) Archivo General de la Secretaría General UDUAL, Sección: Ejecución de acuerdos, Serie: expedientes de la Comisión de Defensa de la Autonomía Universitaria, Exp. 15. <http://65aniversario.udual.org/mexico.html> [consultado el 9 de febrero de 2018].



an convertido en foco de subversión y de ataques contra la policía. En octubre, mientras se producían los acontecimientos de Tlatelolco, en la ciudad brasileña de Sao Paulo los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras resistían un ataque paramilitar y la intervención de la Policía Militar.

En agosto, el rector de la Universidad Central de Venezuela, Jesús María Bianco, pidió en un telegrama a su colega de la Universidad peruana de San Marcos, Luis Alberto Sánchez, presidente de la UDUAL, la “convocatoria urgente” del Comité Ejecutivo y de la Comisión de Vigencia y Defensa del Régimen Autónomo de la unión, para “examinar recientes violaciones al insustituible sistema universitario, especialmente casos relativos Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de la República Uruguay”, según el texto publicado en Uruguay por la *Gaceta de la Universidad*.<sup>18</sup> Varias preparatorias de la UNAM ya habían sido asaltadas por el ejército a finales de julio, y el 9 de agosto varios edificios de la universidad uruguaya habían sido allanados por la policía. A principios de septiembre, Bianco se reunió en México con el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, a quien propuso realizar una reunión sobre la situación en la segunda quincena de octubre.<sup>19</sup> Los preparativos quedaron interrumpidos debido a la ocupación de la UNAM y la clausura de la Universidad de la República en septiembre.

En octubre, en una situación más grave, la Gaceta uruguaya citaba una nota de *El Diario* del 28 de septiembre de 1968, en que la Universidad de San Marcos volvía a proponer “una reunión de Universidades Iberoamericanas” para analizar los casos de México y Uruguay, y reportaba que, en Perú, “estudiantes de secundaria apedrearon sedes diplomáticas de Brasil,

<sup>18</sup> G.U. (1968). “A nadie le gusta nada...”. Montevideo. Boletín Informativo. Edición especial. octubre de 1968. AGU.

<sup>19</sup> Reunión conmemorativa 65 aniversario. Documentos sobre la Defensa de la Autonomía Universitaria en América Latina, a través del Archivo de la UDUAL, *op. cit.*



México y Uruguay”.<sup>20</sup> En otra nota, la Gaceta precisaba que el rector de esa universidad peruana proponía celebrar dicha reunión de emergencia en Lima o Caracas, y notificaba que:

en sendos telegramas dirigidos al Secretario de Educación de México y al Ministro de Cultura de Uruguay, el Rector de San Marcos expresa su dolorosa sorpresa por los sucesos que se vienen registrando, y reclama el respeto de esos gobiernos a la autonomía universitaria.<sup>21</sup>

Por la clausura de la Universidad uruguaya, y como el 3 de octubre se produjo un golpe militar en Perú, fue hasta finales de ese mes cuando el rector uruguayo Óscar Maggiolo respondió a su colega peruano, informando sobre “el fallecimiento de estudiantes uruguayos en trágicas circunstancias del conflicto que vive esta universidad y con los dramáticos incidentes generados durante el surgido en la Universidad Autónoma de Méjico”.<sup>22</sup> Sobre México, la UDUAL había documentado la ocupación de la UNAM, la renuncia de Barros Sierra a la rectoría y el rechazo unánime de la Junta de Gobierno a ello, todo lo cual fue relatado en una circular de la Unión a las universidades latinoamericanas el 11 de octubre de 1968.<sup>23</sup>

A su vez, el Consejo Superior Universitario Centroamericano, reunido el 21 de septiembre de 1968 en San Salvador, emitió una protesta al gobierno

<sup>20</sup> G.U. (1968). “A nadie le gusta nada...”, *op. cit.*

<sup>21</sup> G.U. (1968). “Solidaridad”. Boletín Informativo, edición especial, octubre. Respuesta del rector Óscar Maggiolo a la UDUAL, 30 de octubre de 1968, Nota 816/968, Var. 4519/968cm. AGU. Fondo Rectorado. Universidad de la República. Montevideo. Citado también por Ramírez, R. (2008). *El movimiento estudiantil de México*. Tomo 1. Ciudad de México: Era-BUAP, p. 365, con base en información del periódico *El Día*, 26 de septiembre de 1968.

<sup>22</sup> Respuesta del rector Óscar Maggiolo a la UDUAL, 30 de octubre de 1968, Nota 816/968, Var. 4519/968.cm, AGU, Fondo Rectorado. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

<sup>23</sup> Reunión conmemorativa 65 aniversario. Documentos sobre la Defensa de la Autonomía Universitaria en América Latina, a través del Archivo de la UDUAL, *op. cit.* Véase también Analhi Aguirre (2014), “Movimientos estudiantiles y represión oficial: la UNAM ante el conflicto del 68, un comunicado de la UDUAL”, *Universidades* n° 62 (pp. 69-76). Ciudad de México. <http://www.redalyc.org/pdf/373/37333040007.pdf> [visitado el 9 de febrero de 2018].



mexicano por la violación a la autonomía,<sup>24</sup> según notas de prensa que cita Ramón Ramírez; y el 23 fue presentada una declaración de intelectuales y políticos colombianos en Bogotá contra la ocupación de la UNAM.<sup>25</sup>

La matanza del 2 de octubre en Tlatelolco hizo arreciar las protestas, pero también los ataques de la prensa derechista. El Embajador de México en Nicaragua informaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) que el periódico local Novedades había definido como “turistas autónomos”<sup>26</sup> a los rectores de las Universidades Nacionales de Centroamérica, convocados por el Comité Latinoamericano pro Defensa de la Autonomía Universitaria, y argüía que se oponían a una intervención del gobierno para “garantizar los derechos civiles de los ciudadanos”.

El rector de la Universidad Autónoma dominicana también envió un mensaje al Consejo de la UNAM, para expresar el repudio y condena a la intervención gubernamental en la universidad mexicana; y el periódico venezolano El Universal publicaba el 8 de octubre una declaración del rector Bianco, de la Universidad Central de Venezuela, que en nombre del Consejo Nacional de Universidades condenaba la violencia empleada contra los estudiantes mexicanos.<sup>27</sup>

En Chile, la Embajada de México en Santiago reportaba un mensaje del rector de la Universidad Técnica del Estado (UTE) de Chile, Enrique Kirberg, al presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz, a quien pedía terminar la represión.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> Ramírez, R. *El movimiento estudiantil...*, op. cit., p. 344 y Aguirre, “Movimientos estudiantiles...”, op. cit.

<sup>25</sup> Ramírez, R. *El movimiento estudiantil...*, op. cit., p. 361

<sup>26</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. Of Res 994 enviado por la Embajada (Emb) de México en Nicaragua a la SRE. 9/10.

<sup>27</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. Of. 860/510 enviado por la Emb de México en Venezuela a la SRE. 8/10.

<sup>28</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. *El Siglo* enviado en anexo al Of 1049 por el Emb de México en Bogotá a la SRE. 5/10.





Para concluir, a pesar de la heterogeneidad del movimiento estudiantil del '68 mexicano y de la amplia participación de los/as estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN),<sup>29</sup> el movimiento logró trascender a otras instituciones educativas del continente por las redes preexistentes entre instituciones universitarias, redes que no existían a otro nivel educativo y que favorecieron la trascendencia de los hechos del '68 a partir de la experiencia de la UNAM más que la del IPN.

### Las protestas estudiantiles: “lucha contra el imperialismo yanqui”

En paralelo con la acción de las autoridades, también se manifestaron los estudiantes. Sin embargo, los movimientos del '68 no fueron un estallido imprevisto como a veces se menciona, antes del '68 existieron movimientos estudiantiles de tamaños reducidos que se manifestaron de forma aislada en numerosas ciudades y países de la región por cuestiones prevalentemente gremiales. La prensa y los medios no informaron sobre estos acontecimientos, a diferencia del '68, cuando la simultaneidad y globalidad hicieron que los jóvenes y los estudiantes adquirieran visibilidad y entraran a la categoría de agentes sociales.

Valoramos que hacer referencia a la década de 1960 en América Latina sea fundamental para entender cómo se construyó y popularizó la imagen del estudiante rebelde y comprometido con las luchas, como atestigua la

<sup>29</sup> Sobre el tema del origen y la composición del movimiento del 68 mexicano véase: Pensado, J., (2013). *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press; Rodríguez Kuri, A. (2003). “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968” *Historia Mexicana*, V. LIII, n°1 vol. 209 (pp. 179-228). Ciudad de México. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1481>. [visitado agosto de 2019]. Braun, H. (1997). “Protests of Engagement: Dignity, False Love, and Self-Love in Mexico during 1968”. *Comparative Studies in Society and History* n°39 (pp. 511-549). doi:10.1017/S0010417500020740 [visitado el 9 de febrero de 2018]



canción “Me gustan los estudiantes” de Violeta Parra, que en el ‘68 logró participar en los procesos políticos del continente. En 1966, los universitarios venezolanos habían luchado para garantizar la autonomía universitaria, y los estudiantes de Ecuador lucharon contra un golpe de Estado. En Nicaragua, Panamá y Uruguay, hubo numerosas huelgas estudiantiles.<sup>30</sup> En 1967 y 1968, en Chile se conquistó una reforma universitaria para la elección directa de rectores entre estudiantes, académicos y trabajadores.<sup>31</sup> En Bolivia, a unos meses de la muerte del Che Guevara, hubo protestas en la Universidad Mayor de San Andrés.<sup>32</sup> En Colombia se reclamaba respeto a la autonomía universitaria, la salida de las tropas de varios planteles y la liberación de estudiantes acusados de pertenecer a la guerrilla.<sup>33</sup> En mayo y junio tuvieron lugar confrontaciones entre policía y estudiantes en Buenos Aires, Montevideo, Quito y varias ciudades de Chile, y la represión crecía en las dos principales ciudades de Brasil: Río de Janeiro y Sao Paulo.

Regresando a 1968, creemos que la simultaneidad haya sido uno de los puntos de fuerza de estos movimientos inicialmente nacionales, así como aparece en la prensa, donde se subraya que las protestas de la Universidad de Columbia, en Nueva York, el 21 de septiembre, contra la toma militar de CU; se mencionan las protestas de la Asociación de Estudiantes Universitarios de Guatemala el día 24,<sup>34</sup> y el 26 de septiembre, la cance-

<sup>30</sup> Katsiaficas, G. (1987). *The Imagination of the New Left. A Global Analysis of 1968*. Boston: South End Press, pp. 48-49.

<sup>31</sup> Moraga, F. (1999). “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)”, en Marsiske, R. (Eds.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* Vol. 3 (pp. 179-252). México: UNAM-CESU Plaza y Valdés. La referencia a la reforma en pp. 182-183.

<sup>32</sup> Marcha (1968). “En todo el mundo, los estudiantes en lucha”. Montevideo. 5/4.

<sup>33</sup> Acevedo Tarazona, A. (2006). “Conflicto y reforma universitaria en América Latina. Una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia, 1968” en Soto Arango, D. y Rubéns Lim, J. (Eds.). *Políticas universitarias en Latinoamérica: historia y perspectiva* (pp. 350-400). Tunja: Rudecolombia.

<sup>34</sup> Ramírez, R., *El movimiento estudiantil...*, op. cit., p. 361.



lación de una rueda de prensa del general mexicano Félix Galván López, quien asistía a la Octava Conferencia de Ejércitos Americanos en Brasil, debido a que “periodistas de diferentes nacionalidades ‘le habían presentado un formulario de preguntas, que fue vetado por el militar mexicano’”,<sup>35</sup> el 27, estudiantes brasileños marcharon en solidaridad con sus compañeros mexicanos en Río de Janeiro.<sup>36</sup> En Uruguay, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) propuso una declaración de condena a “los atropellos policiales contra la autonomía de la Universidad Autónoma de México, que costaron la vida de numerosos compañeros estudiantes”.<sup>37</sup>

Los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela se solidarizaron con sus colegas uruguayos por el cierre de la Universidad de la República, manifestándose frente a la Embajada de Uruguay, y a partir del 26 de septiembre, en apoyo al movimiento estudiantil mexicano y contra la ocupación de la Ciudad Universitaria por parte del ejército. La Federación de Centros Universitarios (FCU) declaró ocho días de duelo a partir del 4 de octubre y convocó a una concentración frente a la Embajada de México para protestar contra el asesinato de estudiantes y la violenta represión en Tlatelolco.

El embajador mexicano en Venezuela, en un informe, afirmaba que habían participado solamente 40 estudiantes y que llegaron a la Embajada cuando la sede ya estaba cerrada. El líder de la Federación de Centros Universitarios (FCU)<sup>38</sup> y fundador del Movimiento al Socialismo (MAS),

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 371.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 375.

<sup>37</sup> Resolución “referente a medidas de solidaridad con la Universidad Autónoma de México”. (1968). AGU. Actas del Consejo Directivo Universitario. Acta N° 71. 11/11. foja 1519. Universidad de la República. Montevideo.

<sup>38</sup> La FCU era el principal órgano representativo de la Universidad Central de Venezuela y en este momento está controlada por estudiantes militantes en los diferentes grupos marxistas. Alexis Adam era uno de ellos y el 22 de mayo de 1969 fue gravemente herido durante una manifestación. Para más información véase Méndez Quintero, D.



Alexis Adam, expresó su solidaridad con los estudiantes mexicanos, acusó al gobierno mexicano de “ser vendido al imperialismo yanqui” y lo responsabilizó del asesinato de estudiantes.<sup>39</sup> Otros estudiantes intervinieron las paredes de los edificios circundantes con frases como: “¡Muera Díaz Ordaz!”, “Solidaridad con México. FCU”, o “Protestamos contra el asesinato de estudiantes”.<sup>40</sup> El mismo grupo intentó manchar con pintura roja el escudo de México en la puerta de la Embajada, pero según informó el Embajador, lo impidieron entre él, el agregado militar, general Hernán del Valle Escamilla, y el canciller Alberto Bustos Carbajal.<sup>41</sup>

Trasladándonos a Nicaragua, el embajador mexicano Carlos Paz se rehusó a hablar con los estudiantes nicaragüenses, quienes ante ello sustrajeron el escudo mexicano, como reportó el periódico uruguayo *El Día* el 5 de octubre.<sup>42</sup> Según una declaración del periódico *La Prensa*, “los estudiantes manifestaron que retornarían el escudo a su lugar cuando dejen de masacrar y perseguir estudiantes en México, y cuando la autonomía universitaria sea respetada en la tierra de Juárez”.<sup>43</sup> El diario colombiano *El Espectador* reportaba el mismo día que unos 200 estudiantes de distintas nacionalidades se llevaron el escudo a la Facultad de Economía de la Universidad de Managua, donde se guardó en nombre del pueblo mexicano.<sup>44</sup> El caso trascendió al presidente mexicano, Gustavo Díaz Ordaz, y al

(2005). *La autonomía universitaria durante el gobierno de Raúl Leoni, Universidad de los Andes*. Tesis de licenciatura. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación.

<sup>39</sup> ASRE, M. E. 1968, III-5894-I, 7 y 8 Pte Pasa, Of 858 enviado por la Emb de México en Venezuela a la SER. 7/10. p. 2.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. *El Día* del 5/10 anexo Of 821 enviado por el Emb. de México en Uruguay, Alfonso Cortinas Gutiérrez, al Oficial Mayor de la SRE. 10/10.

<sup>43</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. Of Res 964 enviado por el Emb Carlos M. Paz a la SRE. 7/10.

<sup>44</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. *El Espectador* enviado en Anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá a la SRE. 6/10.



Ministerio de Relaciones Exteriores nicaragüense, quien pidió una mediación al Rector y logró que el escudo fuera devuelto a la Embajada mexicana al día siguiente.<sup>45</sup>

En este caso la acción fue mucho menos violenta que la venezolana, pero fue de interés de dos periódicos del continente, *El día* y *El espectador*, conocidos por su campaña anticomunista. En el caso colombiano, la misma postura se extendió a otros periódicos, quienes informaban que el ejército mexicano había detenido a cinco “guerrilleros” tras los incidentes del 2 de octubre: un colombiano, tres guatemaltecos, un canadiense y un mexicano. Asimismo, publicó que el fiscal general de la República había ordenado vigilar a un grupo de extranjeros suramericanos que se encontraban en México por fines subversivos e identificaba a un colombiano, sobrino del Che Guevara, como líder de grupo,<sup>46</sup> usando el lenguaje de la Guerra Fría, donde cualquier tipo de oposición era identificada como subversiva y guerrillera, y los jóvenes eran los principales culpables.

El periódico *El Siglo* acusaba a francotiradores estudiantiles de ser culpables de la matanza del 2 de octubre, y achacó la violencia a los “estudiantes izquierdistas”.<sup>47</sup> El periódico de Bogotá *La República* tituló su edición del 4 de octubre: “Culpable: los estudiantes”,<sup>48</sup> y responsabilizaba a los movimientos de izquierda, al afirmar que “la capital azteca se ha convertido en punto rojo de América”.<sup>49</sup> De esta manera, los estudiantes víctimas de la violencia de Estado eran transformados en culpables por

<sup>45</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 8 Pte. Pasa. Of Res 1114 enviado por la Emb de México en Nicaragua a la SRE.11/10

<sup>46</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. *El Tiempo* enviado en Anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá a la SRE.4/10.

<sup>47</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. *El Siglo* enviado en anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá a la SRE. 5/10.

<sup>48</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. *La Republica* enviado en anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá. 5/10.

<sup>49</sup> *Ibidem*.





supuestas relaciones con guerrilleros, comparando el contexto mexicano con el colombiano, a pesar de sus grandes diferencias.

En cambio, fue la prensa nicaragüense la que informó sobre la solidaridad de los estudiantes colombianos con los mexicanos, al indicar el 5 de octubre que un grupo reducido protestó frente a la Embajada de México en Bogotá y provocó disturbios en la Ciudad Universitaria, donde apedrearon coches de la policía y dos personas resultaron heridas.<sup>50</sup>

Por otro lado, la matanza de Tlatelolco ocurrió a pocos días del primer aniversario luctuoso del comandante Che Guevara, figura heroica en la lucha contra el imperialismo para todas las izquierdas latinoamericanas, así que para el 9 de octubre se esperaban acciones en toda la región contra representaciones de Estados Unidos, pero ahora también contra las de México. La prensa chilena publicó un memorándum interno de la representación diplomática de Estados Unidos en Santiago, dirigido al personal del Consulado, en el que explicaba que la representación diplomática cerraría ese día por razones de seguridad, citando una supuesta orden de Fidel Castro a sus “mercenarios” y partidarios en América Latina para “conmemorar aniversario de la muerte de Che Guevara con actos de violencia”.<sup>51</sup>

En El Salvador, la Asociación General de Estudiantes Universitarios organizó un homenaje al Che junto con un acto de protesta por “la masacre perpetrada por el gobierno de México, y solidaridad y apoyo para los estudiantes y para el pueblo mexicano”, así como solidaridad con la agrupación de educadores Andes, que estaba en huelga. Sucesivamente, en la madrugada del día siguiente ocho encapuchados llegaron a pie a la sede diplo-

<sup>50</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. *El Imparcial* enviado en Anexo al Of 1926 por la Emb. de México en Guatemala a la SRE.9/10

<sup>51</sup> El comunicado del Embajador norteamericano en Chile, Korry, a sus empleados generó un gran debate público por las acusaciones públicas de comunismo efectuadas a todos los miembros del movimiento, así como reportado en el Informe Confidencial n.734. ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 8 Pte. Pasa. Informe Confidencial n.734 enviado por el Emb de México en Chile a la Secretaria Particular Registro de Correspondencia. 11/10.





mática mexicana, mancharon las paredes con pintura roja y lanzaron los botes de pintura al interior, rompiendo las ventanas y manchando el mobiliario.<sup>52</sup>

En Ecuador, estudiantes identificados como izquierdistas por la prensa nacional, ya que muchos portaban boinas negras en recuerdo al guerrillero heroico, se manifestaron en contra de las representaciones diplomáticas de México, Bolivia y Estados Unidos, mientras que en Guayaquil hubo destrozos por bombas molotov, el edificio de la embajada de México fue apedreado<sup>53</sup> y se preveía el incremento de los ataques por el inminente inicio del año académico en escuelas, institutos y universidades, por lo que se pidió mayor vigilancia.

La solidaridad chilena ya ha sido ampliamente tratada en otro texto,<sup>54</sup> por lo que aquí queremos subrayar solamente algunas especificidades: la participación de una amplia variedad de grupos y organizaciones, tanto revolucionarias como pacifistas, que coincidieron en solidarizarse con las causas latinoamericanas, y la lucha contra el imperialismo más que en la causa ideológica. Así, por ejemplo, las primeras manifestaciones de solidaridad fueron organizadas por el Partido Comunista Chileno (PCCh), mientras que paralelamente la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FEUCH) convocó a una manifestación de solidaridad que los carabineros dispersaron violentamente, e incluso el cuerpo de policía irrumpió en una iglesia católica donde se habían refugiado algunos estudiantes. El 7 de octubre fue el turno de estudiantes socialistas y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se concentraron en la Escuela de

<sup>52</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 8 Pte. Pasa. correograma 220. enviado por el Emb de México en El Salvador a la SRE. 11/10. p. 2.

<sup>53</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 8 Pte. Pasa. *El Universal* enviado en anexo al Of Res 1544 1968 enviado por la Emb de México en Ecuador a la SRE. 16/10.

<sup>54</sup> Musotti, S. (2018). "Los estudiantes chilenos como promotores de la defensa de los derechos humanos durante el '68 mexicano" en Rivas Ontiveros, J.R. (ed.). *Los años 60 en México la década que quisimos tanto* (pp. 263-286). México: UNAM/GERNIKA.



Ingeniería de la Universidad de Chile, con consignas de solidaridad con los estudiantes mexicanos, peruanos y uruguayos, y por la “lucha contra el imperialismo yanqui”.<sup>55</sup>

Todas las federaciones estudiantiles de enseñanza media y las juventudes demócrata-cristianas, comunistas, socialistas y radicales, además de los “miristas”, convocaron para el 9 de octubre a manifestaciones en conmemoración del Che Guevara y en solidaridad con los movimientos latinoamericanos en todo el país, a pesar de las prohibiciones vigentes. Paralelamente, el Comité Central del PCCh organizó una reunión para analizar los movimientos populares latinoamericanos y la violencia imperialista en su contra.<sup>56</sup>

De los casos arriba mencionados podemos ver que la solidaridad estudiantil respondía a una empatía como jóvenes estudiantes a la violencia sufrida por los jóvenes mexicanos y por otro lado a la lucha contra el autoritarismo, que en casi todos los países de la región se estaba concretando en una intensa represión. Se identificaban como el enemigo a comunistas que se escondían en y amenazaban a las instituciones educativas, todo reforzado por la prensa que se encargaba de robustecer el discurso oficial y sólo en pocos casos, como veremos a continuación, apoyaba a los estudiantes.

Allende los matices, en general la solidaridad fue más intensa a raíz de las organizaciones y partidos de izquierda que englobaron la solidaridad con las víctimas del 2 de octubre a las protestas en contra del autoritarismo y del imperialismo, causas comunes de todos los nuevos y viejos izquierdistas. Lo que sí cambiaron fueron sus acciones colectivas, que variaron

<sup>55</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 7 y 8 Pte. Pasa. Correograma Confidencial 714 enviado por el embajador de México en Chile a la Secretaria Particular Registro de Correspondencia. 8/10.

<sup>56</sup> ASRE. A. T., M. E. (1968). III-5894-I. 8 Pte. Pasa. telegrama 781 enviado por el Emb de México en Chile a la SER. 11/10.



de acuerdo al contexto nacional donde se realizaron y a la capacidad de movilización de recursos de sus militantes, que por lo general eran jóvenes.

### **La solidaridad en las revistas de la Nueva Izquierda**

Además de las manifestaciones, las revistas de izquierda de Sudamérica publicaron variados pronunciamientos de solidaridad. Una carta de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCh), publicada el 25 de octubre por la revista uruguaya *Marcha*, caracterizaba a los gobiernos de México y Uruguay como “reaccionarios”, y calificaba la represión como:

una demostración más del carácter retardatario, antidemocrático y represivo que adquiere la política de las clases dominantes, en los momentos que los pueblos y los jóvenes universitarios de América Latina luchan por sus derechos, por cambios progresistas en la sociedad y por un avance de las posiciones revolucionarias.<sup>57</sup>

La carta finalizaba advirtiendo:

no son la represión ni la muerte de sus compañeros lo que puede detener o disminuir la combatividad de los estudiantes en Uruguay, México o cualquier lugar de América Latina. La lucha de los estudiantes junto a los obreros y campesinos es hasta el fin: hasta el advenimiento de la revolución y el triunfo definitivo de las clases populares.<sup>58</sup>

A su vez, la revista chilena *Punto Final* publicó una carta de la central sindical CUT de la región de Linares sobre el movimiento estudiantil latinoamericano, que condenaba “la cruel persecución al movimiento sindical y estudiantil”; denunciaba la represión en México y en Uruguay, y proponía

<sup>57</sup> *Marcha* (1968). “Solidaridad internacional con los estudiantes uruguayos”, carta de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile, Sección de cartas de los lectores. Montevideo. 25/10.

<sup>58</sup> *Ibidem*.



“que se forme un organismo internacional de solidaridad integrado por juristas, médicos, periodistas, visitadoras sociales, representantes religiosos, dirigentes sindicales, parlamentarios y dirigentes estudiantiles”, para “luchar en forma organizada por la libertad de los perseguidos”.<sup>59</sup>

*Punto Final* publicó el 19 de noviembre, en su número 68, un suplemento de 10 páginas titulado “La segunda revolución mexicana”, con un extenso reportaje del periodista Manuel Cabieses, fotos tomadas de la revista mexicana *Porqué?*, notas del reportero mexicano Edmundo Jardón, y un “Manifiesto a la juventud” del Consejo Nacional de Huelga (CNH) mexicano.

Cabieses incluyó una entrevista con un “estudiante de economía”, dirigente del CNH, hecha en la clandestinidad en un departamento “lejos del centro de la Ciudad de México”, mientras “todavía cuelgan guirnaldas y palomas de luces como homenaje a los XIX Juegos Olímpicos”. Los estudiantes mexicanos apuntaban:

Hemos enviado muchas comunicaciones a la prensa internacional informando de nuestro movimiento. No sé si habrán llegado. Pero tenemos un equipo trabajando en eso. Otros muchachos procuran mantener contacto con los corresponsales extranjeros aquí en Ciudad de México.<sup>60</sup>

Cabieses, quien hacía un detallado relato del movimiento, puntualizaba:

La revolución mexicana, esencialmente agraria, ha devenido en una frustración colectiva de impresionante magnitud. El PRI se ve obligado a reiterar año a año que profundizará una reforma agraria en la que ya nadie cree. Los latifundistas son a la vez poderosos caciques electorales del PRI y auténticos señores de horca y cuchillo en sus feudos.<sup>61</sup>

<sup>59</sup> *Punto Final* (1968). “Unidad de los Trabajadores en América Latina”, Carta de la CUT chilena de Linares. Sección Correo. Santiago de Chile. 5/11.

<sup>60</sup> *Punto Final* (1968). n° 68. “La segunda revolución mexicana”. Suplemento. Santiago de Chile. 19/11.

<sup>61</sup> *Ibidem*.



El dirigente entrevistado aseguraba que, a pesar de la matanza de Tlatelolco, los arrestos masivos y las condiciones de clandestinidad, subsistía “un núcleo suficiente para continuar dirigiendo al movimiento y sostener nuestra plataforma de lucha”, y resaltaba la importancia de los comités de lucha y las brigadas para mantener el movimiento. El reportaje terminaba con un llamado y una acotación:

Por favor, compañero, diga en PF a los estudiantes chilenos que nos sigan prestando su solidaridad. Es posible que nosotros retrocedamos tácticamente para no dar lugar a nuevas masacres. Pero que se sepa allá en Chile que en México se ha iniciado un proceso realmente revolucionario y que la enorme mayoría de los estudiantes estamos dispuestos a cumplir nuestro compromiso histórico.<sup>62</sup>

## Conclusiones

La ocupación de la Ciudad Universitaria por parte del ejército, en el mes de septiembre, fue, sin duda, el elemento que creó la mayor reacción entre los rectores de las universidades públicas latinoamericanas y de la UDUAL. La entrada del ejército en los planteles universitarios representaba la violación a la autonomía universitaria, un derecho adquirido con las luchas de los estudiantes de las universidades públicas de toda la región a principio del siglo XX. Empezando por Córdoba, Argentina, en 1918 y paulatinamente conquistado en otros países, entre ellos México, en 1929.

Hemos podido averiguar la preocupación que indujo entre los rectores y en la UDUAL. La causa debe ser localizada en la análoga experiencia que los rectores estaban sufriendo o habían sufrido en el continente. Podemos afirmar que la suspensión de la autonomía universitaria fue una de las pri-

<sup>62</sup> *Ibidem.*



meras formas de violaciones que diferentes gobiernos latinoamericanos aplicaron en sus propios países.

Estas violaciones responden a que las universidades estaban dando espacio al debate político que estaba afectando a las sociedades latinoamericanas, en sus aulas los profesores y estudiantes estaban debatiendo y organizándose en nombre de diferentes ideologías, tanto de derecha como de izquierda. En este trabajo solamente mencionamos las de izquierda, especialmente las de la Nueva Izquierda, que en el otoño de 1968 representaba la vanguardia política en todo el continente.

Para identificar las causas de estas conexiones y simultaneidades ha sido necesario enmarcar los hechos en un cuadro temporal más amplio como son los global sixties, una época de fuerte ebullición ideológica y de creación de nuevos vínculos entre jóvenes latinoamericanos que, en 1968, lograron encabezar nuevas reivindicaciones democráticas en toda la región. Estas conexiones latinoamericanas previas explican porque acontecimientos políticos específicos, como fueron la matanza del 2 de octubre y el aniversario luctuoso del Che, generaron reacciones en gran parte del continente y que, dependiendo del contexto nacional en el que se realizaron, se concretaron en diferentes tipos de acciones.

La empatía, en cuanto estudiantes y profesores, y la militancia política fueron los dos principales detonantes de esta solidaridad internacional que se manifestó en las calles y universidades latinoamericanas mientras que, paralelamente, fue objeto de discusión por parte de los intelectuales de diferentes latitudes, algunos de los cuales encontraron espacios comunes en las revistas y periódicos especializados de la Nueva Izquierda.





## Bibliografía y fuentes

Acevedo Tarazona, A. (2006). "Conflicto y reforma universitaria en América Latina. Una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia, 1968", en Soto Arango, D. y Rubéns Lim, J. (Eds.). *Políticas universitarias en Latinoamérica: historia y perspectiva* (pp. 350-400). Tunja: Rudecolombia.

Agnew, J. C. y Rosenzweig, R. (2008). *A Companion to Post-1945 America*. Malden: Wiley-Blackwell.

Aguirre, A. (2014). "Movimientos estudiantiles y represión oficial: la UNAM ante el conflicto del 68, un comunicado de la UDUAL", *Universidades* n° 62 (pp.69-76). Ciudad de México. Disponible: <http://www.redalyc.org/pdf/373/37333040007.pdf>, [visitado el 9 de febrero de 2018]

Berman, P. (1996). *A Tale of Two Utopias: The Political Journey of the Generation of 1968*. New York: W.W. Norton & Company.

Bertrand, R. (2015). "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?". *Prohistoria*, n° 24 (pp. 3-20). Rosario.

Bordieu, P. (1991). *La responsabilità degli intellettuali*. Bari: Laterza.

Braun, H. (1997). "Protests of Engagement: Dignity, False Love, and Self-Love in Mexico during 1968". *Comparative Studies in Society and History* n°39 (pp. 511-549). doi:10.1017/S0010417500020740 [visitado el 9 de febrero de 2018]

Colburn Forrest D. (1994). *The Vogue of Revolution in Poor Countries*. Princeton: University Press.

Frazier, L. J., Cohen, D. (2003). "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prison and 'Women' in the Streets". *Hispanic American Historical Review* 83 (pp. 617-660). Durham.

Gorsuch, A E. y Koenker, D. P. (2013). *The Socialist Sixties. Crossing Borders in the Second World*. Bloomington: Indiana University Press.



Gosse, V. (2007). "A Movement of Movements: The Definition and Periodization of the New Left" en Agnew, J. u Rosenzweig, R. (eds.). *A Companion to Post-1945 America* (pp. 277-302). Malden: Wiley-Blackwell. doi:10.1002/9780470996201.ch15 [visitado julio de 2019]

Gould, J. L. (2009). "Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968". *American Historical Review* 114 (pp. 348-375). Chicago.

Grandin, G. (2004). *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press.

Harmer, T. (2013). "Two, three, many revolutions: Cuba and the prospects for revolutionary change in Latin America, 1967-1975". *Journal of Latin American Studies* vol. 45. (pp. 61-89). Cambridge.

Joseph, G. (2008). "What We Now Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies" en Gilbert, J. y Spenser, D., (Eds.) In *From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War* (pp. 3-45). Durham: Duke University Press.

Katsiaficas, G. (1987). *The Imagination of the New Left. A Global Analysis of 1968*. Boston: South End Press.

Leibner, G. (2007) "Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Workshops, Online since 12 June 2007, connection on 03 October 2019. DOI: 10.4000/nuevo-mundo.11682. [visitado julio de 2019].

Luciani, L. (2019). "Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta". *Historia y Memoria* n° 18 (pp. 77-111). DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.n°18.2019.8291> [visitado julio de 2019].

Marchesi, A. (2006). "Imaginación política del antiimperialismo. Intelectuales y política en el cono sur a fines de los sesenta". *EIAL*. v. 17. n° 1 (pp. 135-160). Tel Aviv. <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/441/405> [visitado agosto de 2019].

Marchesi, A. (2018), "El Mayo del 68 que no fue en mayo del 68. América



Latina en los años 60 «globales»". *Nueva Sociedad* edición digital, Friedrich Ebert Stiftung, <http://nuso.org/articulo/el-mayo-del-68-que-no-fue-mayo-del-68/> [visitado diciembre de 2019].

Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Markarian, V. (2015). "Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968". *Secuencia* n° 81 (pp. 159-186) doi: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i81.1326>. [visitado agosto de 2019].

Martín Alvarez, A., Rey Tristán, E., (2018). "La dimensión transnacional de la izquierda armada". *América Latina Hoy* n° 80, (pp. 9-28), doi: <https://doi.org/10.14201/alh201880928> [visitado agosto de 2019].

Martín Avarez, A. y Rey Tristán, E. (2016). *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. London y New York: Routledge.

Méndez Quintero, D. (2005). *La autonomía universitaria durante el gobierno de Raúl Leoni, Universidad de los Andes*. Tesis licenciatura. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación.

Moraga, F. (1999). "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)", en Marsiske, R. (Eds.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* vol. 3 (pp. 179-252). México: UNAM-CESU Plaza y Valdés.

Musotti, S. (2018). "Los estudiantes chilenos como promotores de la defensa de los derechos humanos durante el '68 mexicano", en Rivas Ontiveros, J.R. (ed.). *Los años 60 en México la década que quisimos tanto* (pp 263-286). México: UNAM/GERNIKA.

Musotti, S., Blaz Rodríguez, S. (2019). "México 68 las Olimpiadas de la protesta y de la violencia", *Cuadernos de Aletheia* n° 3 (pp. 61-71). La Plata.

Pensado, J. (2013). *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian*



*Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press.

Ramírez, R. (2008). *El movimiento estudiantil de México* Tomo 2. México: Era-BUAP.

Rey, R. (2019), “Los sesenta siguen siendo un tema relevante en la discusión pública. Con Aldo Marchesi, a propósito de ‘hacer la revolución’”, *Brecha* n.º 1752, 21/6. <https://brecha.com.uy/los-sesenta-siguen-siendo-un-tema-relevante-en-la-discusion-publica/> [visitado diciembre de 2019]

Rodríguez Kuri, A. (2003). “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”. *Historia Mexicana*, V. LIII, n.º1 (209) (pp. 179-228). Ciudad de México. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1481>. [visitado agosto de 2019].

Scheuzger, S. (2018). “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los sesenta globales”. *Historia Mexicana*, V. 68, n.º 1 (pp. 313-358). Ciudad de México. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/hm.v68i1.3644> [visitado agosto de 2019].

Shukla, S. y Tinsman, H. (2007). *Imagining Our Americas: Toward a Transnational Frame*. Durham: Duke University Press.

Sorensen, D. (2007). *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press.

Toer M., (1985). “¿En búsqueda de un nuevo perfil? Los movimientos estudiantiles en el Cono Sur”. *Nueva Sociedad* n.º 76 (pp. 101-111). Buenos Aires.

Zolov, E (2014), “Introduction: Latin America in the Global Sixties”. *The Americas* n.º 70 vol. 3 (pp. 349-362). Cambridge.

Zolov, E., (2008). “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in LatinAmerica”. *A Contra Corriente*. n.º 2 (pp. 47-73). North Carolina.



## Hemeroteca

*Marcha* (1968). “En todo el mundo, los estudiantes en lucha”. Montevideo. 5/4.

*Marcha* (1968). “La protesta estudiantil”, Montevideo, 14/6.

*Marcha* (1968). “Solidaridad internacional con los estudiantes uruguayos”, carta de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile, Sección de cartas de los lectores. Montevideo. 25/10.

*Punto Final* (1968). “Unidad de los Trabajadores en América Latina”, Carta de la CUT chilena de Linares. Sección Correo. Santiago de Chile. 5/11.

*Punto Final* (1968). “La segunda revolución mexicana”. Suplemento. Santiago de Chile. 19/11.

## Archivos

### Unión de Universidades de América Latina (UDUAL):

Reunión conmemorativa 65 aniversario. Documentos sobre la Defensa de la Autonomía Universitaria en América Latina, a través del Archivo de la UDUAL. “1968, julio-noviembre. Distrito Federal, México; Caracas y Maracaibo, Venezuela”. (Mecanuscritos, papel membretado, firmados, sellados, doblados) Archivo General de la Secretaría General UDUAL, Sección: Ejecución de acuerdos, Serie: expedientes de la Comisión de Defensa de la Autonomía Universitaria, Exp. 15. <http://65aniversario.udual.org/mexico.html>, (consultado el 9 de febrero de 2018).

### Archivo General de la Universidad de la República (AGU), Uruguay:

*Gaceta de la Universidad*, órgano oficial de la Universidad de la República (G.U.), (1968). “Apoyo Latinoamericano a nuestra Universidad. Venezuela”. Montevideo. Suplemento especial. Agosto.

G.U. (1968). “A nadie le gusta nada...”. Montevideo. Boletín Informativo. Edición especial. Octubre de 1968.



G.U. (1968). "Solidaridad". Boletín Informativo, edición especial, octubre. Respuesta del rector Óscar Maggiolo a la UDUAL, 30 de octubre de 1968, Nota 816/968, Var. 4519/968cm. AGU. Fondo Rectorado. Universidad de la República. Montevideo.

Resolución "referente a medidas de solidaridad con la Universidad Autónoma de México". (1968). AGU. Actas del Consejo Directivo Universitario. Acta N° 71. 11/11. foja 1519. Universidad de la República. Montevideo.

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores "G. Estrada" (ASRE):

Fondo de Francia, legajo 741. expediente 3. (recortes periódicos 1969, incidentes universitarios en DF). Oficio 2536 de 7 de noviembre de 1969 enviado por la Embajada de México en Francia, Silvio Zavala, a la Secretaría General de Relaciones Exteriores.

Área temática (A. T.). Movimientos estudiantiles (M. E.). (1968). III-5894-I. 7 y 8 Parte de Prensa:

Correograma Confidencial 714 enviado por el embajador de México en Chile a la Secretaria Particular Registro de Correspondencia. 8/10.

*El Espectador* enviado en Anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá a la SRE. 6/10.

*El Imparcial* enviado en Anexo al Of 1926 por la Emb. de México en Guatemala a la SRE. 9/10

*El Siglo* enviado en anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá a la SRE. 5/10.

*El Tiempo* enviado en Anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá a la SRE. 4/10.

*La Republica* enviado en anexo al Of 1049 por el Emb. de México en Bogotá. 5/10.





Of (Of) reservado (Res) 994 enviado por la Embajada (Emb) de México en Nicaragua a la SRE (SRE). 9/10.

Of 858 enviado por la Emb. de México en Venezuela a la SER. 7/10.

Of Res 964 enviado por el Emb. Carlos M. Paz a la SRE. 7/10.

Of. 860/510 enviada por la Emb. de México en Venezuela a la SRE. 8/10.

A.T., M. E. (1968). III-5894-I, 8 Pte Pasa:

Correograma 220. enviado por el Emb. de México en El Salvador a la SRE. 11/10.

*El día* del 5/10 anexo Of 821 enviado por el Emb. de México en Uruguay, Alfonso Cortinas Gutiérrez, al Oficial Mayor de la SRE. 10/10.

*El siglo*. 4/10 anexo al Memorándum General n.1410928 del subdirector del Servicio diplomático, enviado al Director General. 31/10.

*El Universal* enviado en anexo al Of Res 1544 1968 enviado por la Emb. de México en Ecuador a la SRE. 16/10.

Informe Confidencial n.734 enviado por el Emb. de México en Chile a la Secretaria Particular Registro de Correspondencia. 11/10.

Of Res 1114 enviado por la Emb. de México en Nicaragua a la SRE. 11/10.

Telegrama 781 enviado por el Emb. de México en Chile a la SER. 11/10.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

## Artículos





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

## Distancia y compromiso (primera parte) El mundo militar y la cuestión política en Argentina a inicios del siglo XX

### *Involvement and Detachment (first part) Military world and political question in Argentina at the beginnings of XX Century*

por Aldo Avellaneda\*

Recibido: 29/8/2019 – Aceptado: 16/10/2019

#### **Resumen**

Este es un ensayo interpretativo respecto a las coordenadas con las que desde el pensamiento militar se reflexionó sobre la cuestión política a inicios del siglo XX en Argentina. En contraposición al escenario político-militar decimonónico, se hipotetiza la formación progresiva de un “esquema de distanciamiento” en el pensamiento militar, que se habría alimentado de reflexiones sobre la revolución política, la función representativa y el voto de los militares, así como la relación puntual entre el ejército y el estado. La paulatina percepción de un espacio interno ávido de especialización técnica y organicidad institucional y un diagnóstico cada vez más crudo respecto a un clima local hostil, contribuyeron a esos gestos de retirada y desapego del mundo político y al fortalecimiento de un estilo y una ética singular de gobierno de sí mismos.

\*Centro de Estudios Sociales, Conicet - Universidad Nacional del Nordeste. Agradezco a Germán Soprano sus comentarios y sugerencias a este trabajo.



**Palabras Clave:** Ejército - pensamiento militar - profesionalización - estado - gobierno de sí mismos.

### **Abstract**

This is an interpretative essay regarding the coordinates with which from the military thought it was reflected on the political question at the beginning of the 20th century in Argentina. In contrast to the nineteenth-century political-military scenario, here it is hypothesized the progressive formation of a “distancing scheme” in military thought, which would have been fueled by reflections on the political revolution, the representative function and the vote of the military, as well as the punctual relationship between the army and the state. The gradual perception of an internal space eager for technical specialization and institutional organicity and an increasingly crude diagnosis regarding a hostile local climate contributed to these gestures of withdrawal and detachment from the political world and to the strengthening of a unique style and ethic of government of themselves.

**Key words:** military - military thought - profesionalization - State - government of themselves.

### **Introducción**

El 28 de mayo de 2003, el Tte. Grl. Brinzoni, en su discurso de despedida luego de que el entonces presidente Néstor Kirchner haya decidido su relevamiento junto a otros jefes militares, se refirió con manifiesta preocupación a la “intriga política en los cuarteles”. Si bien estas palabras tenían su eco inmediato en la coyuntura de esos días, y no pocas de sus capas de sentido anidaban tal vez en las décadas previas, intentaré aquí trazar





algunas de sus condiciones deteniéndome en tiempos más remotos. Los enunciados hacían alusión explícita a la decisión presidencial de removerlo, pero estaban ubicados a la vez en el marco de un tipo de comprensión del ejército como un espacio profesional, social y afectivo del cual el gobierno político haría bien en guardarse de intervenir<sup>1</sup>. Y sobre esto quisiera detenerme. Estas páginas aspiran a describir las características, las vicisitudes y las condiciones de este tipo de comprensión, en el marco de lo que considero su emergencia y consolidación, un siglo atrás.

A fin de relativizar lo que podría ser un objetivo algo presuntuoso, realizo dos señalamientos. Lo que presento es tan sólo introductorio y forma parte de una hipótesis más general de la formación en el pensamiento militar de un estilo y una ética de gobierno de sí mismos en las primeras décadas del siglo XX. Nuevos trabajos deberán ver de qué manera los resultados que presento pueden vincularse a periodos más recientes o ser matizados o criticados. Por otra parte, desde finales del siglo XIX el mundo militar se fue poblando de documentos producidos, traducidos o sencillamente puestos a circular por y para los cuadros militares sobre cuestiones de doctrina, pero también sobre los ámbitos más diversos, desde la sanidad militar a los nuevos artefactos técnico-bélicos, desde la ética personal del militar hasta la distribución territorial conveniente. De todos estos documentos, las “grandes leyes” (1895, 1901, 1905, 1915, 1923), los decretos militares y alguna revista han sido sometidos a escrutinio por algunos estudios, dejando en la antesala de su visibilidad a muchos otros. Creo que todos estos materiales pueden contribuir en la tarea de identificación de algunas pautas reflexivas puntuales y regulares respecto al mundo político.

La relación entre los grupos militares y la política ha sido tan visitada y estudiada durante buena parte del siglo XX, que puede desaminar a quien

<sup>1</sup> El audio del discurso de despedida está disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/brinzoni-se-despidio-del-ejercito-nid499480>



deseo volver sobre ese viejo territorio. Solamente el corpus bibliográfico referente a las “relaciones cívico-militares” es de una vastedad tal que pone a prueba los ímpetus de sistematización. De todos modos, una segmentación temporal razonable y un ángulo de análisis lo más preciso posible, puede tornar viable la tarea. El presente es un ensayo de comprensión respecto al modo en que desde el pensamiento militar se juzgaron y valoraron aspectos normalmente asumidos como pertenecientes al campo político, en las primeras décadas del siglo XX en la Argentina.

Y entonces, la literatura específicamente abocada a dicho periodo ya no resulta tan vasta como podría suponerse, y los consensos que la circulan son lo suficientemente visibles como para proceder a su caracterización y a la elaboración de un juicio al respecto. En general, estimo que la lectura referida a lo militar y el campo político a inicios del siglo XX estuvo cruzada por las tensiones respecto a cómo comprender lo técnico y lo político, más precisamente, lo que aparece entramado en ello: la profesionalización militar. En el siguiente apartado me detengo en las vicisitudes de la literatura en relación a esto, y trato de justificar el esquema de análisis empleado. Aquí presento la hipótesis de trabajo.

Sin hacer de la profesionalización militar y sus derivaciones una *via regia* que nos brindase acceso a una comprensión acabada de la relación entre mundo militar y mundo político, pero menos aun desechando la importancia de la especialización técnica y el reforzamiento de un espíritu de cuerpo en una tarea tal, propongo que en las primeras décadas del siglo XX, se formó en los cuadros militares un doble esquema afectivo y reflexivo, que orientó distancias y compromisos sobre lo que, desde el ángulo de sus reflexiones, comprendían como su entorno. Una mayor distancia de las pujas políticas, pero también de las instancias estatales y representativas, por un lado, y un fuerte acercamiento a las controversias “sociales” por otro, fueron los rasgos generales de este doble esquema afectivo-reflexivo,



en el cual las maniobras de modernización y profesionalización militar podrían ser comprendidas.

Al iniciar este artículo con el discurso de despedida del Tte. Grl Brinzoni, es indudable que quedo comprometido por una suerte de filigrana de continuidad entre este y el periodo de estudio en el que me detengo. Lo que creo que está en juego en ambos casos es lo relativo al ejército como un espacio no solamente institucional-laboral, sino social y afectivo merecedor de un gobierno (conducción, regulación y cuidado) singular. Es esta idea de un gobierno de sí mismos lo que creo que permite vincular ambos inicios de siglo, aunque en un caso se trate de su gestación compleja y zig-zagueante y en el otro, lo que pareciera ser –siempre en los términos de su desarrollo en el siglo XX– su ocaso, y el surgimiento de unas nuevas pautas de vínculo entre las instancias políticas y la profesión militar.

Si se me permitiese este diagrama general, lo complementarí­a diciendo que en aquél proceso de gestación de un gobierno de sí mismos, el doble esquema afectivo-reflexivo relativo al mundo político y al espacio social, fue un elemento de suma importancia y no del todo recuperado por la literatura. Las páginas que siguen intentan dar cuenta de un sector de dicho esquema.

### **Del proceso de profesionalización a los esquemas del compromiso y la distancia**

La idea de un proceso de profesionalización en el mundo militar, acontecido en un periodo de algunas décadas en esa esquina de los siglos XIX y XX, ha sido uno de los motivos recurrentes para contextualizar el trasfondo de los estudios sobre el ejército en Argentina. Sin duda esto comporta un número de ventajas. En primer lugar, permite una lectura de conjunto de



la creación de nuevos centros de formación y de un aparato organizacional más sofisticado (al Colegio Militar de 1869, se agregan, entre otros, la creación del Estado Mayor en 1884, la Escuela Superior de Guerra en 1900, la Escuela de Suboficiales en 1908, los convenios con instituciones militares extranjeras, la formación de cuerpos auxiliares, la estabilidad del escalafón); la renovación de los equipamientos, y la concomitante modificación de los programas de formación para las armas, sus reglamentos tácticos etc.; así como la vinculación con otros saberes o roles sociales (agentes administrativos locales, médicos, sacerdotes, entre otros).

En segundo lugar, permite vincular lo acontecido en el mundo militar, con el proceso más general de expansión e imbricación de la red burocrática estatal en el mismo periodo. Esto permite ver que los desarrollos técnico-formativos en el mundo militar se daban en paralelo a procesos similares en otras áreas (seguridad, salud, educación, etc.), asumiendo así la complejización y la especialización de las tareas, como condiciones de la consolidación de un aparato burocrático-territorial (la profesionalización del ejército sería entonces un aspecto de un proceso más amplio de consolidación del aparato estatal).

Por último, también permite una lectura comparativa interestatal. Existía a fines del siglo XIX un renovado clima formativo militar en el cual los estados comenzaron a tomar a su cargo de modo decisivo la formación integral de “aparatos de guerra”. Desde la consolidación de Alemania (en ese momento Imperio de Prusia con los aliados alemanes confederados) como potencia militar luego de la guerra franco prusiana de 1871, algunos aspectos de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, y, fundamentalmente, la primera guerra mundial, se habría asumido como una evidencia que el carácter técnico-económico sería decisivo para la solidez tanto de una estructura de combate como de los combatientes mismos, dejando de lado las tradiciones y los vínculos históricos con los que cada pueblo se habría



dado hasta allí su organización armada (me detuve en esto parcialmente en esto, en otro trabajo).

Sobre todos estos aspectos, el estudio de la profesionalización de las fuerzas armadas puede traer nuevas lecturas y variantes interpretativas. Sin embargo, deseo detenerme aquí sobre un cuerpo sumamente acotado de literatura que ha indagado en la relación entre el ejército y la política en las primeras décadas del siglo XX en Argentina de la mano de alguna consideración sobre la cuestión de la profesionalización<sup>2</sup>. Quisiera interponer algunas consideraciones, centradas en un registro más general sobre estos temas.

En lo que respecta al rol del proceso de profesionalización militar en el tratamiento que la literatura ha realizado de la relación entre el ejército y el mundo político, ha tomado, por lo general, dos notas particulares. Por un lado, fue el lugar de apoyo para identificar un apoliticismo (y su variante complementaria, corporativismo) pero a la vez también un funcionalismo, en el que y como derivas ideológico-políticas tenemos las opciones de “partido militar” o “los militares partidarios” según el caso. Además, esto ha estado relacionado con una singular periodización de las relaciones político-militares, pues ha servido para segmentar un periodo parentético (1905-1930) en el cual, el ejército se habría distanciado de la política<sup>3</sup>. En este mismo periodo, otras lecturas afirman que se habría formado un espíritu de cuerpo que terminaría llevando a una “militarización del estado”<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Deseo consignar el trabajo de Hugo Quinterno como una excepción a la literatura en la que me detendré de aquí en adelante. Quinterno es escéptico respecto a la existencia de un proceso de profesionalización, al menos hasta inicios de la segunda década del siglo XX. Lo que en todo caso existió fue un proceso de modernización sin profesionalización, en el que la adquisición de armamentos y la reorganización de las unidades de combate, no fue seguida ni por guerras que pongan a prueba a los combatientes ni por programas de entrenamiento generales y sistemáticos. Ver Quinterno, H. (2014). *Fuego Amigo. El ejército y el poder presidencial*. Buenos Aires: Editorial Teseo, p. 238.

<sup>3</sup> Scenna, M. A. (1981) *Los militares*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, p. 10.

<sup>4</sup> García Molina, F. (2010) *La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico*. Buenos Aires: Eudeba.



Creo que dichas posibilidades son a la vez demasiado débiles y demasiado fuertes. Son demasiado fuertes, pues fuerzan el juego de las alternativas en la relación ejército y política en torno a sus dos extremos, corporativismo y funcionalismo. Pero por esa misma razón parecen demasiado débiles, pues en ambos casos el carácter un tanto artificioso de los opuestos (soberanos plenos o plenos súbditos) impide pensar otros modos de relación entre el mundo militar y el mundo político.

La segunda nota particular está dada por lo siguiente. La asunción de la existencia de un proceso de profesionalización podría estar dando una pincelada de homogeneidad a aspectos muy diversos que, de acuerdo a los esquemas de racionalidad de los mismos actores resultaba algo mucho más sinuoso y precario. Los problemas, las preocupaciones, los intereses y las expectativas en relación a aspectos mundanos (y no tanto) como la forma de distribución militar en el territorio, los modos óptimos de dotación de personal, los proyectos de instrucción militar del mayor número posible de varones adultos, las razones a comienzos de la tercera década para la paulatina reconfiguración de los espacios internos como zonas de contención afectiva e identitaria (la creación de los casinos de suboficiales, la regularización de “encuentros de camaradería”) creo que pueden y deben ser leídos más allá del (aunque no en forma independiente al) marco de profesionalización de la fuerza. No es esto, sin embargo, lo que parece predominar en la literatura, en la que las lecturas quizá hayan ido en otra dirección.

En un libro sobre las fuerzas armadas a finales de la década del '60, Jorge Ochoa de Eguileor y Virgilio Rafael Beltrán, precisaban lo siguiente respecto al “proceso de profesionalización” militar:





El proceso de profesionalización implica la adquisición por parte de la institución militar de rasgos que se hacen definitorios de un orden social específico y diferenciados dentro de la sociedad global. *Nuestra primera tarea consistirá en detallar los pasos que siguió el Ejército Argentino para adquirir esas pautas.*<sup>5</sup>

Una visión similar lo tiene el enjundioso trabajo de Enrique Dick cuya figura de un “trapezio de la profesionalización” supone una mirada ordenadora postfacto de acontecimientos y percepciones sobre los rieles de un proceso cuyo destino podría percibirse tempranamente y que resulta además en una “guía clara de los comportamientos”, por utilizar la frase de R. Potash<sup>6</sup>. Algunos autores se han apoyado explícitamente en dos de los referentes del área: Samuel Huntington y Morris Janowitz. La duda aquí es si la descripción del carácter profesional de los militares no ha tomado la forma de una necesidad histórica y de una matriz explicativa. “La base horizontal del trapezio, la abscisa en años de ocurrencia, es la línea guía, la que representa un ejército moderno, con un modelo tendiente a ser propio, aunque con impronta de otros, independiente de criterio y con la necesaria organización, doctrina y equipamiento para cumplir con los intereses nacionales”<sup>7</sup>.

La otra característica de la literatura sobre estos años es la relativa a la relación entre el proceso de profesionalización y el mundo político. En 1964, José Luis de Imaz había caracterizado el vínculo entre lo profesional y lo político, luego del golpe de estado de 1930, en estos términos.

<sup>5</sup> Beltrán, V. R. y Ochoa de Eguileor, J. (1968). *Las Fuerzas Armadas hablan*. Buenos Aires: Paidós, p. 32 resaltado mío. Véase también Potash, R. (1985) *El ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Hyspamerica, pp. 82-87.

<sup>6</sup> Dick, E. (2014). *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*. Buenos Aires: Académica Nacional de Historia, p. 103

<sup>7</sup> *Ibidem*.



A partir de 1932, por obra de aquel a quien llamarían 'el hombre del deber', general Rodríguez, ministro de Guerra, primó en las Fuerzas Armadas una ideología 'profesionalista', absolutamente prescindente de la política partidaria.<sup>8</sup>

Para Cantón en cambio, nunca estuvo en juego “ningún profesionalismo a secas”. El “apoliticismo” resultaba equivalente a la “defensa del statu quo, pues el proceso de profesionalización se había hecho en lo fundamental “bajo el gobierno conservador-oligárquico” (durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta 1916)<sup>9</sup>. Sin embargo, esto no excluía “choques” entre las elites locales (militares y civiles [oligarquía]), toda vez que sus modelos (Alemania e Inglaterra) dirimían sus problemas por la fuerza (primera y segunda guerra). En definitiva:

[H]emos asistido a la organización de un ejército profesional según un modelo diferente del de la oligarquía, que poco a poco asume posición y política propias. La evolución del ejército se entrecruza con la movilización política, que la oligarquía desencadena alrededor de 1910: cuando la primera movilización fracasa (1912-1930) pone fin a la misma y coopera con los conservadores para conseguir una primera desmovilización.<sup>10</sup>

Respecto de esto último, Robert Potash maneja la hipótesis opuesta. Si bien el proceso de profesionalización jugó algún rol en el distanciamiento respecto del gobierno de Yrigoyen, no habría ninguna conexión entre profesionalismo y revolución<sup>11</sup>. Distinto es el caso del “activismo político de los militares [...] a partir de 1945” en el que y debido a la fuerte disciplina (cohesión) interna y la asunción de tareas cada vez más complejas entre 1930 y esa fecha, “se acentuó la confianza de los jefes militares en su pro-

<sup>8</sup> De Imaz, (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires p. 49, resaltado mío.

<sup>9</sup> Cantón, D. (1971) *La política de los militares argentinos, 1900 - 1971*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 100-103.

<sup>10</sup> *Ibíd*em, p. 114.

<sup>11</sup> Potash, (1985) *El ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945*. De Yrigoyen a Perón, op. cit., p. 82.



pia capacidad para resolver los problemas nacionales”<sup>12</sup>. Algo similar en este punto había planteado Rouquié cuando identificaba la asimetría entre la organización, la disciplina interna y la formación del personal militar, con la situación en otras instancias estatales<sup>13</sup>.

Tengo la impresión de que, en todos estos casos, el recurso de la “profesionalización” juega un papel de importancia para comprender los carriles centrales de la relación entre el mundo militar y el mundo político, en una dirección o en otra. Al respecto, creo que esos dos rasgos de la literatura (la controversia sobre un corporativismo/funcionalismo como efecto de la profesionalización o la percepción de un desarrollo profesional lineal) pueden comprenderse por la decisión de aislar los aspectos de la especialización técnica y la formación de una identidad corporativa, de los modos o los esquemas reflexivos con los que los cuadros militares daban sentido a su lugar y su tiempo. Esta desafiación de ambos aspectos colabora en la formulación de una mirada que distingue de modo *ex post* y *ex ante* lo interno de lo externo, lo técnico de lo político, emancipando a uno del otro y, lo que parece más importante aún, al analista de los marcos de reflexión históricos con que los propios actores intentaban arreglárselas para delimitar el dominio de sus acciones. Precisamente, uno de los rasgos de la literatura fue el no detenerse en reponer de modo sistemático las regularidades reflexivas que poblaban el mundo militar, lo que los cuadros militares pensaban de sí mismos y de su entorno, las esperanzas, los miedos, lo que veían como obstáculos y peligros. De tener en cuenta esto último, estimo que los análisis podrían volverse más ricos y complejos, sin que ello sea obstáculo para la identificación de rasgos generales. Me detengo, brevemente, en un par de ejemplos.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 402

<sup>13</sup> Rouquié, A. (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo I. Buenos Aires: Hyspamérica, p. 56



El Servicio Militar Obligatorio (SMO) ha sido visto hasta aquí como una piedra fundamental en el proceso de profesionalización (y en esto coinciden los ejercicios de retrospectiva de los propios actores con algunos trabajos académicos). Como he tratado de mostrar en trabajos anteriores lo que ha estado en juego en las disputas y controversias sobre el SMO fue en primer lugar el propio sentido de dicha fórmula. De este modo, la continuidad asumida entre las legislaciones de 1895 y 1901 puede ser cuestionada. Mientras “Cura Malal” fue el efecto de un programa de instrucción militar y no de dotación de personal, el proyecto aprobado de Roca-Ricchieri seis años más tarde, intentó solapar ambos problemas, enviando a los jóvenes bajo techo, para su instrucción, pero también para la realización de tareas domésticas y cotidianas del cuartel. La ingente producción de materiales de diagnóstico y crítica de esta situación en la primera década del siglo XX es la confirmación que el SMO había sido una solución fuertemente resistida por una parte de los cuadros militares<sup>14</sup>. No estaba para nada claro –como sí lo estará para la literatura posterior– que el SMO fuera algo pertinente a un *ejército profesional*.

Del mismo modo, las formas cambiantes de percepción del territorio tampoco podrían ser vistas en base a un proceso de avance paulatino de profesionalización. La distribución de las unidades militares en base a un diagrama de ocupación territorial expansivo y de colonización interna durante las últimas dos décadas del siglo XIX, contrasta con los proyectos y esquemas pensados desde 1895 pero operativizados entre diez y quince años después, en los que puede verse un programa diseminativo fronteras adentro, y en el que un “interior” cobra sentido en las representaciones de los propios cuadros. Y en este cambio se juegan dos líneas problemáticas

<sup>14</sup> Avellaneda, A (2017). “El ciudadano de las barracas. Genealogía del servicio militar como problema y preocupación en los cuadros militares argentinos en la esquina de los siglos XIX y XX”. *Revista Coordinadas* n° 1 (pp. 57-86). Río Cuarto.



ajenas una de la otra pero que componen un proceso de refuerzo mutuo. Por un lado, la percepción por parte de los cuadros militares de la necesidad de una mayor vinculación con la población masculina en un momento en el que la instrucción militar estaba pasando a ser considerada como un asunto prioritario<sup>15</sup>. Por otro lado, una de las últimas curvas en la carrera de disputas y controversias decimonónicas entre poder nacional y poderes provinciales, y por la cual el ejército pasaría a ser el brazo armado del control político presidencial<sup>16</sup>. También esto parece ser reticente a enmarcarse dentro de un contexto de profesionalización, al menos, tal como ha sido pensado hasta aquí.

Lo que deseo puntualizar es que en el marco de los problemas que los actores deben enfrentar, de sus diagnósticos y sus correspondientes medidas programáticas, la consolidación de un perfil técnico-profesional estaba vinculado todo el tiempo a opciones y alternativas disímiles, y sobre el trasfondo de focos de problematización que excedían claramente el propio mundo militar e involucraban saberes y presupuestos sobre la sociedad, la política, el territorio, la economía, entre otras cuestiones. De este modo el diseño de procedimientos específicos para el enrolamiento y el sorteo de los varones de 18 a 21 años se realizaba sobre un escenario incierto y poblado por controversias alrededor de las prerrogativas jurisdiccionales del estado nacional y los estados provinciales, por lo cual era a la vez una aspiración de mayor agarre territorial en la dirección de una instrucción militar especializada de los jóvenes, pero también una maniobra táctica frente a obstáculos políticos puntuales (pujas político-partidarias en las que algunos cuadros estaban involucrados), así como posicionamientos estra-

<sup>15</sup> Avellaneda, A. (2016). "Del cálculo de las fronteras a la elaboración de un interior: diagnósticos y proyectos sobre el espacio en los cuadros militares argentinos a fines del siglo XIX". *Revista Universitaria de Historia Militar* n° 10 (pp. 241-263). España.

<sup>16</sup> Quinterno, H. (2014). *Fuego Amigo. El ejército y el poder presidencial, 1880-1912*, op. cit.



técnicos frente a desafíos estructurales identificados (generados por la necesidad de asimilación a los modelos militares más reputados, fundamentalmente francés y alemán).

Nada de lo anterior podría llevar al descartar el rol de las aspiraciones a la especialización técnica, la formación militar de los oficiales, clases y soldados, la consolidación los institutos de formación o del Estado Mayor, los servicios auxiliares, en definitiva, la formación de unas “artes militares”, y no solamente “artes de la guerra”. De hacerlo, correríamos el riesgo de no comprender las demandas y los horizontes producidos a partir de los reen-víos locales e internacionales de información y valoración sobre cuestiones técnicas de formación de combatientes y de preparación para la guerra. Como lo indica Cornut, la cuestión de la profesionalización militar “no ha sido lo suficientemente indagada, y tampoco se han mensurado sus consecuencias en relación con las tensiones que en las primeras décadas del siglo pasado azotaron al sur de América”<sup>17</sup>. El desafío, estimo, se encuentra en integrar estos aspectos a las consideraciones y reflexiones más generales de los cuadros militares sobre su presente histórico. Por ello, propongo como hipótesis general de este trabajo, que a lo largo de esas primeras décadas del siglo XX, se produjo la formación de un doble esquema afectivo y reflexivo que funcionó como un trasfondo a todos aquellos esfuerzos de especialización técnica, así como a la consolidación funcional e institucional del mundo militar.

Dicho doble esquema afectivo y reflexivo es el que denomino “de la distancia y el compromiso”. Con ello hago alusión a la paulatina solidez de unos modos de comprensión sobre el entorno y sobre sí mismos, que estuvieron aferrados a nuevos objetos de interés y preocupación, y de los cuales (debido siempre a coyunturas identificables) se veían impelidos a esta-

<sup>17</sup> Cornut, H. (2017). “Pensamiento, profesionalización militar y conflicto en el ámbito del ABC a principios del siglo XX”. *PolHis* n° 10 (pp. 127-160). Buenos Aires, p.130.





blecer distancia o, por el contrario, quedaban vinculados por un renovado sentimiento del deber. De esa manera puede comprenderse su inmersión en las aguas turbulentas de “lo social” a finales de la segunda década, pero a la vez y en paralelo, su paulatina separación del mundo político. Propongo finalmente que los aspectos de la profesionalización militar deberían ser solapados a estos movimientos de trasfondo. Este artículo está enteramente dedicado a la caracterización del esquema de la distancia, para lo cual aspiro a recorrer una gradual desfamiliarización del mundo político en el pensamiento militar. Dejo para otro trabajo la complementación de este rasgo de distanciamiento con su contrario, que llevará a identificar el progresivo compromiso que se asumía desde ese mismo pensamiento militar con un sector del “mundo civil”.

El artículo está dividido, a partir de aquí, en cuatro partes. Las tres primeras se dedican a señalar tres objetos de distanciamiento respecto al mundo político: la revolución política, las pujas electorales junto la función representativa, y el Estado (sus instancias legislativa y ejecutiva). Seguidamente esgrimo de manera breve las razones por las que no estudié directamente las ideologías políticas disponibles en ese momento (republicanismo, fascismo y, a su modo, nacionalismo). En la conclusión señalo algunos puntos de diálogo con la literatura a partir del sostenimiento de esta hipótesis.

### **Los militares y el acto político. La Revolución**

Existió un plano de las controversias del derecho militar a finales del siglo XIX que, más que al ámbito jurisdiccional en sí mismo, creo que puede decir algo sobre el vínculo de los cuadros militares con un aspecto de la vida política. Me refiero concretamente a su participación en la plani-



ficación y ejecución de intentos de derrocamiento del gobierno político del Estado.

Historiadores y juristas han individualizado algunos momentos claves en la trayectoria de esta jurisprudencia, como el caso de Sacarías Segura en 1869, la revolución mitrista de 1874, el caso Espina de 1893 y el de los involucrados en el episodio de febrero de 1905. De ese modo, Zimmermann<sup>18</sup>, Codesido<sup>19</sup>, Fassano y Sillitti<sup>20</sup>, Quinterno<sup>21</sup>, Reali<sup>22</sup> y Sillitti<sup>23</sup> coinciden en señalar un cambio de tendencia según la cual la participación militar en las acciones revolucionarias pasó en pocas décadas de ser competencia del fuero ordinario a materia de la justicia militar. Hasta finales del siglo XIX, la convicción de que los delitos políticos estaban bajo la potestad de los juzgados federales había exceptuado de las ordenanzas españolas a los cuadros militares involucrados en los alzamientos. Sin embargo, para Sillitti “en la década transcurrida entre la causa Espina y los procesos de 1905, se consolidó una nueva manera de concebir la relación entre las fuerzas armadas y el delito de rebelión, caracterizada por una mayor autonomía del fuero castrense en relación a la justicia federal”<sup>24</sup>.

<sup>18</sup> Zimmermann, E. (2010) “En tiempos de rebelión. La justicia federal frente a los levantamientos provinciales, 1860- 1880”, en Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez, (Coords.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880* (pp. 245-273). Buenos Aires: Editorial Biblos.

<sup>19</sup> Codesido, L. (2012). “Zacarías Segura, “salteador y montonero”. El caso “Segura”: justicia militar versus justicia civil en la segunda mitad del siglo XIX”. *Cuadernos de Marte* n°3 (pp. 223-248). Buenos Aires.

<sup>20</sup> Fasano, J. y Sillitti, N. (2013). “La espada y la balanza. Reflexiones a partir del juzgamiento de la “revolución” de 1905”. *PolHis* n° 11 (pp. 82-93). Buenos Aires.

<sup>21</sup> Quinterno, H. *Fuego Amigo. El ejército y el poder presidencial en Argentina, 1880-1912*, op. cit.

<sup>22</sup> Reali, M. L. (2018) “Revolución y amnistía en Argentina. La definición de las esferas civil y militar en el levantamiento radical de febrero de 1905”. *Amnis* n°17 [En Línea] <https://journals.openedition.org/amnis/3772#tocto1n1> [visitado diciembre 2019]. Marsella.

<sup>23</sup> Sillitti, N. (2014). *El levantamiento armado de 1905. Estado, Ejército y delito político en la Argentina a comienzos del siglo XX*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

<sup>24</sup> Sillitti, N. *El levantamiento armado de 1905. Estado, Ejército y delito político en la Argentina a comienzos del siglo XX*, op. cit. p. 57. Esto debería comprenderse a su vez en relación a los primeros movimientos hacia una arquitectura jurídica de excepción que,



Ahora bien, en lo fundamental creo que estos trabajos están orientados a visibilizar la “producción” de un fuero especial desde “afuera”, recuperando los fallos de la Corte Suprema, los discursos de prensa, los alegatos de los abogados civiles en 1905 y materiales de ese género. Un enunciado de este tipo es el siguiente

Hacia fines de siglo... [l]as posturas de la Corte Suprema viraron hacia la convalidación de márgenes mayores de autonomía a la justicia militar. En la misma línea, el gobierno desplegó un ambicioso programa de reformas orientado a la subordinación de las fuerzas armadas... el caso del Cnel. Espina es el primer quiebre de esa historia y los juicios de 1905 representan la consolidación de la tendencia.<sup>25</sup>

Aun compartiendo esos diagnósticos, lo que deseo precisar en este marco es una paralela y progresiva “desfamiliarización” de los cuadros militares con las formas decimonónicas de su intervención en las contiendas políticas. En el mismo periodo señalado por Sillitti creo que se pueden identificar algunos modos reflexivos que van en esa dirección. Ya en los debates de 1894, el diputado-militar que defendía el proyecto de los Códigos que reemplazarían a las Ordenanzas, se distanciaba de aquellos que, por las razones que fueren, se consideraban con el deber de “salvar el país” haciendo uso de las armas y de la organización de que disponían y que, fracasados los intentos, buscaban refugiarse en el fuero ordinario (tal los casos de 1874 y 1893).

más allá de los códigos de 1894 y 1898, fue uno de los terrenos de continuas inventivas y controversias en el mundo militar en esos años. Ver Abasolo, E. (2002) *El derecho penal militar en la historia argentina*. Córdoba: Academia Nacional de Historia y Ciencias Sociales de Córdoba.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 62-63.



El señor diputado va buscando precisamente al combatir los fueros, establecer fueros; es decir, una especie de fuero civil privilegiado, con efecto retroactivo para los militares politiqueros; para los jefes de batallón que aspiren a salvar al país, a quienes coloca en la holgada posición del murciélago de la fábula, que cuando estaba entre los dos cuadrúpedos se declaraba pájaro y cuando estaba entre los pájaros se declaraba cuadrúpedo.<sup>26</sup>

Como lo menciona Sillitti, para 1905 ningún militar había tratado de evitar la jurisdicción propia<sup>27</sup>. Los recursos presentados a la Corte Suprema de Justicia habían sido más bien en contra de los tribunales ad hoc para juzgar ex post facto a los procesados<sup>28</sup>.

El “Código Bustillo” tipificaba como “Delitos contra el orden constitucional” a los delitos considerados por muchos contemporáneos como “políticos”: los de rebelión y sedición<sup>29</sup>. Al hacerlo de esta manera, ponía blanco sobre negro muchas porosidades y ambivalencias existentes en las antiguas ordenanzas españolas con las que había funcionado el mundo militar argentino a lo largo del siglo XIX y que no habían quedado del todo resueltas en la formulación de los tres códigos en 1894. No importa ahora el motivo que inspirase el pasaje a la acción (una “pasión política”) ni tampoco que no sea el caso de un delito estrictamente militar, lo que importa es quién lo comete. Si posee un grado militar, tiene estado militar, y en ese

<sup>26</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, (1894) Buenos Aires: Hemeroteca del Congreso de la Nación, p. 423.

<sup>27</sup> Sillitti, N. “El levantamiento armado de 1905. Estado, Ejército y delito político en la Argentina a comienzos del siglo XX”, op. cit., p.78-79. Hugo Quintero, en su obra ya citada, señala algún caso en la provincia de Córdoba.

<sup>28</sup> La Biblioteca Nacional Militar dispone de un ejemplar anillado con la leyenda como título “Proceso de rebelión del 4 de febrero de 1905” fechado originalmente en 1906 y que contiene los movimientos más importantes en la causa seguida a los 50 implicados en varios delitos relacionados con los hechos del cuatro de febrero del año anterior en Capital Federal. A partir del expediente del My. Aníbal Villamayor puede percibirse que las recusaciones ante la Corte Suprema estaban relacionadas con los “Tribunales Especiales” creados por decreto por el presidente Quintana (si bien estaba pautada la posibilidad en el Código) y no representaban un intento por evitar la jurisdicción militar.

<sup>29</sup> Bustillo, J. (1898) Código de Justicia Militar para el ejército y la Armada, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, p. 167.



caso el delito es materia de la jurisdicción especial. Bajo este paraguas se habían convocado y organizado en 1905 los tribunales militares, se había abierto un proceso contra los implicados, se los había sometido a juicio militar y dictaminado sentencia, todo en algo más de tres semanas. El delito de “rebelión” fue la base de las acusaciones, junto a las figuras de “negligencia” y “abandono de destino”.

Debido tal vez a la necesidad de su tipificación para el ejercicio codificador, desde 1894, pero con más fuerza desde 1898, las vías de consideración del “delito político” por los cuadros militares a inicios del siglo XX provocaron también su entrada en el juego de espejos (retipificación de acciones delictivas ya consideradas por el fuero ordinario) bajo la denominación jurídico-militar de “Delito contra el orden constitucional”. Al hacerlo así, resultó “despolitizado”, ya que después de todo y de ahora en más, la comprensión decimonónica de una “naturaleza política” del crimen cometido (que justificaba su adscripción a los tribunales federales y se apoyaba en una condición de ciudadanía con derecho a rebelarse ante un eventual orden despótico) debía vérselas con una “naturaleza subjetiva” de quien lo cometía, ese “ciudadano de las barracas”, que en este caso no refiere a los conscriptos, sino a los oficiales subalternos y superiores.

Otra variante de esta “desfamiliarización” resulta la vinculación del delito de rebelión con el de motín (tipificado como un delito “contra el orden y la seguridad del Ejército y la Armada”). En este caso y en el debate sobre la reforma del Código en 1905, particularmente sobre la posibilidad de establecer la pena de muerte para este delito, los Grles. Campos y Godoy (este último Ministro de Guerra en ese momento), la justificaban ya que no se correspondía – según ellos – a un delito político.



El Poder ejecutivo considera que el levantamiento de tropas, con cualquier fin que sea, es un delito de motín: no es político de rebelión, por más que lleve el propósito de plegarse a un movimiento revolucionario.

Cree el poder ejecutivo que para cometer delito de rebelión es indispensable haber cometido delito de motín.

No es posible que un cuerpo de tropas, a cuya lealtad se ha confiado el mantenimiento del orden y de la disciplina, vuelva sus armas contra el gobierno constituido sin cometer delito de motín.<sup>30</sup>

En definitiva, se justificaba la pena de muerte por vía de su separación del delito político, y se “despolitizaba” este último (rebelión) en el caso de los cuadros militares, producto de su inscripción en el aparato jurídico de excepción al desplazar el criterio del juicio, de la naturaleza del acto a la naturaleza de la persona. La arquitectura jurídica de excepción incorporaba de este modo una separación radical entre los derechos del militar como persona jurídica y los de cualquier ciudadano y su posibilidad de resistencia ante un hipotético gobierno tiránico.

Junto a todo esto, puede percibirse en los cuadros militares que participaban de los debates en 1905 una visión de conjunto de la revolución que ya no está ligada solamente a “revolucionarios” (uno de los ejes del debate legislativo en 1894), sino a unas condiciones históricas específicas. Y, lo más importante, el diagnóstico que realizaban involucraba consideraciones sobre el ejército como un cuerpo sumamente frágil, al que cualquier acción desmesurada de un jefe militar, tornaba inmanejable y caótico. Una pequeña comparación quizá colabore en visibilizar el argumento.

La noche del primero de mayo de 1885, un joven teniente que tenía a su cargo la Revista Militar, brindó una conferencia en el Círculo Militar en la que terminó refiriéndose a la relación entre “el soldado y los partidos políticos”. Esa pieza resulta interesante porque se trata de una condena moral al oficial que actúa en política. Es una condena moral que denuncia la

<sup>30</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, (1905), op. cit., p. 417.





pobre cualidad militar de quién actúe de ese modo (participa en las discusiones públicas u organiza acciones directas). Pero no hay ninguna relación entre la acción de ese oficial y el estado general del ejército. E incluso, la condena es a un tipo de acción singular, aquella guiada exclusivamente por pasiones e intereses. Por eso mismo, “[e]l soldado... no debe jamás servir a los partidos sino en el caso que combatan por principios, por ideas”<sup>31</sup>. No hay aquí todavía una reflexión que vincule las acciones personales a la situación de un “espacio interno”; a los efectos que sobre éste tales acciones generen. Cuando ello se produce resulta imputado a una “recaída” en las pasiones políticas (si bien esto podría recién percibirse a fines del siglo XIX)<sup>32</sup>. Creo que este rasgo es uno de los que pueden caracterizar la situación de buena parte de la segunda mitad del siglo XIX. Las acciones armadas de los jefes militares son comprendidas como moviéndose a la vez en un plano indiferenciado entre lo militar y lo político.

Dos décadas más tarde, en su diagnóstico sobre la situación del ejército al calor de los acontecimientos del 4 de febrero de 1905, el Grl. Domínguez afirmaba que la indisciplina existente no podía ser jamás atribuible a factores individuales de algún tipo. Más aún, muchos de ellos siquiera estaban relacionados con el campo militar. En realidad, proponía la identificación de dos racimos de factores: unos externos, “las pasiones y la anarquía que se respira y se vive”; y otros internos, la injusticia de los ascensos, la pobre paga, la ausencia de sanciones para los responsables de los anteriores alzamientos<sup>33</sup>. Y entonces el principio de percepción de un espacio interno

<sup>31</sup> Mendoza, J. (1885). “Conferencia”, en Revista del Club Naval y Militar (pp. 371-400). Buenos Aires: Círculo Militar, p. 398.

<sup>32</sup> Un diagnóstico en esta dirección es el de Carlos Pellegrini sobre la “Revolución del Parque”. “Las últimas conmociones amenazaron desorganizar el ejército introduciendo en sus filas la pasión política, incompatible con la disciplina que es no sólo el secreto de su fuerza, sino la condición necesaria de su existencia.”. Ver, Pellegrini, C. (1892). “Guerra”. Enciclopedia Militar (pp. 149-152). Buenos Aires: Imprenta Europea, p. 149.

<sup>33</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, (1905), op. cit., pp. 176-180.



resulta esencial al tenor del diagnóstico. La participación de militares en intentos contra el orden constitucional es el efecto de un medio-ambiente particular, que es a la vez presente y externo a la institución militar pero también un arrastre de su propio pasado. En todo caso, la revolución política es un signo de inmadurez, es una huella de otros tiempos clavada en el presente.

“Esa tradición a que me he referido, los precedentes históricos que he señalado y la falta de justicia y de orientación que he puesto en evidencia, son los que, con la complicidad pasiva del país, han sugerido estos últimos movimientos subversivos.

[...]

La culpa de ellos, es, pues, un poco culpa de todos y la responsabilidad histórica ha de ser compartida entre los que olvidaron sus deberes militares y los que en otras épocas no tuvieron energías para reprimirlas.”<sup>34</sup>

De manera contemporánea a otros desplazamientos en las modalidades de reflexión de los cuadros militares, como aquella respecto a la ciudadanía liberal que caractericé en otro trabajo<sup>35</sup>, la revolución como un hecho importante en la memoria colectiva de los cuadros militares del “viejo ejército”, se integraba a un proceso de metamorfosis en estas nuevas formas de reflexividad que asumían, a diferencia de décadas anteriores, la percepción de un espacio cuyo cuidado y estímulo era una tarea prioritaria para los jefes militares. En realidad, ambas nociones (la del militar-ciudadano [aludo aquí a los oficiales] y la de la revolución) comenzaban a transitar caminos similares. Tanto aquél como esta terminarían por ubicarse en un nivel “más allá de lo político” comprendiendo por tal cosa la inadecuación absoluta de la participación militar en grupos o partidos que antagonicen con y/o por el gobierno del Estado, buscando los nuevos fundamentos a

<sup>34</sup> Ibidem, p. 179.

<sup>35</sup> Avellaneda, A. (2017b) “Racionalidad militar e ingreso voluntario al Ejército a fines del siglo XIX”, *Revista Coordinadas* n° 6 (pp. 124-156). Río Cuarto.



mitad de camino entre criterios constitucionales y étnico-cívicos (valores histórico-morales). En estos términos, queda claro que no se trata del atardecer de la revolución como tal sino de la revolución como acto político, es decir, del hecho de tomar las armas asumiendo el lado de una de las partes cívico-políticas en disputa. Es esto lo que los años posteriores a 1905 aportan a un estilo y una ética singular de gobierno de sí mismos en el ejército (lo que denomino *ethos militar*) y a esto me refiero como la primera modalidad de distanciamiento de la política. La segunda fue la de la participación militar en el campo – precisamente – no excepcional de la revolución, sino ordinario de la opinión público-política, las pujas electorales y las bancas parlamentarias. En esto me detengo a continuación.

### **El campo político. Las elecciones y el congreso**

A fines de 1891 se había abierto un litigio judicial debido al empleo del Tte. Cnel. José Aparicio como Juez de Paz. La controversia estaba cifrada en una posible incompatibilidad entre su estado militar y el nuevo cargo. El dictamen del fiscal refiere, en una de sus partes, lo siguiente:

La circunstancia de ser militar no inhabilita para ocupar cargos o empleos públicos.

... en todas las ramas del gobierno se ve figurar a militares en el desempeño de funciones tan altas, que, si militar y empleado fueran términos equivalentes, sería forzoso concluir que reina y ha reinado siempre una confusión lamentable de ideas.

El Congreso en sus dos cámaras, contiene militares; el poder judicial cuenta también en su seno a personas de este género.<sup>36</sup>

Finalmente, no se encontró incompatibilidad entre ambas funciones.

<sup>36</sup> Marengo, C. (1892). "Dictamen Importante", en Enciclopedia Militar, op. cit., pp. 33-34.



No interesa tanto aquí seguir el proceso de complejización burocrática de las instancias estatales y la progresiva especialización de roles y funciones, sino el fenómeno de asimilación en el pensamiento militar de una incompatibilidad particular, no la del oficio político solamente, sino la más general de la participación política, sea en forma del voto, la militancia partidaria o la función representativa. La ausencia de trabajos específicos sobre este punto sin dudas otorga a las siguientes páginas mayores márgenes de cautela. Y, sin embargo, considero de todas maneras que existen buenas pistas para atisbar sus hitos fundamentales.

En las publicaciones militares periódicas de las últimas dos décadas del siglo XIX no existe prácticamente mención a estas cuestiones, más allá de algunas observaciones (debidas por lo demás a determinadas coyunturas especiales) sobre el carácter nocivo de las acciones revolucionarias. Nada se decía de las funciones electorales o representativas de los cuadros militares, y parece más bien que se convivía con una natural familiaridad respecto a estos asuntos. Tal familiaridad reposaba en las prescripciones normativas que hasta principios del siglo XX permitirán la función electoral, pero quizá mucho más en los hábitos y rutinas militares de los periodos electorales<sup>37</sup>.

Sobre las últimas dos décadas del siglo XIX rigió la ley electoral de 1877

<sup>37</sup> En este sentido, buena parte de la literatura sobre las Guardias Nacionales representa un decidido esfuerzo por mostrar en sus matices y sutilezas el espesor político de sus cuadros y de sus funciones en coyunturas de elecciones, revoluciones, pero también en relación a movilidad social y política. Por citar solamente las miradas de conjunto sobre este cuerpo bibliográfico, pueden verse los trabajos de Canciani, L. (2012) "Las Guardias Nacionales en Argentina durante la organización nacional: balances y perspectivas historiográficas". *Historia Unisinos* vol. 16 (pp. 391-402). São Leopoldo; Macías, F. (2015). "Milicias, levantamientos armados y construcción republicana en Hispanoamérica. Estudios y propuestas para el siglo XIX". *Boletín del Instituto Emilio Ravignani* n°42 (pp. 24-30). Buenos Aires; Macías, F. (2016). "El deber de enrolarse y el derecho a votar. Reflexiones en torno a la ciudadanía armada y el sufragio en Argentina, 1863-1877". *Revista de Indias* n° 266 (pp. 233-258). Madrid; Macías F. y Sabato, H. (2013). "Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX". *PolHis* n° 11 (pp. 70-81). Buenos Aires.



que permitía a los cuadros militares sin mando efectivo de tropa el ejercicio del voto. Esta distinción –que será uno de los dos puntales en las controversias y posiciones en los debates sobre la posibilidad o no de elegir representantes por parte de los cuadros militares– había sido introducida recién ese año como criterio diferenciador. Muy posiblemente respondía a un diagnóstico sobre el margen de maniobras de los comandantes de región, jueces de paz y cuadros políticos locales para organizar y regular la vida militar y civil en los días de elecciones.

Sin embargo, tal criterio (mando de tropas) comienza a ser superpuesto a otro en la primera década del siglo XX, de un rasgo muy similar al que se utilizaba para caracterizar la participación de militares en los intentos revolucionarios: también este tipo ejercicio político resiente la organización del espacio militar interno. El ejercicio del voto y – más aún – la función representativa, introducen en las filas contiendas y controversias que amenazan su organicidad y cadena de mandos. También aquí comenzaba a gestarse una idea de mutua exclusión que no había rondado el pensamiento militar en las últimas décadas del siglo anterior, aquella existente entre el campo político y la armonía de un espacio interno que había que contener, regular y cuidar.

Con ese sentido se introdujo en la ley de 1901 la prohibición de los militares de participar “directa e indirectamente” en política, y dos años más tarde, ante la situación de ambivalencia creada por la ley electoral de 1902 (que los habilitaba tácitamente), Ricchieri emite una circular interna insistiendo en la autoproscripción política de los militares. En los intercambios que se dieron al año siguiente en el Congreso, en el marco de la presentación de un proyecto del Grl. Campos que buscaba habilitar el sufragio militar, el argumento se presentaba con toda claridad: “no se podría aceptar tal derecho [derecho de voto] sin destruir por su base la existencia misma del ejército, puesto que habríamos quebrado toda disciplina y habrí-



amos iniciado la destrucción de lo que con tantas penas y sacrificios estamos organizando”<sup>38</sup>. Dos cuestiones deben ser remarcadas aquí. Por un lado, esta nueva percepción de la relación entre la participación política y los cuadros militares volvía obsoleta cualquier distinción entre estos últimos. No solamente oficiales con o sin mando de tropa, sino que las clases también resultaban blanco de esta proscripción. Y este cambio se recuesta en parte –y este es el segundo punto– en la dicotomía entre derechos individuales y un replanteamiento de la función militar “meta” o “para” política que acontece en estos años. El proyecto del Grl. Campos reintroducía el lenguaje de los derechos políticos mientras que el Cnel. Ricchieri señalaba su necesaria pérdida a fin de garantizar su ejercicio por el resto de la población (masculina y alfabetizada). De un lado un enunciado que hacía de la proscripción política de los militares una herida a la institución medular de la república (el recorte de su población ciudadana); del otro, una remisión al carácter sacrificial del ejército y su prescindencia en las pujas electorales como condición –precisamente– de posibilidad de la república (pues un ejército anárquico es el mayor de los peligros). Sin dudas que las posiciones estaban marcadas por la diferencia en las trayectorias. Uno (Ricchieri) enviado al exterior en buena parte de la última década y ajeno a los cruces de ese espacio político en el que el otro (Campos) había intervenido de modo explícito por lo menos en una ocasión (revolución de 1893). Sin embargo, creo que el recurso de las trayectorias como factor explicativo de las modalidades de reflexión no resulta algo del todo reconfortante, pues vuelve los argumentos y las reflexiones algo particularmente instrumental y coyuntural a situaciones puntuales y personales. Y en realidad, posiciones similares seguirán disputando en torno al mismo tema durante algunos años.

<sup>38</sup> Teobaldi, G. (1909) “Condición política del militar”. Revista del Círculo Militar, nº 101 (pp. 342-331). Buenos Aires, p. 326.





Durante toda esa primera década no parece consolidarse una representación global del problema en el pensamiento militar, oscilando las posiciones y sus diagnósticos en aspectos más bien puntuales y diversos como el criterio decimonónico central del mando de tropa, la diferencia en las “formas” de la participación política (voto, representación, y la más difícil de circunscribir pero que seguramente entraría en el campo de la militancia política), la distinción necesaria entre oficialidad y tropa, etc. De ese modo, mientras la ley orgánica de 1905 continuó con la proscripción de 1901, dos años más tarde se legisló en un sentido contrario, permitiendo el voto y la función representativa a los cuadros militares sin mando de tropa y acordándoles a la vez servicio activo.

Recién a finales de esa década y en lo fundamental en la siguiente, se gestará una fórmula del distanciamiento de las funciones representativas del campo político que, si bien retiene la preocupación central de la disciplina y organicidad militar, incorpora diagnósticos extendidos sobre el oficio y las prácticas políticas, que ya no abandonarán el campo de las reflexiones militares. La primera pieza que realiza esta simbiosis (es decir, un diagnóstico doble, tanto del campo militar como del campo político) es *La condición política del militar*, tesis de Guillermo Teobaldi, futuro auditor de Guerra, abogado y Capitán del Ejército (AS) en esos años. En junio de 1908 se presentó el trabajo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y a los dos meses comenzó a ser publicado por partes y hasta finales del año siguiente en la Revista Militar (en adelante, RM). En las conclusiones se puede encontrar el enunciado básico y frontal al respecto.



Un diputado en actividad de servicio militar, es una aberración y un inconcebible para la lógica constitucional. El servicio militar le crea un fuero, el parlamento le crea otro; ambos son excluyentes, son absolutos, no admiten concesiones recíprocas, términos medios: o sí, o no, conjuntamente no van, mutuamente se repelen, pues el uno significa *independencia* completa y el otro *sumisión* absoluta de todos los momentos, de todos los instantes.<sup>39</sup>

Sin embargo, en pasajes clave para las secuencias argumentativas de la obra, resulta que estas condiciones (sujeción al mando como militar en servicio, libre voluntad y razonamiento en tanto congresista) no se oponen una a la otra frontalmente y que no es este el punto que evidencia una incompatibilidad. De lo que se trata más bien para Teobaldi (y con él, para su padrino de tesis, el Grl. Risso Domínguez, pero también para otros cuadros en los años posteriores, entre ellos el Grl. Justo) es de mantener esas condiciones inalterables en cada ámbito, aspecto que la posible doble función del militar-legislador e inclusive la del militar-elector, torna problemática.

¿Queréis guardar a vuestra planta de los efectos de la helada o de los inclementes rayos del sol? Pues bien, cuidadla de la intemperie, colocadla en un medio favorable, nos dirá el horticultor. No puede decir otra cosa el estadista: si quiere librar a la administración o a un órgano especial de ella, cual es la institución armada, de los efectos perturbadores de la política, debe sustraerla a su influencia, debe evitar que las pasiones que ella provoca, inspiren los actos de los elementos que la constituyen y gobiernan.<sup>40</sup>

¿Qué hay en la política que la constituye en un campo restringido al personal militar, un escenario en el que se representan dramas y comedias que no están dados a la medida de su participación? El campo político aparece como una zona directa de competencia por los niveles más altos de

<sup>39</sup> Teobaldi, G. (1908) *Condición política del militar*. Tesis de Doctor en Jurisprudencia. Buenos Aires, Facultad de Derecho. Imprenta y Casa Editora Adolfo Grau, p. 179. Disponible en <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/905>

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 153.



lealtad y compromiso<sup>41</sup>. Estos son los elementos del juego suma cero entre profesión militar y práctica política. Mayor fidelidad y adhesión de un lado, menores serán del otro. El saldo final nunca puede estar en equilibrio. A esto hay que agregar el desnivel axiomático que ha comenzado a filtrarse, aunque tímidamente aún, para la época del centenario, en la comparación de estos campos. Por un lado, la creciente desconfianza hacia las prácticas y los rasgos del personal político. El mundo político se distancia –de acuerdo a los nuevos diagnósticos– cada vez más del entorno de recta racionalidad y buen criterio que puede permitirles estar a la altura de la materia en juego<sup>42</sup>. Por otro, la autorrepresentación del campo militar ha

<sup>41</sup> Refiriéndose a los medios y los fines que justifican la adhesión a ideales, Teobaldi recuerda, en comparación con lo que sucede en el mundo militar, que “cuando se entra en el terreno del sectarismo político, estos lazos suelen ser más fuertes aún.” (Ibidem, p. 156).

<sup>42</sup> Es notable la virulencia creciente con la que consideraban los rasgos predominantes del campo político. La que sin duda podría señalarse como la primera pieza militar de interpelación directa a un “pueblo”, el libro del Tte. Cnel. Smith *Al pueblo de mi patria* de 1918, contiene diseminados pasajes como el siguiente: “... la gran masa del pueblo persiste en su vicio capital: la ignorancia, aun con ciertos ribetes de sabiduría. Al decir de Stuart Mill, son estas masas las que gobiernan y forman la opinión dominante, causa por la cual es a ellas que se hace la corte para llegar al poder. Y de aquí, por cierto, nace un nuevo peligro creado por esos cortesanos que al adular al hombre del pueblo y quemar en su loor todo el incienso posible, lo extravían del verdadero significado de su rol social para hacerles creer que ellos son el todo absoluto dentro del Estado.” (Tte. Cnel. Smith, *Al Pueblo de mi Patria*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército, p. 220). El Grl. Uriburu, recorría lugares cercanos en un discurso dos años más tarde. “Del esfuerzo solidario y perseverante de unos y otros [civiles y militares] depende que el país continúe su curva ascendente hacia la realización de su grandioso destino, o que, siendo el campo de ensayo de todas las doctrinas disolventes, caiga en la más espantosa de las anarquías merced a la incuria, a la ignorancia o a la cobardía de la clase dirigente.” (Revista Militar, diciembre de 1920, p. 1720).

En fin, imágenes similares se encuentran en la temprana pieza de Teobaldi, “los candidatos y generalmente sus gestores hablan poco a la razón o al buen criterio, pues que no tratan de convencer sino de excitar, no tratan de demostrar sino de enardecer, no tratan de actuar sobre la inteligencia y las altas dotes y/o facultades del individuo, sino sobre sus debilidades o pasiones, sobre sus necesidades e intereses. En una palabra, es principalmente a la sensibilidad emotiva de sus conciudadanos que se dirigen en sus campañas electorales, no importa con cuales recursos o elementos con tal de lograr un cómputo que afiance las probabilidades felices de la campaña emprendida. No hay recurso que no se extreme, no hay pasión que no se estimule.” (Teobaldi *La condición política del militar*, op. cit., p. 152), o “El empleado, el militar, debe abstenerse de emitir su voto, de actuar en la política, eludiendo la corrupción, el servilismo o la deslealtad.” (Ibidem, p. 153).



comenzado a expulsar lo que resulta uno de los rasgos de singularidad de todo campo político: la diversidad de intereses<sup>43</sup>. Más que la identificación del campo político con las pasiones, la venalidad, el personalismo y el sectarismo, las logias, las camarillas e inclusive la corrupción, es su asociación con la pluralidad de intereses en disputa lo que lo aleja del mundo militar. Y esto no solamente porque los cuadros militares no tendrán problemas en reconocer la presencia de camarillas y sectarismos en sus propios espacios, sino porque sobre este trasfondo de intereses parciales y en disputa debe considerarse la repetida alusión (que comenzará a poblar las publicaciones militares en estos mismos años) del vínculo militar con un solo tipo de interés, el interés general (con sus rostros más conocidos, el interés de la patria, de la nación, de la constitución). En el caso de Teobaldi, este interés resultaba el único paralelizable a la ley, entre los demás intereses y esta existía una relación antagónica. “El interés rompe el saco’, dice el proverbio vulgar, ‘rompe la ley’, agregaremos”<sup>44</sup>. Esta es la novedad entonces. La política, para algunos el lugar de producción y manifestación del interés general, se ha vuelto inteligible en un sentido opuesto para los cuadros militares. El distanciamiento del campo político (distanciamiento de la posibilidad de elegir y ser elegido) parece el reverso de una autoasignación de la función de resguardo y defensa de algo que en años anteriores remitía a designantes concretos como el territorio y la constitución pero que de modo creciente se torna cada vez tanto más abstracto como culturalmente orientado: el interés general. Pues bien, de modo paralelo a toda esta reflexión sobre la cuestión del interés general, entre 1914 y 1923 se

<sup>43</sup> Pueden verse el artículo del Tte. Cnel. Rodríguez “El verbo es vida” (Revista Militar, mayo de 1910: pp. 493-497), el discurso de recepción de los egresados del Colegio Militar por parte del Grl. Ricchieri (Revista Militar, 1914 enero-febrero: pp. 3-7).

<sup>44</sup> Teobaldi, G. (1908) *Condición política del militar*. Tesis de Doctor en Jurisprudencia, op. cit., p. 160.



elaboraron regulaciones tendientes a limitar cada vez más la participación de militares en política electoral<sup>45</sup>. En futuros trabajos espero señalar en qué medida las reflexiones propias del personal político o judicial por esos años asumía para los cuadros militares las mismas funciones.

Para mediados de la segunda década y con mucha mayor fuerza a inicios de la tercera, la gran guerra y la revolución rusa vendrán también en este punto a debilitar los matices y a simplificar el escenario de las disputas, al superponer sobre el campo político un gran espacio de asociación semántica que vinculará los términos cosmopolitismo, anarquismo, pacifismo e internacionalismo. Estas equivalencias volverán más controversiales las relaciones, pues lo que hasta aquí se debía evitar (la política como dinamitadora de la disciplina) debe de ahora en más confrontarse seriamente, ya que sino en ella, en buena parte de sus actores se juega una negación de lo militar (precisamente, el punto de unión entre los términos recién enunciados sería el de “antimilitarismo”). No habría que olvidar que una parte del radicalismo sostendrá hasta finales de la tercera década proyectos de anulación de la jurisdicción militar en materia de justicia y que el Partido Socialista sostuvo hasta 1925 como parte de su plataforma partidaria la supresión total del ejército tal como estaba organizado. Tampoco que las interpelaciones a los ministros de Guerra Vélez (1913) y Justo (1926) fueron sucesos que trascendieron el mundo militar y en los cuales los cuadros se vieron expuestos a la opinión de parte del personal político y de la prensa considerada por estos en el mejor de los casos como anodina y neófita, cuando no frontalmente “antimilitarista”.

Sobre este nuevo campo de antagonismos, algunos cuadros militares ya no buscarán la mediación del campo político. Más bien tratarán de interve-

<sup>45</sup> Domínguez, E. (1925) Colección de Leyes y Decretos Militares, Tomo 8, 1915: 607; Tomo 9-1916: 105; Tomo 10, 1923: pp. 345-346



nir de modo directo sobre la población (masculina) por medio de unos vínculos de primera mano<sup>46</sup>.

De este modo, cuando el Grl. Aguirre haga pública su protesta contra la participación política de los militares en el primer gobierno de Yrigoyen, refiriéndose a la utilización del personal militar en las intervenciones federales, o cuando el Grl. Justo, algunos años más tarde, vuelva una vez más sobre el carácter profesional del ejército y su “misión esencial... tan vinculada a los intereses fundamentales de la patria”, no deberá perderse de vista toda esta problematización del campo político, que si no desmiente aquella otra preocupación de larga data por la formación profesional y el adelanto en los desempeños militares, protege bien bajo las alas de la “prescindencia política” la novedad que supone este privilegio de ser el

<sup>46</sup> Desde finales del siglo XIX los cuadros militares se quejarán de la prensa y en varias ocasiones llegarán a lamentar la ausencia de publicaciones propias con las que incidir en la opinión pública. En 1906, el Círculo Militar editó en formato de opúsculo “El Diario’ y el Ejército”, un dossier que contenía una nota aparecida en “El Diario”, el 12 de enero de 1906, titulada “El Ejército y el país”, la respuesta de la Comisión Directiva del Círculo Militar (su presidente era el Cnel. Munilla), y una contra-respuesta por parte del diario. El tema del intercambio era la función del ejército en tiempo de paz. Algunos materiales que se pueden consultar a fin de seguir el derrotero de la preocupación por una interlocución sin mediadores con la población, son “El servicio obligatorio. Necesidad de una propaganda periodística” (Revista Militar, abril de 1901: pp. 393-399); “La prensa militar en Chile” (Revista Militar, mayo y junio de 1903: 486-490); “Informe de la dirección” (Revista Militar, junio de 1907: 5-6); “El ejército y la prensa” (Revista Militar, agosto de 1907: 272-274); “Periodismo Militar. Su necesidad” (Revista Militar, febrero de 1914: 115-116); “Maniobras de 1914. Observaciones dentro del rol de oficial subalterno” (Revista Militar, agosto de 1914: 301-311); “La vinculación del Ejército con el pueblo” (RM, marzo de 1923, 341-343); “Diario Militar” (Revista Militar, enero de 1926: 49-51); “Algunas ideas sobre la preparación integral de la nación para la guerra” (RM, octubre de 1927, pp. 649-671 [ver especialmente 669-671]).

En 1922, el discurso del director del Colegio Militar a los nuevos egresados recuperará de un modo descarnado este punto. “Poneos en contacto con el pueblo para lograr con vuestra acción perseverante que la masa de este llegue a ser el mejor aliado de nuestra institución y para combatir la obra disolvente, por ser anárquica, de los elementos sociales desorbitados. Digo combatir y no defendernos, que es lo que hasta ahora vamos haciendo y haciendo pasivamente, olvidando en esa lucha el principio militar fundamental según el cual el mejor medio de defenderse es atacando. Y deseo que esto no alarme a mis oyentes: al hablar de combate, al mencionar la lucha, me refiero a la acción por medio de la propaganda escrita, oral y gráfica, que vigorice el sentimiento patrio y desmenuce las utopías del internacionalismo”. Revista Militar (1922) “Discurso del Director del Colegio Militar”, p. 1720.





único portavoz del interés general en un campo político de complejidad y conflictividad social crecientes<sup>47</sup>.

## El ejército y el Estado

Con la forma individualista de discurrir que nosotros empleamos traduciríamos 'a priori' eso del ejército y la política por: consecuencias para el ejército y para el Estado de la intromisión de los militares en la política, o también, consecuencias para el orden público y la disciplina ocasionadas por la extensión de los partidos políticos hasta los cuarteles...

Nada de esto, sin embargo, quiere significar el conde de Romanones en el título perfectamente castizo de su libro; su pensamiento es más elevado y fundamental; se refiere a la política como acción de gobierno con respecto al ejército en su carácter de institución. Por mi parte, y particularizando su significado de acuerdo con nuestra realidad, lo traduciría diciendo: influencia ejercida sobre la preparación de la defensa nacional por la orientación política del partido que gobierna.<sup>48</sup>

Este pasaje corresponde a una pequeña reseña que el Tte. Vélez hiciera en 1921 de un libro sobre la relación entre el estado español y su ejército, que había sido publicado el año anterior y que llevaba por título *El ejército y la política*. La reseña se cuela en un ambiente local en el que precisamente la relación con el gobierno de Yrigoyen estaba singularmente tensionada. Ya no se trata de la revolución, ni del campo político general. La política, ahora entendida puntualmente como el gobierno del Estado y la

<sup>47</sup> El decreto presidencial de febrero de 1923 respecto a la prohibición de la participación política por parte de oficiales, suboficiales, tropa y asimilados, seguía formalmente lo dispuesto en 1905, aunque mucho había cambiado en el medio. Ver Domínguez, E. (1925). Colección de Leyes y Decretos Militares, op. cit., Tomo 10, 1923: pp. 345-346. Para la intervención del Grl. Aguirre, ver diario La Nación, 19 de abril de 1918 (reproducido también en Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1918, Tomo 1, pp. 437-440). La cita del Grl. Justo corresponde a un discurso publicado en la Revista del Suboficial, noviembre de 1925: p. 13. Una pieza central del Grl. Justo (valorada por los propios cuadros en su momento) es su discurso a los nuevos subtenientes en el Colegio Militar en 1921 (ver Revista Militar, enero de 1921, pp. 1-10).

<sup>48</sup> Tte. Vélez (1921) "El ejército y la política", Revista Militar n°244, (pp. 671-677). Buenos Aires, p. 673.



acción de alguna de sus instancias sobre el ejército, es el blanco de las preocupaciones para no pocos cuadros militares a principios de la década del '20.

Si el intento revolucionario de 1905 y la estela de controversias que dejó sobre el tipo de delito del que se trataba o los factores que lo volvían posible, habían estimulado los diagnósticos y las reflexiones sobre la relación de los militares con la revolución como fenómeno político-militar; si la ampliación y rarificación del medio ambiente político local con la apertura a una nueva dinámica electoral producto de la entrada del radicalismo en las pujas discursivas y patrimoniales por nuevas redes sociales pero asimismo por la mayor presencia del socialismo y otros actores impugnadores de la arquitectura económica con su correlativo posicionamiento en el escenario internacional (pacifismo respecto a la primera guerra, júbilo por la revolución rusa), habían funcionado como el trasfondo para una serie de reflexiones sobre la “retirada política” (electoral, representativa) de los cuadros militares y la elaboración de un vínculo con un interés general no mediado políticamente; el primer gobierno radical y los episodios de efervescencia social y política que lo acompañaron, fueron el trasfondo desde el que se problematizó desde el pensamiento militar el vínculo del ejército con el aparato estatal.

Esta tercera modalidad de distanciamiento del campo político comparte con las dos anteriores la preocupación central por la disciplina y en este sentido la conducta de los propios cuadros (los que participan en la revolución, pero también los que aspiran a una función representativa e incluso los que eligen) seguía siendo objeto de atención. Sin embargo, incorpora al campo reflexivo diagnósticos y valoraciones sobre una conducta que no es la de sí mismos, sino la del Estado respecto a ellos. Si bien pueden registrarse desde 1917 puntualizaciones respecto a la utilización unidades completas en los procedimientos de las intervenciones federales así como



un elevado grado de actividad por parte de algunos oficiales en cuestiones relacionadas con candidaturas del radicalismo, o los criterios de ponderación de los ascensos, existían también otros factores de malestar como los salarios militares, deficiencias en la ley orgánica (ley de reclutamiento), los intentos de reducción del tiempo del servicio militar, y en general una sensación de incomodidad e impotencia debido al creciente escenario social conflictivo en un contexto de fuerte autoconciencia de los cuadros militares de una función social del ejército<sup>49</sup>.

Todos estos elementos están presentes en las preocupaciones concertadas de dos grupos de oficiales que a lo largo de 1921 traían una trayectoria paralela en reuniones y diagnósticos y que a fines de ese año deciden agruparse y formar la “Logia San Martín”<sup>50</sup>. Llegó a reunir con seguridad más de 150 oficiales en actividad, lo cual, si bien debe precisarse que ello no incluía ningún oficial del Estado Mayor, representa un número no menor para el personal de la época, más aún si se observa que los puestos ocupados eran –a tenor de sus integrantes– estratégicamente importantes.

En ellos la mayor preocupación estaba cifrada sin dudas en lo que consideraban un “estado de indisciplina generalizada” y que era percibido como producto de factores sociales y políticos y cuyo remedio “estaría en

<sup>49</sup> Ver, “Ley de cuadros y ascensos en el ejército” (RM, marzo de 1919: 416-434); “El espíritu de sacrificio y la moral de nuestro cuerpo de oficiales” (RM, 1920: 393-394); “El cincuentenario del Colegio Militar. Discurso del Grl. Ricchieri” (RM, 1920: 1159-1160); “Principios que deben regir para los ascensos. Antigüedad, concurso y elección” (RM, 1921: 1621-1625); “El ejército y sus necesidades apremiantes” (RM, 1922: 751-755). La conferencia del Tte. Cnel. Francisco Vélez representa sin dudas una lograda síntesis y justificación de la función social y política del ejército (ver RM, octubre de 1919: pp. 1743-1762). Las primeras Memorias del Ministerio de Guerra luego de asumir el Gral. Justo también hacían alusión, sin el dramatismo que emerge de los documentos de la logia, a lo inconducente de la utilización de cuadros militares en las intervenciones (MMG, 1923, 1924).

<sup>50</sup> En lo que sigue me remito a Orona, J. (1965). *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial Leonardo Impresora; y Orona, J. (1957). “Una logia poco conocida y la Revolución del 6 de septiembre”, en Bagú y otros (Comp.). *Crisis y Revolución de 1930* (pp. 89-118). Buenos Aires: Hyspamérica.



que las altas autoridades militares: Ministerio de Guerra, Comandos de División y de grandes reparticiones, desarrollaran una acción enérgica y conjunta en el sentido de cortar con estos males”<sup>51</sup>. En un periodo de cuatro años la Logia intervino en la selección del personal que consideraba idóneo y moralmente apto para los cargos más altos (presidente del Círculo Militar y del Ministerio de Guerra, incluido el ministro), la definición de algunos programas militares (participó en el proyecto de lo que más tarde fue la “Ley de Armamentos”) y de no pocos reglamentos internos. Trató además de modificar la conducta de la oficialidad por medio de sanciones morales (Lista Negra, aislamientos) participando además en la tramitación de expedientes.

Más allá de estas actividades, aunque muy vinculado a ellas, si me detengo casi exclusivamente en los materiales relacionados con la Logia es porque creo que permite ver con cierto detalle, algunas aristas de un modo de reflexión que asumía de modo frontal la cuestión del gobierno de sí mismos por parte de los propios cuadros militares<sup>52</sup>. El diagnóstico que hacían de su contexto inmediato los estimulaba a ello. Es que la cuestión de la “participación de militares en política” que había pasado a definir desde 1917 en gran medida la vinculación de los cuadros con el partido gobernante, no tardó en incorporar otros actores y cosmovisiones, incrementando los desvelos.

En el 2 de Artillería... funcionaba un soviet con participación de suboficiales, soldados, gendarmes, bomberos y algunos oficiales; en Jujuy el R. 20 había salido a la calle a las órdenes de suboficiales; y en Campo de Mayo reinaba la indisciplina más espantosa, y el jefe del acantonamiento, el general Dellepiane,

<sup>51</sup> Orona, J. *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*, op. cit., p. 89.

<sup>52</sup> Orona toca este punto. Para él la Logia “fue algo así como un Ministerio de guerra ad hoc, obrando con hilos invisibles en todo el país desde la Capital Federal. Durante su existencia hubo en realidad un Ministerio de guerra bicéfalo, con el titular de la cartera en la Casa Rosada y el presidente de la Logia en el Círculo Militar (Orona, “Una logia poco conocida y la Revolución del 6 de septiembre” op. cit., p. 109).



excelente profesor universitario, no fue capaz de restablecer el imperio de las viejas ordenanzas.<sup>53</sup>

De aquí que el primer artículo del estatuto de la logia remitiera precisamente a la generalidad del diagnóstico: “el ejército está pasando por un periodo de crisis orgánica y de espíritu que no es posible desconocer. Ella se agrava cada vez más, y si continúa de este modo, puede ocurrir que la institución se precipite en la desorganización y en la anarquía”<sup>54</sup>. En varios pasajes del estatuto se menciona un “relajamiento de la disciplina militar”, una “crisis del carácter”, tema que era tocado con cierta asiduidad en la Revista Militar y que desde 1919 y 1923, las *Revistas Del Suboficial* y del *Soldado Argentino* respectivamente, combatirán de modo abierto<sup>55</sup>. Como reacción entonces a un escenario local que es comprendido como político y socialmente conflictivo, la logia propiciará medidas de “resguardo” y “renovación” no tanto de algunos cuadros en particular, sino de la disciplina en general, de un medio ambiente singular, la forma de vida militar. Junto a los aspectos de intervención más “administrativos” que ya comenté más arriba, la Logia veló intensamente y se preocupó con cierto detalle por la conducta del cuerpo de oficiales. El campo de regulación era singularmente amplio y difuso, desde medidas tendientes a la desobediencia abierta a

<sup>53</sup> Orona, J. *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*, op. cit., p. 83. En la misma página el autor incorpora el testimonio del Cnel. García (primer presidente de la Logia) que señala los mismos casos. No importa tanto para este trabajo la existencia histórica de comunistas en el ejército argentino a inicios de la tercera década del siglo XX, sino el hecho intelectual y cultural de su asimilación por parte de oficiales superiores como un punto límite, algo imposible de representar (aceptar) como parte de la realidad.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>55</sup> Respecto a la Revista Militar, pueden consultarse los artículos del Tte. Cnel. Rodríguez que desde 1915 venían acicateando la atención de sus camaradas sobre este punto (“Crisis del carácter” Revista Militar, diciembre de 1915: 759-763; “Crisis del carácter II”, febrero de 1916: 65-70; “Crisis del carácter III”, abril de 1916: 193-196). Claro que en este caso se trataba de la conmoción de la primera guerra y de las primeras intervenciones de un romanticismo militar que, además de buscar ilustración y preparación técnica, posaba su atención como nunca antes en el espacio público.

algunas resoluciones del Ministerio de Guerra, como a minucias respecto a la vida marital o la conducta profesional de los cuadros<sup>56</sup>. La pieza que mejor caracteriza a la Logia como un órgano paralelo de gobierno es el “Memorial” que de acuerdo a los Cnles. García y Pilotto fue entregado a Alvear al momento de asumir la presidencia y que al parecer era un cuerpo voluminoso de diagnóstico sobre el ejército y las medidas necesarias que debían tomarse. Orona ha comprendido esto como “hacer política”<sup>57</sup>. Sin embargo y paradójicamente, la Logia era el grupo que se autoasignaba el rol de restitución de la profesionalidad en el mundo militar.

Todo esto en el marco de una progresiva infravaloración del campo político, que alcanzaba sus niveles más altos (en comparación con años anteriores) en la mitad de la tercera década. Un documento interno de la Logia, denominado “Memorándum sobre la gestión del Ministro de Guerra, General de Brigada D. Agustín P. Justo, con el fin de conseguir la sanción de la ley de armamentos N° 11266” informaba a la Junta de Gobierno de la Logia el modo de conducirse del propio ministro respecto al tema, y al momento de detenerse en sus gestiones en el Congreso, caracterizaba descarnadamente al personal político.

<sup>56</sup> El art. 49 del Estatuto estipulaba que “cuando un miembro sea solicitado para prestar servicios en una intervención [federal]... se negará en principio a ello”. Por otra parte, y a raíz de un hecho singularmente cotidiano promovió además una resolución que impedía la entrada a los cuarteles a cualquier persona que a consideración del jefe de la unidad contribuya con “ideas disolventes del interés general o afecte la disciplina interna” (Resol. 24 de enero de 1925 [la resolución abarcaba a los profesores civiles del Colegio Militar y de la Escuela Superior de guerra]). En otra ocasión la Junta de Gobierno de la Logia intervino en las opiniones que circulaban sobre la esposa de un oficial y “a través de unos de sus miembros [comunicó a este] que debía elegir entre el repudio de su esposa o la baja.” (Ídem: 120-121). Finalmente, “La Logia velaba por el prestigio y ascendiente moral de la oficialidad en general y de sus miembros en particular. Procedía sin dilación cuando tenía conocimiento de actitudes o procedimientos que afectaban moralmente a alguno de aquella o de estos.” (ídem: 118).

<sup>57</sup> Orona, J. *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*, op. cit., p. 136.





La mayoría de los legisladores es una masa amorfa, que posee ideas simplistas respecto a los problemas de fondo que interesan a la Nación; son infatuados y, en general, ignorantes; no conocen el país ni sus necesidades y, lo que es más grave, no les interesan tampoco. Son vanidosos, y este es el lado flaco que el Ministro ha sabido explotar maravillosamente, dándoles a comprender a cada uno individualmente que su prestigio era tal de ser decisivo en una votación.<sup>58</sup>

Lo excepcional en este caso, no son las medidas en sí mismas, sino que aparecen ligadas a una nueva regularidad en los modos de reflexión del pensamiento militar respecto a quienes gobiernan el Estado (el presidente, el partido de gobierno, el poder legislativo). De modo contemporáneo a la yuxtaposición entre presidente, jefe militar y juez militar supremo que he trabajado en otro lugar, y que caracteriza al ethos militar de gobierno en su plano jurídico, estos diagnósticos venían a demostrar que tal andamiaje estaba lejos de poder cumplirse en la coyuntura inmediata. Ya en el segundo año del primer gobierno radical aparecieron algunos sugestivos artículos que casualmente venían a recordar la índole técnica de la materia militar y la necesidad del carácter indirecto del ejercicio de gobierno por parte del presidente<sup>59</sup>.

Sin embargo, no deja de sorprender en algún sentido el título que Juan Orona buscó para su compilación del material sobre la Logia (“La logia mili-

<sup>58</sup> *Ibidem*, “Anexo, letra C”, pp. 170-171

<sup>59</sup> “En las monarquías todos los hijos de familias dirigentes, en particular el heredero del trono y sus presuntos sucesores, hacen metódico y fundamental aprendizaje del comando; así se explica la eficiencia con que se desempeñan cuando les toca actuar. Los gobiernos electivos, por el contrario, tienen a la cabeza hombres extraños al medio militar; y los tienen porque la elección depende de la política interna y esta excluye las instituciones armadas cuando la democracia es verdadera” Y más adelante se concluye que “la facultad de comando del Presidente de la Nación es inherente a su propia investidura; pero que debido a la naturaleza del cargo y a la preparación misma de los hombres que lo desempeñan, no puede ser ejercida sino en forma indirecta.” (Revista Militar, septiembre de 1917: p. 629). El carácter “evidente” y de “sentido común” de manifestaciones como estas, no debiera obstar para colegir el presupuesto que estimulaba su publicación en ese momento, siendo una de las primeras percepciones de una clara inadecuación de la conducta esperable por parte del Estado (en este caso, el presidente) en relación a la forma de vida militar.



tar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen”). Teniendo en cuenta el periodo de existencia de esta (fines de 1921 – fines de 1925) y que el primer gobierno radical finalizó en octubre de 1922, existe un claro desfase y con él la necesidad de buscar alguna vía de interpretación respecto la continuidad de la logia más allá del gobierno de Yrigoyen. Pues bien, considero que la singularidad no está en el enfrentamiento con algún gobierno en particular del Estado (en este caso Yrigoyen), sino en la relación del ejército con el Estado como tal. De modo explícito, la disolución de la Logia respondió a una adecuación entre un diagnóstico sobre la “realidad del ejército” y sus expectativas y pretensiones al respecto. No era el gobierno efectivo y existente del Estado el blanco de problematización, ello había sido más bien el estímulo. Se trataba de la conducta esperable y adecuada del Estado bajo cualquier gobierno. Y este era quizá el punto más alto de distanciamiento del campo político.

Por otra parte, nada de esto debiera separarse de un desarrollo exponencial en los mismos años de saberes y preocupaciones por aspectos técnicos y organizativos. La ampliación del material de lectura disponible, así como el tenor de los intercambios producidos representan una diferencia respecto a los años anteriores, particularmente afectados por un romanticismo militar derivado de la abrupta asimilación de la guerra y a la vez producto de una percepción de un clima local hostil. En clara contraposición a esto, podríamos fechar entre 1922 y 1923 un renovado medio ambiente de ilustración militar<sup>60</sup>. Aspiraciones técnicas, éticas y diagnósti-

<sup>60</sup> Respecto a la percepción de un progreso y la exposición de un optimismo militar ilustrado, pueden consultarse “Discurso del señor Grl. de División Eduardo Broquen, presidente del Círculo Militar (Revista Militar, marzo de 1923: 127-131); “Reacción profesional del ejército” (Revista Militar, noviembre de 1923: 611-614) y “Disciplina, mando y gobierno de las unidades” (diciembre de 1923: 711-716); “Argentina y sus progresos en 1923” (Revista Militar; agosto de 1924: 159-162 [conferencia de un militar chileno de regreso a su país]); “Encaucemos nuestras energías” (Revista Militar, marzo de 1925: 189- 190).



cos sobre el campo político. Todo junto y al mismo tiempo. Quisiera para finalizar introducir brevemente una justificación respecto a por qué dejé de lado en este recorrido del pensamiento militar sobre la política la cuestión de las ideologías y los intereses, y las ventajas que comporta en este sentido una mirada sobre las “artes de gobierno”.

### **Notas sobre la relación entre el esquema del distanciamiento y las matrices político-identitarias**

La relación entre ejército y política bien podría haber sido considerada desde el punto de vista de los lazos ideológicos o familiares que vinculaban a las elites políticas y militares, pero también los intereses materiales que afectaban a algunos cuadros con determinados partidos y no otros, o la conducta de los “militares-legisladores” en el Congreso. Algo de esto ha sido trabajado ya en otras ocasiones.

Podría haber dicho algo del filo radicalismo (aunque en momentos y con matices muy diferentes) de los Grales. Campos y Justo, los vínculos de Grl.

Uno de los intercambios técnicos más publicitados fue la polémica a principios de 1922 entre el Tte. Cnl. Ramón Molina (profesor del Colegio Militar), el Tte. Cnl. Abraham Quiroga, y el Tte. Cnl. Accame (profesor en la Escuela Superior de Guerra) sobre los reglamentos tácticos para el combate y las nuevas doctrinas de guerra. Buena parte del debate estaba centrado en la correcta lectura de la obra de Von Schlieffen. Las piezas del intercambio corresponden a distintos números de la Revista Militar y son a) “Algunas reflexiones respecto a la obra ‘Cannae y el modo de operar de San Martín’” (Tte. Cnl. Molina, enero de 1922, pp. 93-111); b) “La instrucción táctica de oficiales” (Tte. Cnl. Molina, febrero de 1922, pp. 149-156); c) “Doctrina de Guerra” (Tte. Cnl. Abraham Quiroga, febrero de 1922, pp. 271-276); d) “Sobre Doctrina de Guerra” (Molina, marzo, pp. 375-392); e) “Crítica a ‘Cannae y el modo de operar de San Martín’” (Accame, abril, pp. 303-312); f) “Sobre doctrina de Guerra” (Tte. Cnl. Quiroga, abril, pp. 467-469); g) “Algo más con motivo de Cannae, del teniente coronel Accame. Concepto sobre la enseñanza de la táctica” (Molina, abril, pp. 489-504); h) “Punto final a la discusión sobre ‘Cannae’”, (Accame, pp. 692-694). Se publicaba además mucha información sobre la situación y el estatus de la caballería, luego de su imposible utilización en las cargas ofensivas en la primera guerra.



Racedo con Juárez Celman, la participación de los altos mandos en las decimonónicas reuniones de notables en las que se nominaba al candidato presidencial, la asistencia de los cadetes del Colegio Militar al acto del jardín Florida en 1890 o incluso haber profundizado en el trabajo de Etchepareborda respecto a la participación de los cuadros de oficiales subalternos en los hechos de 1905. Y en ese registro podría haber presentado tal vez un escenario mucho más poroso y abierto del mundo militar que el que quedó esbozado en las páginas previas. Los “clásicos” han tomado en este sentido direcciones similares, al vincular a los jefes militares, sus personalidades y sus afinidades electivas, con las elites políticas y sus disputas. En cuanto a la forma de comprender el mundo político desde los propios cuadros militares, fue algo en el mejor de los casos asumido, y por lo general poco indagado.

Precisamente, creo que existen formas de indagar en la formación de marcos de comprensión respecto al mundo político atendiendo antes que a las porosidades (las múltiples coyunturas, los perfiles profesionales, las personalidades y sus trayectorias) a determinados marcos reflexivos y propuestas comportamentales generales y relativamente estables en el tiempo. Pero entonces y por esa misma razón, la lectura de estas páginas podría cuestionar la falta de detenimiento en las ideologías políticas de la época. No me he detenido en esos cuerpos más o menos estabilizados de pensamiento respecto a la organización de la vida colectiva, y que marcan para grupos de individuos el sentido y el norte de las acciones. No lo he hecho porque considero que en realidad tales cuerpos de pensamiento existen por lo general de una manera vicaria, es decir, inscriptos nominalmente en procesos que los dotan de sentidos particulares. Recorro a un par de ejemplos para una mayor comprensión.

En el periodo comprendido aquí son dos las corrientes asumidas explícitamente por alguna variante del pensamiento militar: el republicanismo a



fin del siglo XIX, y el fascismo en la tercera década del siglo XX. Existe además una gama importante de indicadores que podrían agruparse en lo que Forte y otros autores han denominado como “nacionalismo militar”, aunque no pueda percibirse una maniobra de recepción y lectura por parte de los cuadros militares (al menos tal como ocurre con las dos variantes anteriores) de alguna “corriente nacionalista”.<sup>61</sup>

Respecto al republicanismo, los cuadros militares en las décadas del '80 y del '90 habían asumido como propias dos presunciones que mostraron en este caso una convivencia difícil: la igualdad de todos los individuos respecto a la ley, pero además la imposibilidad de que la ley transite sobre sus derechos. Recostadas sobre este doble y problemático aporte del republicanismo se habían columpiado las dos modalidades de reflexión sobre la relación entre ejército y población masculina que proyecté en estudios anteriores, una atendiendo el ingreso libre y voluntario, la otra defendiendo el SMO. No puede precisarse entonces un único valor del republicanismo en los juicios y reflexiones militares.

En relación al fascismo pasa otro tanto, y en esto me adelanto a lo que quisiera desarrollar en la segunda entrega de estos nuevos esquemas de distanciamiento y compromiso en el mundo militar. El fascismo ingresa en las reflexiones militares sin prácticamente ninguna relación a algún problema político (una hipotética disconformidad con el modo de organización estatal-partidaria o representativa de la Argentina, etc.) sino más bien de la mano de unos diagnósticos definidos sobre la cuestión social. Las razones

<sup>61</sup> Lo que no es obstáculo, claro, para la indagación de un clima de ideas en el que los militares puedan haber participado. Algunos desarrollos en Forte, R. (1999). “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las Fuerzas Armadas argentinas a comienzos del siglo XX”. *Signos Históricos* nº 2 (pp. 103-135). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Forte, R. (2003). “Militares, cultura política y proyecto económico en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* vol. VIII (pp. 335-368). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.



y preocupaciones más bien culturales que habían sostenido el SMO en sus primeros años de existencia, cuando los diagnósticos de los propios cuadros respecto a la conveniencia exclusivamente militar del sistema adoptado eran particularmente críticos, estaban originados en la incomodidad del cosmopolitismo idiosincrático de la población. Esta tonalidad marcial y mundana del “crisol de razas”, es diferente a la preocupación socio-cultural de la tercera década, cuando la primera guerra mundial y la Revolución Rusa (más precisamente los vínculos que se anudaron entre esta y algunos hechos locales) permitan conectar asuntos aparentemente tan diferentes como el interés por las posibilidades del voto censitario o el problema de la defensa nacional desde una concepción ampliada de preparación para la guerra. En este marco se fue gestando un nuevo tipo de vínculo de mayor asimetría con la población masculina, que se decantó en la tercera década por una explícita sensibilidad social-tutelar.

En relación a esto y desde mediados de la década del '20, se presentó en algunos casos la organización social propiciada por el estado fascista italiano como un modelo que parecía otorgar algunas respuestas a estos problemas, pero no hay razones que permitan conectar esto con el Estado o el sistema de partidos. Me refiero a que las imágenes fascistas de “comunidad organizada” o “corporativismo social” tenían una tonalidad más bien cultural y convivían en un mismo cuadrante con el supuesto de un estado republicanamente organizado, siendo este uno de los rasgos del ethos militar de gobierno a fines de la década del '20 en la Argentina. Por eso mismo, el Estado como tal, en su función y modo de existencia, no era (todavía) objeto de un problema singular en los modos de reflexión.

El tema del nacionalismo militar es un tanto más complejo, ya que remite a aspectos y variantes de la reflexión militar que no siempre estuvieron cercanos unos de otros. La propia organización militar, el tipo de conducta económica que debía sostener el Estado, pero también los comportamien-





tos éticos individuales, podían llevar adosados tal predicado (nacionalista) sin que por ello pudiera identificarse un patrón común (su adecuación a una supuesta fortaleza del Estado, la población, la constitución, el territorio, los valores, etc.). En todo caso, parece estar ligado a ese gran rescoldo del pensamiento militar que significó el “interés general” parapolítico que emergió con fuerza en épocas de romanticismo militar, al calor de los diagnósticos de la primera guerra y la revolución rusa. Y en relación a todo esto, el “nacionalismo” utilizado como categoría en los estudios posteriores, parece brindar más bien una claridad austera, toda vez que el efecto retroactivo del acto de nominación pudiera estar unificando tonalidades reflexivas bien diversas bajo un mismo nombre.

Por estas razones me he privado de un enfoque directamente centrado en las ideologías políticas, y he optado en cambio por ver en los ejercicios de problematización efectivos de los cuadros militares, las modalidades de su presencia. Tal como lo adelanté unas líneas más arriba, he tomado por principio en este trabajo el hecho de que las corrientes de pensamiento político (liberalismo, republicanismo, etc.) asumen por lo general, en el marco de las reflexiones que los individuos realizan para gobernarse a sí mismos o para gobernar a otros, acentuaciones y valoraciones singulares, de acuerdo a la labor estratégica que cumplen, el campo local de adversidades que deben afrontar o las alianzas a las que quedan adheridas. Pero a la vez y en algunos casos llegan a tener el efecto de comprometer dichos campos de reflexiones, al valor nominal con el que son conocidos.

Por todo esto considero que el republicanismo militar decimonónico y más aún el fascismo cultural que circuló fluidamente, aunque no en un sentido político en la década del '20, no fueron en ningún caso polos de atracción en sí mismos que fijasen las lecturas y los diagnósticos respecto a aquél presente. Más bien parecen haber funcionado como elementos de orientación en los focos de problematización específicos en los que inter-



vinieron. En un caso, como legitimador de la adecuación del SMO a las pautas constitucionales. En el otro, como maniobra de visibilización de un caso exitoso de supervivencia y éxito de una moralidad y vida socio-cultural cercana a la que los cuadros, sin terminar de dar forma aún, buscaban preservar.

## Conclusión

En estas páginas he tratado de justificar la hipótesis de la elaboración de un marco de distancia desde el pensamiento militar respecto al mundo político en las primeras tres décadas del siglo XX en la Argentina. Creo que en este esquema de distanciamiento no podrían distinguirse del todo las demandas de los propios cuadros de neutralidad público-valorativa derivada de la creciente autoconciencia de su grado de especialización, de los razonamientos que estaban acicateados por los contextos públicos hostiles en los que interactuaron, en lo fundamental desde la segunda década. La formación de militares profesionales, se dio sobre este trasfondo. El esquema de la distancia comporta un alejamiento tanto de la acción pública directa ligada a partidos, la elección y la representación política, así como de la tolerancia a la asignación de criterios organizativos de la vida militar desde entornos ajenos al propio mundo.

Deseo señalar tan solo un aspecto que podría derivarse de este estudio y que nuevas indagaciones podrían profundizar. De sostener esta hipótesis, el Estado y el mundo político parecerían haber entrado al campo de las reflexiones y preocupaciones militares en el marco del problema del gobierno de sí mismos, no del gobierno de los otros (del mundo civil, la sociedad, etc.). Con esto quiero decir que para la tercera década del siglo XX la función, la misión del Estado respecto a la sociedad no era un asunto



de agenda en las reflexiones militares, más allá de las preocupaciones por los efectos que una sociedad particularmente atraída por entornos ideológico-valorativos de izquierdas podría tener respecto al Ejército y a la organización armada.

Esto, que sin duda merecería un estudio puntual, parece ratificarse por los trabajos realizados alrededor del golpe de 1930. La literatura sobre el primer golpe de Estado exitoso del siglo XX (entendido por los cuadros involucrados en ella como Revolución *no política*, por fuera y más allá del campo político) ha señalado el carácter más bien episódico y casi contingente de su éxito. Ha indicado también la poca difusión en el mundo militar del férreo corporativismo antidemocrático que llevaba adelante el Grl. (R) Uriburu. Ahora bien, a pesar de ello este episodio pudo haber llevado a la literatura a considerar la “incursión de los militares en política”, como una apuesta pública y contundente por otros modos de organización social, política y económica diferentes a los del yrigoyenismo, cuando no del sistema democrático.

La lectura de estas páginas aspira a sugerir otra dirección. La publicidad del acontecimiento radical que significó el éxito del golpe de Estado, pudo tener como efecto la sobrevaloración del carácter fascista o corporativista del ejército asumiéndose una relación directa entre este y su gravitación en el campo político (el gobierno de los otros, el gobierno del Estado). Quizá de este modo se haya subvalorado –cuando no invisibilizado totalmente– todo ese complejo proceso y con impactos no menores en el futuro de nuestra vida social y política, de distanciamiento entre mundo militar y mundo político en la racionalidad militar, y la formación de un espacio, no solamente laboral e institucional, sino afectivo y simbólico sostenido por regulaciones y cuidados exclusivos y propios, en el marco de una comprensión por parte de los cuadros militares de un entorno, por lo menos, adverso.



## Fuentes utilizadas

Bustillo, José (Grl. As.) (1898). Código de Justicia Militar para el ejército y la Armada. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Círculo Militar (1906). El diario y el ejército. Buenos Aires: Círculo Militar.

Domínguez, Ercilio (1925). Colección de leyes y decretos militares, 1870-1924

Enciclopedia Militar, años 1892 – 1893.

Ministerio de Guerra, (1906). Proceso de rebelión del 4 de febrero de 1905 en la Capital Federal. Fallos y Antecedentes, Impreso en el Arsenal Principal de Guerra.

\_\_\_\_\_, 1899-1930 Memorias del Ministerio de guerra, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.

Ministerio de guerra y Marina 1868-1898. Memorias del Ministerio de Guerra y Marina, Buenos Aires, Varias Imprentas y Talleres.

Círculo Militar 1920-1930, Revista del Suboficial. Buenos Aires.

Club Militar, 1880-1881. Revista Militar y Naval. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, 1884-1889. Revista del Club Militar. Buenos Aires

Círculo Militar, 1900-1930. Revista Militar. Buenos Aires.

Smith, Carlos (Tte. Cnl.)1918. ¡Al pueblo de mi patria! Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.

Teobaldi, G. (1908). Condición política del Militar, Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia, Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau.

Congreso de la Nación, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1894, 1905, 1918. Hemeroteca del Congreso de la Nación.



## Bibliografía

Abasolo, E. (2002). *El derecho penal militar en la historia argentina*. Córdoba: Academia Nacional de Historia y Ciencias Sociales de Córdoba.

Avellaneda, A (2017a). "El ciudadano de las barracas. Genealogía del servicio militar como problema y preocupación en los cuadros militares argentinos en la esquina de los siglos XIX y XX". *Revista Coordinadas* n° 1 (pp. 57-86). Río Cuarto.

\_\_\_\_\_ (2017b). "Racionalidad militar e ingreso voluntario al Ejército a fines del siglo XIX". *Revista Coordinadas* n° 6 (pp. 124-156). Río Cuarto.

\_\_\_\_\_ (2016). "Del cálculo de las fronteras a la elaboración de un interior: diagnósticos y proyectos sobre el espacio en los cuadros militares argentinos a fines del siglo XIX". *Revista Universitaria de Historia Militar* n° 10 (pp. 241-263). España.

Beltrán, V. R., y Ochoa de Eguileor J. (1985). *Las fuerzas armadas hablan*. Buenos Aires: Paidós.

Canciani, L. (2012) "Las Guardias Nacionales en Argentina durante la organización nacional: balances y perspectivas historiográficas". *Historia Unisinos* vol. 16 (pp. 391-402). São Leopoldo.

Cantón, D. (1971) *La Política de los Militares argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Codesido, L. (2012). "Zacarías Segura, 'salteador y montonero'. El caso 'Segura': justicia militar versus justicia civil en la segunda mitad del siglo XIX". *Cuadernos de Marte* n°3 (pp. 223-248). Buenos Aires.

Cornut, H (2017) "Pensamiento, profesionalización militar y conflicto en el ámbito del ABC a principios del siglo XX". *PolHis* n°10 (pp. 127-160). Buenos Aires.



Dick, E. (2014). *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*. Buenos Aires: Académica Nacional de Historia.

Fasano, J. y Sillitti, N. (2013). “La espada y la balanza. Reflexiones a partir del juzgamiento de la “revolución” de 1905”. *PolHis* n° 11 (pp. 82-93). Buenos Aires.

Forte, R. (1999). “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las Fuerzas Armadas argentinas a comienzos del siglo XX”. *Signos Históricos* n° 2 (pp. 103-135). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

\_\_\_\_\_, (2003). “Militares, cultura política y proyecto económico en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* vol. VIII (pp. 335-368). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

García Molina, F. (2010). *La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico*. Buenos Aires: Eudeba.

Macías, F. (2015). “Milicias, levantamientos armados y construcción republicana en Hispanoamérica. Estudios y propuestas para el siglo XIX”. *Boletín del Instituto Emilio Ravignani* n°42 (pp. 24-30). Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (2016). “El deber de enrolarse y el derecho a votar. Reflexiones en torno a la ciudadanía armada y el sufragio en argentina, 1863-1877”. *Revista de Indias* n° 266 (pp. 233-258). Madrid.

Macías F. y Sabato, H. (2013) “Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX”. *PolHis* n° 11 (pp. 70-81). Buenos Aires.

Orona, J. (1965). *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Leonardo Editora.

\_\_\_\_\_, (1986). “Una logia poco conocida y la revolución del 6 de sep-





tiembre”, en Bagú, S. y otros. *Crisis y revolución de 1930*. (pp. 89-118). Buenos Aires: Hyspamerica.

Potash, R. (1985). *El ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945*. De Yrigoyen a Perón. Buenos Aires: Hyspamérica.

Quinterno, H. (2014). *Fuego Amigo. El Ejército y el poder presidencial en Argentina, (1880-1912)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Realy, M. L. (2018) “Revolución y amnistía en Argentina. La definición de las esferas civil y militar en el levantamiento radical de febrero de 1905”. *Amnis* [En línea] n° 17 <http://journals.openedition.org/amnis/3772> [visitado diciembre de 2019]. Marsella.

Rouquié, A. (1986). Poder militar y sociedad política en la Argentina, Tomo I. Buenos Aires: Hyspamérica.

Scenna, M. (1980). *Los militares*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Sillitti, N. (2014). *El levantamiento armado de 1905. Estado, Ejército y delito político en la Argentina a comienzos del siglo XX*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

Zimmermann, E. (2010). “En tiempos de rebelión. La justicia federal frente a los levantamientos provinciales, 1860- 1880”, en Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez, (Coords.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880* (pp. 245-273). Buenos Aires: Editorial Biblos.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 17, JULIO-DICIEMBRE 2019  
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

## Prácticas discursivas y violencia revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros durante el período 1963-1970

### *Discursive practices and revolutionary violence of the National Liberation Movement-Tupamaros during the period 1963-1970*

por Manuel Martínez Ruesta\*

Recibido: 27/2/2019 - Aceptado: 25/10/2019

#### Resumen

En los albores de la década de 1960, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) irrumpió en la arena política uruguaya. A partir de promover una estrategia armada tuvo que hilvanar un conjunto de prácticas y símbolos que justificasen aquel proyecto revolucionario; más aun teniendo en consideración que la lucha que arengaban era contra un Estado elegido democráticamente, y en un país cuya población tenía que remontarse al Golpe de Estado de Gabriel Terra (1933) para recordar un episodio de matriz violenta.

Frente a dicho panorama –si bien la crisis económica iniciada en la década del cincuenta y cierta degradación de los partidos tradicionales permitían augurar importantes estallidos sociales–, los Tupamaros debieron resolver ciertas incertidumbres: ¿Qué estrategias implementar para “quitar-

\*Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Universidad de Buenos Aires (UBA).



le la máscara democrática” a un gobierno que decía defender los intereses de todos los uruguayos? ¿Cómo superar el cerco mediático y la censura estatal para lograr transmitir el mensaje revolucionario a la población?

Éstas y otras incógnitas son las que intentaremos dilucidar; para tal fin realizaremos un análisis de documentos producidos por el MLN-T y de sus acciones propiamente dichas, así como también utilizaremos bibliografía referida tanto al contexto político, social y económico que atravesaba, como específicamente sobre el movimiento tupamaro.

**Palabras Clave:** MLN-Tupamaros, prácticas revolucionarias, década de 1960, Uruguay.

### **Abstract**

In the dawn of the 1960s, the National Liberation Movement-Tupamaros (MLN-T) broke into the Uruguayan political arena. Based on the promotion of an armed strategy, Tupamaros had to work out a set of practices and symbols that would justify that revolutionary project; even more considering that the fight they harangued was against a democratically elected State in a country whose population had to go back to Gabriel Terra's Coup d'Etat (1933) in order to remember an episode with a violent matrix.

Faced with this panorama –although the economic crisis that began in the 1950s and some degradation of traditional parties allowed to foresee important social outbursts–, the Tupamaros had to resolve some uncertainties such as: What strategies should be implemented in order to "remove the democratic mask" from a government that claimed to defend the interests of all Uruguayans? How to overcome the media siege and state censorship in order to transmit the revolutionary message to the population?

On this article, we will try to figure out these and other questions. In order to do this, we will carry out an analysis of documents produced by



the MLN-T and its actions, we will use bibliography referring to the political, social and economic context as well as specialized works on the tupamaro movement.

**Key words:** MLN-Tupamaros, revolutionary practices, 1960s, Uruguay.

## Introducción

Desde sus orígenes, en 1963, los heterogéneos integrantes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) se unieron con la clara intención de dejar atrás lo que a su entender eran dos de los mayores males de la izquierda tradicional uruguaya: el reformismo parlamentario y el verbalismo paralizador e intrascendente. Frente a un Estado clasista que se volvía cada día más autoritario, violento y corrupto era imperdonable gastar energías en discusiones teóricas interminables; “había que hacer”; lo cual implicaba utilizar la violencia revolucionaria.<sup>1</sup>

A partir de dicho diagnóstico la frase “*las acciones nos unen, las palabras nos separan*”, adjudicada a Raúl Sendic –uno de sus fundadores-, se transformó en una insignia que los Tupamaros no solo no abandonaron en

<sup>1</sup> Desde la premisa de que la violencia es la forma más drástica de impugnación y de conservación del orden, sea este económico, social, político o cultural, cabe recordar -retomando el postulado de Xavier Crettiez- que existen tres grandes formas de violencia: del Estado, contra el Estado e interindividuales (propias de la vida cotidiana). Crettiez, X. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Editorial Waldhuter, p.69.

En el presente trabajo, por razones espaciales, nos detendremos solo en la segunda, y dentro de ésta en violencia política armada revolucionaria. La cual, en palabras de Waldo Ansaldi es la que se ejerce con la intencionalidad explícita de atacar el poder del Estado para reemplazarlo por otro, cuyo propósito es la transformación radical de la sociedad. Ansaldi, W y Giordano, V (coords.). (2014). *América Latina; tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel, p.50.



ningún momento, sino que con el paso de los años buscaron afianzar y profundizar. Desde su accionar se posicionaron, tanto frente a la izquierda tradicional como al resto del arco social, con una práctica política que se proponía utilizar los crecientes descontentos de las masas para señalar las limitaciones del reformismo, al cual veían atrapado en una lucha por la justicia social a través de las instituciones de la democracia liberal burguesa. Ésta, gracias a un Poder Judicial corrupto, los grandes medios de comunicación acólitos<sup>2</sup> y la abierta represión policial, se volvía una estructura cuasi infranqueable a las demandas populares sin la utilización de la violencia revolucionaria; en consecuencia, la lucha armada era a la vez una respuesta y un plan político ineludible.

Perspectiva, en gran parte influenciada por los filósofos anarquistas del siglo XIX; al respecto cabe recordar unas palabras de Mijail Alejandrovich Bakunin:

Con toda seguridad, la emancipación de los trabajadores podría darse sin violencia si la burguesía tuviera por propia iniciativa un 4 de agosto, si estuviera a disposición de renunciar a sus privilegios y a devolver a los trabajadores sus derechos sobre el capital. Pero el egoísmo y la ceguera burguesa son tan inveterados que uno sería un gran optimista esperando que el problema social pudiera ser solucionado mediante un mutuo entendimiento entre los privilegiados y los desposeídos.<sup>3</sup>

A modo de síntesis, es plausible plantear que el MLN-T legitimó su proceder desde la perspectiva de que su actividad estaba determinada por la naturaleza de clase del Estado, que empujaba a los sectores populares a la violencia política para obtener justicia social, soberanía nacional y libertades civiles. La democracia, desde su perspectiva, no solamente resulta-

<sup>2</sup> En referencia al lazo familiar y económico existente entre la estructura política y los grandes medios de comunicación en Uruguay, véase Faraone, R. (1968). "Medios masivos de comunicación". *Nuestra Tierra* n° 25 (pp. 3-60). Montevideo.

<sup>3</sup> Bakunin, M. (2013). *Tácticas Revolucionarias*. Buenos Aires: Colección Utopía Libertaria, p.77.





ba ser un régimen imperfecto, sino que abiertamente se presentaba como una institución de dominio (coerción) cuyo fin último era mantener y legitimar la primacía de clase.

Tanto en documentos internos, manifiestos o proclamas, el movimiento enfatizó la necesidad de implementar la lucha armada, el valor de la acción y la práctica revolucionaria por sobre la retórica parlamentaria. En el *Manifiesto a la opinión pública* sostenía:

No respetamos más vuestro orden. No aceptamos más nuestra situación de marginados. Ahora exigimos el derecho a forjar nuestro destino y garantizarnos ese derecho armas en mano.

Hace ya tiempo que el pueblo oriental decidió empezar a contestar los golpes que venía recibiendo. La guerra represiva tendrá la única respuesta posible: nuestra guerra revolucionaria. En esa tarea estamos.<sup>4</sup>

Tras dicho planteo lleno de intenciones, la organización tuvo varias tareas perentorias por delante: ¿Cómo legitimar su violencia revolucionaria frente a un gobierno que se decía democrático y representativo? ¿Qué estrategias utilizar para desbaratar la perspectiva instalada por los partidos tradicionales –Blanco y Colorado- de que Uruguay seguía siendo “la Suiza de América”? ¿Cómo demostrar los intereses espurios de la clase gobernante?

A su vez, desde las limitaciones comunicacionales que genera ser un movimiento clandestino ¿Cuáles serían los canales y medios para hacer llegar su mensaje a la población? La táctica elegida para responder dichas inquietudes fue la lucha ideológica y simbólica, más que armada y no sólo verbalista y panfletaria. Al respecto, en pleno fragor de los hechos, el ensayista Carlos Real de Azúa planteaba: “ni `guerrilla` entonces, ni `guerra abierta` ni siquiera siempre `lucha armada`, sino, más bien, `lucha con

<sup>4</sup> MLN-T. (7 de septiembre de 1970). *Manifiesto a la opinión pública*. Montevideo, p.3.



armas`, la acción concreta del movimiento tupamaro no carece de rasgos que la peculiarizan enérgicamente”.<sup>5</sup>

En cuanto al recorte temporal realizado en el presente artículo cabe mencionar dos importantes aclaraciones. En primer lugar, durante el período que estamos trabajando podemos marcar dos grandes etapas dentro del movimiento tupamaro: 1963-1966 y 1966-1970. Una germinal que se caracterizó por un crecimiento y construcción “hacia adentro”—el tiempo del silencio y la clandestinidad absoluta—; en donde los ejes estaban dirigidos a consolidar el núcleo de trabajo, las ideas, las estrategias<sup>6</sup> y los materiales necesarios —armas, locales, documentos falsos, etc.— antes de darse a conocer abiertamente e iniciar el camino de la toma del poder.<sup>7</sup> Esta, abruptamente cortada por un enfrentamiento no planeado con la policía en diciembre de 1966, dio paso a una fase de clara acción propagandística y de exposición—unir, educar y politizar—; razón por la cual corresponden a dicha etapa la gran mayoría de los documentos, proclamas y acciones de envergadura firmadas con el nombre MLN-Tupamaros.

La segunda aclaración está vinculada con el proceder del movimiento, en cuanto a tácticas, estrategias discursivas y prácticas, ya que este no fue unísono a lo largo de su existir. Retomando la perspectiva de especialistas como Alain Labrousse, Clara Aldrighi y Eduardo Rey Tristán, es posible señalar que existió un cambio de actitud por parte del MLN-T en cuanto al respeto por la vida del enemigo, a partir del asesinato del agente Carlos

<sup>5</sup> Real de Azúa, C. (1973). *Partidos, política y poder en el Uruguay. Uruguay: 1971. Coyuntura y pronóstico*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, p.100.

<sup>6</sup> Dentro de aquellas definiciones trascendentales, recién en 1965 -tras la reunión de Parque del Plata y el abandono del “Coordinador”—, se decidió dejar definitivamente de lado la idea de ser una guerrilla rural; con base en el Cerro Betete.

<sup>7</sup> Para mayor información vinculada a la primera etapa, véase Fernández Huidobro, E. (1986). *Historia de los Tupamaros. Tomo 1: Los orígenes*. Montevideo: Editorial Tae.



Zembrano, en noviembre de 1969; como represalia por su actuación en los sucesos de Pando (8/10/1969)<sup>8</sup>, en los que éste habría sido responsable de la ejecución de tres tupamaros. Desde aquel momento se estableció una estrategia de contraataque y castigo, con el propósito de que el Estado abandonase aquellas prácticas terroristas. Dicho acto marcó el paulatino fin de la “violencia cortés”; sería un proceso lento pero continuo –con constantes cambios dentro del Comité Ejecutivo- que se aceleraría al año siguiente con acciones como los asesinatos del agente de la CIA (*Central Intelligence Agency*) Dan Anthony Mitrione y el Comisario Héctor Morán Charquero, ambos acusados de practicar torturas a presos políticos. Es desde este parámetro que el presente trabajo se limitará a examinar el período 1963-1970, haciendo un fuerte énfasis en la etapa 1966-1970.

Por último, en pos de enriquecer la perspectiva de análisis sobre la conformación del movimiento tupamaro, sus metodologías y prédicas discursivas, creemos pertinente realizar una pequeña contextualización tanto desde el plano nacional como el internacional.

A nivel local, la victoria del Partido Nacional, en la elección presidencial de 1958 marcó no sólo el fin de la hegemonía colorada<sup>9</sup> sino el inicial

<sup>8</sup> En la “toma de Pando” intervinieron 49 tupamaros, distribuidos en seis equipos y un coordinador. La misma poseyó dos objetivos puntuales, por una parte hacer una demostración de fuerza y de posibilidades, a la vez que homenajear a Ernesto Guevara, tras cumplirse dos años de su asesinato en Bolivia. En cuanto a la acción propiamente dicha, consistió en “copar” los principales puntos de la ciudad de Pando durante unos minutos –comisaría, cuartel de bomberos y la central telefónica-, a la vez que robar tres bancos.

Durante “la retirada”, 16 miembros de la organización fueron detenidos y tres asesinados por la Guardia Metropolitana: Jorge Salerno, Ricardo Zabalza y Alfredo Cultelli. Al respecto, véase MLN-Tupamaros. (1971). *Actas Tupamaras*. Buenos Aires: Eschapipe Editor. Colección Mira. Sasso, R. (2005). *8 de octubre de 1969. La toma de Pando*. Montevideo: Fin de Siglo.

<sup>9</sup> El Partido Colorado, llevaba noventa y tres años al frente del Poder Ejecutivo de la Nación.



abandono del modelo neobatllista<sup>10</sup>; situación fuertemente influenciada por el desarrollo económico de parte de Europa –plan Marshall mediante- y la reestructuración de la división mundial del trabajo.

Desde aquel momento y a lo largo del período seleccionado en el presente trabajo, si bien con sus idas y venidas<sup>11</sup>, tanto los gobiernos blancos (1959-1963 y 1963-1967)<sup>12</sup> como el colorado (1967-1972)<sup>13</sup> reflejaron el lento camino hacia la apertura externa, el acercamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la liberación de la economía. Política macroeconómica que se establecería definitivamente bajo el gobierno cívico militar (1973-1985).

<sup>10</sup> El concepto “Batllista” proviene del caudillo del Partido Colorado, dos veces presidente del país (1903-1907 y 1911-1915), José Pablo Torcuato Batlle y Ordóñez. Período de gobierno reconocido como primer Batllismo; el cual se caracterizó por la dinamización de la economía urbana industrial y el crecimiento de las empresas públicas. A partir del intervencionismo estatal se fomentó ampliar las bases del creciente peso social y político de los sectores populares y medios urbanos. Por neobatllismo se identifica a un nuevo impulso reformista que comenzó a insinuarse bajo la presidencia de Alfredo Baldomir (1938-1943), avanzó durante el gobierno de Juan José de Amézaga (1943-1947) y se consolidó en el período de Tomás Berreta (1947) y Luis Batlle y Berres (1947-1951). Para mayor información vinculada a las particularidades político económicas, tanto del primer como del segundo Batllismo, véase Nahum, B.; Cocchi, A.; Frega, A. y Trochón, Y. (1993). *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*. Montevideo: Banda Oriental.

<sup>11</sup> El segundo gobierno nacional intentó preparar una alternativa al proyecto liberal impulsado por sus antecesores, mediante un retorno al intervencionismo estatal, frenar la fuga de capitales y morigerar la especulación financiera, a la vez que desacelerar la inflación y racionalizar la administración pública. Pero la esperanza por impulsar un modelo desarrollista rápidamente fue perdiendo impulso a medida que chocó con obstáculos difíciles de franquear: la espiral inflacionaria, la sequía de 1965, las disputas intrapartidarias, y la presión del FMI y la banca privada, entre otros factores.

<sup>12</sup> Tras las elecciones de 1958 el Consejo Nacional de Gobierno quedó constituido por una mayoría blanca de seis Consejeros pertenecientes a la alianza entre el Herrerismo y el Ruralismo, y una minoría de tres colorados; dos representantes de la Lista 15 y uno de la 14.

Consejo Nacional de Gobierno conformado por una mayoría blanca de seis Consejeros pertenecientes a la Unión Blanco Democrática, y tres a la minoría colorada; dos de ellos integrantes de la Lista 15 y el restante a la Unión Colorada Batllista.

<sup>13</sup> Tras la reforma constitucional de 1966, el Poder Ejecutivo volvió a ser unipersonal; siendo Oscar Diego Gestido quien ocupó la presidencia desde marzo de 1967 hasta su muerte en diciembre del mismo año; momento en el que fue sucedido por Jorge Pacheco Areco (1967-1972).



En sintonía con un complejo panorama económico<sup>14</sup>, a partir del primer gobierno blanco un clima de violencia callejera, impartida por grupos nacionalistas anticomunistas y antisemitas, empezó a enturbiar la apacible democracia uruguaya; los primeros casos que dejaron perpleja a la sociedad fueron el asesinato del Profesor Arbelio Ramírez (1961) y las vejaciones a Soledad Barrett Viedma (julio de 1962).

Aquella violencia también se trasladó a las prácticas estatales. Desde 1959 comenzó a ser habitual la utilización de la legislación de emergencia -principalmente a partir de las Medidas Prontas de Seguridad (MPS)<sup>15</sup>-, la limitación de derechos civiles mediante decretos y ordenanzas, la abierta represión a manifestantes<sup>16</sup>, y las clausuras de diversos periódicos y semanarios de izquierda; a su vez, las denuncias por malos tratos y torturas a presos políticos en comisarías y cárceles pasaron a ser una constante<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Entre 1962 y 1967, la inflación alcanzó un promedio de 60% anual; llegando a tener picos de 183% entre junio de 1967 y junio de 1968. Mientras que, si entre 1946 y 1955 el crecimiento acumulativo anual del PBI había sido del 4,2%, durante el período 1956 y 1973 apenas alcanzó un 0,6%. Al respecto, véase Finch, H. (1980). *Historia económica del Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Banda Oriental.

<sup>15</sup> Recurso constitucional de suspensión de garantías individuales, establecido en el artículo 168 inciso 17; el cual sostiene: “tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior. (...) En cuanto a las personas, las medidas prontas de seguridad sólo autorizan a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro del territorio, siempre que no optasen por salir de él. (...) El arresto no podrá efectuarse en locales destinados a la reclusión de delincuentes”. Para mayor información sobre las particularidades de su implementación en el período 1967-1972, véase Iglesias, M. (2013). “Notas sobre el recurso al Estado de excepción en Uruguay, 1946-1973” en Nercesián, I. (Coord.) *Observatorio Latinoamericano 11. Dossier Uruguay*. (pp.69-81). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

<sup>16</sup> Durante las manifestaciones estudiantiles de 1968, la policía montevideana asesinó a Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos. La sangrienta lista de jóvenes siguió en los años venideros: Abel Adán Ayala (1971), Heber Nieto (1971), Héctor Castagnetto da Rosa (1971), Manuel Antonio Ramos Filippini (1971) e Ibero Gutiérrez (1972).

<sup>17</sup> Al respecto cabe citar tanto los casos del dirigente del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) Julio Arizaga, los integrantes de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) Rodríguez Beletti y el “Cholo” González-todos en 1965-, como los presentados por la abogada María Esther Gilio; en Gilio, M. (1970). *La guerrilla tupamara*. Montevideo: Casa de las Américas.





Por otra parte, dentro de la izquierda oriental se precipitó el abandono del perfil parlamentario de varios de sus simpatizantes. Esta situación, que estimuló la aparición y el desarrollo de grupos armados<sup>18</sup>, estuvo fuertemente incentivada tanto por los magros resultados electorales del Partido Socialista en 1962 y 1966, el aumento de las políticas represivas de los gobiernos blancos y colorado, como por el cambio de paradigma del Partido Comunista tras su XVII Congreso, de 1958; en donde se planteó el carácter democrático y antiimperialista de la revolución uruguaya como etapa previa al socialismo.<sup>19</sup>

A este complejo panorama nacional cabe sumar algunos episodios internacionales que ineludiblemente repercutieron –con diferentes magnitudes e intensidades- en el suelo local. Estos son la interrupción de los gobiernos democráticos en Argentina, Brasil y Paraguay (1954, 55, 62, 64 y 66), el Concilio Vaticano II (1962-1965), el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, la masacre de Tlatelolco en México (1968), la victoria de la Unidad Popular en Chile (1970) y los procesos de descolonización en Asia y África<sup>20</sup>; sin perder de vista la guerra fría, la cual fue un manto que permeó todo el período.

Fuera de dichos sucesos, por la problemática abordada en este artículo, sin lugar a dudas la revolución cubana de 1959,<sup>21</sup> marcó un antes y un

<sup>18</sup> El Movimiento de Unificación Socialista Proletaria (MUSP), el MIR, la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33) y el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), entre otros.

<sup>19</sup> Por razones espaciales no hemos analizado las implicancias que tuvieron los cambios de autoridades dentro de los Partidos Socialista y Comunista; Vivian Trías por Emilio Frugoni y Rodney Arismendi por Eugenio Gómez respectivamente. Al respecto véase Nercesian. I. (2013). *La política en las armas y las armas en la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: FLACSO Brasil y CLACSO.

<sup>20</sup> En pos de profundizar aquella temática, véase Taber, R. (1967). *La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla*. Distrito Federal: Biblioteca Era, Testimonio.

<sup>21</sup> La revolución entendida como un todo que incluye otros acontecimientos de sumo peso como lo fueron la 1º Conferencia Tricontinental (1966) y la conformación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).





después en la lógica política del período. Lo acontecido en la isla propició el debate acerca de “La Revolución”, el carácter de ésta (revolución socialista o revolución por etapas); sus estrategias de lucha (guerra popular prolongada o guerrilla con un desarrollo de la lucha de masas); las formas de llegar al poder (partido marxista leninista, vanguardia o guerrilla) y, el escenario revolucionario (primacía del campo o la ciudad).

En alusión a aquellas diferencias programáticas, Fidel Castro, durante su discurso de clausura de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, en 1967, planteó:

¿Debemos acaso decir que la conferencia ha resultado una gran victoria ideológica? Sí, esa es nuestra opinión. ¿Quiere esto acaso decir que los acuerdos se lograron sin lucha ideológica? No, los acuerdos no se lograron sin lucha ideológica. ¿Son unánimes los criterios, o el apoyo a esta declaración aquí leída? Sí, fue unánime. ¿Representa criterios unánimes? No, no representa criterios unánimes. En diversos aspectos, algunas de las delegaciones aquí presentes tenían reservas y expresaron sus reservas.<sup>22</sup>

Particularmente para el MLN-T, un movimiento que en todo momento reconoció la influencia cubana<sup>23</sup>, uno de los ejes que más recelo generó

<sup>22</sup> Muñiz Egea, M. (2004). *Fidel Castro, 40 años de discursos y diálogos. Primera parte (1959-1979)*. Buenos Aires: Nuestra América. p.160.

<sup>23</sup> La misma es posible de apreciar bajo diversos ámbitos e intensidades. En el plano teórico se destacan a) la creencia de que “no hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurgente puede crearlas”. b) la perspectiva leninista de que no debe olvidarse nunca el carácter clasista, autoritario y restrictivo del Estado burgués –dicha perspectiva enunciada por Ernesto Guevara en “*Guerra de guerrillas: un método*” (1963) cabe ser contrastada con la emitida en agosto de 1961 durante su visita a Montevideo, en donde arengaba a “saber preservar las libertades que ofrecía el modelo uruguayo”. c) la concepción impulsada por Ernesto Guevara del “hombre nuevo”; aquel hombre que no se considere ya más instrumento de otros hombres y del que dependerá la posibilidad de la nueva sociedad, del socialismo. Sobre el cual se explayó en una carta dirigida al director del semanario uruguayo *Marcha*, Carlos Quijano, en 1965.d) la impronta antiimperialista, la búsqueda de la unidad de los pueblos contra el gran enemigo, y lo ineludible de la lucha armada para acceder a la liberación ante el yugo clasista. Al respecto, véase: Guevara, E. (2002). *Obras completas*. Buenos Aires: Andrómeda, y Guevara, E. (1978). “El hombre nuevo”. *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*. Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México nº 20 (pp. 5-24). Ciudad de México. Por otra parte, en el plano simbólico sobre-



en su interior fueron las críticas que diversas figuras de la corriente castrista impulsaron contra las guerrillas urbanas.<sup>24</sup> Según Régis Debray, el mismo Fidel Castro caracterizó la ciudad como “un cementerio de los revolucionarios y de recursos”<sup>25</sup>; a su vez, referentes como Ernesto “Che” Guevara y Carlos Marighella le confirieron un papel secundario de colaboradoras y subsidiarias de las rurales.<sup>26</sup> Mientras que Debray sostuvo que a su juicio “las montañas” -es decir la guerrilla rural- podrían “proletarizar” al campesino y hasta al burgués, mientras que la ciudad “aburguesaba” hasta al proletario.<sup>27</sup>

Amparada en aquellas improntas la teoría del foco guerrillero rural se mantuvo en auge hasta el asesinato de Guevara en 1967; durante aquel período, a lo largo y ancho de América distintos grupos armados tendieron –con heterogéneos resultados– a imitar la experiencia cubana.<sup>28</sup> Ahora bien, bajo dicho panorama contextual cabe preguntarse el porqué de la

salen la utilización de la “estrella guevarista” en su logotipo y la ya mencionada toma de Pando. Por último, a nivel material, cabe recordar que un importante número de tupamaros –entre ellos Raúl Sendic, Julio Marenales, Samuel Blixen y Mauricio Rosencof– asistieron a diversos cursos de entrenamiento en la isla. Sobre este último punto, véase: Aldrichi, C. (2009). *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros (1965-1975)*. Montevideo: Banda Oriental.

<sup>24</sup> Otro punto de divergencia fue si era o no posible generar un movimiento revolucionario en un país como Uruguay, conocido internacionalmente por ser la “Suiza de América”; en donde existía una extensa tradición democrática y una población “amortiguada”. Al respecto, se recomienda leer los puntos que se debatieron en la extensa reunión que tuvo lugar en la primavera montevideana de 1964, entre Régis Debray y varios integrantes del futuro MLN-T; disponible en: Fernández Huidobro, E. (1987). *Historia de los Tupamaros. Tomo II: El nacimiento*. Montevideo: Tae. pp. 69-70.

<sup>25</sup> Debray, R. (1967). *¿Revolución en la revolución?* La Habana: Cuadernos de Casa de las Américas. p. 56.

<sup>26</sup> Guevara, E. (2003). *La guerra de guerrillas*. Buenos Aires: Editorial 21, y Marighella, C. (1970). “Mini manual del guerrillero urbano”. *Punto Final*. Sección Documentos n° 103 (pp.1-23). Santiago de Chile.

<sup>27</sup> Debray, R. (1967). *¿Revolución en la revolución?*, op. cit., pp.61 y 63.

<sup>28</sup> Entre los que se destacaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Perú, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en Venezuela, la Ação Libertadora Nacional (ALN) en Brasil, y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en Guatemala; al respecto, véase: Wainer, L y Nájera, G. (2016). *Participar o romper. Las organizaciones político-militares en América Latina. Entre el foco y el movimiento de masas*. Buenos Aires: Biblos, colección Latitud Sur.



estrategia rupturista tupamara; “la más vieja y más importante guerrilla urbana en Latinoamérica”, como la catalogó Roberto Lamberg en 1971.<sup>29</sup>

Al respecto, es posible mencionar tres elementos que influyeron decisivamente en la decisión final. En primer lugar el geográfico; Uruguay carece de una “sierra Maestra”.<sup>30</sup> En segundo, la importante cantidad de experiencias rurales fallidas que tuvieron lugar en territorios próximos a la Capital oriental.

En alusión a éste punto, en su último trabajo, el historiador Aldo Marchesi<sup>31</sup> planteó que como Montevideo -a principios de la década de 1960- actuó como un espacio de refugio para los miembros de los grupos armados de países vecinos, algunos integrantes del por entonces “Coordinador” tuvieron la oportunidad de dialogar y hasta participar de cursos brindados por migrantes de la talla de Ciro Bustos –miembro del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)–<sup>32</sup> y Leonel Brizola<sup>33</sup>, entre otros; lo que les permitió conocer de primera mano los avatares de sus experiencias y las limitaciones del foco rural cubano.<sup>34</sup>

<sup>29</sup> Lamberg, R. (1971). “La guerrilla urbana: Condiciones y perspectivas de la ‘segunda oleada’ guerrillera”. Revista F1 n° XI (421-443). p.428.

<sup>30</sup> Perspectiva enunciada en diversos documentos del movimiento; entre los que se destacan: la cartilla interna *El guerrillero urbano* (sin fecha), el Documento 1 (1967) y el *Plan Tatú* (1971). De este último, se depende el siguiente párrafo: “Mientras que la Orga. pasa por los avatares conocidos hasta la primera Convención de julio de 1966, hay cros. que recorren todo el interior, reconociendo montes, realizando campamentos en los mismos, buscando lugares [...] porque se pensaba en el esquema clásico de la guerrilla rural. [...] En la Convención, uno de los cros. informa de los resultados obtenidos durante esos dos años de ajeteo, en busca de algún resquicio que permitiera operar a un grupo en el interior: caminamos al pedo, dijo el cro. y nada más”. Disponible en: Junta de Comandantes en Jefe (1976). *La Subversión. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*. Tomo 1, segunda parte (pp.373-782). Montevideo. p.497.

<sup>31</sup> Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>32</sup> Organización, que entre 1963 y 1964, buscó establecer un foco armado en el norte argentino.

<sup>33</sup> Gobernador de Rio Grande do Sul, el cual tras el golpe cívico militar de 1964 comenzó a organizar diversas actividades en contra de éste. Entre la que se destacó el instalar un foco rural en Caparaó, durante 1966.

<sup>34</sup> Por otra parte, en el mismo período también se vincularon con miembros de la agru-



Por último, otro factor que estimuló la construcción de un grupo armado en “la jungla de asfalto” fue el conocimiento de experiencias victoriosas de lucha urbana en otras latitudes del mundo. Al respecto, Mauricio Rosencof –alias Urbano-, ante la pregunta del periodista Leopoldo Madrugi ¿Por qué el MLN-T optó por la vía urbana?, respondió:

Hubo un período en que se veía a la guerrilla urbana como guerrilla de apoyo logístico, comunicaciones, armas, dinero, etc., a lo que debía ser el foco central: la guerrilla rural. Esta concepción fue polemizada por el MLN, que se nutría no sólo del análisis de la situación nacional, donde las posibilidades de una guerrilla rural son prácticamente nulas -no existen grandes selvas, ni montañas- sino, además, de algunos antecedentes donde el desarrollo de la lucha en las ciudades daba un marco de acción sobre bases de leyes propias, muy interesante.

La resistencia francesa a la ocupación nazi; la lucha de los argelinos que, aunque se desarrolló fundamentalmente en las montañas, alcanzó un nivel propio en la ciudad; y un ejemplo que, por su metodología, por circunscribirse estrictamente a las ciudades fue útil como experiencia al Movimiento, fue la que libraron los judíos contra los ingleses y que, de alguna manera, está contenida en un librito que se llama “Rebelión en Tierra Santa”.

Con estos elementos se estimó posible, entonces, iniciar la experiencia en América Latina de una guerrilla que estuviese focalizada precisamente en la ciudad y no en el campo.<sup>35</sup>

En forma de síntesis es posible señalar que a pesar de ser un movimiento con fuerte anclaje en la Revolución Cubana, esto no lo condicionó sobremanera a la hora de decidir el camino para emprender la lucha armada. Ésta, por las condiciones específicas del Uruguay y por la información recabada sobre otras experiencias revolucionarias, debía ser urbana; específicamente en Montevideo, núcleo neurálgico de la vida política del país. Y así lo dejaron asentado en su *Documento 1*, de junio de 1967.

pación argentina Tacuara y con el anarquista español Abraham Guillén; los cuales defendían la viabilidad de formas de guerrilla urbana. Sobre dicha impronta, véase: Guillén, A. (1966). *Estrategia de la guerrilla urbana*. Montevideo: Manuales del Pueblo.

<sup>35</sup> Madrugi, L. (1970). “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”. *Punto Final*. Suplemento de la edición nº 116 (pp. 1-12). Santiago de Chile. p. 9.



## Desarrollo

Antes de comenzar a desgranar las estrategias y prácticas revolucionarias emprendidas por el MLN-T es menester señalar, aunque sea someramente, cuáles fueron los lineamientos ideológicos que estimularon aquel proceder.

A partir de analizar los *Documentos 1, 2* y el *Programa de gobierno revolucionario* (1967, 1968 y 1971 respectivamente) es posible establecer que los Tupamaros poseyeron una praxis basada en un programa mínimo: 1) Negación de la posibilidad de acceder al poder por vías pacíficas. 2) Necesidad de la lucha armada y de su preparación inmediata. 3) La acción como promotora de la conciencia y la unidad revolucionaria. 4) Discurso que entrelazaba una perspectiva nacionalista –con una clara dimensión latinoamericana vinculada a “la Patria grande” promovida por el artiguismo–, con un heterodoxo socialismo y un marcado antiimperialismo. 5) La necesidad de definir la línea propia por la acción afirmativa y no por la negación sistematizada de las ajenas.<sup>36</sup> En este sentido, y retomando la perspectiva del politólogo Francisco Panizza, la especificidad de la práctica comunicacional tupamara consistía en que sus “signos”, a diferencia de los signos producidos por formas de comunicación más “tradicionales” (folletos, actos públicos, etc.), no consistían en un lenguaje oral o escrito sino en sus propias acciones armadas.<sup>37</sup>

Ahora bien, ¿qué entendían éstos por acciones revolucionarias? En cuanto a sus acciones o medios tácticos con miras a la victoria revolucionaria y eventual toma del poder, el movimiento planteó una subdivisión compuesta por: sabotaje, ataque a integrantes de las fuerzas represivas,

<sup>36</sup> Al respecto, véase Labrousse, A. (1972). “Tupamaros de la guerrilla al partido de masas”. *Los libros: Para una crítica política de la cultura* n° 24 (pp. 3-7). Buenos Aires.

<sup>37</sup> Panizza, F. (1986). “La política del signo. Los códigos y símbolos de la épica tupamara”. *Cuadernos del CLAEH* n° 36 (pp. 5-24). Montevideo. p.9.





represalia, atentado dinamitero, pertrechamiento, copamiento de domicilios, propaganda armada, secuestros y cárcel revolucionaria.<sup>38</sup>

Con sus acciones el MLN-T buscó generar conciencia revolucionaria y justificar frente a la población su estrategia de lucha armada; a la vez que deslegitimar y demarcar al enemigo: Estado burgués, capitalista y pro norteamericano. Desde dicha práctica se propuso desalentar la estrategia discursiva esgrimida por el Estado –deudora del sociólogo Max Weber–<sup>39</sup> a partir de la cual éste era el que poseía el monopolio legítimo de la coacción física; por definición entonces, y a *contrario sensu*, toda violencia que no fuese estatal era ilegítima y sus ejecutantes unos meros “delincuentes” o “bandoleros”.

En alusión a las causas de su insurgencia y con una clara estrategia reivindicativa, en el documento *Carta abierta a la Policía*, los Tupamaros plantearon:

Nos hemos colocado al margen de la ley. Es la única ubicación honesta cuando la ley no es igual para todos; cuando la ley está para defender los intereses espurios de una minoría en perjuicio de la mayoría; cuando la ley está contra el progreso del país; cuando incluso quienes la han creado se colocan impunemente al margen de ella cada vez que les conviene. Para nosotros ha sonado definitivamente la hora de la rebelión y ha terminado la hora de la paciencia.<sup>40</sup>

Por otra parte, continuando con la campaña de deslegitimación, otro de los enunciados que el MLN-T implementó con miras a “quitarle su máscara democrática”<sup>41</sup> al Estado uruguayo fue el de identificar y denunciar los dis-

<sup>38</sup> Para una descripción pormenorizada de cada una de estas acciones, véase: MLN-Tupamaros, *Actas Tupamaros*, op. cit.

<sup>39</sup> Weber, M. (1984). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 43-44.

<sup>40</sup> MLN-T. (Diciembre de 1967). *Carta abierta a la Policía*. Montevideo, p.2.

<sup>41</sup> En alusión a dicho precepto y para reconfirmar la ya mencionada influencia de la revolución cubana en el proceder tupamaro, cabe transcribir un fragmento de *Guerra de Guerrillas: un método*, de Ernesto Guevara: “Hay que violentar el equilibrio dictadura





tintos tipos de violencia a los que éste acudía para acallar las cada vez más frecuentes manifestaciones sociales de descontento.

Frente a los grandes medios de comunicación, que acusaban a los miembros del MLN-T de ser “terroristas” y “extremistas”<sup>42</sup> que atacaban a un gobierno libremente elegido por el pueblo, éstos aducían que había una “violencia encubierta” pues las necesidades básicas de los sectores más humildes no eran satisfechas, la justicia era corrupta, discriminadora y desigual, y el modelo económico sólo tenía por fin seguir enriqueciendo a un minúsculo sector de la sociedad a costa del pueblo trabajador. La libertad de acción que el sistema democrático burgués ofrecía a los ciudadanos uruguayos era la del súbdito que debe obedecer servilmente a un Estado que lo asfixia, y al que no debe cuestionar bajo ninguna circunstancia so pena de ser censurado y castigado.<sup>43</sup>

Desde la perspectiva tupamara aquella “violencia encubierta” había logrado ser morigerada gracias al modelo político económico desplegado por el Batllismo, llegando a despertar un consenso cuasi generalizado; pero con el devenir de la crisis económica toda la pirámide comenzaba a tambalearse, lo que provocaba que la cúpula dirigencial –agropecuaria,

oligárquica-presión popular. La dictadura trata constantemente de ejercerse sin el uso aparatoso de la fuerza; el obligar a presentarse sin disfraz, es decir, en su aspecto verdadero de dictadura violenta de las clases reaccionarias, contribuirá a su desenmascaramiento, lo que profundizará la lucha hasta extremos tales que ya no se pueda regresar”. Guevara, *La guerra de guerrillas*, op. cit., p. 138.

<sup>42</sup> “Sea de izquierda o de derecha, el Movimiento de los Tupamaros es sin duda terrorista y de negación. La acción desarrollada por los grupos que lo integran y la fragmentaria exposición de principios a la que puede llegarse luego de conocidos los documentos que sus mismos integrantes han creído oportuno dar a conocer, permite afirmar en efecto, que no se busca sino el caos por el caos mismo”. Periódico *La Mañana*. 16 enero de 1969. En MLN-T. (sin fecha). *Documentos y antecedentes*. Montevideo, p.50.

<sup>43</sup> Esta violencia, retomando los conceptos del Profesor y activista por la paz Johan Galtung, puede ser identificada como una violencia estructural; la cual equivale a la suma total de todos los choques incrustados en las estructuras sociales y mundiales, y cementados, solidificados, de tal forma que los resultados injustos, desiguales, son casi inmutables. Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Red Gernika. p.16.



financiera e industrial, todos acompañados con el capital externo norteamericano<sup>44</sup>, frente al miedo de perderlo todo, estuviese dispuesta a implementar la “violencia directa”. El progresivo deterioro en la forma de resolver conflictos produjo una ruptura con lo que José Guerrero Martín<sup>45</sup> denominó “práctico sistema monocolor”; en sintonía con dicha interpretación Luis Costa Bonino<sup>46</sup> vio en el histórico y continuamente refrendado acuerdo entre los Partidos Colorado y Nacional–Pacto de la Cruz de 1897, reformas constitucionales de 1952 y 1966, entre otros ejemplos- uno de los elementos fundamentales que los imposibilitaron adaptarse al cambio necesario para afrontar la crisis económica; aquella inmutabilidad atada a los acuerdos interpartidarios y al *status quo*, estimuló que cada vez con mayor frecuencia el Estado utilizase la “violencia directa” como mecanismo para acallar los reclamos de la población<sup>47</sup>.

En oposición a aquellas “violencias” el movimiento tupamaro buscó establecer lo que Real de Azúa<sup>48</sup> denominó como “violencia cortés”; la cual se caracterizó por presentar sesgos de humor, amabilidad y un cuidadoso trabajo de preparación y meticulosidad, entre otros rasgos.

Para refrendar la descripción realizada por Real de Azúa cabe recordar la expropiación realizada al casino San Rafael de Punta del Este, durante el carnaval de 1969. La misma duró diez minutos, se extrajeron más de

<sup>44</sup> Sobre las especificidades del sector dirigente oriental, véase Real de Azúa, C. (1969). “La clase dirigente”. *Nuestra Tierra* n° 34 (pp. 3-60). Montevideo.

<sup>45</sup> Guerrero Martín, J. (1972). *Los Tupamaros, segundo poder de Uruguay*. Montevideo: Ediciones Clio S.A. p. 22.

<sup>46</sup> Costa Bonino, L. (1985). *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental. pp.24-26

<sup>47</sup> La represión a los portuarios y trabajadores del correo en 1967, la militarización - por decreto- del personal bancario en 1969 y los ya mencionados asesinatos de Líber Arce (1968), Susana Pintos (1968), Hugo de los Santos (1968), fueron claros ejemplos de ese cambio de paradigma. Al respecto, véase Baumgartner, J. (2011). *Escuadrón de la muerte*. Montevideo: Fin de Siglo y Zubillaga, C. y Pérez, R. (1998). *La Democracia atacada. El Uruguay de la Dictadura 1973-1985*. Montevideo: Banda Oriental.

<sup>48</sup> Real de Azúa, *Partidos, política y poder en el Uruguay. Uruguay: 1971. Coyuntura y pronóstico*. op. cit., p. 97.



medio millón de dólares y no se disparó una bala; con la particularidad de que posteriormente, los perpetradores se enteraron que parte del botín estaba compuesto por las propinas de los empleados, razón por la cual mediante un comunicado a la opinión pública señalaron que si se les daban las garantías correspondientes, estaban dispuestos a devolver dicha suma, ya que “ellos sabían diferenciar entre los bienes de la burguesía y los del pueblo”.<sup>49</sup>

En sintonía con esta apreciación, en relación con el accionar de los Tupamaros, el periodista Carlos Núñez expresaba en 1969:

Tras dos asaltos a sucursales bancarias realizadas en mayo último, algunos cronistas preguntaron al Jefe de policía de Montevideo si existían evidencias que responsabilizaran de ellos a los Tupamaros; el jerarca respondió, increíblemente que aun cuando no existían pruebas concretas ‘la perfecta organización, la buena educación con que actuaron los asaltantes y el toque humano’ puestos en evidencia en esas acciones, hacían suponer que eran efectivamente obra del MLN.<sup>50</sup>

Por otra parte, si bien aquella violencia revolucionaria era “cortés”, no dejaba de ser un tipo de violencia que debía ser justificada ante los ojos de la población, para que esta la refrendase. Sumado a que si el mensaje que se buscaba transmitir no era absorbido correctamente, el discurso cuasi monoplítico estatal –que, como ya señalamos, los catalogaba de simples reos, bandidos y agentes desestabilizantes- podría tener adeptos. Tarea nada sencilla, ya que tal como señaló Carlos Demasi “la adjudicación de sentido está vinculada a poderes socialmente jerarquizados y entre éstos, el Estado es el

<sup>49</sup> “Debemos hacer una distinción clara entre el significado que debe tener para nosotros la propiedad burguesa y la propiedad de los trabajadores. La primera es –sin duda-, mal habida, amasada con la explotación de los trabajadores; la segunda es el resultado del esfuerzo y el trabajo personal. Es por lo tanto la propiedad burguesa nuestra fuente natural de recursos y nos reservamos el derecho de expropiarla sin retribución alguna”. MLN-T. (4 de marzo de 1969). *Comunicado del Comando Mario Robaina Méndez*. Montevideo, p.2.

<sup>50</sup> Núñez, C. (1969). *Los Tupamaros, vanguardia armada en el Uruguay*. Montevideo: Provincias Unidas, p. 62.



más importante: el narrador no es la persona que `inventa` la historia sino la que la controla los códigos y es capaz de compartirlos con sus escuchas”.<sup>51</sup>

En cuanto al proceder estatal, cabe recordar que a comienzos de 1970, el por entonces Presidente Jorge Pacheco Areco (1967-1972) dispuso que los diarios sólo podrían publicar, en relación con el MLN-T, los comunicados y fotografías que les suministrase la policía; medida que actuó de complemento a la impuesta en julio de 1969 por el Ministro del Interior, en donde para despojar al movimiento de toda naturaleza política, se prohibió el uso en los medios de difusión de expresiones como: “terrorista”, “subversivo” y “delincuente ideológico”; imponiendo su sustitución por otros como: “delincuente”, “reo” y “malviviente”.<sup>52</sup>

A su vez, se establecieron clausuras totales, suspensiones parciales y requisas de diarios, semanarios y emisoras radiales como *CX30*, *Radio Nacional* y *Universal*; los periódicos *YA*, *El Debate*, *El Eco*, *De Frente*, *Acción*, *La Idea*, *Época*, *El Popular*, *El Día*, *Extra* y *El Diario*; los semanarios *Marcha*, *El Oriental*, *Izquierda*, *El Sol* y *Al Rojo Vivo*; las revistas *Cuestión* y *Para Todos*.<sup>53</sup>

En suma, frente a semejante despliegue a nivel comunicacional y, a partir de privilegiar a la lucha armada en perjuicio de la contienda electoral como la vía de acceso al poder, los Tupamaros debieron buscar imperio-

<sup>51</sup> Demasi, C. (2016). “Los Tupamaros, la guerrilla `Robín Hood`”. *Revue d`etudes romanes* nº 4 (pp. 9-28). Atlante, p. 12.

<sup>52</sup> En referencia a esta “batalla simbólica discursiva” en sociedades de clase, W. Ansaldo argumenta: “Cuando la violencia política se legitima, o adquiere legitimidad, deja de ser llamada tal para travestirse de autoridad, coerción, fuerza, ley, todas ellas denominaciones institucionalizadas por el derecho. Así, en la batalla ideológica, quienes detentaban el poder en el siglo XX (...) no vacilaban en calificar a sus enemigos como `delinquentes`.” (...). Ansaldo y Giordano, *América Latina; tiempos de violencias*. op. cit., pp. 60-61.

<sup>53</sup> Desde el semanario *Marcha*, a partir de artículos como “la escalada a través de los decretos” (nº 1454 del 17/7/1969) o “las libertades avasalladas” (nº 1383 del 15/12/1967) se buscó batallar contra este tipo de medidas autoritarias. Al respecto, véase Fasano Mertens, F. (1973). *Paren las rotativas*. Montevideo: Editorial Octubre, y Rey Tristán, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



samente los medios para lograr la aceptación y el apoyo de la sociedad uruguaya; elemento crucial para una guerrilla urbana que carecía de espacios físicos de control y defensa, y estaba en constante contacto con el enemigo. Su supervivencia y victoria dependían de lograr justificar, ante ésta, una práctica que rompía en parte con la tradición política legalista y reformista de casi un siglo; que si bien, como ya señalamos, estaba comenzando a modificarse a partir del cambio de paradigma del Estado, no dejaba de ser, un hecho rupturista.<sup>54</sup>

Una vez reconocida la importancia de contar con el apoyo, beneplácito y comprensión de la población surgieron dos grandes incertidumbres al interior del MLN-T: A) ¿Qué estrategias discursivas implementar para legitimar las acciones? B) ¿Cómo llegar a transmitir el mensaje revolucionario?

Con respecto a la primera, una de las tácticas elegidas fue enlazar su violencia revolucionaria actual con las guerras de independencia llevadas a cabo contra los españoles realistas y las tropas portuguesas del Rey Juan VI; así como también con la última guerra civil acaecida a principios del siglo XX, entre blancos y colorados.<sup>55</sup> Dicho proceder se aprecia en la *Proclama de Garín*, en donde es posible leer:

Muchos hemos comprendido que estamos viviendo en tiempos parecidos a aquellos que anunciaron nuestra primera independencia. Cuando Don José Artigas arrojó su uniforme al gobierno español y comenzó a reunir a los patriotas que lucharon por la libertad (...). Cuando los Treinta y Tres Orientales, sin medir que eran pocos, se lanzaron contra los déspotas (...). Hoy, otra vez los uruguayos tenemos que elegir entre los déspotas de hoy, estos banqueros que han resuelto defender sus negocios a tiros, y el Uruguay libre y justiciero del mañana.<sup>56</sup>

<sup>54</sup> En alusión al permanente potencial de violencia política que había expresado la sociedad oriental a lo largo de la historia, véase Quijano, C. (1969). "La tierra purpura". *Marcha* n° 1467 (p.7). Montevideo, p.7.

<sup>55</sup> Sobre los usos políticos del pasado en Uruguay, véase Rilla, J. (2008). *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972*. Montevideo: Editorial Debate.

<sup>56</sup> MLN-T. (29 de mayo de 1970). *Proclama de Garín, "A mis compañeros y al pueblo"*. Montevideo, p.1.





Puntualmente, sobre la figura de José Gervasio Artigas (1764-1850), y retomando la perspectiva del Profesor Wilson González<sup>57</sup>, es posible argumentar que para el MLN éste militar rioplatense poseía muchas virtudes por las cuales se lo buscó asociar al panteón revolucionario tupamaro: era el promotor de la primera y más importante reforma agraria a nivel nacional, nadie podía vincularlo con un partido político determinado (lo que si sucedía con Juan Lavalleja o Manuel Oribe), a la vez que se erigió como un luchador de dimensión supranacional.

Por otra parte, la personalidad ascética del prócer oriental también fue esgrimida para contraponerla con la del por entonces Presidente Pacheco Areco. Aquella maniobra quedó evidenciada en la sección “vidas paralelas” de la revista *Cuestión*.<sup>58</sup>

En sintonía con este último punto, en todo momento la organización se presentó como la garante de ciertos valores -la ética, la honradez, la austeridad, la defensa de la Patria y la justicia social, entre otros- que a su entender estaban siendo vilipendiados por el gobierno; lo que conllevaba a que se pudiese hablar de una “guerra justa”. Frente a la moral burguesa – individualista, consumista, en decadencia y pro imperialista- buscaron establecer un contra sistema de valores y prácticas, una moral revolucionaria que pregonaba por el “hombre nuevo”.<sup>59</sup> Su prosa continuamente se erigió en base a dualidades: violencia de arriba-violencia de abajo, oligarquía-pueblo, justicia burguesa-justicia revolucionaria...

<sup>57</sup> González, W. (1996). “Sobre el uso público de la historia: José Artigas en la visión del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, 1965-1972”. *Desmemoria* n° 11 (pp. 134-151). Buenos Aires.

<sup>58</sup> Publicación de carácter periódico que se mantuvo en circulación entre 1971 y 1972. La misma surgió, como un espacio de difusión dentro del Movimiento de Independientes 26 de Marzo (MI26M); el brazo político legal del movimiento tupamaro dentro del Frente Amplio.

<sup>59</sup> Específicamente, fue a partir de la Segunda Convención Nacional –de marzo de 1968-, que la organización se concibió como una gran escuela donde ya se aspiraba a formar al “hombre nuevo” enunciado por Guevara. Al respecto, véase: Guevara, “El hombre nuevo”, op.cit.





Mediante operaciones como: A) La expropiación a la financiera Monty (1969), B) “La burra de oro” (sustracción de 300mil dólares en libras esterlinas y lingotes de oro, sin declarar, ubicados en la caja fuerte de la residencia particular de Luis Gustavo Mailhos) y C) La expropiación a las oficinas de Echeverrigaray - Petcho Hnos. (1969), la organización buscó dejar en evidencia dinero no declarado, maniobras especulativas y fugas de divisas de conocidos e importantes miembros de la elite montevideana.<sup>60</sup> En los tres casos señalados, se dio la particularidad de que en ninguno los damnificados realizaron la denuncia policial correspondiente; los hechos salieron a la luz porque los Tupamaros brindaron a la justicia “burguesa” los libros contables obtenidos, para “darle la oportunidad de actuar correctamente”.<sup>61</sup>

Aquella actitud es posible de apreciarse en el comunicado distribuido por el MLN- T el 15 de octubre de 1969, en relación con la operación llevada a cabo contra la firma Echeverrigaray - Petcho Hnos.:

Realizada la operación los integrantes del Comando se alejaron del lugar llevando documentación de operaciones y 17 millones de cruzeiros, 10.000 dólares, 1 millón 800mil pesos uruguayos, 1 millón 200mil pesos argentinos y cifras menores de otras monedas.

A pesar de que la expropiación alcanza cifras varias veces millonarias, ninguno de los directamente afectados ha denunciado el hecho a la policía (...). El MLN pregunta: ¿Por qué los integrantes de las firmas Echeverrigaray Hnos. y Petcho Hnos. no denunciaron la expropiación a la policía? ¿Por qué la policía alertada por el MLN, ha guardado silencio sobre lo ocurrido en la Financiera clandestina y no ha iniciado una investigación?<sup>62</sup>

<sup>60</sup> A modo de ejemplo, entre los integrantes de la “red Monty” figuraron: Frick Davies (Ministro de agricultura y ganadería), Venancio Flores (futuro Ministro de relaciones exteriores) e Isidoro Vejo Rodríguez (ex Ministro de obras públicas).

<sup>61</sup> Por razones de espacio hemos decidido no desarrollar cada acción en particular; para más información sobre las mismas véase MLN-Tupamaros, *Actas Tupamaros*, op.cit., y Sasso, R. (2012). *Tupamaros. El auge de la propaganda armada*. Montevideo: Fin de Siglo.

<sup>62</sup> MLN-T. (Octubre de 1969). *Proclama en alusión a la expropiación de la financiera clandestina de la firma Echeverrigaray - Petcho Hnos.* Montevideo, p.1.



Dicho desafío moral al Estado también tuvo su capítulo en el plano del derecho; situación que estimuló la construcción, por parte del MLN-T, del concepto de “contrapoder”. Al respecto, la Profesora en historia y ex Tupamara Clara Aldrighi planteó: “El MLN aplicaba formas de justicia alternativa, con sus fuentes de derecho propias, que se querían representantes de la voluntad popular. (...) Con la aplicación de la `justicia revolucionaria` las relaciones de autoridad se veían alteradas en lo más profundo, se practicaba e institucionalizaba una nueva concepción de justicia y un sistema de normas que regulaba su funcionamiento”.<sup>63</sup> Con esta práctica se buscó dejar en evidencia lo corrupto e influenciado de la justicia burguesa donde los “amigos del régimen quedaban libres” y los sectores carenciados eran estigmatizados y sentenciados por luchar contra las injusticias del sistema.

Desde esa idiosincrasia, con miras a imponer una concepción de justicia alternativa y a dejar nuevamente de manifiesto en su narrativa el antagonismo pueblo/oligarquía, el MLN privó de su libertad a individuos representativos del *establishment* capitalista uruguayo. Una vez producido el secuestro y repartida la proclama pertinente, se designaba al Tribunal Revolucionario; el cual interrogaba, enjuiciaba y sentenciaba a los detenidos con penas que iban desde la prisión en las Cárcenes del Pueblo, la indemnización hasta la muerte.<sup>64</sup>

En cuanto a las cifras referidas a las acciones de secuestro, entre los años 1968 y 1972 la organización realizó 16, con un saldo de una condena a muerte. Entre los detenidos se destacaron: el Presidente de Usinas y

<sup>63</sup> Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-T*. Montevideo: Trilce, p. 82.

<sup>64</sup> Las Cárcenes del Pueblo fueron los lugares en donde se alojaron a los detenidos. Consistían en espacios estrechos, con comodidades mínimas, ocultas tras fachadas de viviendas familiares o locales comerciales para evitar ser detectadas por las fuerzas de seguridad estatal. Mientras que los Tribunales, eran órganos integrados por miembros de la cúpula dirigencial de la organización; sus veredictos eran transmitidos al pueblo mediante comunicados, en donde se detallaban los resultados de los juicios, argumentos y condenas.



Teléfonos del Estado (UTE) Ulysses Pereyra Reverbel (1968 y 1971), el Juez de Instrucción Daniel Pereyra Manelli (1970),<sup>65</sup> el agente de la CIA Dan Anthony Mitrione (1970) y el Cónsul brasileño AloysioDiasGomide (1970).

A modo de síntesis, en alusión tanto a los secuestros como a las acciones vinculadas a las financieras antes mencionadas –Monty y Echeverrigaray/Petcho Hnos.–, retomando las palabras de Francisco Panizza<sup>66</sup> es importante observar que el MLN-T intentó producir un doble nivel de sentido. Uno “inmediato”, el castigo de un “digno representante del régimen”, y uno “profundo”, la construcción de una relación de oposición entre la “justicia burguesa” y la “justicia popular”.

Con respecto a la segunda inquietud, para superar el cerco mediático y discursivo impuesto por el Estado y los grandes medios de comunicación acólitos, los Tupamaros se valieron de varios procedimientos. Algunos de los más resonantes fueron: 1) El copamiento de Radio Sarandí –mayo de 1969– y la posterior intervención de la frecuencia para transmitir un comunicado; el cual, en uno de sus párrafos planteó: “Tupamaros es todo aquel que no se queda en la mera protesta, no respeta las leyes, decretos y órdenes creadas por la oligarquía para beneficiarse a sí misma”; cabe señalar que acciones similares se realizaron con posterioridad en Radio Río de la Plata y la Emisora del Palacio. 2) El atentado a la planta emisora de Radio Ariel – julio de 1968–, el cual paralizó su transmisión en el momento en que el Presidente Pacheco Areco se aprestaba a pronunciar un discurso por Cadena Nacional; con el aditamento de que la misma era propiedad de

<sup>65</sup> A modo de ejemplo, en cuanto al argumento que el movimiento aplicaba para justificar los secuestros, en el comunicado *Empiezan a actuar los tribunales revolucionarios*, se sostiene: “En síntesis, Pereira Manelli será juzgado por la Justicia revolucionaria por complicidad con los crímenes y negociados de la Oligarquía”. MLN-T.(29 de julio de 1970). *Empiezan a actuar los tribunales revolucionarios*. Montevideo, p.1.

<sup>66</sup> Panizza, “La política del signo. Los códigos y símbolos de la épica tupamara”, op. cit., p.12.



Jorge Batlle Ibáñez, alto dirigente colorado. 3) Las ocupaciones relámpago de cines –Nuevo París y Sayago, entre otros–, para pasar “cortos revolucionarios” o proclamas del movimiento. 4) La intervención de la frecuencia radial CX 52, para transmitir en forma clandestina “La voz de los Tupamaros” –alias la Tartamuda- los miércoles y domingos a las 21hs, durante buena parte de 1969. 5) El copamiento de ciudades, como Pando (1969), Paysandú (1971) o Soca (1972); en donde por un breve tiempo se tomaron las principales instituciones públicas de las ciudades, se realizaron pintadas y se leyeron proclamas. 6) El secuestro, en septiembre de 1969, de Gaetano Pellegrini Giampietro, banquero y principal accionista de los periódicos *La Mañana* y *El Diario*.

Pero incluso estas prácticas, que buscaban ser un canal directo de comunicación con la sociedad, no estaban exentas de ser “mal interpretadas” por los receptores, ya que al emitir mensajes con diferentes niveles de sentido entrecruzados (ataque al imperialismo, denunciar casos de corrupción, reivindicaciones artiguistas, etc.) el MLN recurría a mecanismos cuya decodificación no siempre estaba al alcance del ciudadano de a pie; razón por la cual en algunas ocasiones necesitaron de ser explicadas. Como por ejemplo ocurrió con la acción de Radio Sarandí, cuando tras los comentarios negativos de Carlos Solé -Director de la misma- el movimiento publicó un comunicado a modo de respuesta.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> En uno de sus párrafos es posible leer: “queremos significarle que, tal como usted dijo, estamos bajo la ley de la selva: unos para hablar, otros para no dejar hablar; unos para mantener sus privilegios, otros para ganar un pedazo de pan. No hemos sido nosotros, precisamente, quienes han creado esta situación. Nos duele tanto la injusticia, la miseria y la suerte de nuestra patria (...) no sería honesto de nuestra parte quedarnos de brazos cruzados”. MLN-T. (19 de mayo de 1969). *Carta a Carlos Solé*. Montevideo, p.1.



## Resultados

Habiendo presentado las principales estrategias tanto prácticas como teóricas de las que se valió el MLN-T para hacer llegar su mensaje revolucionario a la población -con miras a alcanzar la toma del poder-, es plausible reconocer una línea ideológica y programática que abarcó todo el período 1963-1970. Si bien, como se señaló al principio del trabajo, existieron dos grandes etapas dentro de aquellos siete años, ejes transversales como la elección por la vía armada urbana, el reconocimiento de las acciones como las grandes generadoras de conciencia revolucionaria y la necesidad de contar con el apoyo de la población, se mantuvieron incólumes.

Por otra parte, para diferenciarse de “criminales” o “bandoleros”, adjetivos con los que los medios de comunicación y el Estado buscaron emparentarlos y hasta igualarlos, en todo momento los Tupamaros debieron mantenerse en la esfera política y defender a la vez que refrendar sus acciones armadas. Para tal fin se valieron de diversas maniobras.

En cuanto a las acciones, como intentamos demostrar a lo largo de éstas páginas, desde un inicio el movimiento proyectó construir un “*modus operandi tupamaro*” en donde, tal como advirtieron Panizza, Núñez y Real de Azúa -entre otros-, primase el respeto por la vida del enemigo, la meticulosidad y la “violencia cortés”. A su vez, aquellas prácticas buscaron legitimarse frente a la opinión pública a través de una lucha ético moral contra un Estado clasista y violento que dejaba nulos espacios para el disenso; lo que a su entender permitía hablar de una “guerra justa”. Dentro de ésta impronta, esa dualidad burguesía/pueblo, violencia de arriba/violencia de bajo, se encontró remarcada en documentos como: *Carta abierta a la Policía* y *Carta a Carlos Solé*. Misma tónica presentaron acciones como las expropiaciones a las financieras o al casino San Rafael.

Desde dicha dualidad fue que nació la concepción del “contrapoder”, los



Tribunales Revolucionarios, las Cárceles del Pueblo y las acciones de secuestro a representantes del *establishment* uruguayo.

Asimismo, el vincular la lucha revolucionaria del momento con las guerras de independencia y las banderas independentistas enarboladas por Artigas fue otro mecanismo que les permitió anclar históricamente su proyecto en la trayectoria nacional; más allá de la clara referencia a la sublevación de Túpac Amaru (1781), en sus siglas.

Por último, en cuanto a los canales comunicacionales fue posible apreciar una gran variedad y alcance. Desde la majestuosidad –en cuanto a preparación y planificación- de las tomas de ciudades hasta las ocupaciones relámpago de cines y fábricas, en todo momento se divisó un conjunto de signos y sentidos entrelazados: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros no era un movimiento armado, sino un movimiento político con armas; la lucha armada fue un medio –quizás hasta el más importante- y un canal de propaganda revolucionaria pero de ningún modo el único. Era indispensable concientizar, educar y estimular la participación política de la población, sin ella el “hombre nuevo” nunca nacería y por ende la revolución estaría destinada al fracaso.

## Bibliografía

Aldrichi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-T*. Montevideo: Trilce.

\_\_\_\_\_ (2009). *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros (1965-1975)*. Montevideo: Banda Oriental.

Ansaldi, W. y Giordano, V. (coords.).(2014). *América Latina; tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.

Baumgartner, J. (2011). *Escuadrón de la muerte*. Montevideo: Fin de Siglo.





Crettiez, X. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Editorial Waldhuter.

Costa Bonino, L. (1985). *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.

Debray, R. (1967). *¿Revolución en la revolución?* La Habana: Cuadernos de Casa de las Américas.

Demasi, C. (2016). "Los Tupamaros, la guerrilla `Robín Hood`". *Revue d'études romanes* nº 4 (pp. 9-28). Atlante.

Faraone, R. (1968). "Medios masivos de comunicación". *Nuestra Tierra* nº 25 (pp. 3-60). Montevideo.

FasanoMertens, F. (1973). *Parén las rotativas*. Montevideo: Editorial Octubre.

Fernández Huidobro, E. (1986). *Historia de los Tupamaros. Tomo 1: Los orígenes*. Montevideo: Editorial Tae.

\_\_\_\_\_ (1987). *Historia de los Tupamaros. Tomo II: El nacimiento*. Montevideo: Tae.

Finch, H. (1980). *Historia económica del Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Banda Oriental.

Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Red Gernika.

González, W. (1996). "Sobre el uso público de la historia: José Artigas en la visión del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, 1965-1972". *Desmemoria* nº 11 (pp. 134-151). Buenos Aires.

Guerrero Martín, J. (1972). *Los Tupamaros, segundo poder de Uruguay*. Montevideo: Ediciones Clio S.A.

Guevara, E. (1978). "El hombre nuevo". *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*. Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México nº 20 (pp. 5-24). Ciudad de México.



\_\_\_\_\_ (2002). *Obras completas*. Buenos Aires: Andrómeda.

\_\_\_\_\_ (2003). *La guerra de guerrillas*. Buenos Aires: Editorial 21.

Gilio, M. (1970). *La guerrilla tupamara*. Montevideo: Casa de las Américas.

Guillén, A. (1966). *Estrategia de la guerrilla urbana*. Montevideo: Manuales del Pueblo.

Iglesias, M. (2013). "Notas sobre el recurso al Estado de excepción en Uruguay, 1946-1973", en Nercesian, I. (Coord.) *Observatorio Latinoamericano 11. Dossier Uruguay*. (pp.69-81). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Labrousse, A. (1972). "Tupamaros de la guerrilla al partido de masas". *Los libros: Para una crítica política de la cultura* n° 24(pp. 3-7). Buenos Aires.

Madrugí, L. (1970). "Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna". *Punto Final*. Suplemento de la edición n° 116 (pp. 1-12). Santiago de Chile.

Marchesi, A. y Yaffé, J. (2008). "Violencia política en el Uruguay de los 60's. Conceptos y explicaciones". (PDF). V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. La Plata.

Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

MLN-Tupamaros. (1971). *Actas Tupamaras*. Eschapipe Editor. Buenos Aires. Colección Mira. MLN-Tupamaros.

Marighella, C. (1970). "Mini manual del guerrillero urbano". *Punto Final*. Sección Documentos n° 103 (pp.1-23). Santiago de Chile.

Muñiz Egea, M. (2004). *Fidel Castro, 40 años de discursos y diálogos. Primera parte (1959-1979)*. Buenos Aires: Nuestra América.

Nahum, B.; Cocchi, A.; Frega, A. y Trochón, Y. (1993). *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*. Montevideo: Banda Oriental.



Nercesian, I. (2013). *La política en las armas y las armas en la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: FLACSO Brasil y CLACSO.

Núñez, C. (1969). *Los Tupamaros, vanguardia armada en el Uruguay*. Montevideo: Provincias Unidas.

Panizza, F.(1986). "La política del signo. Los códigos y símbolos de la épica tupamara". *Cuadernos del CLAEH* n° 36 (pp. 5-28). Montevideo.

Real de Azúa, C. (1969). "La clase dirigente". *Nuestra Tierra* n° 34(pp. 3-60). Montevideo.

\_\_\_\_\_ (1973. 1988). *Partidos, política y poder en el Uruguay. Uruguay: 1971. Coyuntura y pronóstico*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias.

Rey Tristán, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Rilla, J. (2008). *La actualidad del pasado: Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972*. Montevideo: Editorial Debate.

Sasso, R.(2012). *Tupamaros. El auge de la propaganda armada*. Montevideo: Fin de Siglo.

\_\_\_\_\_ (2005). *8 de octubre de 1969. La toma de Pando*. Montevideo: Fin de Siglo.

Taber, R. (1967). *La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla*. Distrito Federal: Biblioteca Era, Testimonio.

Wainer, L y Nájera, G. (2016). *Participar o romper. Las organizaciones político-militares en América Latina. Entre el foco y el movimiento de masas*. Buenos Aires: Biblos, colección Latitud Sur.

Weber, M. (1984). *Economía y sociedad. Conceptos de la sociología y del "significado" en la acción social*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.

Zubillaga, C. y Pérez, R. (1998). *La Democracia atacada. El Uruguay de la Dictadura 1973-1985*. Montevideo: Banda Oriental.



*Periódicos y revistas: 1967-1971*

*Cuestión* (Urug.)

*La Mañana* (Urug.)

*Marcha* (Urug.)

*Documento del MLN-T: 1967-1971*

(Junio de 1967). *Documento N° 1*. Montevideo.

(Diciembre de 1967). *Carta abierta a la Policía*. Montevideo.

(Enero de 1968). *Documento N° 2*. Montevideo.

(4 de marzo de 1969). *Comunicado del Comando Mario Robaina Méndez. Asalto al Casino San Rafael*. Montevideo.

(15 de mayo de 1969). *Comunicado transmitido en Radio Sarandí*. Montevideo.

(19 de mayo de 1969). *Carta a Carlos Solé*. Montevideo.

(Octubre de 1969). Proclama en alusión a la expropiación de la financiera clandestina de la firma Echeverrigaray - Petcho Hnos. Montevideo.

(29 de mayo de 1970). *Proclama de Garín, "A mis compañeros y al pueblo"*. Montevideo.

(29 de julio de 1970). Comunicado: *Empiezan a actuar los tribunales revolucionarios*. Montevideo.

(7 de septiembre de 1970). *Manifiesto a la opinión pública*. Montevideo.

(1971). *Programa de gobierno revolucionario*. Montevideo.

(1971). *Plan Tatú*. Montevideo.

(Sin fecha). *Documentos y antecedentes*. Montevideo.

(Sin fecha). Cartilla interna, *El guerrillero urbano*. Montevideo.



## Historiografía y contrainsurgencia: los casos de la Liga Comunista 23 de Septiembre y la Rote Armee Fraktion (RAF)

### *Historiography and counterinsurgency: The 23 September Communist League and the Rote Armee Fraktion (RAF)*

por José Ángel Escamilla Rodríguez\*

Recibido: 3/4/2019 - Aceptado: 30/8/19

#### Resumen

Este artículo analiza los textos más relevantes que intentaron explicar a los grupos armados más representativos de la década de los setenta en sus respectivos países: México y la entonces República Federal Alemana (RFA). En el proceso, tanto de análisis como de comparación de los textos, se observan sesgos coincidentes con las versiones policiacas derivadas del escaso trabajo con fuentes documentales primarias y de la repetición de versiones oficiales que requerían, por cuestiones operativas de las respectivas instituciones de seguridad, el ocultamiento de hechos pero que incidieron en las narrativas, especialmente en el caso mexicano, décadas después. Apareciendo así una historiografía que a pesar de la disponibilidad de acervos documentales padece de una repetición crónica.

\* Universidad Autónoma Metropolitana.

Este artículo fue realizado con el apoyo de CONACYT y del Hamburger Institut für Sozialforschung durante una estancia en dicho instituto entre julio de 2018 y febrero de 2019.



**Palabras Clave:** Terrorismo, historiografía, izquierda radical, RAF, contrainsurgencia.

### **Abstract**

This article analyse the main texts that have dealt with the seventies most representative armed groups of their countries: Mexico and the west Germany of that time. In the comparative process were biases observed correspondent with police versions and lack of work with primary sources and the repetition of official versions that used concealment, which due to operative issues the security institutions required, and affected the narratives even decades after especially in Mexico. Emerging an historiography in spite of archives is infected with a chronic repetition exempt from dogmatism.

**Key words:** Terrorism, historiography, radical left, RAF, counterinsurgency.

### **La Liga y la RAF: orígenes y cronología**

Ambos grupos tienen orígenes muy distintos. Mientras la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) surgió como un conglomerado de células armadas sobrevivientes a la represión en México, en los años previos a 1973, la Rote Armee Fraktion (RAF) fue un grupo que se constituyó en torno a un núcleo de personajes mediáticamente identificables cuyo escaso número se vio compensado por el impacto mediático de sus acciones en la República Federal Alemana (RFA). Ambos grupos fueron en sus respectivos países los grupos armados urbanos más notables. Por otro lado, mientras que en México la Liga es poco conocida, aunque para su





época y características fue la que consiguió mayor cobertura territorial, la RAF, si bien fue de membresía escasa, sus acciones y la influencia mediática de sus integrantes, como Andreas Baader y la de Ulrike Meinhof, le han hecho en la bibliografía sobre el Terrorismo un referente para el estudio de los grupos armados de izquierda radical de su época.

La RAF es resultado del rompimiento de la militancia más radical con organizaciones como la Federación Socialista de Estudiantes Alemanes (SDS)<sup>1</sup> en un entorno donde “La violencia espontánea emergía cuando manifestantes ocasionalmente se enfrentaban con la policía”<sup>2</sup> lo que cambió con la muerte de Behno Ohnersorg el 2 de junio de 1967<sup>3</sup>, la propaganda negra de la cadena de tabloides conservadores *Springer*<sup>4</sup>, el debate sobre la opción armada<sup>5</sup> y con el atentado contra Rudi Dutschke, ocurrido el 11 de abril de 1968<sup>6</sup> que propiciaron una escalada violenta. Entre los grupos que optaron por la vía armada estaba la RAF cuyo núcleo realizó

<sup>1</sup> La SDS fue fundada en 1946 como espacio de entrenamiento para la futura élite del SPD. Durante las protestas contra el rearme, en 1958, el liderazgo de la SDS fue ocupado por miembros de la izquierda que estaban en desacuerdo con la dirigencia del SPD, se manifestaban contra la ocupación francesa de Argelia y rechazaban las armas nucleares. En 1961 fueron expulsados del SPD. Gerd Koenen menciona que para 1968 la SDS tenía en su punto más alto 2,500 integrantes. Koenen, G. (2001). *Das rote Jahrzehnt. Unsere kleine deutsche Kulturrevolution 1967-1977*. Frankfurt: Fischer., p. 18.

<sup>2</sup> Della Porta, D. (1995). *Social movements, Political violence and the State: A comparative analysis of Italy and Germany*. New York: Cambridge Studies, p. 37.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>4</sup> Que concentraba el 70% del mercado en Berlín Occidental y el 30% nacional, y que publicó sobre los hechos del 2 de junio: “Un joven murió víctima de los disturbios instigados por hooligans políticos quienes se llaman a sí mismos manifestantes” Smith J. and Moncourt A. (2009). *The Red Army Fraction. A documentary History, volume 1: projectiles for the people*. Michigan: PM Press, p. 33.

<sup>5</sup> Que fue central en el Congreso Internacional sobre Vietnam que tuvo lugar en Berlín Occidental, en septiembre de 1968, que concluyó con una marcha de más de 12,000 personas. Ahí el dirigente estudiantil Rudi Dutschke mencionó: “A lo que nosotros estamos abiertos, no es tanto a la arma de la crítica como a la crítica armada”. Koenen, G. (2001). *Das rote Jahrzehnt. Unsere kleine deutsche Kulturrevolution 1967-1977*, Op. Cit., p. 60.

<sup>6</sup> En declaraciones posteriores Bachman, el autor del ataque, mencionó que se informaba leyendo el Bild de la cadena Springer. El atentado provocó manifestaciones y se reportaron choques contra la policía. “Springer también dispara” se convirtió en un slogan y se reportaron daños en las instalaciones del periódico. Smith, J. and Moncourt, A. (2009). *The Red Army Fraction. A documentary History, volume 1: projectiles for the people*, Op. Cit., p. 37.



su primera acción incendiando con bombas dos tiendas departamentales en Frankfurt en abril de 1968. Una semana después del atentado contra Dutschke. Por ello fueron detenidos Horst Söhnlein, Thorwald Proll, Gudrun Hensslin y Andreas Baader quienes realizaron el atentado mientras asistían a una conferencia de la SDS.

A estos grupos armados uno de sus críticos denominó “Simpatizantes de una fantasmagórica revolución mundial”<sup>7</sup> con vínculos casi inexistentes con los trabajadores<sup>8</sup>. Así, los más radicales se vincularon con grupos pequeños o individuos con los que coincidían en sus consideraciones sobre la naturaleza fascista del Estado alemán, que según ellos había sobrevivido a la derrota de Hitler, y que estaban más inclinados a usar la violencia.

En noviembre de 1969 cuando la Corte rechazó la apelación de Andreas Baader y Gudrun Ensslin, derivada de los incendios provocados en Frankfurt, se ordenó su encarcelamiento. Pero ellos decidieron pasar al uso de las armas. A inicios de febrero de 1970 se ocultaron en el domicilio de Ulrike Meinhof, una famosa periodista, cuyo círculo de amigos incluía a Rudi Dutschke. El 4 de abril Baader fue detenido y el grupo de Meinhof, Ensslin y Mahler decidieron liberarlo. Así: “Los periodistas intentaron rebasarse entre sí en su frivolidad sensacionalista, describiendo a una como una poser de clase media y a la otra como a una ex actriz porno”<sup>9</sup>. Siguió la reacción por parte del Estado con “La ley de la granada de mano” mediante la cual la policía de Berlín occidental fue equipada con granadas y subametralladoras. Después de la liberación de Baader el grupo publicó

<sup>7</sup> Koenen, G. (2001). *Das rote Jahrzehnt. Unsere kleine deutsche Kulturrevolution 1967-1977*, Op. Cit., p. 77.

<sup>8</sup> Della Porta, D. (1995). *Social movements, Political violence and the State: A comparative analysis of Italy and Germany*, Op Cit., p. 39.

<sup>9</sup> Smith, J. and Moncourt, A. (2009) *The Red Army Fraction. A documentary History, volume 1: projectiles for the people*, Op. Cit., p. 54. En 1967 Gudrun Ensslin participó en la película experimental *Das Abonnement*.



el texto *¡Construyan al Ejército Rojo!*. En junio de 1970, con pasaportes sirios falsificados<sup>10</sup>, atravesaron la frontera de la República Democrática Alemana (RDA), que les proveyó "...varias formas de asistencia a lo largo de los años"<sup>11</sup>, y con el apoyo de la Organización para la Liberación de Palestina (PLO) se dirigieron a un campo de entrenamiento en Jordania. A su regreso a la RFA robaron autos y bancos. Los primeros arrestos ocurrieron desde el 8 de octubre y el ruido mediático propiciaron que la RAF fuese declarada "enemigo público número 1"<sup>12</sup>. Mientras continuaban las capturas, durante el primer semestre de 1971, apareció el texto *El concepto de la guerrilla urbana*, atribuido a Ulrike Meinhof donde destacaba la primacía de la acción sobre la teoría y llamaba a apoyar la revolución en el Tercer Mundo actuando en las metrópolis. Este texto también apareció en *Der Spiegel*.

En julio las autoridades desplegaron la "Operación Cobra" colocando puestos de revisión en vialidades y movilizand o agentes fuertemente armados. Así, el 15 de julio fue identificada Petra Schelm perdiendo la vida en un enfrentamiento con la policía. Fue la primera baja de la RAF. También se elaboró una estrategia mediática para el manejo de la RAF:

El documento estratégico de la BKA contenía la urgente recomendación a las unidades policíacas, a los medios y la apolítica imponer en la opinión pública el término "delincuentes anarquistas". Si bien no eran anarquistas la categoría tenía una ventaja: sonaba a lanzabombas sin rostro y el apellido Meinhof ya no estaría en el nombre.<sup>13</sup>

En abril de 1972 la RAF distribuyó el texto *Servir al pueblo: la guerrilla urbana y la lucha de clases* cuya autoría se atribuye a Meinhof<sup>14</sup>. En mayo

<sup>10</sup> Ditfurth, J. (2009). *Ulrike Meinhof. Die Biographie*. Berlin: Ullstein, p. 275.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 58.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 321.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, p. 333.



la RAF realizó una cantidad notable de ataques con bombas. En esta etapa se dirigió contra personas, lo cual minó los apoyos que tenía. Los destinatarios de dichos ataques nos permiten identificar a lo que la RAF consideraba como su enemigo: las fuerzas armadas estadounidenses, el Estado alemán y al conglomerado editorial, al que consideraban fascista, *Springer*. El 11 de mayo, en Frankfurt am Main, la RAF dejó tres bombas, que en total sumaban 80 kilos de TNT, en instalaciones militares estadounidenses. El Comando Petra Schelm asumió la responsabilidad del atentado:

Para el exterminio estratégico de Vietnam, tanto Alemania como Berlín Occidental no deben seguir siendo un territorio seguro. Ellos deben saber que sus crímenes contra el pueblo vietnamita les ha creado un nuevo y amargo enemigo, que para ellos no hay más lugar en el mundo en el cual puedan ser inmunes a las unidades guerrilleras revolucionarias.<sup>15</sup>

El día siguiente, en Habsburgo y München, detonaron bombas en instalaciones policíacas en represalia por la muerte de un militante y afirmaron: "Los cuerpos policíacos deben ahora tener conocimiento de que ninguno de nosotros podrá ser liquidado sin recibir un ataque de vuelta".<sup>16</sup> El 16 de mayo del '72 colocaron una bomba en el auto del juez Wolfgang Buddenberg<sup>17</sup> pero su esposa sufrió la explosión. El 19 de mayo, en Hamburgo, atacaron las instalaciones del grupo editorial *Springer* y aunque previamente hicieron llamadas telefónicas para que se desalojara el lugar, éstas fueron ignoradas. Dos bombas explotaron resultando heridas 17 personas. El *Comando 2 de junio*, con Ulrike Meinhof a la cabeza, aclaró al siguiente día:

<sup>15</sup> Kommando Petra Schelm (1997). "Anschlag auf das Hauptquartier der US-Army in Frankfurt/Main" en Rote Armee Fraktion. *Texte und Materialien zur Geschichte der RAF*. Berlín: ID-Verlag, p. 145.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, pp. 145 y 146.

<sup>17</sup> Se le culpó de que Grashof no tuviera atención médica adecuada en prisión y de que Roll recibiese anestesia forzada además del régimen de aislamiento al que, supuestamente, se les impuso a ambos. *Ibid.*, p. 146.



Springer prefiere correr el riesgo de que sus trabajadores y asalariados sean lastimados por bombas que arriesgarse a perder un par de horas de trabajo por una falsa alarma... Lamentamos que trabajadores y asalariados hayan sido heridos.<sup>18</sup>

Al interior de la RAF esta acción fue controvertida,<sup>19</sup> pues civiles sin vínculos con el ejército estadounidense o con el Estado alemán fueron perjudicados. Por otra parte, el 24 de mayo, en Heidelberg, otra bomba en instalaciones del Ejército Estadounidense fue detonada por el *Comando 15 de Julio*, fecha de la muerte de Petra Schelm, que se justificó posteriormente: “La fuerza aérea americana ha lanzado, en las últimas siete semanas, más bombas sobre Vietnam que en la Segunda Guerra Mundial sobre Japón y Alemania juntas”.<sup>20</sup>

El Estado alemán respondió con la operación *Wasserschlag* (golpe en el agua) la cual puso por un día, el 31 de mayo, bajo las órdenes de la BKA (Oficina Central de Investigación Criminal) a toda la policía de la RFA. Hubo resultados en junio con las capturas de Baader, Ensslin y Meinhof entre otros.

Pero la organización no fue desmantelada. En otoño del '72 publicaron: *La acción de Septiembre Negro en Múnich: Sobre la estrategia de la lucha antimperialista*, atribuido a Meinhof, el cual discutía la revolución en los países del primer mundo y le dio respaldo al atentado por parte de Septiembre Negro contra los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos.

Los prisioneros fueron aislados y dispersados. Por ejemplo, Andreas Baader fue puesto en total aislamiento hasta 1974. Por lo cual “En todo ese

<sup>18</sup> Rote Armee Fraktion (1997). *Texte und Materialien zur Geschichte der RAF*, Op. Cit., p. 145.

<sup>19</sup> Ditfurth, J. (2009). *Ulrike Meinhof. Die Biographie*, Op. Cit., p. 341.

<sup>20</sup> Comando 15 de julio (1997). “Bombenanschlag auf das Hauptquartier der US-Army in Europa in Heidelberg”, en *Rote Armee Fraktion, Texte und Materialien zur Geschichte der RAF*, Op. Cit., p. 147 y 148.

tiempo no vio a otro prisionero”.<sup>21</sup> Ulrike Meinhof fue puesta en una celda pintada de blanco, iluminada con luz neón las veinticuatro horas del día y en total silencio en “un mundo sin variaciones<sup>22</sup>”. Luego, en 1973, fue casi intervenida quirúrgicamente, contra su voluntad, porque se alegó que sufría una patología cerebral<sup>23</sup> que le llevaba a los comportamientos que tenía. Mediante protestas y comités se detuvo dicha acción. También, como al resto de prisioneros, les fueron limitadas las visitas tanto de familiares como de abogados, las cuales podían ser grabadas y cuyo contenido podía ser utilizado en tribunal. Dichas condiciones propiciaron que, el 17 de enero del ‘73, iniciaran la primera de una serie de huelgas de hambre. Para abril del ‘73 abogados y simpatizantes de la RAF se organizaron en “Comités contra la Tortura”. Los comités lograron generar apoyo contra las condiciones de los prisioneros entre quienes condenaban la política de la RAF, de manera que se limitaron a formas no violentas de protesta. Otro resultado de esta huelga fue que también les permitió captar atención internacional pues el 29 de junio del ‘73 Jean Paul Sartre y Foucault, entre otros, participaron en una conferencia donde criticaron las condiciones de quienes consideraron prisioneros políticos. Para abril se trasladó a los primeros prisioneros a las instalaciones de seguridad de Stammheim, en Stuttgart, las cuales fueron construidas específicamente para miembros de la RAF.

Si bien las huelgas de hambre no funcionaron para integrar a los prisioneros de la RAF con la población general dieron combustible a los “comités contra la tortura” para su labor que les permitía acercarse a una parte de la izquierda. La consecuencia más grave de estas huelgas ocurrió

<sup>21</sup> Smith, J. and Moncourt, A. (2009). *The Red Army Fraction. A documentary History, volume 1: projectiles for the people, Op. Cit.*, p. 238.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 239.

<sup>23</sup> Durante el embarazo de sus hijas se le detectó un tumor cerebral que le ocasionaba dolores. Fue intervenida con éxito y sin mayores complicaciones.





el sábado 9 de noviembre cuando Holger Meins murió de inanición.<sup>24</sup> Su muerte provocó choques de manifestantes con la policía en Berlín y atrajo nuevos militantes a la RAF, por ejemplo, al abogado del mismo Meins: Siegfried Haag. Al día siguiente de su muerte, el día 10, el M2J en represalia intentó secuestrar al Juez de la Suprema Corte de Berlín Occidental, Günter von Drenkman. Cuando el juez se resistió se le disparó. Las detenciones que continuaron ocurriendo incidieron en la opinión de que "... la RAF operativamente acabada".<sup>25</sup> Sin embargo el 2 de febrero la RAF en un comunicado ordenó concluir con la huelga de hambre pues consideraron que era un recurso agotado.<sup>26</sup> El 24 de abril del '75, el comando "Holger Meins" tomó el piso superior de la embajada de Alemania Occidental en Estocolmo, Suecia, tomando rehenes y exigiendo la liberación de "presos políticos" de la RAF, el M2J y otros. Poco antes de la media noche la policía irrumpió en el edificio.

Para mayo de 1976 la muerte de Ulrike Meinhof provocó protestas pues el Estado decía que había sido un suicidio, sus detractores hablaban de asesinato. Parecía que la RAF estaba herida de muerte sin embargo en junio del '76 el secuestro de un vuelo de Air France, donde los pasajeros judíos fueron seleccionados y tratados con saña, concluyó con un asalto de fuerzas israelíes en el aeropuerto de Enttebe. La RAF regresaba a los titulares en los periódicos. Por esos meses, varios de sus miembros viajaron a Adén para recibir entrenamiento protegidos por autoridades yemeníes cuyas fuerzas de seguridad eran capacitadas por la Stasi de la RDA.

El 7 de abril del '77 el comando "Ulrike Meinhof" asesinó al fiscal general alemán Siegfried Buback. Mientras tanto, fuera de Stammheim, quienes

<sup>24</sup> Smith, J. and Moncourt, A. (2009). *The Red Army Fraction. A documentary History, volume 1: projectiles for the people Op. Cit.*, pp. 254 y 255.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 327.

<sup>26</sup> "Brief der RAF an die Gefangenen aus der RAF" en *Rote Armee Fraktion (1997). Texte und Materialien zur Geschichte der RAF, Op. Cit.*, p. 192 y 193.



coordinaban las operaciones de la organización eran Peter Jurgen Boock y Brigitte Monhaupt. El 30 de julio la campaña de asesinatos continuó con la muerte del banquero Jurgen Ponto. Sin embargo, la operación más relevante fue el secuestro Hans Martin Schleyer, ocurrido el 5 de septiembre de 1977, ex integrante de las SS y presidente tanto de la Confederación de Asociaciones de Patronos Alemanes y de la Federación de Industriales Alemanes, con ello “Pretendían que se procediera a la puesta en libertad de los principales presos de la RAF”,<sup>27</sup> al mismo tiempo la RAF en coordinación con el FPLP (Frente Popular por la Liberación de Palestina), el 13 de octubre de 1977, secuestraron el vuelo 181 de Lufthansa que después de dar tumbos por varios países llegó a Somalia donde fue asaltado por fuerzas policíacas. Mientras continuaba la búsqueda de Schleyer y se anunciaba la muerte de los secuestradores del avión de Lufthansa, el 18 de octubre del '77, fueron encontrados los cadáveres de Baader, Ensslin y Raspe en sus celdas. La versión oficial fue suicidio. La RAF reaccionó al siguiente día asesinando a Schleyer. Después de las muertes en prisión la organización perdió sus principales estandartes y brújulas ideológicas. Los que todavía quedaban en libertad, y que continuaron siendo los más buscados en la Alemania Occidental, recurrieron al FPLP para ocultarse.<sup>28</sup>

En marzo de 1978 los prisioneros de la RAF comenzaron la sexta huelga de hambre demandando ser tratados según la Convención de Ginebra pero no consiguieron sus demandas. Las condiciones eran duras, por ejemplo, Werner Hoppe había pasado siete años en aislamiento total.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Burleigh, M. (2008). *Sangre y rabia. Historia cultural del terrorismo*, México: Taurus, p. 335.

<sup>28</sup> Smith, J. and Moncourt, A. (2013). *The Red Army Faction. A documentary History*, Vol. 2: Dancing with imperialism, p. 327.

<sup>29</sup> Amnesty International (1980), *Work on prison conditions of persons suspected or convicted of politically motivated crimes in the Federal Republic of Germany: Isolation and solitary confinement*. London, p. 18.



Boock, Hofmann, Mohnhaupt y Wagner se reagruparon y para febrero de 1979 estaban retornando a Europa e intentaron establecer contactos con la Brigadas Rojas de Italia, lo cual no se logró pues “Cuando por fin se reunieron los dos grupos, la insistencia de los italianos por conocer mejor las 'estructuras de partido' de la RAF provocaron la vergüenza de éstos, porque no existían tales estructuras.”<sup>30</sup> Dicho aislamiento y la persecución por parte de las autoridades propiciaron desánimo en la organización y varios militantes manifestaron su deseo de no continuar.<sup>31</sup> La RAF buscó la manera de acomodarlos. Ello se logró gracias a un contacto con la Stasi, el coronel Harry Dahl, quien les propuso recolocarlos en Alemania del Este<sup>32</sup> donde se les otorgó la ciudadanía y nuevas identidades.<sup>33</sup>

Con este apoyo encontramos el final de una etapa de la RAF, donde era crítica con el imperialismo, tanto estadounidense como soviético, y que más o menos era capaz de actuar por su cuenta y ello se reflejó en un documento que publicaron en la primavera del '82 conocido como el “Documento de mayo” y que llevaba por título La guerrilla, la resistencia y el frente antimperialista. Luego, en medio de otras detenciones la BKA logró capturar, en noviembre del '82, a Brigitte Mohnhaupt, Heid Schulz y Christian Klar. Con lo anterior la RAF quedó anulada física e ideológicamente en vista de la captura de sus principales cabezas y la revisión de sus postulados políticos.

La RAF siguió actuando esporádicamente y nunca recuperaría la fuerza que tuvo en los setenta o, inclusive, en 1981. Languideció perdiendo su relación con la Stasi en 1984 y se vería en una situación aún más difícil con la reunificación alemana en 1990. De manera que para finales de esa década decidió disolverse.

<sup>30</sup> Burleigh, M. (2008). *Sangre y rabia. Historia cultural del terrorismo*, Op. Cit., p. 341.

<sup>31</sup> Smith, J. and Moncourt, A. (2013). *The Red Army Faction. A documentary History*, Vol. 2: *Dancing with imperialism*, Op. Cit., p. 128.

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 134.

<sup>33</sup> Burleigh, M. (2008). *Sangre y rabia. Historia cultural del terrorismo*, Op. Cit., p. 344.



En el caso mexicano el proceso de unificación que dio origen a la Liga Comunista 23 de Septiembre se completó en marzo de 1973 con la Primera Reunión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Guadalajara, teniendo como documento fundamental los Maderas viejos y que, posteriormente, se redactaron como Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario en México. La organización tomó el nombre en homenaje al intento fallido de asalto al cuartel de Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965. Se estructuró una Coordinadora Nacional conformada por los representantes de los diferentes grupos con Ignacio Arturo Salas Obregón como Coordinador General y dependiendo de ella un Buró de Dirección. También se integró un Comité Militar encargado de "... controlar y supervisar los trabajos de los Comités Coordinadores Político Militares..."<sup>34</sup> ubicados en entidades como el Distrito Federal, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Jalisco, Oaxaca, Baja California, Estado de México y Veracruz, entre otros. La Liga se propuso:

...apoyar al movimiento revolucionario de masas; ejecutar a jefes prominentes del ejército, policía y líderes charros y eliminar a los burgueses; obtener armas, quitándoselas al ejército o a la policía; obtener recursos monetarios mediante expropiaciones y secuestros de personas prominentes o asaltos a prisiones.<sup>35</sup>

Entre julio de 1973 y enero de 1974 se observó el denominado Período Gris, que abarcó los descalabros que sufrió la LC23S en los intentos de secuestro que terminaron con la muerte de empresarios destacados como Carlos Aranguren, Eugenio Garza Sada y el intento de una insurrección armada en Culiacán,<sup>36</sup> que en enero de 1974 fue sofocada con la presencia del ejército. A pesar de las detenciones y desapariciones forzadas tam-

<sup>34</sup> López Limón, A. (2014). *La Liga. Una cronología*. Guadalajara: La casa del mago, p. 32.

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 32.

<sup>36</sup> AGN, DFS, "Liga Comunista 23 de Septiembre", legajo 1, foja 259-260.



bién intentaron expandir su presencia en Oaxaca<sup>37</sup> y Sonora.<sup>38</sup> En julio de 1973 se realizó la II Reunión Nacional en Guadalajara donde “Se expresan diferencias y discrepancias”<sup>39</sup> con facciones que hicieron su aparición donde la principal fue la encabezada por Salas Obregón quien consideró que “...la inexistencia del periódico era una traba enorme para el desarrollo de esa actividad...” ya que con los secuestros no era suficiente para dar a conocer sus comunicados, por ello “...resaltaba la importancia de contar con un periódico nacional: *Madera*”.<sup>40</sup> La preocupación al interior de la organización, por la sospecha de infiltrados y los descalabros en sus operaciones, propició un reforzamiento del liderazgo de Salas Obregón en quien se decidió centralizar el mando, lo que ocurrió en la Tercera Reunión Nacional el 2 de abril de 1974.<sup>41</sup>

La relevancia de Salas Obregón estribó no solo en ser el principal ideólogo de la organización, además se encuentra en la importancia que le dio a *Madera*, como organizador colectivo y herramienta de educación política. Pero fue capturado, en abril de 1974, al salir de una revisión que hizo a la instalación de una de las imprentas del periódico.<sup>42</sup> Mientras tanto las autoridades consideraron a *Madera*, el periódico de la organización, como el cerebro de la Liga.<sup>43</sup>

<sup>37</sup> *Ibidem*, l. 6, f.17-29 y l. 3, f. 186

<sup>38</sup> *Ibid.*, l. 3, f. 113 y Comité de Redacción (1974). "Carta del Comité de Coordinación del trabajo subterráneo en el noroeste al Comité Político Militar Arturo Gamiz". *Madera* n° 3 (13-23). Ciudad de México.

<sup>39</sup> Laguna Berber, J. (2010). "Elementos para el análisis de la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre". Manuscrito no publicado. Ciudad de México, p. 22.

<sup>40</sup> *Ibidem*. ,p. 27.

<sup>41</sup> Comité de Redacción (1974). "Participación de Oseas en la lucha revolucionaria en México". *Madera* n° 5 (35-37). Ciudad de México, p. 35.

<sup>42</sup> Proceso (2017). "El caso del fundador de la Liga Comunista 23 de Septiembre, ante la Fiscalía Especial" Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/240057/el-caso-del-fundador-de-la-liga-23-de-septiembre-ante-la-fiscalia-especial-2> [visitado 28 de marzo 2019]

<sup>43</sup> AGN, DFS, "Liga Comunista 23 de Septiembre", l. 5, f. 333



La Brigada Roja, en la Ciudad de México, dirigida por David Jiménez Sarmiento “Chano”, consiguió mantener cohesionado al grupo bajo la línea de Salas Obregón<sup>44</sup> con la convicción de demostrar que el Estado también era vulnerable. El período comprendido entre 1974 y 1976 lo podemos considerar como “militarista”, aunque las tareas de escritura, impresión y distribución de *Madera* siempre fueron las principales. Sin embargo, los agentes del orden fueron objeto incluso de emboscadas. En estas acciones se observa la impronta de Jiménez Sarmiento, quien tenía la dirección militar del grupo, mientras el plano ideológico, impreso en *Madera*, quedó discretamente a cargo de Luis Miguel Corral García *El piojo blanco* y Migue Ángel Barraza García *El piojo negro*. Por encima de ellos solamente se encontró el Comité de Redacción de *Madera* del cual formaban parte. Operaban con brigadas armadas conformadas por alrededor de 5 militantes con un reparto definido de tareas, siendo las actividades de propaganda las más peligrosas.<sup>45</sup>

Según la DFS,<sup>46</sup> para febrero de 1975 habían sido capturados 220 militantes, habían muerto treinta y consideraba que la Liga “...no representan ya un peligro político, pero sí social...”.<sup>47</sup> La Liga iba siendo poco a poco neutralizada. Por ejemplo en Sonora,<sup>48</sup> donde hubo pocas actividades hasta noviembre de 1975,<sup>49</sup> o bien en Oaxaca, donde hubo actividades de la Liga<sup>50</sup>, tanto en la universidad local<sup>51</sup> como entre trabajadores de la

<sup>44</sup> Rangel Hernández, L. (2011). *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981*. Historia de la organización y sus militantes. Tesis de Doctor en Historia. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás, p. 258.

<sup>45</sup> Castañeda, J. A. et. al., (2013). *Voces de fuego. La prensa guerrillera en México*. Guadalajara: Gritos/Grafisma, p. 22.

<sup>46</sup> "Análisis del estado en que se encuentra la agrupación subversiva llamado "Liga Comunista 23 de Septiembre"" en AGN, DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, l. 4, ff, 112 y 113.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Ibid.*, Legajo 3, foja 333.

<sup>49</sup> *Ibid.*, l. 6 f. 335.

<sup>50</sup> *Ibid.*, l. 2, f. 271.

<sup>51</sup> *Ibid.*, l. 3, f. 209.





construcción<sup>52</sup> pero que se solucionaron con el uso del Ejército,<sup>53</sup> de manera que después de 1975 la actividad en Oaxaca resultó escasa.

Las autoridades continuaron tomando medidas para eliminar a la Liga como una "Campaña de orientación al público" que implicó el reparto de volantes con fotos de los militantes de la Liga utilizando helicópteros y avionetas y ofreciendo recompensa.<sup>54</sup> Pero la que se destaca por su plena identificación con el Terrorismo de Estado fue la creación de un escuadrón de la muerte: la *Brigada Blanca*, en contraposición a la *Brigada Roja* de la Liga, cuya función fue "investigar y localizar por todos los medios a los miembros de la llamada Liga Comunista 23 de Septiembre"<sup>55</sup> y que usó la desaparición forzada y la tortura como herramientas corrientes pues, según uno de sus ex integrantes: "...a nosotros tanto Sahagún Baca como Durazo nos reiteraba una y otra vez las órdenes: a los guerrilleros hay que matarlos como perros".<sup>56</sup>

Para mediados de 1976 la Liga se desangraba. Y aunque también lograba lastimar a las autoridades, su desgaste era mayor e insostenible. El 11 de agosto de ese año David Jiménez Sarmiento "Chano" cayó en combate en el intento de secuestro de Margarita López Portillo, hermana del entonces presidente electo. Con este hecho la etapa más agresiva de la Liga concluyó y se advierte una estrategia más "discreta" y concentrada en la propaganda.

Miguel Ángel Barraza García "El Piojo Negro", militante de la Liga desde sus inicios y considerado por la DFS como uno de los principales diri-

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 210

<sup>54</sup> *Ibid.*, l. 8, f. 84.

<sup>55</sup> Gustavo Castillo García (2008). "El gobierno creó en 1976 brigada especial para "aplstar" a guerrilleros en el valle de México", en *La Jornada*, 7/7. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2008/07/07/index.php?section=politica&article=014n1pol> [visitado 28 de marzo 2019]

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 89



gentes,<sup>57</sup> asumió el liderazgo y aunque la Liga seguía debilitándose seguía siendo eficaz. Se acentuó la naturaleza urbana de la organización, con los fracasos rurales a costas de Guerrero y Sonora, pues sus actividades se encontraron principalmente en la Ciudad de México y su área metropolitana, Culiacán, Guadalajara y Ciudad Juárez. Sin embargo, de manera marginal encontramos actividades fuera de dichas entidades, como por ejemplo, entre el '77 y el '79 en Durango<sup>58</sup>, Sonora<sup>59</sup>, Coahuil<sup>60</sup> y notablemente en fábricas de Nuevo León.<sup>61</sup>

Con el *Piojo Negro* se observa claramente un viraje que tuvo la Liga para 1976, y que se refleja en los textos teóricos del grupo, donde su prioridad fue el contacto y la integración de trabajadores, pues consideraban una de sus mayores dificultades el estar constituidos en su mayoría por estudiantes, considerando los consejos obreros como la vía revolucionaria de los trabajadores. En 1978 continuaron las actividades de propaganda y se intentó el secuestro, que terminó en muerte, de Hugo Margáin Charles, hijo del Embajador de México en Washington.<sup>62</sup>

En el Distrito Federal atacaron al empresariado. El 6 de diciembre de 1976 secuestraron a Isaac Duek Amkie<sup>63</sup> y el 29 de marzo de 1977<sup>64</sup>

<sup>57</sup> López Limón, A. (2014). *La Liga. Una cronología*, Op. Cit., p. 295.

<sup>58</sup> AGN, DFS, "Liga Comunista 23 de Septiembre", l. 10, f. 63 y 65; l. 12, f. 26.

<sup>59</sup> *Ibid.*, l. 10, f. 59, 67 y 68. Con intervención del Gobierno del Estado y el Ejército. También l. 10, f. 251 y 264; l. 12, f. 52; l. 13, ff. 1-2, 110 y 255.

<sup>60</sup> AGN, DFS, "Liga Comunista 23 de Septiembre", l. 13, f. 164. Este expediente debe buscarse por fecha pues no es la única foja núm. 164. También ver la f. 284.

<sup>61</sup> El 2 de febrero de 1977 ver AGN, DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, l. 9, f.139; l. 10, f. 1 y f. 16; l. 10, ff. 10, 168, 248, 252 y 261; l.11, ff. 23, 28, 58, 111, 240, 247-248, 327

<sup>62</sup> Propaganda en Cuautitlán Izcalli en E.N.E.P el 23 de marzo de 1978,DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, l. 11, f. 100. El 31 de marzo de 1978 se repartieron Maderas en la fábrica "Nodu-Mex". *Ibid.*, l. 11, f. 112. Y el 4 de abril de 1978 se repartió propaganda y el Periódico Madera en la fábrica Harper-Wyman en Naucalpan. *Ibid.*, l. 11, f. 241.

<sup>63</sup> AGN, DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, l. 9, f. 1. A cambio de su vida se exigió la reinstalación de 137 obreros y los pagos para su pensión así como 25 millones de pesos según: Consejo de Redacción, "Nota a la Carta a los obreros de la Cervecería Modelo", Madera, núm. 30, abril 1977, p. 7.

<sup>64</sup> *Ibidem.*, f. 191.



hicieron lo mismo con Antonino Fernández Rodríguez, Presidente de la Cervecería Modelo. También la DFS detectó la presencia de militantes armados de la Liga en una asamblea de trabajadores de la Cervecería Modelo que negociaba la firma del Contrato Colectivo de Trabajo "... la cual favorecía a la Empresa".<sup>65</sup> En la capital del país las escuelas de nivel medio superior y los centros universitarios fueron de importancia, especialmente los de la UNAM, y en centros de trabajo la DFS identificó en la zona industrial Vallejo por lo menos 10 lugares donde la Liga tenía actividades frecuentes.<sup>66</sup> El último secuestro en el DF es el de Mónica Pérez Olagaray en marzo de 1979.

En Jalisco el foco de actividad fue Guadalajara con algunas actividades en Zapopan. Tenemos reportes en dichos lugares hasta junio de 1978. Y las actividades, entre 1976 y 1978, fueron de propaganda, asaltos y ataques a la policía. En Sinaloa las ciudades de Culiacán y Mazatlán fueron entre 1976 y 1979 escenarios de reparto del Periódico *Madera* y la elaboración pintas. En Chihuahua Ciudad Juárez y el municipio de Chihuahua las actividades crecen de manera inusual, son más numerosas que incluso en bastiones como Guadalajara o Culiacán, las cuales se observan en los expedientes hasta abril de 1979.

El 22 de enero de 1981 Barraza cayó en combate contra la policía y semanas después fue capturado José Grijalva Galaviz "El Zombie." El primero era la cabeza visible y el segundo el coordinador de contactos y puentes para la elaboración y distribución del *Madera*, el cual llegó a su último número ese año. De manera que ello marca el fin de la organización.

<sup>65</sup> AGN, DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, l. 9, f. 192.

<sup>66</sup> *Ibidem*. l. 11, f. 339.



## Terrorismo e historiografía

Tanto la Liga Comunista 23 de Septiembre como la Fracción del Ejército Rojo usaron las armas contra el estado y empresarios con el fin de demostrar su vulnerabilidad y eventualmente destruirlo. La Liga fue en su momento tildada de terrorista<sup>67</sup> desde la izquierda y también por el entonces Presidente Luis Echeverría.<sup>68</sup> Por otra parte he mencionado que la RAF es un referente entre los grupos armados de su tipo: el de los terroristas de la ola de nueva izquierda que, según la clasificación de David Rapoport, se inspiraron en el ejemplo de Vietnam para hacer la revolución en el "mundo desarrollado" donde se vieron a sí mismos como un frente en las metrópolis donde pretendieron apoyar las luchas del Tercer Mundo.<sup>69</sup> En Estados Unidos encontramos al Weather Underground, en Alemania Occidental la Fracción del Ejército Rojo, en Italia las Brigadas Rojas, en Japón el Ejército Rojo y en Francia la Acción Directa Francesa. Por otro lado en América Latina "... los grupos revolucionarios repitieron un patrón visible... abandonaron las zonas rurales y llegaron a las ciudades donde serían conocidos"<sup>70</sup> y realizaron secuestros de aviones y de personas que se calculan en 1360 eventos.<sup>71</sup> El caso representativo fue el de los Tupamaros en Uruguay, conformado por "... jóvenes, idealistas, de clase media".<sup>72</sup> Eventualmente fueron eliminados de la escena, pero tuvieron una influencia importante a nivel internacional dada su exposición mediática-

<sup>67</sup> Martínez Verdugo, A. (1983). *Historia del comunismo en México*. México: Grijalbo, p. 343.

<sup>68</sup> Echeverría Álvarez, L. (2006). *Cuarto informe de gobierno en Informes presidenciales*. México: Servicio de investigación y análisis, p. 180.

<sup>69</sup> Rapoport, D. C. (2002). "Four Waves or Rebel Terror and September 11" en *Antropoethics*. Disponible en <http://anthropoethics.ucla.edu/ap0801/terror/> [visitado agosto de 2019]

<sup>70</sup> *Ibidem.*, p. 5. Traducción propia.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 7. Traducción propia.

<sup>72</sup> Martin, G. (2003). *Understanding terrorism Challenges, perspectives, and issues*. California: Sage Publications, p. 129. Traducción propia.



ca: “Fuera de Latinoamérica, la Fracción del Ejército Rojo en Alemania Federal, el Ejército Irlandés Republicano en Irlanda del Norte y el Weather Underground en Estados Unidos imitaron a los Tupamaros”.<sup>73</sup> La mayoría de estos grupos desaparecieron a lo largo de los años ochenta. La Liga fue desmantelada en 1981 mientras que la RAF siguió actuando hasta bien entrados los años noventa, pero erosionándose a lo largo de esos años.

La bibliografía sobre el *Terrorismo* es abundante y la RAF es la referencia en los grupos de este tipo.<sup>74</sup> Aunque la bibliografía sobre la RAF, a diferencia de la Liga, en inglés es abundante los textos no se ocupan a profundidad del grupo sino que caen en lugares comunes que suelen partir de las mismas referencias. Por otro lado, buena parte de la bibliografía es de especialistas en estudios sobre Terrorismo, cuyo uso de dicho concepto es ambiguo,<sup>75</sup> pues resulta útil para criminalizar a adversarios políticos con dicha etiqueta.<sup>76</sup> Lo que ocurre con parte de la bibliografía en inglés que analiza a la RAF desde los *Estudios del Terrorismo* y que suelen hacer coro en sus conclusiones, siendo ello consecuencia de la juventud de dicha disciplina y fragilidad epistemológica.

Lisa Stampnitzky explica que antes de la década de los setenta los actos que actualmente consideran objetos por parte de los especialistas en Terrorismo eran cometidos, para los especialistas de entonces, no por terroristas sino por bandidos, rebeldes, guerrilleros o insurgentes. Sin embar-

<sup>73</sup> *Ibidem*. Traducción propia.

<sup>74</sup> Combs, C. C. (2006). *Terrorism in the Twenty-First Century*. New Jersey: Pearson. Post J. M. (2007) *The mind of the terrorist. The psychology of terrorism from the IRA to Al-Qaeda*. New York: Palgrave Macmillan., y Martin, G. (2003). *Understanding terrorism Challenges, perspectives, and issues*, *Op. Cit*.

<sup>75</sup> Sinai, J. (2008). “How to Define Terrorism”, en *Perspectives on terrorism*. Disponible en: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/33/html> [visitado agosto de 2019]

<sup>76</sup> Bruce, G. (2013), “Definition of Terrorism – Social and Political Effects”, en *JMVH*. Disponible en <https://jmvh.org/article/definitionof-terrorism-social-and-political-effects/> , [visitado agosto de 2019]



go, los insurgentes pasaron a llamarse 'terroristas'. Y es singular que las definiciones de Terrorismo existentes antes de 1972 se referían principalmente a la violencia estatal.<sup>77</sup> Observamos que en la primera conferencia estadounidense sobre terrorismo, organizada por el Departamento de Estado y el Comité de Combate al Terrorismo en octubre de 1972, la mayoría de los especialistas provenían de áreas como comportamiento colectivo, movimientos sociales y psicología social<sup>78</sup>, y para 1976, en la segunda conferencia, se incluyeron especialistas que investigaban sobre Terrorismo, lo cual denota cierta improvisación. De esta forma se fue formando una red informal de académicos y oficiales de gobierno con interés o responsabilidades en el ámbito gubernamental pero que carecían de trabajo empírico.<sup>79</sup> Consolidándose y eventualmente sustituyendo a los especialistas en contrainsurgencia, que generalmente provenían del ámbito militar, influyendo en la toma de decisiones e introduciendo "...la identidad del terrorista (que) sería imbuida de juicio moral"<sup>80</sup> lo anterior generó una tendencia donde los intentos de neutralidad académica serían paradójicamente vistos como conocimiento politizado.<sup>81</sup>

A ello se aunó la emergencia mediática de actos de violencia política. Los televidentes fueron testigos de la masacre en los Juegos Olímpicos en Múnich, de secuestros de aviones y de acciones de rebeldes en América Latina. Para 1979 en la Conferencia Internacional sobre el Terrorismo en Jerusalén, auspiciada por el Jonathan Institute, un *think tank* financiado por Benjamin Netanyahu, se expuso el supuesto papel central de la Unión Soviética en una red de terrorismo internacional que atacaba a la civilización. Esta hipótesis y los trabajos que la fundamentaban no resistieron

<sup>77</sup> Stampnitzky, L. (2013). *Disciplining Terror. How experts invented terrorism*. New York: Cambridge University Press, p. 54. Traducción propia.

<sup>78</sup> *Ibidem.*, p. 40.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 51.





la crítica de otros investigadores, pero cundió. Aunque informes de la CIA y del Departamento de Estado desacreditaban la información, autores como Jillian Becker, que publicó en 1985 *The soviet connection: State sponsorship of terrorism*, priorizaron que sus conclusiones coincidieran con la agenda más que con la realidad. Aparentemente la administración de Ronald Reagan estuvo interesada en promover estas consideraciones, lo cual “desacreditó el estudio del terrorismo”.<sup>84</sup> Ello incidió en la escritura de los textos que se han escrito sobre la RAF y la Liga. Dada la influencia estadounidense en ambos países, fueron aplicadas sus estrategias contrainsurgentes, basadas en los trabajos de los “Estudios sobre el terrorismo”, e influyeron en la escritura de su historia.

En el caso de la RAF Jillian Becker<sup>85</sup> en *Hitler's Children*, por primera vez publicado en 1977, en el prefacio a su edición del año 2014 menciona:

En el nombre de una moral más alta odiaron, se enfurecieron, mataron, destruyeron, infligieron dolor; algunos fueron a prisión; algunos cometieron suicidio, otros fueron tiroteados, otros explotaron con sus propias bombas; y ellos no hicieron ningún bien a nadie.<sup>86</sup>

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>83</sup> Por ejemplo en un informe de la CIA de 1981 la conclusión era un tanto ambigua pero no respaldaba las afirmaciones de que la Unión Soviética dirigía el terrorismo mundial. También mencionan que aunque “no existe una base para suponer que los soviéticos pudieran estar persuadidos de integrarse a Occidente en una genuina oposición al terrorismo internacional como un todo” consideran que las inestabilidades, incluyendo al terrorismo, del tercer mundo son crónicas “... y en muchas instancias continuarían existiendo independientemente de la URSS”. CIA (1981), *Soviet support for international terrorism and revolutionary violence*, 27 de mayo, pág. 3. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP90T00155R000200010009-2.pdf> [visitado 28 de marzo 2019]

<sup>84</sup> Stampnitzky, L. (2013). *Disciplining Terror. How experts invented terrorism*, Op. Cit., p. 132.

<sup>85</sup> Nacida en Sudáfrica en 1932 es considerada una autoridad en los Estudios sobre el Terrorismo. Su libro más famoso es *Hitler's Children*. Durante los años ochenta participó en un equipo de trabajo que dio consejo al Parlamento Británico para medidas de combate a organizaciones terroristas. En 1985 junto el entonces ministro de la Oficina del Exterior y la Commonwealth fundó el Instituto para el Estudio del Terrorismo (IST por sus siglas en inglés) el cual dirigió entre 1985 y 1990.

<sup>86</sup> Becker, J. (2014). *Hitler's Children. The story of the Baader-Meinhof terrorist band*. Bloomington: AuthorHouse, p. XVII. Las traducciones de este texto son propias.

La idea que da nombre al libro es por un supuesto antisemitismo que, no es considerado a la luz del antisionismo, especialmente por actos terroristas donde, en cooperación con palestinos, los judíos fueron blancos de muerte. A Gudrun Ensslin la introduce en su texto como la cuarta hija de un matrimonio de siete donde “Dos de los niños fueron mentalmente deficientes”.<sup>87</sup> Por otra parte sus consideraciones sobre Ulrike Meinhof son representativas del elemento patológico como pieza clave en el Terrorismo. Sin mencionar su fuente afirma: “Algunos de aquellos que la conocieron consideraron que era más que un poco masoquista ‘en un sentido clínico’”<sup>88</sup> y considera que después del rompimiento dentro de su matrimonio “...comenzó a encontrar la violencia cada vez menos inexcusable moralmente”<sup>89</sup> y que desde siempre había buscado aprobación.<sup>90</sup> Respecto a los procesos penales a los que los miembros de la RAF se vieron sujetos, la autora los consideró “escrupulosamente conducidos”<sup>91</sup> y que las afirmaciones de que las muertes de los presos no fueron suicidios sino asesinatos solo era propaganda de sus abogados para enaltecer a unos criminales.

Otro texto indispensable en el estudio de la RAF es el de Stefan Aust<sup>92</sup> *Baader-Meinhof. The inside story of the R.A.F.*,<sup>93</sup> que obtuvo tal celebridad que ha sido editado varias veces y fue base para el guión de la película *Der Baader-Mainhof Komplex*. En su prefacio indica que en la documentación

<sup>87</sup> *Ibidem.*, p. 66.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 163.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>92</sup> Es un periodista alemán nacido en 1946. Entre 1966 y 1969 trabajó como redactor en la revista *Konkret* donde trabó amistad con Ulrike Meinhof. Cuando la periodista se encontraba en la clandestinidad, según la versión de Aust, “liberó” (*befreitete*) a las hijas de Meinhof mientras se encontraban en Italia para ser enviadas como refugiadas a un campamento palestino. Entre 1994 y 2008 fue jefe redactor del semanario *Der Spiegel* y entre 2014 y 2016 del diario *Die Welt*.

<sup>93</sup> Aust, S. (2008). *Baader. Meinhof. The inside story of the R.A.F.* New York: Oxford University Press.



consultada los miembros de la RAF en prisión utilizaban sobrenombres de personajes de *Moby Dick* y menciona: “Ellos compararon su lucha contra ‘el sistema’ con la demencial (insane) búsqueda de la Gran Ballena Blanca del Capitán Ahab”<sup>94</sup> y considera que los hechos llevados a cabo por la RAF, especialmente en 1977, tuvieron efectos tan dramáticos en la sociedad alemana que son comparables a los causados por el 11 de septiembre en Estados Unidos. Por otra parte, menciona la conducta frívola, aunque no especifica la fuente, de los militantes de la RAF durante su entrenamiento militar con el PLO en el desierto: “A los alemanes no les gustó esta dieta y se quejaron desde el inicio. Una de las jóvenes, con toda seriedad, exigió la instalación de una máquina expendedora de Coca-Cola en medio del desierto”.<sup>95</sup> Explica que la RAF adoptó el esquema de las guerrillas latinoamericanas como modelo,<sup>96</sup> teniendo la praxis<sup>97</sup> como elemento principal. Algo que Andreas Baader prefería pues, según Aust, tenía limitaciones al momento de concretar sus pensamientos, lo que eventualmente le llevó a distanciarse de Meinhof y, apoyado en Ensslin, la marginó y, recordándole constantemente su ominoso pasado “burgués” como periodista. Así la pareja se erigió como una máxima autoridad que no aceptaba opiniones contrarias,<sup>98</sup> reforzando así una visión “personalista” del grupo.

Por otra parte, encontramos a Gerd Koenen quien, a finales de los sesenta y los setenta fue militante de organizaciones de izquierda y en sus textos, como la *Década Roja*<sup>99</sup> sobre la RAF, menciona la primacía de la acción y una irracionalidad que perseguía una victoria que se daba por

<sup>94</sup> *Ibidem.*, p. XI. De este texto todas las traducciones son propias.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>97</sup> Acción ideológicamente fundamentada.

<sup>98</sup> Aust, Baader. *Meinhof. The inside story of the R.A.F.*, *Op. Cit.*, p. 98.

<sup>99</sup> Koenen, G. (2001). *Das rote Jahrzehnt. Unsere kleine deutsche Kulturrevolution 1967-1977*, *op. cit.*



hecho “Todos los actores de esta tragedia alemana aparecen como bajo una ciega obligación a actuar, un destino al cual seguir pero que no podían descifrar”<sup>100</sup> fomentando un “Hábito de la absoluta consecuencia”<sup>101</sup> que era alimentado por “histeria y triunfalismo”.<sup>102</sup> Respecto a Ulrike Meinhof, coincide con Aust en considerarla masoquista.<sup>103</sup> A Baader como el macho alfa del grupo que logró desarrollar a su alrededor una “aura de violento Marlon Brando”<sup>104</sup> respaldado por Gudrun Ensslin, en la lógica de Koenen, una suerte de sacerdotisa.<sup>105</sup> Koenen expone a un grupo comandado por dicha “pareja primordial” relegando cada vez más a una masoquista Ulrike Meinhof y controlándolo todo inclusive en una cárcel donde se las arreglaron para instalarse un sistema de comunicación. Otros miembros de la organización sólo son mencionados para confirmar sus afirmaciones. El consenso con Becker y Aust es notable.

Para los años posteriores al 2000 la historiografía en alemán perdió la influencia de los autores antes mencionados, destacándose los aportes de Jutta Dittfurth como su biografía de Ulrike Meinhof<sup>106</sup>. También es relevante la crítica de Wolfgang Kraushaar<sup>107</sup>, que a pesar de cierto menosprecio al grupo, resulta una lectura indispensable. La evaluación de la historiografía alemana sobre la RAF daría material para otro artículo.

Para el caso de la Liga podemos encontrar la raíz de sus caracterizaciones, particularmente las más pintorescas y deformadas, en el IV informe de Gobierno del entonces Presidente de la República Luis Echeverría,<sup>108</sup>

<sup>100</sup> *Ibidem.*, p. 364. Todas las citas de este texto son de traducciones propias.

<sup>101</sup> *Ibid.*

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 369.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 377.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 381.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 380.

<sup>106</sup> Dittfurth, J. (2009). *Ulrike Meinhof: Die Biographie*, op. cit.

<sup>107</sup> Kraushaar, W. (Coordinador) (2006), *Die RAF und der linke Terrorismus*. Hamburg: Hamburger Edition, dos tomos.

<sup>108</sup> Servicio de Investigación y Análisis (2006). *Informes presidenciales. Luis Echeverría Álvarez*. México: Cámara de Diputados, p. 174-242.



en 1974, donde respondió a las operaciones armadas, sin mencionar nombres, de la Liga y el grupo liderado por Lucio Cabañas respectivamente. Describiendo un perfil simplificado de los integrantes de los grupos armados acusando juventud, desintegración familiar y un “mayor grado de inadaptabilidad”,<sup>109</sup> proyectándolos como actores que no merecen ser nombrados y cuyas motivaciones son irrelevantes.

Esta patologización es ampliamente observable en las consideraciones del ex militante de la Liga Gustavo Hiraes Morán,<sup>110</sup> quien menciona que la Liga era “militarismo aventurero”<sup>111</sup> que le “...hace el juego a las fuerzas más reaccionarias...”,<sup>112</sup> considerando que al momento de escribir su texto, el año de 1976, lo que queda son “restos del naufragio”,<sup>113</sup> afirmando que la Liga ya no existe. Afirmaciones funcionales para la estrategia contrainsurgente, Hiraes también redujo las motivaciones de la organización y sus elaboraciones teóricas, en particular las de Salas Obregón. La venganza, supuestamente, era el móvil de la Liga. Para Hiraes los textos elaborados por Oseas y Ramos Zavala se redujeron a eso. Considerándose uno de los representantes de los que hacían “oposición interna”<sup>114</sup> a una “concepción mística”,<sup>115</sup> que era base de “un militarismo apocalíptico sofisticado y contra las tendencias militaristas más abiertamente aventur-

<sup>109</sup> *Ibid.*

<sup>110</sup> Hiraes Morán, G. (1977), *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*. México: Cultura Popular, p. 22. Fue de los miembros fundadores de la organización y miembro importante de su dirección, durante solo unos meses, hasta su detención. En el informe de su interrogatorio, fechado el 7 de septiembre de 1973 se lee que “... refleja... ser un individuo decidido y fiel creyente de que con esta nueva organización lograrán derrocar al Gobierno Constituido en un plazo no mayor de 10 años, su fanatismo y su creencia en la lucha revolucionaria es profundamente radical”. AGN, Fondo DFS, “Liga Comunista 23 de Septiembre”, l. 1, f. 30.

<sup>111</sup> Hiraes Morán, G. (1977). *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*, *Op. Cit.*, p. 22

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>115</sup> *Ibid.*



eras que encarnaban en sectores de la Liga como el FER y la Brigada Roja”.<sup>116</sup>

Lo anterior fue repetido a coro. Por ejemplo Martínez Verdugo, sin explicarnos su concepto de *Terrorismo*, nos dice que la Liga “... se deslizaba cada vez más por las acciones puramente terroristas dejando de lado los enfoques políticos”,<sup>117</sup> o bien Barry Carr considera a sus integrantes “Aislados de los movimientos populares y a menudo en violento conflicto con la izquierda no clandestina, los frentes guerrilleros estaban prácticamente derrotados para 1975”.<sup>118</sup>

Es notable la insistencia respecto a la inexistencia de la organización, elemento que resulta indispensable en la contrainsurgencia, pues la visibilidad de los grupos armados incide en la simpatía de potenciales nuevos reclutas y ello lo observamos tanto en las medidas contra la RAF, como contra la Liga. De manera que resultaba indispensable evitar nombrarlos o cuestionar su simple existencia. En el caso alemán la opinión pública y la libertad de prensa hizo muy difícil lo anterior, pero lo contrario pasó en México, donde lo que se pudiera llamar opinión pública estaba a merced de un déspota sexenal, quien aún con sus limitaciones, podía desgastar periódicos incómodos, como lo hizo Echeverría en 1976 con el *Excélsior* de Julio Scherer. La versión por parte de las autoridades, así como las plumas que con ella “coincidían”, era tan poco acorde a la realidad que el semanario *Proceso*, surgido de las cenizas del golpe a *Excélsior*, llegó a hacer mofa de ella con notas tituladas: “Guerrilleros que no existen, asaltan”,<sup>119</sup> “Guerrilleros que mueren varias veces”,<sup>120</sup> o bien la con-

<sup>116</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>117</sup> Martínez Verdugo, A. (1983), *Historia del comunismo en México*, *Op. Cit.*, p. 343.

<sup>118</sup> Carr, B. (1982). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era, p. 262.

<sup>119</sup> La redacción, (1977) "Guerrilleros que no existen, asaltan" en *Proceso*, 22/1. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/2910/guerrilleros-que-no-existen-asaltan> [visitado 28 de marzo 2019]

<sup>120</sup> La redacción (1977), "Guerrilleros que mueren varias veces" en *Proceso*, 2/7.





tradedían abiertamente.<sup>121</sup> Proceso era una de las excepciones en el entorno periodístico mexicano.

Inspirado en dichas dinámicas publicó Héctor Aguilar Camín *La Guerra de Galio* en 1991.<sup>122</sup> Una novela en cuya trama la Liga tiene un lugar particular y donde se condensan todos los prejuicios sobre el grupo armado. El protagonista de la trama es Carlos García Vigil, un historiador metido a periodista que intenta informar sobre las detenciones y desapariciones en la izquierda radical por parte del Estado Mexicano. Y define a los miembros de la Liga:

Los cientos de muchachos salidos con cicatrices del 68 y el diez de junio... se concebían como eslabones de la conciencia de esa vasta categoría llamada La Clase: eran guerreros, adelantados, centuriones, vanguardias armadas de La Clase. En el trayecto imperativo de la Clase estaban dispuestos, como Santiago, a realizar el sueño de la Revolución y a pagar por ello con sus vidas ("Me fascinó", escribió Vigil, "la vinculación panteísta con La Clase, esa certidumbre religiosa de ser parte de una entidad metahistórica destinada sin embargo a realizar la historia. En realidad, destinada a abolirla, a separarla del reino injusto y ciego de la necesidad, la imperfección y la barbarie, para volverla una forma laica de la Ciudad de Dios, el reino de la igualdad y la justicia, la fraternidad y el socialismo".)<sup>123</sup>

Si bien es una obra literaria, una novela, cuyo fin es la experiencia estética y no aspira a la veracidad, podemos observar las coincidencias que se hilvanan en los textos analizados: los miembros de la organización están vinculados a elementos irracionales, especialmente, la ira y la venganza. Por otra parte, las páginas de *La Guerra* la Liga golpea y dispara pero no escribe. Nos encontramos con que *La Vanguardia*, publicación que ante el

Disponible en <https://www.proceso.com.mx/4490/guerrilleros-que-mueren-varias-veces> [visitado 28 de marzo 2019]

<sup>121</sup> La redacción (1977), "Aspirantes 'a prueba' en la Liga 23 de Septiembre" en *Proceso*, 17/9. <https://www.proceso.com.mx/5078/aspirantes-a-prueba-en-la-liga-23-de-septiembre> [visitado 28 de marzo 2019]

<sup>122</sup> Aguilar Camín, H. (2014). *La Guerra de Galio*. México: Cal y arena.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 139.



hostigamiento gubernamental sucedió a *La República* y que no tenía liquidez financiera para funcionar, recibió un misterioso donativo:

-Son sus amigos –dijo, extendiéndole el mensaje a Vigil.

El mensaje decía:

La Liga 23 de Septiembre, vanguardia de la revolución proletaria, saluda a La Vanguardia del periodismo nacional y hace entrega de un donativo del pueblo. Hasta la victoria.

Inverosímil aunque explicable. Porque la Liga no solo tenía un periódico propio cuya distribución financiaba y defendía con las armas, sino que además era el órgano central de la organización, pues su comité redactor era al mismo tiempo su dirigencia y veía a *Madera* como una herramienta organizadora y educativa. Así que ¿Podríamos imaginarnos a la Liga regalándole dinero a *Proceso*<sup>124</sup> y llamándole vanguardia del periodismo nacional? No solo resulta divertido, sino también explicable dada la nula atención que dicho periódico ha recibido por parte de la historiografía.

Madera es retomado hasta 1997 por Mauricio Laguna Berber,<sup>125</sup> quien confirmó la importancia de la propaganda en el actuar de la Liga.<sup>126</sup> Pese a ello sus consideraciones fueron ignoradas por investigadores posteriores, durante prácticamente más de 20 años, y la concepción de la Liga como un grupo militarista continuó prevaleciendo, pues la nota roja, los balazos y la venganza fueron considerados como el indicio principal. Aunado a ello la aversión de los investigadores citados a las fuentes primarias contrasta con la calidad y esfuerzos como la *Cronología* de López Limón,

<sup>124</sup> “Por lo que hace a La guerra de Galio, tampoco quiero esconder la mano. Tomé efectivamente el caso Excélsior de los años setenta la trama casi literal de uno de los tres afluentes de la novela” Así lo reconoce Aguilar. *Ibid.*, p. 635.

<sup>125</sup> Laguna Berber, M. A. (1997). *La prensa clandestina en México. El caso del periódico Madera: 1973-1981*. Tesis de Licenciado en Ciencias de la Comunicación. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 71.



respaldada por documentación de archivo, que permite construir un panorama muy diferente a lo planteado por la historiografía perezosa.

### **Conclusión: disciplinamiento y fuentes primarias**

Stampnitzky en su texto ha explicado el proceso de instalación en la academia por parte de los *Terrorism Studies*, respaldados a veces por personajes con determinadas agendas en el exterior, como Reagan<sup>127</sup> o George W. Bush, lo que propició el giro en torno al estudio de los grupos insurgentes a una simplificación, donde sus objetos de estudio simplemente eran sujetos motivados por maldad o enfermedad, cuyas acciones no eran susceptibles de ser explicadas sino simplemente de ser reprimidas. Así, el estudio político, social o ideológico sobre los *terroristas* no era más que motivo de adhesión o apología de la violencia. Los textos analizados fueron influenciados por los *Estudios del Terrorismo*. Sus aproximaciones se ocupan más de descalificaciones que de explicaciones, y su influencia perduró por décadas. Por ejemplo, en el caso mexicano, a pesar del archivo de la DFS y de *Madera*, todavía se sigue repitiendo la postura de la inexistencia de la Liga después de 1976,<sup>128</sup> a pesar de que docu-

<sup>127</sup> “Counterterrorism policy under Reagan shifted away from the focus of the 1970s on diplomacy and crisis management, and towards military retaliation, accompanied by a new narrative that reframed terrorism as a civilizational struggle, between “the democracies””. *Ibid.*, p. 109.

<sup>128</sup> Gamiño Muñoz, R. (2008) “Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1979)”. Tesis de Maestro en Sociología Política. México: Instituto Mora, p. 79. O bien en el documental “Hazaña y legado del 68”, publicado en 2018, de Clío aparece Hirales Morán resumiendo la actividad de la Liga en: “matar policías” y “degeneración”. Es destacable que Hirales durante el sexenio de Ernesto Zedillo trabajó como “asesor” en la contrainsurgencia en Chiapas. El documental se puede ver en el link consultado el 7 de noviembre de 2018: <https://www.youtube.com/watch?v=oWeWaYbPGYY>



mentalmente se puede demostrar que sobrevivió hasta 1981. En el caso de la RAF, ello ocurre especialmente en la bibliografía en inglés, donde Jillian Becker y Aust son las principales referencias, observándose un notable desfase con respecto a la bibliografía en alemán.

Así, con la influencia de los autores mencionados, observamos la intrusión de la versión contrainsurgente en el trabajo del historiador, propiciando repeticiones y la desestimación del trabajo de fuentes primarias.

## Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Dirección Federal de Seguridad (DFS), fondos: Brigada Campesina de Ajusticiamiento y Liga Comunista 23 de Septiembre.

AGN, Investigaciones Políticas y Sociales (IPS)

*Periódico Madera*

## Bibliografía

Aguilar Camín, H. (2014). *La Guerra de Galio*, México: Cal y arena.

Amnesty International (1980). *Work on prison conditions of persons suspected or convicted of politically motivated crimes in the Federal Republic of Germany: Isolation and solitary confinement*. London.

Aust, S. (2008). *Baader.Meinhof. The inside story of the R.A.F.* New York: Oxford University Press.



Becker, J. (2014). *Hitler's Children. The story of the Baader-Meinhof terrorist band*. Bloomington: AuthorHouse.

Burleigh, M. (2008). *Sangre y rabia. Historia cultural del terrorismo*. México: Taurus.

Carr, B. (1982). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era.

Castañeda, J., et. al. (2013). *Voces de fuego. La prensa guerrillera en México*. Guadalajara: Gritas/Grafisma.

C. Combs, C. (2006). *Terrorism in the Twenty-First Century*. New Jersey: Pearson.

Della Porta, D. (1995). *Social movements, Political violence and the State: A comparative analysis of Italy and Germany*. New York: Cambridge Studies.

Ditfurth, J. (2009). *Ulrike Meinhof. Die Biographie*. Berlin: Ullstein.

Echeverría Álvarez, L. (2006). *Cuarto informe de gobierno en Informes presidenciales*. México: Servicio de investigación y análisis.

Gamiño Muñoz, R. (2008). *Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1979)*. Tesis de Maestría en Sociología Política. Ciudad de México: Instituto Mora.

Hirales Morán, G. (1977). *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*. México: Cultura Popular.

Koenen, G. (2001). *Das rote jahrzehnt. Unsere kleine deutsche Kulturrevolution 1967-1977*. Frankfurt: Fischer.

Laguna Berber, J. (2010). *Elementos para el análisis de la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre*. México: Brigada Roja.

Laguna Berber, M. (1997). *La prensa clandestina en México. El caso del periódico Madera: 1973-1981*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Ciudad de México: FCPYS-UNAM.



López Limón, A (2014). *La Liga. Una cronología*. México, Guadalajara: La casa del mago.

Martin, G. (2003). *Understanding terrorism Challenges, perspectives, and issues*, California: Sage Publications.

Martínez Verdugo, A. (1983). *Historia del comunismo en México*. México: Grijalbo.

Kraushaar, W. [Coordinador] (2006), *Die RAF und der linke Terrorismus*, Hamburg: Hamburger Edition, dos tomos.

M. Post, J. (2007). *The mind of the terrorist. The psychology of terrorism from the IRA to Al-Qaeda*. New York: Palgrave Macmillan.

Rangel Hernández, L. (2011). *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*. Tesis de Doctorado. México: Universidad Michoacana de San Nicolás.

Rote Armee Fraktion (1997). *Texte und Materialien zur Geschichte der RAF*. Berlín: ID-Verlag.

Smith, J., and Moncourt, A. (2009). *The Red Army Fraction History*, 2 volumes. Michigan: PM Press.

Stampnitzky, L. (2013). *Disciplining Terror. How experts invented terrorism*. Lexington: Cambridge University Press.





**Gonzalo Getselteris. Desde el monte. *La compañía de monte vencerá*. Buenos Aires. Nuestra América. 2015. 560 páginas.**

Por José Daniel Carabajal\*

Recibida: 8/9/2019 – Aceptada: 30/10/2019

Tucumán, en las décadas de los '60 y '70, que corresponde a los años de la lucha armada durante la última dictadura militar en la Argentina, es el epicentro de las acciones narradas en el libro. El autor analiza la historia y formación de la compañía de monte "Ramon Rosa Jiménez" del E.R.P. (Ejército Revolucionario del Pueblo, fracción armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores, P.R.T.), que debe su nombre en homenaje "(...)" a Ramón Rosa Jiménez, quien había sido dirigente del PRT "(...)" (p. 254) y murió en un confuso episodio según lo narrado por el autor.

En el desarrollo de los capítulos, el autor, analiza el caso de la guerrilla rural desplegada por el PRT-ERP, cuya base social estaba conformada por trabajadores de la industria azucarera y hacheros de la industria maderera. "Los cierres de los ingenios presentan dos intenciones claras: atacar a las organizaciones obreras recortándoles sustancialmente su capacidad de acción, por un lado, y por otro, favorecer a los ingenios del norte. (...)" (p. 41). Asimismo, el autor analiza el aparato militar y represivo montado para contener las posteriores protestas sociales que tuvieron lugar en Tucumán.

En el libro se relatan las distintas fases preparatorias (reclutamiento, entrenamiento, reconocimiento del terreno, disciplina, vida diaria de los combatientes, etcétera) y la entrada en combate del E.R.P. en distintos escenarios como las provincias de Salta, Catamarca "La Compañía de

\* Lic. en Ciencia Política. UNLaR.



Monte reforzada, a partir de combatientes urbanos, como había sido en el intento de copamiento del RIA 17<sup>1</sup> de Catamarca, (...)” (p. 305), Tucumán, la toma de la localidad de Acheral, etcétera.

Luego del capítulo XI el autor introduce un “complemento” el cual consiste en la denominada “Directiva 333”, un documento oficial que contiene información sobre el accionar represivo del ejército donde se detallan las instrucciones para el combate en el monte entre otras cuestiones.

Otro tema importante tratado es la relación entre el E.R.P. y la agrupación peronista Montoneros, la cual es caracterizada por el autor como “sinuosa”. Lo relatado da cuenta de una serie de entredichos ante una supuesta visita de líderes de Montoneros al monte donde el E.R.P. tenía su campamento. Esto se hizo supuestamente con miras a la apertura de un frente rural en el litoral por parte de Montoneros pero, en definitiva, solo se realizaron algunas acciones conjuntas como la denominada batalla de Monte Chingolo y el intento de unificación de fuerzas bajo la OLA (Organización de Liberación Argentina) lo cual tampoco prosperó por la muerte y desaparición de los líderes del E.R.P.

El autor, en sus conclusiones, reitera cifras en un esfuerzo de minimizar los enfrentamientos y el número de bajas de ambos bandos buscando desmontar el mito de una “guerra” que con dicho concepto se intentó, desde el ejército, magnificar los acontecimientos para justificar los excesos y las violaciones a los Derechos Humanos. La (des)ventaja (para las FF.AA.) de simplificar y subsumir el complejo fenómeno social de la lucha armada en el concepto de guerra es que se desconecta al fenómeno de toda su dimensión social, política, ideológica, y económica para ocultar la lucha de clases que se explica en los capítulos iniciales del libro.

Los últimos capítulos (anexos) son aprovechados para desmontar una

<sup>1</sup> Regimiento de Infantería Aerotransportada 17



serie de mitos y versiones encontradas sobre diversas cuestiones, una de las más llamativas y controvertidas es la que circulaba en torno a la existencia, o no, (o dos, según las diferentes versiones) de un helicóptero (denominado el “Jilguero”) que poseerían los militantes del E.R.P., lo cual, según el autor y los relatos en su libro, nunca fue comprobada la existencia del mismo (y siempre negada por el mismo E.R.P.) y hasta mistificada por el ejército, supuestamente se trataría de “(...) Un helicóptero y una avioneta que provenían de Santiago del Estero y que habían sido del INTA en su momento. Curiosamente ‘desaparecieron’ cuando hubo equipamiento suficiente para detectarlos” (p. 467).

En definitiva, un libro ameno, entretenido (pese a su extensión justificada en un profundo trabajo de campo y recolección de datos, entrevistas y recopilación de información documental) que no solo narra, sino que explica un fenómeno social como es el nacimiento de una división de monte dentro del E.R.P. y la incorporación a dicha división de jóvenes en un momento histórico crítico del Estado de derecho y la democracia argentina.



**María Ruíz Aranguren, Miguel Ángel Beltrán y Jorge Enrique Freytter-Florián. *Universidades bajos S.O.S. pecha: represión estatal a estudiantes, profesorado y sindicalistas en Colombia (2000-2019)*. Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del País Vasco, Asociación-Elkartea, 2019. 336 páginas.**

Por Betsy Malely Linares Sánchez\*

Recibida: 18/10/2019 – Aceptada: 30/10/2019

El libro *Universidades bajos S.O.S. pecha: represión estatal a estudiantes, profesorado y sindicalistas en Colombia (2000-2019)*, es un análisis urgente y necesario en el que, a través de testimonios e investigaciones documentales, se muestra el panorama represivo hacia el pensamiento crítico gestado en las universidades públicas del país, evidencia la estigmatización de los medios de comunicación y las distintas modalidades de represión en contra de la comunidad universitaria (se registran 140 casos). Se encuentra, además, un apartado final que recupera la memoria de estudiantes, profesores y sindicalistas asesinados por la acción estatal.

A lo largo de los seis capítulos los autores brindan al lector una radiografía de la violencia política en el país, dirigida por las élites hegemónicas, la influencia de otros países como los Estados Unidos, el Estado y el paramilitarismo a su servicio, escudados bajo el discurso de una política contrainsurgente y de seguridad democrática en contra de un supuesto “enemigo interno”.

El primer capítulo: “Universidades públicas colombianas”, expone el contexto de represión por el que han transitado las universidades, con

\* Doctorante en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.



algunos antecedentes desde los años 50's. En medio de políticas privatizadoras, orientadas por los lineamientos globales del mercado dinamizados por el capitalismo y marcadas por la violencia sistemática, que ha sido una estrategia de terror para silenciar el pensamiento crítico. En el capítulo también se destacan la importancia y los resultados que han tenido las movilizaciones estudiantiles.

En el segundo capítulo: "Modalidades de represión contra la comunidad universitaria", se elaboró una tipología sobre la violación a los derechos humanos en cuatro de las 32 universidades públicas colombianas: la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Distrital y la Universidad del Atlántico. En los casos señalados se evidencian las estrategias de infiltración paramilitar, los excesos policíacos, las desapariciones forzadas, el disciplinamiento de la oposición para silenciar, los montajes jurídicos, el exilio forzado y las ejecuciones extrajudiciales.

El tercer capítulo: "Rasgos de la judicialización a la comunidad universitaria", aborda el caso de los mal llamados falsos positivos judiciales; se evidencian algunos casos emblemáticos de quienes han sido víctimas del sistema jurídico tras capturas ilegales justificadas como legales por jueces de garantías, haciendo uso de falsas pruebas o falsos testigos, con presiones para la autoincriminación o las dilataciones de los procesos por parte de la Fiscalía. Medidas todas ellas que terminan por revictimizar a quienes se les imputan estos montajes.

El cuarto capítulo: "Los medios de comunicación en Colombia ante la represión en la academia", narra las consecuencias de la estigmatización de los contenidos que realiza el oligopolio mediático, concentrado principalmente en tres grandes grupos empresariales: Sarmiento Angulo, Ardila Lulle y Santo Domingo, que han impuesto un cerco al periodismo independiente con amenazas, hostigamientos, censura o asesinatos.

En el quinto capítulo: "Recomendaciones para el acompañamiento a las



víctimas de falsos positivos judiciales en las universidades estatales”, destacan la importancia de una propuesta que trascienda ese escenario por medio de la acción política solidaria, en la que esté presente una comisión de seguimiento y verificación a los casos de falsos positivos judiciales y acciones de persecución y asesinato contra estudiantes y profesores universitarios y se propone un capítulo especial de atención a familiares de las víctimas.

Finalmente, en el sexto capítulo: “Recuperando la memoria. Estudiantes, profesorado y sindicalistas asesinados por la represión estatal (2000-2019)”, se da rostro a cada una de víctimas a través de las fotografías, las circunstancias en las que ocurrieron los hechos y el contexto político en el que se desarrollaron los asesinatos.

En conclusión, es un libro más que vigente en la coyuntura de violencia política que se agudiza en el país bajo el gobierno del actual presidente Iván Duque, que permite repensar en clave histórica la grave problemática que siguen enfrentando las universidades públicas en el país y que da cuenta de cómo la represión estructural en Colombia se encuentra en los ámbitos de interacción sociopolítica. El texto es una apuesta para seguir forjando el pensamiento crítico cada vez más perseguido por los agentes ideológicos quienes quieren contar un lado de la historia que sea funcional al sistema de Estado.





## Normas para los/as autores/as

**Cuadernos de Marte**, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

### Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: [cuadernosdemarte@yahoo.com.ar](mailto:cuadernosdemarte@yahoo.com.ar)

### Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original.

Se reciben trabajos de especialistas de cualquier institución académica y/o científica del mundo, así como de personas sin adscripción institucional. No se publicarán contribuciones del mismo autor (sólo o en equipo) en dos ediciones consecutivas.



El envío de manuscritos, su evaluación y, en su caso, ulterior publicación no supone coste alguno para los/as autores/as. *Cuadernos de Marte* no tiene ningún tipo de transacción económica con sus colaboradores y/o evaluadores.

No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas. *Cuadernos de Marte* acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de tres meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las contribuciones deben enviarse a: [cuadernosdemarte@yahoo.com.ar](mailto:cuadernosdemarte@yahoo.com.ar)

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). En caso de excederse deberán solicitar permiso al Comité Editorial y al Director de *Cuadernos de Marte*.

2- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.

3- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.

4- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:

- a) Título en castellano.
- b) Título en inglés, en cursiva.
- c) Nombre de autor/a/s alineado al margen derecho y filiación institucional en notal al pie con asterisco.
- d) Resumen en castellano de no más de 200 palabras, junto a cinco palabras clave.
- e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.



f) Debe identificarse, en nota al pie, la fuente de financiamiento para la investigación, si es que la hubo.

Se aconseja estructurar el texto en las partes: introducción, desarrollo, resultados y bibliografía. No es necesario que aparezcan de manera explícita.

Se recomienda revisar el estilo para evitar el uso de vocabulario coloquial, así como la adecuación de los enunciados y mecanismos de argumentación a las normas científicas.

Para la propuesta de dossier deberán remitirse a [cuadernosdemarte@yahoo.com.ar](mailto:cuadernosdemarte@yahoo.com.ar):

- Una introducción de hasta 1.000 palabras.
- Al menos cuatro (4) y no más de seis (6) artículos con una extensión máxima de 8.000 palabras cada uno (incluyendo citas y bibliografía).
- El Director evaluará la propuesta y, de obtenerse una respuesta afirmativa, los artículos serán evaluados por los procedimientos establecidos para cualquier artículo. Se publicarán todos los trabajos que tuvieron una evaluación favorable, publicándose como dossier cuando alcancen el número de cuatro (4).

### **Formato de texto**

1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc; .docx o .rtf)

2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), con espaciado superior e inferior en cero (0), márgenes simétricos de 2,5 cm, justificado y con sangría de 1,5 cm. en la primera línea.

3- Las citas textuales se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10, con texto a continuación del número de la referencia, en interlineado simple, con espaciado superior e inferior en cero (0) y justificado.



5- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.

6- Todos los títulos y subtítulos deben presentarse en formato habitual, no en mayúsculas. El título del artículo en castellano o portugués será en Arial 14, **negrita**. El título en inglés, y los subtítulos de nivel 1 en Arial 12 **negrita**. Los subtítulos de nivel 2 en *cursiva*, y los subtítulos de nivel 3 subrayados.

7- En todos los casos, el final de una sección supone un renglón en blanco para separarla de la siguiente.

8- Las citas textuales irán en el tipo de letra del cuerpo del texto (Arial 12). Cuando excedan los tres (3) renglones deberán ir en un párrafo aparte, sin entrecomillado, separadas del resto del párrafo por un renglón en blanco arriba y otro abajo, el texto se escribirá en Arial 12, pero se presentará en interlineado simple, tendrá un (1) cm. de margen extra a cada lado y sin sangría.

9- Los acápites o frases de apertura no son obligatorios. En caso de incluirse, deben ir debajo del nombre del autor, alineado a la derecha, entrecomillado, en letra Arial 10, *cursiva*, seguidos del nombre y apellido del autor original, en letra Arial 10.

10- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en Arial 11 **negrita**. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente. Debajo del cuadro, gráfico o figura debe explicitarse la fuente en Arial 10, alineada al margen izquierdo. Tras esta referencia debe dejarse un renglón en blanco. Las tablas, gráficos e imágenes deben incluirse en el mismo documento del artículo. En el caso de las tablas y gráficos deben haber sido confeccionadas en Microsoft Excel y copiadas desde el programa en su formato original, no como imágenes. En el caso de las imágenes deben ser formato .jpg con una resolución no menor a 300 dpi.



## Formato de citado en el texto y bibliografía

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el formato de los ejemplos. Cuando se reitere inmediatamente la referencia deberá utilizarse el término *ibidem*, en *cursiva*. Cuando se reitera NO INMEDIATAMENTE deberá colocarse toda la información de la referencia excepto los datos editoriales (Ciudad: Editorial), los cuales serán reemplazados por *op. cit.* en *cursiva*.

En caso que un recurso se cite consecutivamente se permitirá el uso de *ibidem*.

Por ejemplo:

<sup>1</sup>Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 35

En caso que se cite un recurso ya utilizado se podrá optar por abreviar la cita con la abreviación de Opera Citato (*op. cit.*) añadiendo en todos los casos apellido del autor y nombre de la obra. Por ejemplo:

<sup>1</sup>Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 55.

<sup>2</sup>Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

<sup>3</sup>Kershaw, *La dictadura nazi, op. cit.*, p. 124.

2- Las mismas reglas rigen para el listado de la bibliografía al final del artículo, que es obligatoria y deberá exponerse con una viñeta de guion largo (–) seguido de un espacio, en el mismo formato del cuerpo del texto.

Ejemplos:

• **Libro:**

Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.



• **Libro electrónico:**

Benjamin, M. (2014). *La guerra de los drones*. (Epub\*). Madrid: Anagrama, p. 17.

\*Se debe indicar el formato original del libro: Epub, Kindle DX, mobi, etc.

• **Capítulo de libro:**

Castorina, J. (2005). “La epistemología genética como una epistemología naturalizada” en Faas, H., Saal, A. y Velasco, M. (Eds.). *Epistemología e Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Tomo I.

• **Tesis:**

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

• **Artículo de Revista:**

Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”. *Desarrollo económico* n° 11 (pp. 165-215). Buenos Aires, pp. 6/7.

• **Ponencia en congreso o jornada:**

Levy Martínez, A. (2015). “La teoría del imperialismo y su relación con la guerra”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. [En caso de estar disponible en internet citar el recurso como ya se ha mencionado]





• **Trabajo no publicado ni presentado para su publicación:**

Salvatore, R. (1997). "Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas." Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

• **Material de cátedra:**

Bonavena, P. (s/f). "El concepto de fuerza social". Material de cátedra no publicado. Teorías del Conflicto Social, Sociología UBA. Buenos Aires: Argentina.

• **Ley:**

Ley N° 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo. Boletín Oficial de la República Argentina del 17 de junio 1988, Art. 6.

Si está en internet agregar: Disponible en: <http://xxxxxxx> [visitado agosto de 2015].

• **Artículos de diario con autor:**

Vázquez Guzmán, C. (2015). "Diálogo de paz en medio de las condolencias" en diario *Página 12*. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• **Artículos de diario sin autor:**

*La Nación* (2015). "Estado Islámico publicó fotos de la destrucción del histórico templo de Baal en Palmira". Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].



• **Artículo de revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista científica.

• **Entrevista en diario**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo de diario.

• **Entrevista en revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista periodística.

• **Entrevistas y comunicaciones personales**

1) Si la entrevista fue presencial y la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

Morales de Cortiñas, Nora. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

Esposito, Antonio y Gómez, Raúl. Entrevista realizada el...

2) Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor.

Ejemplo:

Pijuan, Oscar. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.



3) Si la entrevista fue realizada por teléfono o videoconferencia:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Lugares. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Entrevista por videollamada realizada el 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

4) Si la entrevista fue realizada por escrito, o se trata de una comunicación personal:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Mensaje de correo electrónico del 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

5) Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

Lais, Alberto. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista N° 30.

6) En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:



Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; más para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

7) En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio. Ejemplo:

Gobbi, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa. de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevista realizada el...

• **Recurso de Internet:**

Domínguez, B. (2015). “El Estado Islámico o cómo nos hemos olvidado de Al-Qaeda” en *El Orden Mundial del siglo XXI*. Disponible en: <http://elordenmundial.com/seguridad/el-estado-islamico-o-como-nos-hemos-olvidado-de-al-qaeda/> [visitado agosto de 2015]

En caso que el recurso de internet no cuente con autor identificado, se colocará el nombre del sitio como autor.

• **Videos disponibles en internet**

Seguir las instrucciones para referenciar los recursos de internet.

• **Redes sociales**

Gaiman, N. [Neil]. (2012). [Actualización de estado de Facebook 25/6]. Recuperado de <https://www.facebook.com/neilgaiman/posts/10150574185041016> [visitado agosto de 2015]

• **Películas**

Apellido del productor, A. (productor) y Apellido del director, A. (director).



(Año). *Nombre de la película* [cinta cinematográfica ó documental]. País: productora.

El siguiente es un ejemplo de una referencia de la película “Escritores de Libertad”:

Sher, S., Shamberg, M., Devito, D. (productores) y LaGravenese, R. (director). (2007). *Escritores de Libertad* [Cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Home Entertainment.

#### • Música

Apellido, A. (Fecha de la propiedad literaria). Título de la canción. En título del álbum. [Medio de grabación: disco compacto, casete, etc.]. Lugar: Productora.

Nota: En la cita, al lado del año se pone el número de la pista.

Por ejemplo:

Red Hot Chili Peppers. (1999). “Otherside”. En *Californication* [CD]. Los Angeles, EU.: Warner Bros Records.

#### • Obras de artes plásticas u objetos en exposición

Apellido, N. (Año). Título de la pieza [Tipo de pieza]. Ciudad, Nombre del museo o espacio de exposición.

Da Vinci, L. (1519). *La Gioconda* [Pintura]. París, Museo de Louvre.

### PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN

Los supuestos de plagio son: presentar el trabajo ajeno como propio; adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento; no emplear las comillas en una cita literal; dar información incorrecta sobre la verdadera fuente de una cita; el parafraseo de una fuente sin mencionar la fuente; el parafraseo abusivo, incluso si se menciona la fuente<sup>1</sup>.



Los supuestos generales de fraude científico son los siguientes: a) fabricación, falsificación u omisión de datos y plagio; b) publicación duplicada; y c) conflictos de autoría. Las prácticas deshonestas relativas al plagio y a los diversos supuestos de fraude científico que sean detectadas serán debatidas por los miembros del Consejo Editorial, quienes decidirán las medidas a adoptar. El autor/es asumirá las consecuencias de cualquier índole que se deriven del incumplimiento de las obligaciones señaladas en estas normas editoriales.

